This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

PROPERTY OF
University of Michigan Libraries
1817
ARTES SCIENTIA VERITAS

OBRAS PÓSTUMAS

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

OBRAS PÓSTUMAS

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN,

PUBLICADAS DE ÓRDEN Y Á EXPENSAS

DEL GOBIERNO DE S. M.

T. 0. 3.

TOMO TERCERO.

MADRID.
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osuna, núm. 3.
1868

868
M83
S58

v.3

63-253708

420

CARTAS

DE

DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

(CONTINUACION.)

CARTA CCXXI.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Burdeos, 5 Febrero, 1824.

Querido Juan: Compré los pañuelos que me encargó la Luisa; falta sólo que sean de su gusto. Son dos, marcados ambos con las letras L. G. C.; los llevará D. Francisco Moreno, que saldrá de aquí dentro de pocos dias; y si no se los roban en el camino los ladrones de Aduana ó los ladrones de encrucijada, llegarán á sus manos tales y tan buenos.

Di á la Pacita que á pocos dias de haberla escrito yo, recibí una carta suya, en que me contaba sus nuevos trabajos; que no la escribo, porque en realidad nada tengo de particular que decirla, y escrupulizo en hacerla gastar dineros en una carta inútil, cuando están tan apuradas de maravedises. Que espero que ella me escribirá cuando su marido logre volver á su casa, ó ántes, si ántes la ocurre algo que decirme. Darásla mis finas memorias, igualmente que á su madre, y exhórtalas á la paciencia, que es virtud muy necesaria en todos tiempos, y mucho más en éste.

Mira si Perez encargó á Navarrete una copia del entremes

(1) Letra de Moratin. Sóbre, el de la carta CCXX.

de Cervántes, intitulado *Los Habladores;* y cuando te le dén, envíamele. Di al dicho Perez que ya tiene licencia de volverse; que no espere á que se acaben sus pleitos, porque ántes acabarán con él, si se descuida; que se venga, y que no sea tonto.

Da memorias á Tineo, y pregúntale de camino por Cean.

Dáselas tambien al Marqués de Almenara, á quien deseo mucha salud y prósperos hados. En cuanto á marqueses, te aseguro que estamos aquí hasta el cogote de ellos: en saliendo á la calle, no vuelvo la vista á ninguna parte sin que tropiece con un marqués ó una marquesita. Deben de haber empezado por ahí la expulsion de los sospechosos, descartándose de todos los marqueses, segun la inundacion de ellos que nos ha venido hácia acá. Sea todo por Dios. Aquí tienes á Sempere y Guarinos; si quieres algo para él, avísame.

Mademoiselle Zea se casó con un dragon, y hubo gran fiesta.

Mr. Prunier y la Mancheguita revientan de gordos. Todos los dias vamos juntos á la obligacion del teatro: cuando hace buen tiempo, nos paseamos por la mañana; y si se hace tarde para mi refectorio, comen conmigo en el suyo.

Voy pasando el invierno, y sigo con aquella robustez negativa de que te dí cuenta desde Montpellier, en el año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de 1817. Todavía no siento alifafe ninguno; tengo buen humor, sirvo á Dios; y cuando venga la roma, será muy bien venida.

Con que, quedamos en que me escribas algo más á menudo. Diviértete por esos barrancos; véte á las Ventillas de Alcorcon, á Santiago el Verde y al arroyo de Arganzuela, y Dios te dé los ácidos gástricos que necesites para tus pimientos en vinagre, tus sardinas, tus huevos duros, tus callos y tu tarángana frita. Adios.

CARTA CCXXII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 2 Marzo, 1824.

Querido Juan: Entregué á D. Dámaso la cantidad de que me hablas en la última tuya; y tienes, por consiguiente, en tu poder noventa y siete pesetas á mi órden. Ponte los zapatos, vé á casa de las Sras. de Muñoz, y da de mi parte á la Pacita las dichas noventa y siete pesetas, diciéndola que siento sólo que la cantidad sea tan corta. Con este motivo te informarás de cómo están de salud y de pesadumbres, y me contarás lo que te digan. Repítelas mi deseo de complacerlas en cuanto pueda, y memorias.

Da un abrazo á nuestro buen Bernabeu, del cual no he sabido en mucho tiempo; salúdamele cordialmente, y ofréceme á sus órdenes.

El tio Juan hizo como hombre prudente en no querer ser primer primero. Dile que su crítica podrá ser buena, y que tal vez podrá ser que al bueno de Horacio no le hayan traducido como Dios manda; pero que se guarde, no sea que la policía se empeñe en que la traduccion está muy bien hecha, y arme un caramillo al pobre crítico, que no le cubra pelo. De todos modos, me alegro de que se ocupe en cosas que tan olvidadas están. Se ve que es del antiguo régimen. Mucho me alegraria de poder ver sus papelotes y pasar algunas horas con él, como las pasaba en Bolonia, en el cuarto de los alacranes.

Perez irá á Sevilla y volverá á Madrid, y no ganará el plei-

(1) Letra y rúbrica de Moratin, de quien es tambien el sóbre acostumbrado.

to. No es tiempo éste de ganar pleitos. Los mios todos los he perdido. Buen viaje y buen humor, y Dios quiera que no tropiece en el camino con blancos ni negros.

Hace ya tres semanas que salió de aquí el Sr. Moreno, y empiezo á extrañar su tardanza en llegar: llevaba tus camisas y mis pañuelos: no quisiera que le hubiese sucedido algun trabajo, porque la tal carrera de Madrid á Irun será muy abundante en aventuras.

¿Con que, el honrado Consiliario no gusta de besos? Siempre ha sido de genio arisco. Encárgale á el tio Juan que le dé memorias de mi parte.

Saluda en mi nombre al Marqués Director, y que mande cuando guste, si en algo le puedo servir.

Dile al Flamenco que tiene muy buen gusto en irse á la Monclova, al Retiro y á la venta del Cerero; que aquí realmente no tenemos ni Retiro ni Monclova ni ventas; que en cuanto á hablar la lengua patria, tengo el consuelo de hablarla desde que me levanto hasta que me acuesto, y que me alegraré de que le aprovechen los chorizos de á tercia del tio Rico. Buena cosa es estar uno contento donde quiera que esté.

Aquello de Cárlos de la Torre, etc., es para mí un enigma, que no he podido comprehender.

La Mancheguita ha engordado; pero esto se le quitará con un par de meses de Madrid.

Sé que han llegado á Francia los libros, y tal vez estarán ya en Burdeos: hoy preguntaré por ellos. Díselo así á D. Manuel, á quien no escribo porque va á salir el correo. Ofréceme á sus órdenes.

Y tú vive y bebe y gasta buen humor; que yo hago lo mismo. Ya tengo florecillas en mi jardin, y todo anuncia la juventud del año. Pienso en éste hacer algunas ligeras excursiones con toda la comodidad imaginable. Da un cos-

corron á la sierpe y una coz á la Antonia; y Dios te guarde; que me espera el hirviente chocolate, y no quiero que se me enfrie.

CARTA CCXXIII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 29 Marzo, 1824.

Querido Juan: Gracias por tu buena memoria y tu devocion á San Leandro; por aquí pasó el Santo bendito sin que nadie le dijera palabra: de tu San Juan no digo nada; yo me acordé y eché menos el banquete de Marchetti. ¿Si existirá en el número de los vivos? ¿Si se habrá suicidado ya la política Dermigni? Nada sé de aquella santa familia.

Nada me has dicho si diste á Montero un retrato que envié para él, dentro de unos libros purgantes que me pidió Pinto.

El Flamenco vivirá siempre rabiando, y la atrabilis le tendrá, miéntras exista, en contínua convulsion: si cuando ve sobre la mesa la sota de copas, en lugar del cinco de oros, se pone hecho una furia de los infiernos, ¿qué esperas de ese hombre? Dile, sin embargo, que le quiero bien, y que sentiré mucho que tenga verdaderos motivos de irritar su cólera.

Dirás tambien á D. Manuel que hoy estoy perezoso, y que por eso no le escribo; que he remitido á Molinié un paquetillo que contiene diez melodramas como diez estrellas; que lo que me ha costado la adquisicion de ellos, tanto

---

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre, como en todas las del año anterior.

en meditacion y afanes como en maravedises, excede á toda ponderacion; que me alegraré de que dén el salto de Bayona á Madrid cuanto ántes sea posible, y que me alegraré mucho más de que la Baronesita esté buena, y ambos á dos contentos y alegres, como la pascua de hornazos.

No ha venido todavía por acá el entremes de Cervántes.

Ahora, que hablamos de entremeses, dile al Sr. Juan que en París acaban de hacer conmigo una fechoría. Figúrate que tres autores han pillado *El Sí de las Niñas*, le han convertido en vaudeville, y han sacado á D. Diego y á doña Irene al teatro público, á cantar coplillas agudas y epigramáticas, llenas de *esprit*, y con sus estribillos correspondientes. Lo mismo han hecho otros tres autores *ejusdem furfuris* en otro teatro; y ya tienes dos vaudevilles que entretienen á la capital, y van corriendo la tuna por esa Francia de Dios adelante. Ganas me dan de pillar el *Misántropo*, traducirle en seguidillas y enviártele, para que los ciegos le canten á la puerta de las tabernas.

Silvela te da memorias, y él y yo estamos impacientes de saber si D. Dámaso y su familia han llegado á Madrid.

CARTA CCXXIV.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Burdeos, 24 de Mayo, 1824.

Querido Juan: Ya era tiempo de que me escribieras, y sería bueno que lo hicieses más á menudo, aunque no tengas nada de particular que decirme; porque á lo ménos, cada carta tuya me da la noticia de que no te has muerto.

---

(1) Letra de Moratin: el acostumbrado sóbre.

La que he recibido últimamente se la hice leer al bueno de San Adrian, que agradeció mucho tu memoria, y me encargó que te dijera mil cosas de su parte. Él y su yerno están embrolladísimos y atolondrados con lo que les ha caido que hacer, de resultas de la muerte de doña Paulita. Hay la fortuna de que son muy amigos, proceden muy de concierto, y no es pequeña tambien la que han tenido de ponerse en manos de Silvela; que á la verdad, no hubieran podido hallar, ni aquí ni en otra parte, hombre más inteligente ni más puro á quien encomendar sus negocios.

¡Buena cosa es que todavía no he visto la dichosa amnistía! Tal vez será porque, como yo no soy de los que se vinieron en pos ni en posta, ni gané la batalla de Vitoria, ni entré sin pasaporte, ni quiero ser repuesto en mi antiguo destino, veo con demasiada indiferencia lo que otros han solicitado con tanto afan. Falta saber ahora cómo se ejecuta la voluntad del Soberano, y cómo se tranquilizan los iracundos ánimos de esa heroica nacion, que Dios prospere.

Mucho me alegro de que el pobre Pinto lo pase tal cual, y se divierta paseándose: dale un abrazo de mi parte.

Todavía no me has dicho si recibió Montero el retrato que le envié incluso en los libros de Mr. le Roy. Si ves á don Diego la Cuadra, dile que miéntras viva seré su amigo, y que no se me ha olvidado todavía el gorro del vetturino genoves, ni el lodazal espantoso *de Quatordici*. Que le deseo felicidad, y que si en algo puedo servirle por acá, no dude mandarme.

Da un besito de mi parte á la sierpe, otro besito á la manchega, y á Mr. Prunier le dirás que le beso las manos.

Memorias al tio Juan, con la obligacion de que se las dé á Cean y á la aragonesa. It. al Marqués Director, it. á Goya, it. al iracundo Casaseca.

Muchos encargos te doy; pero de tu celo y diligencia es-

pero que todos quedarán desempeñados á satisfaccion. Lo que importa es que vivas alegre, y si lo consigues paseándote por esos andurriales, enhorabuena sea.

A mí no me duele nada, no me quejo de la fortuna ni de nadie, cómo con buen apetito, ceno mi vaso de agua y duermo como una marmota. Mis labores literarias me ocupan un par de horas cada dia, y es el único beneficio que espero de ellas; si la posteridad no las goza, no perderá nada por eso. Me paseo cuando hace buen tiempo, y acudo á la obligacion nocturna del teatro con una puntualidad que edifica.

Dios te guarde; que van á tocar la campana del refectorio, y no es cosa de dar ejemplos de *impuntualidad*, como decia Huerta.

CARTA CCXXV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 27 de Junio.

Querido Juan: Llegó en efecto Goya, sordo, viejo, torpe y débil, y sin saber una palabra de frances, y sin traer un criado (que nadie más que él lo necesita), y tan contento y tan deseoso de ver mundo. Aquí estuvo tres dias; dos de ellos comió con nosotros en calidad de jóven alumno: le he exhortado á que se vuelva para Septiembre, y no se enlodacine en París y se deje sorprender del invierno, que acabaria con él. Lleva una carta para que Arnao vea en dónde acomodarle, y tome con él cuantas precauciones se necesitán, que son muchas, y la principal de ellas, á mi entender,

---

(1) Letra y rúbrica de Moratin.

que no salga de casa sino en coche; pero no sé si él se prestará á esta condicion. Allá veremos si el tal viaje le deja vivo. Mucho sentiria que le sucediese algun trabajo.

¿Qué me cuentas de la pobre Luisa! ¿Con que llevó el susto que me cuentas, y se vió atacada y robada por la probe gente? Lo siento de véras; pero *¿que diable allait-elle faire dans cette galère?* Vosotros no sabeis todavía en qué tierra vivis. Dala mis finas memorias.

Dáselas al señor Marqués de A., y dile que no hace seis años todavía que reside en Madrid; á tí te sucede lo mismo, y á otros muchos lo propio: con que, no hay sino echar la barba en remojo, y tal vez tendrás que ponerte en camino sin haber podido recoger el último alfiler. ¿Por qué diablos no vendes esa casa, y pones ese capital aquí, en donde le tendrás enterito para regalárselo á tus herederos, ó donde, si quieres perderle, atendida tu juvenil edad, te darán un 12 por 100, y podrás vivir como un sátrapa?

Haz lo que quieras, y Dios te ilumine y te guarde de mal. Da mis encomiendas al tió Juan, y dile que en cuanto al buen Cean, no me parece bien que se le hable de los años que tiene, porque es una desvergüenza; lo que yo digo es que no me parece viejo, sino que es un sujeto de cierta edad, y si es necesario, lo juraré y firmaré de mi puño y letra.

No ocurre más; me aguarda la onza y media de chocolate, y voy á despachar esta obligacion. Pásalo bien, y adios, hasta otro dia.

Hazme gusto de ver á esas señoras de la casa de los Basilios, y dame noticias de ellas, dándolas de mi parte muchas expresiones.

CARTA CCXXVI.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Burdeos, 8 de Julio.

Suspende por un rato la anatomía de los insectos de Jaen, y medita allá, á tus solas, si alguno de tus conocidos y amigos puede tener influjo bastante para que hagan Asesor en propiedad de la Intendencia de la Habana á D. Ramon Padilla, á quien el actual intendente acaba de nombrar Asesor interino. El tal Padilla es sujeto que merece, por todas sus circunstancias, que cualquiera hombre honrado le favorezca. Si puedes algo en esto, hazlo; y si quieres, hazme el gusto de decírselo á D. Manuel, el cual (aunque sé que hace una vida muy retirada) pudiera tal vez tener ahora alguna conexion de amistad con quien pudiera favorecer esta solicitud. Si la tiene, puede creer que cualquiera empeño que haga en esto, le hace en favor de un hombre de mucho mérito, ilustrado y virtuoso como el que más, y que le quedaré tan agradecido á lo que pueda practicar en razon de esta solicitud, como si hiciese en utilidad mia.

Goya llegó bueno á París. Arnao, en virtud de una carta que le dí para él, se ha encargado de cuidarle y dirigirle en cuanto pueda, y desde luégo le acomodó con un primo de los parientes de su nuera. Se propone continuar sus buenos oficios en favor del jóven viajero, y ha quedado en que me le enviará por acá para el mes de Septiembre.

No sé qué otra cosa pueda decirte por ahora. Da mis finas memorias á todo el mundo, y un bocado á la Luisa, y adios, hasta otro dia.

(1) Letra y rúbrica de Moratin. El sóbre de las anteriores para Melon.

CARTA CCXXVII.

SRES. D. MARIANO Y D. PEDRO NOUGUÉS (1).

Burdeos, 4 de Agosto de 1824.

Muy señores mios: Con mucho gusto recibí la favorecida de ustedes de 15 de Junio anterior, sabiendo por ella su llegada á esa ciudad y el buen estado de su salud. Cuando ustedes pasaron por aquí, nos trajeron de su parte una carta á mí, y un tomo de Boileau á Silvela, pero no otra cosa. Como en la carta se hablaba de cierto paquete, el Sr. Silvela hizo diligencias para buscarle, y resultó que el que nos trajo la carta y el libro dijo que no habia recibido otra cosa; de suerte que el tal paquete no ha parecido. Si hay algun otro paso que dar acerca de esto, se servirán ustedes de decírnoslo.

He visto las poesías que ustedes han tenido la bondad de remitirnos, y me contentaria con alabar la aplicacion virtuosa de ustedes, y citarles lo que en ellas me ha parecido mejor, si no viera que prefieren la censura de los defectos que yo haya podido encontrar; y lo haré por corresponder á esta confianza, con el riesgo de equivocarme en mis opiniones.

En el elogio del Sr. Aribau me parece que hay demasiada máquina: la reunion de tantas figuras produce confusion, á mi entender. No creo que Melpómene sea la más á propósito para llorar la muerte de Melendez; yo hubiera dado este encargo á Erato ó á Euterpe. No me gusta que Apolo hable de Nembrot, ni que Nembrot asalte el Capitolio. Hallo en la misma pieza expresiones impropias ó humildes. Tales son:

---

(1) Borrador de letra de Moratin.

En tu torno.—Quejidos de lamento.—Voz cristalina.—Cuando héte.—Ponen grima. — Que en paz yace. — En prueba de ello.—Con su gavilla.—Con esta órden precisa.—En seguida.—A este tenor. Tengo por flojos los versos siguientes:

> Pero ¡ah! y pudo el hombre.
> Guárdala siempre así y no la empañe.
> Sobre el genio más la lumbre pura.
> Mansiones penetro allá los ruegos,

etc., etc. En general diré á ustedes, y tal vez me equivoco, que el estilo y frase poética de estas piezas, particularmente las manuscritas, pertenece á la escuela, si escuela pudiera llamarse, de Cienfuegos, Quintana y Mor de Fuentes; y en verdad que yo desearia que ustedes se formasen sobre lo bueno de los buenos poetas nuestros. Yo, para escribir versos, segun el género á que quisiera aplicarlos, estudiaria á Garcilaso, á Herrera, los Argensolas, Luis de Leon, Francisco de la Torre, Arguijo, Rioja, Lope (el extravagante Lope), Valbuena, y otros del siglo XVI y XVII; y en sus obras (separando á un lado lo que es defectuoso) hallaria el régimen, la propiedad, la gracia, la energía, la robustez, la abundancia, el giro poético y la armonía de la versificacion. Nada de esto han hecho los jefes del moderno culteranismo: han estudiado de prisa, ó, por mejor decir, no han estudiado ni conocido los autores de Grecia y Roma; apénas emancipados de los nominativos, se han dedicado á la literatura francesa exclusivamente, sin cuidarse de cultivar la lengua con que los arrullaron en la cuna. Oyeron decir que en nuestros poetas (tomados en monton) se hallaban defectos considerables de juicio y de gusto, y tomaron el partido de no leerlos y despreciarlos, como si un español pudiese hallar en otra parte el lenguaje de las Musas. Con esta voluntaria privacion empezaron á hilar versos y á filo-

sofar en consonantes, supliendo el idioma patrio, que ignoraban, con otro que ni es frances ni castellano ni esgüízaro, ni perteneciente á nuestro siglo ni al de Berceo, porque de todo participa. Formaron una especie de masonismo literario, dirigido á desacreditar cuanto se aplaudia ántes que ellos naciesen, á perseguir y aniquilar á los que no fueran sus devotos, y á elogiarse y rascarse mutuamente, recomendando sus opúsculos á la presente y á las futuras generaciones. Hallaron para esto un pobre hombre, que ajeno de todo buen estudio, sin más prendas de literato que las de saber leer y escribir, tradujo del frances, en jerigonza bárbara, lo que Blair habia compuesto en inglés para los ingleses, y acudió al auxilio de sus amigos, á fin de suplir el gran vacio que resultaba en aquella obra relativamente á nuestra literatura. Esto proporcionó á sus colaboradores la ocasion de lucir su crítica y su exquisito gusto, y aquel buen hombre se halló de repente convertido en un delicadísimo Aristarco, que con una mano de hierro y otra de lana dispensó á diestro y siniestro los arañazos y las cosquillas. No hay para qué decir á ustedes cuánto disparate amontonó en sus miserables adiciones; baste decirles que con el apoyo de sus fautores logró ver su obra trasformada en libro elemental, de órden del Consejo (corporacion que de todo entendia), el cual mandó que se aprendiese en las escuelas el buen gusto de Munárriz, como lo dice el Fiscal. En efecto, por tal autor se aprende á juzgar y á componer, siendo el resultado que la estudiosa juventud ha llegado á perder el tino con guía tan pérfida, y que el gusto de las buenas letras ha desaparecido de nosotros, y lleva camino de no volver en mucho tiempo. Toda esta homilía puede reducirse á dos proposiciones. Primera: Que no será buen poeta en español el que no se familiarice con el estudio é imitacion de los buenos poetas antiguos españoles, en los cuales, y sólo en ellos, encontrará los pri-

mores del lenguaje, del estilo y de la armonía. Segunda: Que los modernos han corrompido el gusto, el idioma y la frase poética, y que el que los siga se confunde y se pierde.

CARTA CCXXVIII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 8 Agosto, 1824.

Querido Juan: Te doy muchas gracias por tu diligencia en favor del Asesor interino. Es cierto que si continúa en su interinidad cuatro ó cinco años, no necesita otra cosa. El mal está en que, ya sea propietario ó ya interino, no hay compañía de seguros que asegure la existencia de la tal colonia por una época tan larga. Envié la esquela anónima, juntamente con la carta del buen Casaseca, á quien darás de mi parte finas memorias.

Por aquí ha venido un Mr. Leaumont, guardia del cuerpo de S. M. Cristianísima, y me ha dado noticias de tí, de la viborilla y de la Antonia. Sea enhorabuena que todas esas saludes prosperen. En la mia no hay novedad que de contar sea.

Leyó tu carta el Marqués de San Adrian, estimó tu memoria y tus buenos deseos: no sé lo que hará; pero supongo que no hará lo que sería menester. Cuando fuí á verle estaba desazonado en la cama, y allí vi (no en la cama, sino en el cuarto) á aquella persona que le acompañaba en París.

Dile al tio Juan que en tiempos ménos heroicos leíamos algunas comedias de Lope, y que una de ellas acababa con

---

(1) De letra de Moratin, con el sóbre acostumbrado.

este pensamiento, palabras más ó ménos: «Y el autor, *en atencion á que con esta comedia lleva ya escritas*....., pide al *auditorio perdon de sus yerros.*» Dile que revuelva su memoria; y, si llega á acordarse de la comedia que es, me haga el gusto de copiar los últimos versos. Y que viva feliz y mande.

Darás muchas memorias á Bernabeu, *item* á Pinto y al Marqués de A. No me has dicho si el marido de la Pacita volvió á Madrid, si le pagan, si están solas todavía, si prosiguen las calamidades en aquella casa. Recuérdalas mi buen afecto.

Saluda á Mr. Prunier y á su hijo y á la Manchega. Dile al falso Profeta que ya tarda en enviar los libros. ¡Qué manía de viajar se ha apoderado de nuestros paisanos! ¡Qué necesidad urgentísima de mudar de aires y tomar aguas! Por aquí llegan todos los dias gentes nuevas.

Cúidate mucho y diviértete como puedas, y no hagas caso de esos pequeños episodios de la calle de San Antonio; hazte cargo de que son inherentes al drama y contribuyen eficazmente á acelerar el desenlace, que precisamente será divertido. *Cadono le città, cadono i regni.*

Adios, Luisilla. Me alegraré mucho de que usted engorde y esté de buen humor, y no se olvide de que la quiere mucho—El oso Martin.

CARTA CCXXIX.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

Burdeos, 14 de Agosto, 1824.

Querida Paquita: Aunque me habia dicho Melon que estaban ustedes buenas, le envié á preguntar de nuevo si su marido de usted habia ya vuelto á su casa, si le pagan el sueldo y si se habian aumentado las calamidades de esa familia. ¿Con que, está en Carabanchel, y no puede estar en Madrid? Sea por Dios: eso la obligará á usted á hacer más ejercicio del que necesita, y todo podrá llevarse en paciencia si, en efecto, le pagan lo que le prometen. Cuando usted le vea, me hará usted el gusto de darle memorias de mi parte. Déselas usted tambien á su madre: mucho me alegro de que se haya restablecido y esté gorda; lo que importa mucho tambien es que esté contenta, y que se haga superior á todos los trabajillos que puedan venir, en la suposicion de que el mayor de todos es anticiparse la muerte con pesadumbres que sería bueno sacudir y ahogar en vino.

¿Por qué no hablan ustedes á Melon, á ver qué dice en cuanto á librarlas á ustedes de ese hospedaje de los libros? ¿Es posible que al cabo de cuatro años no se ha de haber dado disposicion de sacarlos de ahí, y venderlos ó depositarlos en otra parte? Yo no lo entiendo, ni sé cómo el clerigote se olvida de reducirlos á maravedises, y sacarlos de donde sólo sirven para estorbar.

El dia 10 de este mes se han cumplido doce años que salí en un carro, á merced de quien tuvo compasion de mí, abandonando mi casa y mis bienes, con seis duros en la fal-

(1) Copiador, letra A.

triquera por único caudal, y me entregué á la disposicion de la fortuna, que en cinco años consecutivos me hizo padecer trabajos horribles; y en verdad que no los merecí. Sin embargo, dos beneficios inapreciables he debido al favor de Dios: el primero, una salud constante, con la cual he podido resistir á tantas miserias y pesadumbres como he tenido; y el segundo, un genio naturalmente dócil y alegre, que me ha prestado resignacion y consuelo en las mayores tribulaciones. Salí de ellas con vida y con mayor conocimiento del mundo que el que ántes tenía; tomé la única resolucion que podia convenirme; y al cabo de siete años que determiné no vivir en compañía de locos y pícaros, todavía no he tenido motivos de arrepentirme de mi resolucion. Así vivo tranquilo, oscuro, estimado de los muy pocos que me conocen, gozando de aquella honesta libertad que sólo se adquiere en la moderacion de los deseos. Ni aspiro á más, ni espero recuperar lo que me han robado (que es imposible); perdono á los que me han ofendido, y toda mi ambicion se reduce á poder continuar con lo poco que he podido salvar de tan deshecha tormenta, y acabar en paz el curso de mi vida, que ya es tiempo de que termine. Y dirá usted: ¿A qué viene este sermon? Este sermon viene á que he querido llenar la carta y entretenerme con usted por escrito, ya que Patillas no tiene por conveniente que hablemos un rato. Adios, hasta otra vez.

CARTA CCXXX.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 20 de Septiembre, 1824.

Querido Juan: Acabo de llegar del campo, en donde he estado un par de semanas y me ha ido muy bien. Goya está ya, con la señora y los chiquillos, en un buen cuarto amueblado y en buen paraje: creo que podrá pasar comodísimamente el invierno en él. Quiere retratarme, y de ahí inferirás lo bonito que soy, cuando tan diestros pinceles aspiran á multiplicar mis copias. Sea enhorabuena que te diviertas y seas filarmónico; da memorias á Laborda, *item* al Marqués y á cuantos se acuerden de mí.

Siento que la Mancheguita esté mala: haz que se cure pronto; dala un beso, y á Prunier un abrazo amical.

Esto de no tener teatro en nueve dias me fastidia de véras; pero todo se lo merece el difunto.

Quisiera que me compraras, en rústica, los libros siguientes: el *Bernardo*, poema; *Diccionario* de Valbuena, sólo el primer tomo; *Poesías* de Quintana, impresas en 1812 ó poco despues. Todos ellos se han impreso en la Imprenta Real, y allí darán razon de ellos. *Item*, *Poesías* de D. Eugenio Tapia; *item*, comedias de Gorostiza, todas las que se hayan impreso; Quiroga ó Sojo te darán razon de ellas. Estas obras, curiosamente empaquetadas, para que resistan á los trabajos del camino, se las entregarás á D. M. de la Prada, á quien suplico encarecidamente que me haga la caridad de encaminarlas á Bayona, encargando á Basterreche que me

(1) De letra de Moratin, con el sóbre de costumbre.

las envie acá. El mismo D. Manuel te pagará el importe de ellas, y le pondrá en nuestra cuenta, haciendo lo mismo con el coste que tenga su conduccion de Madrid á Bayona. Yo pagaré aquí el porte de aquella ciudad á ésta. *Et voilà tout.*

Mi Sra. doña Luisa: Me ofrezco á las órdenes de usted con fina voluntad; viva usted contenta y engorde y manténgase siempre mocita y bella, y no tenga colerillas ni prontitudes, que alteran la salud y son dañosas á la digestion; cuídeme usted de ese podrigorio, que ahora se sale con volver á tener obstrucciones y dolor de estómago; y puesto que nació para espolista de los Padres Jerónimos, siga su suerte y trague leguas; almuerce en las ventillas de Alcorcon, coma en la Zarzuela, meriende en Barajas y vuélvase á cenar á la calle alta de Foncarral, núm. 4. Por él se dijo: *Vires acquirit eundo.* Si fuera yo todavía Secretario de la Interpretacion, yo le diria á usted lo que esto senifica. Adios.

CARTA CCXXXI.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 30 de Septiembre, 1824.

Querido Juan: He enseñado tu carta al Sr. Silvela, y agradeciéndote muchísimo tu memoria, me encarga que respondas á esa señora que siente infinito no poder recibir en su casa al niño, y mucho más con los buenos informes que acompañan, relativos á su talento y excelente disposicion. Desde que estableció esta casa de educacion é instruccion, fijó el número de los alumnos que habia de tener en

(1) Letra de Moratin, y el sóbre de siempre.

ella : hace bastante tiempo que este número está completo; y habiéndose presentado ocasion de recibir algunos más, no lo ha hecho, y tiene empeñada su palabra con cuatro ó seis familias, para cuando llegue á verificarse alguna vacante. No es cosa de que el niño de que me hablas pueda esperar indefinidamente, pues tal vez se pasaria mucho tiempo hasta que llegara la ocasion de poder admitirle. Silvela te suplica que hagas presente esto á esa señora, asegurándola del sentimiento que le queda de no poderla complacer, igualmente que de su agradecimiento á la preferencia que ha querido darle para un encargo de tal confianza.

La carta del tio Juan no ha parecido todavía : él sabrá en qué consiste, á no ser que contuviera algun párrafo capaz de turbar la tranquilidad de Europa; que en tal caso, ya supongo dónde estará.

Hazme gusto de decir á el Sr. Prada que D. Julian estuvo aquí, de vuelta de Barrege, cuatro ó seis dias; que las aguas le han sentado muy bien, y que salió de aquí para Lutecia el sábado, 25 del corriente, con ánimo de estar de vuelta aquí, para continuar su viaje, á fines de Octubre, hácia la dulce patria. Dile tambien que he recibido su última carta, y que apruebo la translacion de mi encargo á Vitoria. Que otro dia que esté más despacio le escribiré; pero este Goya me trae á mal traer, y no me deja un instante.

No ocurre más. Por aquí se estila dormir; haz tú lo mismo, y si no puedes, vénte, y no me envidiarás; vénte ántes que te coja el carro; vénte, que si aguardas más, cuando quieras ya no será tiempo; vénte.

Memorias á quien se acuerde de mí.

CARTA CCXXXII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 23 de Octubre, 1824.

Querido Juan: Resulta, á lo que parece, que tú quedas pagado de todos los gastos que has hecho por mí; que en la testamentaría de Castillo deben existir á mi favor cincuenta ejemplares de las *Obras póstumas*, y que D. Manuel ha dado 303 rs., que yo le abonaré en cuenta. Quisiera que le pusieras una nota relativamente á las dichas *Obras póstumas*, expresando lo que has gastado con ellas, los ejemplares que quedaron á Castillo y los que te quedan en casa. En cuanto á éstos, desearia que me hiciese el gusto (y se lo suplico por Dios, por la Vírgen, por el santo de su mayor devocion) de llevárselos todos, no digo á su casa, donde probablemente le estorbarian; pero ¿será posible que no haya en la plazuela de Santiago un pasillo, un sótano, un desvan en que poner los tales papelotes, y que allí esperen á que en España se sepa leer y escribir, y que sus hijas ó sus tataranietos se aprovechen de lo que aquello valga? Díselo así cuando le veas, y suplícaselo, y sepa yo que tú quedas horro y quito para con él, yo tranquilo de que los impresos quedan en paraje seguro, y en su poder y á sus órdenes, y que he concluido por mi parte con este enrevesado negocio. Cuando le escriba (que será pronto) le anunciaré que tú tienes que hablarle de mi parte sobre estas cosas.

Vamos á las tuyas. Supongo que ahora no podrás vender tu casa; pero ¿no la tienes alquilada, á excepcion de la

(1) Letra de Moratin, y el consabido sóbre.

parte que ocupas? Si te vienes, ¿no la alquilarás toda? Y toda alquilada, ¿no te producirá un duro al dia? Pues con un duro podeis vivir aquí, y digo aquí, que es de lo más caro de Francia; pero si quieres, y harias bien, irte á otra poblacion de ménos boato, y siempre á la parte meridional, tienes Libourne, Pau, Ortes, Tarbes, Montauban, Auch, Carcassone, Castelnaudary, Bessières, Pezènas, Montpellier, y más adelante hasta las cercanías de Marsella. Eligiendo lo más ameno, lo más sano, lo más barato y lo ménos frecuentado de españoles, hallarás un asilo pacífico y libre donde quiera que vayas; y lo mucho ú poco que vivas lo vivirás sin temor de hallarte en un calabozo sin saber por qué, ó en uno de los presidios de S. M. He dicho. No me respondas acerca de esto, porque es inútil; harta respuesta será para mí el quedarte ó el venirte.

El tio Juan no ha escrito ni escribirá. Goya está aquí con su doña Leocadia; no advierto en ellos la mayor armonía.

Me han dicho que aunque alguna vez pueda proporcionarse aquí embarco para la Madera, es muy casual y de absoluta incertidumbre; que lo seguro es irse á Inglaterra, donde se hallará muy á menudo esta proporcion.

Silvela te saluda cordialmente y dice que no se atreve á recomendarte ninguno de los colegios ó casas de educacion de las que conoce en Francia, á pesar del aparato con que se recomiendan y se aplauden. Cree que al lado de su madre, y procurándole pocos y muy escogidos maestros, podrá ese niño adelantar más en costumbres y en instruccion, sin exponerle, ni apartarle de su cariño.

CARTA CCXXXIII.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 4 de Noviembre, 1824.

Mi amigo y señor: He recibido dos cartas de usted. En una y en otra me habla usted de su viaje y de la repugnancia que le cuesta salir de ahí; todo lo cual me da á entender que, en medio de tanta calamidad, no le ha tocado á usted ningun chispazo, de lo cual me complazco infinito, y debe usted estar muy agradecido á la fortuna. Lo que siento muy de véras es que el motivo sea la débil salud de la Baronesa. Yo la suponia restablecida ya ó muy cerca de ello, y en cuanto á que el viajar (y sobre todo el pasar los Pirineos) será un remedio eficaz para sus males, soy enteramente del dictámen de los médicos. Deseo sólo que ustedes lleguen felizmente á Bayona, y desde allí me dirán (si no vienen en persona á decírmelo) cuáles son sus proyectos, y en dónde se proponen asentar el rancho. Sólo le diré á usted en general que haria muy bien de elegir el mediodía de Francia; y desde Burdeos hasta Marsella puede usted elegir lo que más les convenga, en la suposicion de que en cualquiera de las ciudades que prefiera, hallará las mismas y mayores comodidades, los mismos placeres y distracciones que tiene ahí, á excepcion de los toros y el Santo Rosario cantado de Nuestra Señora de la Almudena, añadiéndose á esto la friolera de que su casa de usted, sus bienes y su persona gozarán de la independencia y seguridad que dan las leyes.

Dé usted mis finas expresiones á la señora del sepulcro

(1) Copiador del escribiente del Sr. Prada.

de Hilario, y á ella y á usted y á los dos Vicentes les deseo felicísimo viaje, y espero que me dén pronto la noticia de hallarse á orillas del Adour. Mande usted entre tanto á

MORATIN.

CARTA CCXXXIV.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 30 Noviembre, 1824.

Mi amigo y señor: No he respondido inmediatamente á la carta que usted me escribió de Bayona, sin hacer primero alguna diligencia relativa á su alojamiento.

Ántes de todo, doy á usted la enhorabuena de haber pasado el Pirineo; y piense usted como quiera acerca de esto, y sea cual fuere el motivo que á usted le ha traido, repito que le doy á usted la enhorabuena, igualmente que á la Baronesa, de la cual no dudo que la mudanza de aires sea eficacísima para mejorarla.

Los cuartos amueblados que hay por aquí no pasan de dos ó tres piezas; si alguno hay más grande (que son muy pocos), nunca basta para la colocacion de las personas que usted trae consigo; los muebles habrán sido buenos en su tiempo; pero como los hacen durar hasta que ellos mismos se derriengan y se destruyen á fuerza de mal trato, no tienen nada de bonito ni de elegante; añada usted que las tales habitaciones amuebladas no tienen cocina ni dispensa, ni otros desahogos que necesita el que trae criados y cocinero que le guise lo que haya de comer. En cuanto al gasto, es considerable, puesto que no sólo paga usted el alqui-

---

(1) Copiador del escribiente de este señor.

ler respectivo del cuarto, sino el aumento que le carga el que le ha arrendado para ganar con él, y además el alquiler de los muebles, con los cuales ha de sacar en pocos años seis ó siete veces más el precio que dió por ellos cuando los compró. Si se tratase de un amo y un criado, ó un matrimonio con un perro carlin, no hay otra cosa; pero para la familia como la de usted todo es dificultades, y si se hallara, estaria usted incómodamente.

Á mi entender, deberá usted venirse á uno de los hôteles más frecuentados que hay en la ciudad, en donde será usted robado cruelmente durante el tiempo que le habite. Tales son *Hôtel de la Paix*, *Hôtel des Quatre Parties du Monde*, *Hôtel de Richelieu*, *Hôtel de France*. Todos están muy inmediatos al teatro. Yo, por mi gusto, elegiria el primero.

CARTA CCXXXV.

Sr. D. Manuel García de la Prada (1).

Burdeos, 9 Diciembre, 1824.

Mi amigo y señor: Sin que usted me lo jure, creo muy bien que estará usted aburridísimo; y sólo sería un medio de tranquilizarse y pasar con resignacion la permanencia en esa ciudad y con este mal tiempo, el ver que la pobre enferma se fuese aliviando. Si el médico acierta á cuidarla, y logra irla mejorando poco á poco, todo se puede dar por bien empleado: el hallazgo de un médico prudente no tiene precio. La falta que usted tendrá ahí de placeres y distracciones, podrá suplirla únicamente el consuelo de ver que ella se repone y va ganando terreno. Hágame usted el gusto

(1) Copiador del mismo escribiente.

de decirla cuánta parte de sentimiento me cabe en sus males: quisiera verla muy pronto; pero por ahora me contentaré con saber que va sintiéndose mejor. Cuando la indisposicion es demasiado grave, necesariamente debe ser larga la convalecencia.

Todas mis diversiones no pasan ahora de ir al teatro por la noche; á las diez y media me vuelvo á casa, bebo mi vaso de agua, y me acuesto. Como no hace tiempo de pasear, entretengo la mañana en corregir y lamer mis papelotes relativos á la *Historia de nuestro teatro*, que me parece que estará concluida dentro de cuatro ó seis meses. Alguna vez interrumpo esta tarea, cuando me envian de París lo que va impreso de mis obras, las cuales, prometidas para el mes de Noviembre, no estarán venales hasta el mes de Enero. Remito á usted el anuncio para que se entretenga un rato.

No ocurre más.

CARTA CCXXXVI.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, Diciembre, 1824.

Mi amigo y señor: Aunque soy cachofotas y desmañado y perezoso, el encargo de la venta del violin es tan sencillo y de tan fácil ejecucion, que ya lo doy por concluido. ¿De qué se trata? De vender una alhaja que está á treinta leguas de aquí, venderla sin que el comprador la vea y sin que sepa lo que pide por ella su dueño. Si el tal violin de churriburri no se vende por otros medios, dígole que tenemos violin para muchos años (2).

---

(1) Copiador del mencionado escribiente.

(2) Se le habia encargado la venta de un violin, que se creyó fuese de Stradivarius. (*Nota del Sr. Prada.*)

Algo mejor encaminado viene el encargo de los melodramas. Haré lo que hice el año pasado. Encargaré á París el librillo de teatros que se publicó en el mes de Enero, le repasaré con particular estudio; y entresacando de él los melodramas que hayan sido mejor recibidos del público en el año de 1824, los pediré allá y me los enviarán, y se los remitiré á usted.

Dígame usted, en cambio, si dejó usted encargado en Madrid que continuasen comprando la cédula mensual de la lotería moderna, ó si cesó esta compra cuando usted salió de Madrid. Dígolo porque el coste va á medias, y no quisiera seguir cobrando un duro de mi asociado cada mes, en el caso de que hubiese cesado la compra de la dicha cédula.

Ya habrá usted tenido el gusto de ver á nuestro D. Julian, á quien dará usted de mi parte finas memorias. Él podrá informarle á usted de la vida ejemplar y laboriosa que hago en este rincon, y de mis ocupaciones diarias, mis vicios y mis virtudes. Ya no estará usted tan solo ni tan aburrido; porque, aunque el Turquillo (hombre de bien si los hay) no dejará de hacerle á usted algunas visitas, con todo y con eso, buena es la compañía de otro que no sea turco.

Mucho me alegro de las buenas noticias que usted me da de esa pobrecilla enferma. Perdono todas sus injurias; y si eso la desahoga y puede contribuir á mejorarla, lluevan desvergüenzas sobre mi cogote y póngase buena, que es lo que ella y usted y yo deseamos. Déla usted mis finas expresiones, y al de el violin y al chiquitillo, y usted mande en cuanto ocurra á su amigo.

CARTA CCXXXVII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 22 Diciembre, 1824.

Querido Juan: Estoy hecho una serpiente contigo; me parece que hace ya cosa de dos meses y medio que te escribí, y cerca de tres que tú no me escribes. Hubiera creido que estabas en el lecho del dolor, ó gozando ya de la bienaventuranza, si Goya no me hubiese dicho que no te has muerto ni estás doliente. Con que, si nada de esto ha sucedido, hazme favor y merced de decirme algo, y no pierda yo la única correspondencia que me queda en mi patria dulcísima.

En la de Ausonio no hay novedad; voy pasando mi invierno bastante bien; trabajo en mis papelotes de teatro antiguo, y creo que estará concluida mi labor dentro de unos pocos meses. Hecho esto, me propongo no ilustrar más al orbe literario; colgaré la mal tajada péñola, y me iré á pasar la estacion primaveral y la estival á una hermosa hacienda (no mia) en un delicioso país que dista de aquí dos horas de coche. Casa, cuartito cómodo, gallinero, vacas mugientes, pintadas, con grandes manchas pardas sobre fondo blanco, jardin, huertecillo, viña, arboleda sombría, bosque delicioso, que atraviesa un riachuelo á quien he puesto por nombre Guadalaviar, á causa de que en la lengua del país se llama *Eau blanche*: todo esto, y hermosos prados, vistas alegres de montecillos y alquerías, buenos alimentos, sobriedad, tranquilidad y alto olvido de la

(1) De letra y con rúbrica de Moratin.

difunta España, me está convidando, si la muerte, que nó se anuncia todavía, no me lo estorba.

Mis comedias y coplas, que se imprimen en París, creo que estarán corrientes dentro de un mes: serán tres tomos; pero yo no sé cómo enviártelos. Si hallas algun medio seguro, avísamelo. Quisiera enviar dos ejemplares, uno para tí y otro para el tio Juan, y no más; porque, segun el convenio, me tocan muy pocos de regalo, y aquí tengo obligaciones tambien.

Como no me has escrito palabra, no me has dicho si don Manuel dió disposicion de recoger los cajones de las obras de mi padre. Me ha escrito desde Bayona, y allí se está, porque parece que ha hallado un médico que con su consejo y asistencia ha logrado mejorar á la enferma, que llegó sumamente apurada.

Salúdame cortésmente á la Luisa, y da memorias de mi parte á cuantos se acuerden de mí; y tú pásalo bien, y vive y bebe, y Dios te guarde.

Hazme gusto de decir á doña Pacita que en los seis dias primeros de este mes la escribí una carta que pedia pronta contestacion; no la he recibido hasta ahora, y temo si acaso mi carta habrá podido extraviarse. Respóndeme lo que te diga. Forondilla se ha casado con una sobrina de Lugo.

CARTA CCXXXVIII.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 3 de Enero de 1825.

Mi amigo y señor: Voy á dar á usted razon del desempeño de sus encargos. En cuanto al violin, dicen lo siguien-

---

(1) Copiador del escribiente del Sr. Prada.

te: Que en otro tiempo se vendieron con mucha estimacion los del consabido autor; tanto, que en París llegaron á dar por uno seis mil francos. Que hay otros de un autor más moderno (cuyo nombre me han citado, y del cual no me acuerdo), que son los que hoy dia se buscan con preferencia. Que el citado violin, residente en Bayona, pudiera venderse en esta ciudad (si se halla en buen estado, si le ven, si le prueban) en cosa de mil ó mil trescientos francos, lo más.

En cuanto á *Cardillac* (1), trajeron unos cuantos ejemplares cuando se estrenó aquí en el teatro chico; se despacharon todos, y ahora no existe, por consecuencia, ninguno vendible.

He pedido á París el consabido librito de espectáculos, que ha de servir de guía y consejero para la eleccion de dramas ó melodramas los más aplaudidos. Cuando venga el tal librito, formaré mi lista y se la enviaré á usted, si quiere, para que de los mejores elija los que le parezcan, ó si no, yo los pediré en derechura; todo segun usted lo determine y mande.

Don Julian me escribió dándome noticia de su buena llegada; yo no le he escrito, porque tal vez se habrá ido ya al lugar; y si no se ha ido, es mi voluntad que esta carta sirva para él en la parte que le atañe y corresponde, que es precisamente en cuanto á las expresiones de mi buen deseo de que goce muchísima salud, y si se va ó se ha ido, lleve buen viaje y halle á toda su familia contenta y feliz.

Me he acordado mucho del dia de San Manuel, que habrá sido tal cual, si la pobrecilla Baronesa va pelechando y cobrando las fuerzas necesarias para hartar de cachetes á este su seguro servidor.

---

(1) *Cardillac, ó el Platero de París*, drama que, traducido, se representó despues en el teatro de la Cruz.

Con que, Sr. D. Manuel, buen año de veinte y cinco, y no dude usted de lo mucho que le quiere su afectísimo.

CARTA CCXXXIX.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 15 de Enero, 1825.

Mi amigo y señor: Me horroriza lo que me dice usted acerca de el desatino de los médicos, que recetaban al reves las pócimas que hacian tomar á esa pobrecilla enferma. No extraño ya que su convalecencia sea trabajosa y larga. Sin duda la hicieron venir porque ya no sabian qué hacer con ella; y á mi ver, en esto sólo han acertado y se les debe agradecer como un beneficio, pues si hubiese continuado la tal curacion, es muy posible que no existiese. En fin, mucha paciencia, mucho cuidado, un médico prudente, su compañía de usted y otra estacion más favorable que la presente, podrán volverla á la vida y á nuestra amistad. Déla usted mis finas memorias, igualmente que á su hermano, y un abrazo á Vicentin. Diviértase usted como pueda y cuide su salud, y mande á su afectísimo.

CARTA CCXL.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 24 de Enero, 1825.

Querido Juan: Una de las muchas felicidades de que gozamos es la de ignorar el tiempo y hora de nuestro viaje al

---

(1) Del copiador del mismo escribiente.
(2) Letra y rúbrica de Moratin.

otro mundo: ¿y tú quieres renunciar voluntariamente á ella? Mal haces. Y ¿en qué horóscopo habias encontrado que te enfriarías en el año de 24, y no en el de 25 ni en el de 39? Vive y ríete de la muerte, y no la anuncies, ni la procures, ni la temas.

Doy por supuesto que el pobrecito Perez estará ya enterrado. Mucha pesadumbre he tenido; pero el que vive mucho, tiene que llorar la pérdida de sus amigos, sin otro consuelo que el de aumentar su cariño á los pocos que le van quedando.

Dile al tio Juan estas siguientes palabras: «Vea usted las *Obras completas de Herrera*, y dígame usted si hay en ellas más composiciones á D. Juan de Austria que estas tres: *Cuando con resonante*, *Cantemos al Señor*, *Hondo ponto*. Si hay otra, además de estas tres, al dicho D. Juan, sírvase usted de hacer una copia y dármela, para que yo la remita inmediatamente al Ánima que desea aclarar este punto. Esto se ha de buscar en las *Obras completas*, impresas en la Imprenta Real, y no en ninguna de las colecciones de várias poesías. En cuanto á la carta que usted escribió al Ánima, responderá cuando las demas ánimas lo permitan.»

A pesar de lo que me has dicho acerca de la impresion de las *Obras póstumas*, todavía ignoro si se han sacado de tu casa, ó permanecen en ella.

Hazme gusto de averiguar dónde vive el general Castaños, y haz que le entreguen la adjunta carta: nada contiene que empezca al portador.

Dí tus recados al Marqués de San Adrian. Foronda pasó por aquí con su mujer y su suegro, y todos se fueron á Bagneres, y allí se están. Goya leyó lo que me decias para él en tu carta, y espera el sí ó el no de su pretension. Da memorias al Marqués otomano; siento que le vaya tan mal en Turquía.

Pide perdon en mi nombre á la Manchega de no haberla respondido á las cartas que me escribe con tanta frecuencia; dala un beso de mi parte, y buen provecho te haga. A Mr. Prunier la enhorabuena del exacto cumplimiento de sus profecías. Impostor más falso y atrevido, no se ha presentado jamas en las ferias de Italia.

A la Luisa dala lo que quieras, y muchas memorias; que engorde y que crezca y que viva feliz. Dios te guarde.

CARTA CCXLI.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 1.° de Febrero, 1825.

Mi amigo y señor D. Manuel: Hablo y he hablado del violin hasta á los perros de la calle, y todos dicen que aquí podrá venderse; que nadie le comprará por informes; que en viéndole y probándole, y siendo de lo mejor que hizo el tal Stradivarius, habrá quien dé 1,000 ó 1,200 francos por él, real más ó ménos. Si esto merece un viaje de ocho dias, pudiera su dueño venirse hácia acá cuando el tiempo esté mejor. El coste de la diligencia es sabido; el de posada, cama, almuerzo, comida y cena, no le pasará de 3 francos cada dia. Con que, no hay más sino reflexionar y resolver.

No han parecido todavía ni *Cardillac* ni la demas bahorrina de melódramas.

La edicion de mis coplas creo que estará córriente en todo este mes. Para el de Noviembre la prometieron; pero es cosa averiguada que en esta tierra todo impresor hurta y miente, y todo librero miente y hurta.

---

(1) Del copiador de su escribiente.

Muchas cosas á esa pobrecilla enferma: es de esperar que mejorando el tiempo se vaya reponiendo más aprisa, y acabe de restablecerse, como todos deseamos.

Si escribe usted á D. Julian, no omita enviarle de mi parte muchas expresiones.

Estoy de malísimo humor: aunque nada me duele, veo que mis mejores amigos se me van muriendo, y por una equivocacion me quedo yo á llorar su pérdida. Esto me hace más estimables á los pocos que áun no se han ido, y entre ellos, con mucha razon, le cuento á usted. Querámonos bien este poquito tiempo que nos queda. Cuídese usted mucho, y mande á su amigo.

CARTA CCXLII.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 18 Febrero, 1825.

Mi amigo y señor: Esperando de dia en dia el recibo del renegado *Cardillac* y del maldito *Almanac de espectáculos*, he dilatado responder á la última de usted. Hace dos ó tres dias que he vuelto á escribir á París para que me envien uno y otro librete inmediatamente, y es ya la tercera vez que los he pedido.

Las noticias que he adquirido acerca de mis obras son: que la impresion se acabó, y que se están encuadernando los juegos que han de darse á los suscritores; por consiguiente, tendrá usted cuatro ejemplares al instante que lleguen acá, ya sean de los veinte y cinco que el editor ha de enviar para mí, ó ya los que ha pedido por mi cuenta un librero de esta ciudad.

---

(1) Del mencionado copiador del escribiente.

Tambien quisiera enviar á Madrid tres ó cuatro juegos para algunos amigos, y en este caso me valdré de usted para que me haga el gusto de asociarse con Molinié, y aprovechar las ocasiones que se presenten de encaminarlos á su destino, y espero que perdonará usted esta molestia, como ya lo tiene de costumbre.

Creo que voy á despachar una buena porcion de las *Obras póstumas*, y digo que creo, porque áun no las tengo todas conmigo. Ello es que se están encuadernando; si toco los cuartos, le avisaré á usted puntualmente del resultado.

Quisiera, pues, que usted me dijese si habria inconveniente en que D. Julian Perez se encargase de dirigir á Bayona un cajon de dichas obras que Melon le entregaria, y si recibido ahí, querria usted proteger su conduccion hácia acá. De camino quiero decirle á usted que vea si ahí quieren hacer el registro, porque aquí es cosa muy incómoda. Con la respuesta de usted, escribiré á Melon acerca de esto.

Supongo y deseo que la Baronesa sigue en su mejoría; pero el pícaro invierno parece que quiere dilatársela. Es certísimo que cuando mejore el tiempo la hará muchísimo provecho salir en coche á cierta distancia, y despues pasear á pié por esos contornos, que son muy agradables.

CARTA CCXLIII.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 27 de Febrero, 1825.

Mi amigo y señor: Habrá usted recibido por la diligencia de *Les Jumelles* al amigo *Cardillac*, acompañado de otro

(1) Del mencionado copiador de su escribiente.

melodrama, intitulado *Le diamant*, con lo cual tendrá usted bastante para entretenerse algun rato, y satisfacer su apetito de catástrofes melodramáticas. Entre tanto, me levanto con estrellas y me acuesto al canto del gallo, repasando el librete del *Almanac des spectacles* para elegir los más horrendos dramas y melodramas patibularios que han merecido en París el aplauso público. Luégo que saque mis apuntaciones (que será muy presto), los encargaré al consabido corresponsal, de cuya actividad usted y yo estamos muy satisfechos; y luégo que me los remita se enviarán á Bayona, para aumentar la coleccion de bahorrina teatral. Importe del *Almanac*, de los dos melodramas, y su remision hasta Bayona, 10 francos, que se servirá usted apuntar en nuestra cuenta corriente.

Despues de mis diligencias para vender el violin, para vender la sortija, para traer á *Cardillac* y para examinar las consabidas piezas melodramáticas, he tomado sobre mí la tarea de hacer comparecer á *Mr. Chalumeaux;* pero todo mi afan ha sido inútil: aquí hay un copioso almacen de estas obrillas, y allí se hallan todas, ménos las que voy yo á buscar: dígame usted si quiere que le encargue á París al consabido comisionado. En cuanto á la música de la tal pieza, no sé si estará separada, ó se venderá juntamente con el texto.

Mucho celebro que el sobrinito (á quién no conozco) trate de reunir las comodidades de un vicario de monjas á la gloria militar. Si S. M. compone su ejército de tales individuos, no se le escapará de las manos la rebelde América. Eso y *Juana la Rabicortona* son incidentes que pertenecen á una época misma.

Muchas cosas á doña Marujita; que se restablezca y me quiera y me mande. Memorias á D. Vicente y á Vicentin, y usted viva feliz y alegre, y no dude del buen afecto de su servidor.

CARTA CCXLIV.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 3 de Marzo, 1825.

Mi amigo y señor: Mañana ó pasado mañana irá por la diligencia de *Les Jumelles* un paquete de encerado, dirigido á los señores Basterreche, etc., para usted. Contiene dos juegos de la impresion de mis obras. El uno es para usted; el otro, quisiera que me hiciese usted el gusto de hacerle envolver curiosamente, y buscar por ahí alguna persona de confianza, que se encargue de entregárselo en Madrid al dicho presbítero. Ya dije á usted en otra mia que le enviaria á usted el primer ejemplar que me viniese á las manos, y así lo hago.

El comisionado de París me dice que los restantes para usted, bonitamente encuadernados, vendrán presto; no sé lo que en su boca quiere decir presto. Entre tanto, ya tendrá usted ahí, con los tres tomos que le envío, lo necesario para satisfacer esa impaciencia que padece, nacida de su ociosidad. Si usted supiera tornear ó hacer jaulas de grillos, no estaria yo tan aperreado como estoy, buscando melodramas á toda prisa, repasando hoja por hoja todos los tomos de mis obras, para no dar á nadie ninguno falto ni trabucado de pliegos (como ya sucede con un par de ellos), corriendo calles y plazas para vender el violin, para solicitar que compren el rico anillo (2), y para satisfacer el antojo de los brazaletes (3).

Brazalete (dice el Diccionario) *es adorno de mujeres, que*

(1) Copiador del escribiente del mismo señor.
(2) Se le encargó la venta de una sortija de brillantes. (*Nota de Prada.*)
(3) Id. la compra de unos brazaletes de oro. (*Id.*)

rodea el brazo por más arriba de la muñeca. Usted dice que yo compre un par de brazaletes de los que ahora llevan las señoras en los brazos. Esto de los brazos me ha dado que cavilar, porque no estoy bien seguro de lo que se me pide. Quiero saber si han de ser lo que se llama *manillas* ó *pulseras*, ó si han de ser unos brazaletes grandes, de los que algunas vez han solido ponerse en lo alto del brazo. Si es esto último, debo advertir que nadie lo usa ahora, segun informes de peritos y peritas. Otra cosa: uno de mis comisionados para vender el violin me ha dicho que tal vez pudiera despacharse ahora, porque hay un aficionado (que se irá dentro de quince dias), que probablemente pudiera tomarle.

CARTA CCXLV.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

Burdeos, 7 de Marzo, 1825.

Querida Paquita: Mucho me alegro con las noticias que usted me da de que su madre está guapilla y que hace por vivir. Ha hecho muy bien en no apresurarse á oir misas, que desde casa se oyen, cuando se arriesga mucho en ir á buscarlas á la iglesia. Ya querrá Dios que para el buen tiempo pueda dar un pinito; y teniendo tan cerca á los reverendos Padres Basilios, no la dejarán sin este consuelo.

Agradezco á ustedes sus buenos deseos de que mis años y mis dias sean felices: la fina voluntad de ustedes no puede ménos de contribuir á este fin, y no dejaré de acordarme, el dia de San Leandro, que hay en Madrid quien reza por mí. Las oraciones de las personas virtuosas, si no son bas-

---

(1) Del copiador letra A.

tantes á dilatar á nadie la vida, á lo ménos producen la satisfaccion de saber que hay quien nos quiere en el mundo, y esta persuasion no es indiferente para un corazon agradecido y sensible.

Quisiera que su pariente de usted saliese cuanto antes de la colada, y resultase más puro y limpio que los ampos de la nieve, á ver si acabábamos de una vez, y le dejaban respirar en paz. Le dará usted de mi parte finas memorias.

La esquelilla que usted me remitió para el señor Pezuela se puso en sus manos sin pérdida de tiempo.

Si ustedes viesen á D. Rafael Costa, háganme el gusto de darle muchas expresiones de mi parte, asegurándole de mi constante amistad, y de los deseos que tengo de servirle, si en algo puedo serle útil á tan larga distancia.

Si D. Joaquin Cabezas conserva su antigua querencia á su casa de ustedes, díganle de mi parte que le deseo mucha salud, buen humor, y todo el metal acuñado que necesite para pasar esta vida cómodamente.

La carta de gracias de que usted me habla, llegó en efecto: tranquilice usted sus inquietudes sobre este particular.

Estoy bueno y viejo, y del mismo humor que siempre. Adios, cerida; páselo usted bien; cuide mucho de su madre, y mande á M.

CARTA CCXLVI.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 10 de Marzo, 1825.

Querido Juan: Siquiera por ser tan plausible dia (que por aquí pasará incógnito), voy á entretenerme contigo un rato.

---

(1) De letra de Moratin, con el sóbre de costumbre.

Acaba cuanto ántes la quincena del agua de naranja, capaz ella sola de aniquilar el estómago de un buitre; pero la tocó su turno, y espero que ahora serán sueros, y á fin de mes será vinagre fuerte; luégo vendrán las aguas cocidas, despues las tinturas de corteza peruviana, y despues el *nunc dimittis*. En una de las tales quincenas has de perecer; no tiene remedio.

Ahora mismo se está comprando el chal, ó sea schal; cuándo irá, ni por qué medio, ni si llegará á su destino, no lo sé; ello es que se está comprando. Te avisaré de lo que haya costado, y de la persona á quien has de pagarlo ahí.

Esta tarde le diré á Goya lo que me previenes acerca de la compra y remision del otro chal. No puedes figurarte cuánto me embrollan y atarugan los tales encargos, juntos con otros que me vienen de Bayona cada ocho dias; el encerado y el lacre que gasto diariamente, el tiempo que pierdo en empaquetar, las chorreaduras de lacre ardiendo que me caen por los dedos y me agujerean los calzones. Añádense á esto los viajes que tengo que hacer á los despachos de diligencias, *roulages accelerés*, correo y otras oficinas. Dígote que mes de Marzo más atropellado no le he tenido nunca. Dios quiera que esto cese, y yo vuelva á mi tranquilidad.

Ya envié mis obras á Bayona, para que te las dirijan como se pueda. El segundo juego, que recibirás despues, dásele al tio Juan de mi parte, y un abrazo en mi nombre. Si más adelante puedo enviar algun otro ejemplar, no dejaré de hacerlo; pero es cosa muy arriesgada. Harta fortuna tendrá todo paquete que llegue á salir sin lesion de aduanas exteriores é interiores, registros políticos y religiosos, y secuestros de la *probe* gente que anda buscando la vida por esos caminos de Dios.

Bolívar en Lima; el Callao y las embarcaciones que allí

habia, y todo el ejército Real, que ha quedado prisionero de guerra, juntamente con el Virey la Serna, y los generales Canterac y Valdés..... Hoy se anuncian estos disparates, firmados por el secretario de Bolívar, con fecha 18 de Diciembre. Con la de 22 de Enero se añaden las circunstancias. Dios te guarde.

CARTA CCXLVII.

A D. Manuel García de la Prada (1).

Burdeos, 11 Marzo, 1825.

Mi amigo y señor: Pondré en el despacho de *Les Jumelles* (hoy ó mañana) un paquetillo cilíndrico, cubierto de encerado, que contiene un chal, encargo de Melon, añadido á los mil y quinientos que tengo sobre mí. Quisiera que me hiciese usted el gusto de enviarle á su destino, valiéndose de persona segura, con sóbre á D. Juan Melon.

Me encargan que sepa si se ha traducido en Madrid una comedia intitulada *Les deux ménages*. Hay aquí una traduccion de ella, muy bien hecha; el traductor quisiera despacharla; yo se la he tasado en 1,000 reales; supongo que la daria en algo ménos. No es del género melodramático, ni es para que la representen brutos, ni para que la oigan animales. Cuando usted pueda, me responderá sobre esto. Hace ya dias que el interesado me lo encargó, y hasta ahora no me ha venido á la memoria.

El atropellado comisionado de París dice que á fines de este mes estarán corrientes los ejemplares de mis obras que ha de enviarme, con inclusion de los tres que á usted le fal-

---

(1) Del copiador de su escribiente.

tan. Bueno será darle alguna moratoria; como si dijéramos, hasta la mitad del mes que viene.

En el prólogo, como en todo lo demas, he procedido segun mi conciencia poética, sin acepcion de personas, ni compadrazgos, ni espíritu de secta, ni nacionalismo; he dicho algunas verdades, pero no todas; siempre es bueno dejar algo para despues. No sé si los cómicos quedarán contentos de mis elogios y de mis reticencias: no quisiera que me acusasen de injusto; que no he querido serlo.

CARTA CCXLVIII.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 23 de Marzo, 1825.

Mi amigo y señor: ¿Por qué no pudieran ustedes pasar el verano en Francia, donde hallaria la enferma más distraccion y más tranquilidad que la que la espera en Madrid? No digo que ustedes se viniesen aquí; pero á lo ménos, el viaje de Bagnères, me parece á mí que les sería sumamente útil, aunque no tome las aguas la enferma (que eso el médico dirá si la convienen ó no); pero todos me aseguran que es una situacion aquélla deliciosísima para el verano. Tiene usted además papeles públicos, una biblioteca tal cual, teatrillo, concurrencias y bailes, que aunque no se baile, divierten, paseos muy hermosos, montañas, cascadas, pastores, ganados, sombra, frescuras, y todo esto mezclado con una reunion de gentes decentes y tratables, y tranquila soledad para el que la quiera, y sobre todo, aquella libertad honesta, que es el derecho de los hombres honrados y la

(1) Copiador del escribiente del mismo Sr. Prada.

pasion de las almas delicadas y sensibles. Allá por el otoño pudieran ustedes emprender su vuelta á Madrid; pero no valga mi opinion, si no es acertada; deseo sólo que cualquiera resolucion que usted tome, sea para su más completa felicidad.

Salió el violin para París, y la carta que le dije á usted que escribiese avisando á Mr. Soudan llegará muy á tiempo.

Acabo de recibir carta del atropellado corresponsal de París, en que me dice que ha puesto en la diligencia unos tomos de superior encuadernacion, para satisfacer la peticion de usted; y en verdad que, segun los precios, deben de estar encuadernados en cristal de roca con guarnicion de perlas. En fin, luégo que lleguen, se los enviaré á usted.

Agradezco á usted infinito que tanto se interese en el asuntillo de Córdoba; pero creo que no haremos nada. ¿Qué puede usted esperar de un juez que le aplica el castigo ántes de averiguar si es delincuente? Yo, por mi parte, he concluido; nada me queda que hacer, sino conformarme con mi suerte, y dar muchas gracias á Dios de no estar por allá.

Dé usted un abrazo muy apretado á la Baronesa, si puede sufrirle; memorias á D. Vicente y al honrado Vicentin, y usted estudie medios y arbitrios para vivir sano y contento, como se lo desea su seguro servidor.

CARTA CCXLIX.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

26 de Marzo, 1825.

Querido Juan: Si me hubiera dejado llevar de mis naturales ímpetus, te hubiera respondido, cuando recibí la comision del chal, que yo no admitia tales encargos, en atencion á las actuales, críticas, lastimosas circunstancias; pero se atravesaba dama de por medio, y es cosa sabida que las señoras quieren con vehemencia, no conocen obstáculos para nada, y cuando se las representan las dificultades que se oponen á sus apetitos, sin hacer caso de nada, responden que *es gana de no hacerlo*. Por esto, y no por otra cosa, compré el chal al instante: por señas que es muy bonito, y lo digo para que la rabia de su pérdida sea mayor. Lo envié al instante á Bayona (y te hago gracia del porte de aquí allá); se lo encargué al Sr. Prada, el cual quedó en enviarle con la primera proporcion segura que hubiese, añadiéndome lo que yo sabía ya, y parece que las señoras de mi lugar no saben todavía, relativo al peligro que corre el malaventurado chal de quedarse enredado entre las uñas de los aduaneros de Vitoria ó los de Miranda (nunca más celosos del Real servicio que ahora), ó en las de los ladrones que infestan el camino de Irun á Foncarral. Si S. Antonio no se encarga de hacer que el consabido chal llegue á su destino, te aseguro que no hallo remedio.

Con ménos escrúpulo te he enviado dos juegos de mis obras, el uno para tí, y el otro para el tio Juan: ya me avisarás del éxito de estas tres remisiones.

---

(1) Letra de Moratin.

Envíame á decir al instante qué hay que echar en el agua, para saber si tiene hierro; item, qué hay que hacer para saber si tiene cal, y en qué términos ha de hacerse este exámen. Dime tambien cómo y en qué tiempo se siembran las rosas. Todo esto es relativo á mi Lucretil, adonde pienso ir á holgarme el mes que viene. Dios te guarde. Felices dias de San Juan Clímaco.

CARTA CCL.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 1.° de Abril, 1825.

Mi amigo y señor: Creo que no he respondido á la última carta de usted, de 24 de Marzo, y ha sido la razon, que no tenía nada de particular que decirle. Ahora le daré noticia de que el atropellado editor de mis obras ha puesto en camino, con la precipitacion que le caracteriza, los tres juegos que usted tiene encargados, y parece que será cosa de veinte dias lo que tarden en llegar por aquí; de suerte que á fines de Abril podrán estar en poder de usted.

Supongo que ya estará la pobrecilla Baronesa reventando de salud, segun el hermoso tiempo que ha hecho en estos dias; salúdela usted cordialmente de mi parte, y ofrézcame á sus órdenes.

Igualmente dará usted mis finas memorias á D. Vicente, á quien dirá usted que sigo vendiendo el violin con una actividad infatigable.

Páselo usted bien, y diviértase por esos hermosos campos; que yo dentro de poco tiempo pienso hacer lo mismo; y apénas los árboles se vistan de verde, me iré á legua y me-

---

(1) Del mismo copiador.

dia de aquí á rusticar y á no hacer nada, que es lo único que hay que hacer.

CARTA CCLI.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 8 de Abril, 1825.

Mi amigo y señor: No se fie usted de la fecha de esta carta, porque no sé cuándo la acabaré; pero la iré escribiendo á pedazos, segun los materiales que vaya adquiriendo.

A mí me costó el desventurado schal 120 francos cabales; mi duda es, si por los 456 reales vellon, recibidos en Madrid, tendré yo aquí mis 120 francos tales y tan buenos como yo los desembolsé.

Doy á usted muchísimas gracias por el celo y buen deseo que emplea en excitar á D. Rafael Cabezas á romper el silencio que guarda.

Estoy muy de acuerdo con usted en que será cosa dificilísima, si no imposible, hacer que lleguen á salvamento los dos paquetes de libros y el maldito schal. Éste es el que más me incomoda; y sobre todo, no puedo ponderarle á usted la rabia que me da este empeño maldito de las mujeres que están por allá de no contentarse con lo que hay en las tiendas. No, señor; lo han de encargar á Francia, y no ha de haber obstáculo que lo estorbe. Hacen gastar dinero á sus protectores, molestan á los encargados de las tales compras, y las galas con que pensaban dejar de ser viejas y feas se quedan atascadas en el camino, en poder de ladrones de Aduana ó ladrones de barranco. Ésa será la suerte del di-

(1) Del copiador de su escribiente.

choso schal. Esto mismo me ocurrió cuando recibí el encargo; pero, como conozco demasiado al bello sexo, le compré al instante, so pena de recibir, en cambio de mis reflexiones, aquella acostumbrada respuesta: *Se excusa porque no tiene gana de hacerlo; ¿si creeria el tiñoso que no se lo habian de pagar?*

Por la de usted de 9 del corriente veo la próxima salida del schal; Dios le guie. Se ha hecho el encargo del bijutero, y ha respondido que ha remitido ya á Bayona el peine y los brazaletes, y ha contestado á la carta de D. Vicente. ¿Qué falta? Vender el violin. Yo no me encargo de su venta; pero mañana se le dirá á el músico que se quedó con él, que el propietario se va presto á España, y quiere el violin para llevársele, ó el dinero para comprar confites.

¿Con que, la Baronesa está flaca todavía? No lo acostumbraba ella cuando no tenía zangarriana. Ya se irá redondeando un poco; si ha sido tan grande su mal, nada hay que extrañar que sea perezosa y larga la convalecencia. Déla usted mis finas memorias.

¿Con que, hace años que usted pasa una vida insípida, fria y monótona por todos aspectos, y áun llega usted á envidiar el apetito del Turquillo, hombre á quien nadie ha tenido envidia hasta ahora? Pues la respuesta es fácil. Multiplique usted sus placeres, y no los busque donde no los hay ó donde no es permitido gozarlos. Nunca le he tenido á usted por tonto. Usted sabe todo cuanto yo puedo decirle sobre este particular, y esta consideracion me excusa legítimamente de repetirle á usted lo que usted mismo sabe.

Esta carta se empezó el dia 8, y se ha concluido felizmente el dia 11 de Abril del año indicado en la primera fecha. Si más tuviera que añadir, más escribiria; pero por ahora sólo me ocurre desearle á usted salud y felicidad.

CARTA CCLII.

Señor D. José de Liniers (1).

Burdeos, 12 Abril, 1825.

Mi buen amigo: En tanto que usted se ocupa con celo infatigable en la tarea matrimonial de la propagacion (la recomendada por los más célebres publicistas), yo paso mi tiempo en asear y repulir los productos de mi virilidad poética; como verá usted por los tres tomos que le envío, y hallará usted en el despacho de la diligencia llamada *Les Jumelles*. ¿Cómo podria yo olvidarme de aquel dignísimo Encargado interino de Negocios, que interinamente me alimentó en Turin augusta, durante mi corta residencia en ella, en el año de la Encarnacion de Nuestro Señor de 1820, añadiendo á sus liberalidades la de proporcionarme un socorro numerario para los gastos del camino, mediante la ligera contribucion que impuso á todos los jorobados de aquella simétrica ciudad?

Perdone usted la cortedad del presente, y sirva, ya que no de otra cosa, de recordarle á usted que soy su amigo y que deseo complacerle.

L. F. de M.

CARTA CCLIII.

A D. Juan Antonio Melon (2).

Burdeos, 14 Abril, 1825.

Querido Juan: Te doy gracias por tus instrucciones químicas, de las cuales me valdré un dia de éstos. No porque

(1) De una copia particular.
(2) Letra y sóbre de Moratin.

yo ignorase lo mismo que preguntaba; que bien sabes que soy uno de los discípulos fundadores de la escuela de D. Pedro Bueno, y que siempre he cultivado esta ciencia con particular estudio, y he logrado hacer en ella varios descubrimientos de nuevas sustancias y afinidades, que algun dia publicaré con láminas. Quise únicamente saber si todavía te acordabas de lo que me has oido explicar tantas veces, y veo, en efecto, que conservas alguna especie, de lo cual te doy el parabien.

Los libros están atascados todavía en Bayona: no sé cuándo saldrán de allí, ni dónde los agarrarán los ladrones de aduana ó los ladrones de barranco. El chal parece que estaba próximo á salir; si ha salido en efecto, ya estará colgado de una estaca, espantando los pájaros de las viñas, como á cosa de legua y media de Gumiel de Izan. Si los dos juegos de libros que envío (uno para tí y otro para Tineo) se desaparecen, no envío más.

Quisiera dar un juego al Marqués, otro á Navarrete y otro á Pinto. Diles á todos tres que si los quieren, den aquí el encargo á alguno que los reciba y los encamine. Yo no quiero ni puedo hacer otra cosa que darlos en Burdeos á la persona que cada uno de ellos me indique. Lo demas sería repudrirme la sangre, y no dejar á nadie contento. El que sepa el secreto de hacerlos llegar á Madrid no tiene más que avisarme, indicándome á quién se los he de entregar.

Goya, con sus setenta y nueve pascuas floridas y sus alifafes, ni sabe lo que espera ni lo que quiere: yo le exhorto á que se esté quieto hasta el cumplimiento de su licencia. Le gusta la ciudad, el campo, el clima, los comestibles, la independencia, la tranquilidad que disfruta. Desde que está aquí no ha tenido ninguno de los males que le incomodaban por allá; y sin embargo, á veces se le pone en la cabe-

za que en Madrid tiene mucho que hacer; y si le dejaran, se pondria en camino sobre una mula zaina, con su montera, su capote, sus estribos de nogal, su bota y sus alforjas.

Querida Luisa: Mucho me alegro de que usted se divierta tanto, y celebre con liberal magnificencia los dias del monstruo que roncaba con tanta desvergüenza en la calle de San Honoré. El cinco por ciento consolidado está ahora á ciento y dos. Vean ustedes lo que costó la inscripcion de quinientos francos, y suponiendo que se venda á ciento, verán lo que ganan en venderla. Con el papel adjunto harán ustedes la cuenta de lo que les producirá empleándola en la compañía *d'Assurances*, á fondo muerto. El rédito anual será mayor ó menor, segun los añitos que usted tenga. Advierto que el dicho rédito siempre es el mismo; y aunque viva usted más años que el Sr. Villela, su renta de usted siempre será la misma. Adios, currutaca.

CARTA CCLIV.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 15 de Mayo, 1825.

Mi amigo y señor: Remito á usted la adjunta carta, para que, luégo que la lea, la cierre y la mande llevar al correo. Es lo único que me ha ocurrido decir, y lo único que haré en este caso. Si usted tuviese alguna proporcion para que hablen en Córdoba al Provisor ó al Obispo, á fin de que no lleven á efecto una providencia tan atropellada y tan injusta, mucho favor me haria usted en ello.

---

(1) En el copiador de su escribiente.

Con que, supongo que ya irá en buen estado el restablecimiento de la enferma. Mucho deseo saber que acaba de sacudir todos sus achaques. ¿Se irán ustedes á Bareges ó á Bagneres? ¿Si no irán? ¿Si se volverán desde luégo á la capital de ambos mundos? Nada de esto sabe su afectísimo amigo y servidor de usted.

CARTA CCLV.

A D. Juan Antonio Melon (1).

Burdeos, 23 Mayo, 1825.

Querido Juan: Mucho me alegro de que hayan llegado á tus manos los *Opúsculos*: no sé si los que envié al tio Juan se habrán atascado en el camino, porque nada me han dicho de Bayona. En fin, si recibes otro juego, es para el dicho tio: dásele de mi parte, y un abrazo. De los demas parroquianos, ya te he dicho que daré con mucho gusto los cuatro ó cinco juegos que me quedan disponibles; pero que ellos han de disponer quién ha de recibirlos aquí. Yo me encargo de darlos, pero no de conducirlos á Mauritania. No quiero encargos ni inquietudes. Di á la Ritita Pinto que será para ella lo que tenía destinado á su buen padre, cuya pérdida me ha apesadumbrado mucho, por más prevista que la tenía ya mucho tiempo há. Que vea á quién he de entregar aquí el paquete, para que tome á su cargo el dirigirle hácia allá. Dila tambien que se le daré con la precisa obligacion de tenerle á disposicion de mi estimada Pepa Virg, para que, cuando quiera y tenga lugar, lea mis disparates y se acuerde de mí. Di al Sr. Navarrete que no he recibido ninguna

(1) De letra y rúbrica, con el acostumbrado sóbre de Moratin.

carta suya, y por consiguiente, no sé á quién he de entregar aquí el ejemplar, que le daré con muchísimo gusto: supongo que le habrás dicho cómo ha de poner el sobrescrito.

Al de la blanca luna le dirás que luégo que se me presente su comisionado con las credenciales de estilo, le consignaré los tres tomos de coplas, y que no dude que el autor le quiere de véras.

No me introduzcas con D. Basilio ni con su señora; que no quiero nada con ellos, nada. Mi felicidad consiste en que ignoren que existo.

Y en cuanto á Coridoncillo, dígote que pudiera muy bien suceder que la errase de taco á la tercera jornada, y que el medio de verificarlo es el que ha escogido. ¿Sabes tú que cuando el amigo pregunte, «y ¿quién es este Coridon?» puede haber alguno que le dé tales noticias biográficas, que el resultado sea funestísimo? ¿No lo conoces? Dile, de mi parte, que no sea tonto, y que mire por el virote, frase de tu tierra.

Ludovica: Cuando llegó su carta de usted, iba ya caminando para París, en compañía de su yerno, el Marqués, á quien debia pedir el consabido schal: por consiguiente, no hay que hablar por ahora de la materia.

Memorias á quien se acuerde de mí, y adios, hasta otra vez.

CARTA CCLVI.

A Mr. Bobée (1).

Para la proposicion que le hice á usted sobre la venta de los *Orígenes del teatro español*, no consideré otra cosa que el mucho tiempo y estudio que me ha costado componer esta obra, la importancia de ella en la opinion de los hombres que aprecian este género de literatura, y el mérito que la darán los que conozcan la dificultad de su desempeño. Usted la ha visto por el lado que conviene, se ha tomado la molestia de hacer el cálculo más apróximado de gastos y productos, y á esto nada tengo que replicar. El concepto que me han hecho formar de usted los que le conocen, y mi poca práctica en esta especie de negocios, me hace creer que el precio que usted me proponga, si no es el que yo queria, será á lo ménos el más ventajoso que yo pueda hallar, atendidas todas las circunstancias de que usted hace mencion en su carta última. Sírvase usted, pues, decirme qué es lo que me puede dar por el citado manuscrito, y tal vez podrá convenirme.

En cuanto á las demas circunstancias del contrato de venta, nada tengo que añadir, sino decirle á usted que si el Sr. Arnao tuviese á bien ocuparse en la correccion de pruebas, yo le prefiero á todos los españoles que hay por ahí; y si llega el caso, quisiera que se viese usted con él y quedara de acuerdo sobre este punto.

(1) De un borrador de letra y puño de Moratin, escrito al respaldo de la carta original y presupuesto del mismo Mr. Bobée. Esta comunicacion lleva la fecha de 27 de Mayo de 1825: la de Moratin debe ser poco posterior, y por eso se incluye aquí.

CARTA CCLVII.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 16 Junio, 1825.

Mi amigo y señor: ¡Qué incidente tan inesperado el que usted me cuenta, ocurrido en Fresnillo de la Fuente! Ya que no hubo ni males ni ladrones ni caidas, tuvieron ustedes ese susto, que él solo es bastante para apesadumbrar á quien lo padece y á quien lo ve: y esto ¡en medio de un desierto, sin auxilio humano. ¡Pobrecilla! Cuídela usted mucho, y usted no se olvide, y descansen todos.

Por aquí hace un calor extraordinario: todo el dia me estoy guardado en mi cuarto, y no salgo de casa hasta las siete, para ir á mi oficina (2). Azanza y Goya han estado á punto de morir. Uno y otro han escapado por ahora de esta precision inevitable.

Muchas cosas á la Baronesita y á D. Julian, asegurándole que cuando se determine á dar otro paseo por aquí, la mesa de treinta cubiertos no puede faltarle.

CARTA CCLVIII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (3).

Burdeos, 28 de Junio, 1825.

Querido Juan: Habrás recibido por el Sr. Prada el segundo paquete de mis coplas, destinado al tio Juan, á quien sa-

(1) Del copiador de su escribiente.
(2) El teatro.
(3) De letra de Moratin, con el sóbre correspondiente.

ludarás en mi nombre tierna y amorosamente. Entregué aquí otro paquete á un Sr. Ledesma, que me entregó una carta del Sr. Navarrete, y supongo que ya le habrá recibido. En virtud de un papelillo escrito de tu letra, dí otro paquete, destinado para el Marqués Bizantino, que Dios conserve sano y de buen humor. *De hoc satis.*

Los cajones de *Obras póstumas* que tengas ahí, todos pertenecen al Sr. La Prada: él es dueño de ellos, y se los entregarás cuando te los pida.

Hazme gusto de poner en el *Diario* lo siguiente:

«El que se halle con algunos tomos de la coleccion de comedias de Lope de Vega, y quiera venderlos, podrá acudir á.....», etc. Si parece alguno, sería bien que tomaras las señas de los tomos que tenga, del año y lugar de la impresion, de los títulos de las comedias, etc. Todo esto en la suposicion dé que tus viajes al delicioso Broñigal ó á las encantadoras Ventillas de Alcorcon no te lo estorben.

Goya escapó por esta vez del Aqueronte avaro: está muy arrogantillo, y pinta que se las pela, sin querer corregir jamas nada de lo que pinta. Yo vivo y envejezco, y de cuando en cuando voy á ver la «solitaria selva de lauros y menudos mirtos», en que tengo dispuesto que las Musas «cubran de flores mis cenizas» (1). Entre tanto nada me duele, y gozo de aquella salud negativa de que te dí noticia, ocho años hace, desde Montpellier. Quisiera que á tí te sucediera lo mismo. Gúardate de los hartazgos de callos, huevos duros, tarángana, sardinas fritas, chiles, pimientos en vinagre, queso y vinarra, que tanto apeteces por esos ventorrillos, rodeados de moscas y mendigos y perros muertos. ¡Esa sí que es vida!

---

(1) Véase la *Elegía á las Musas*. Tomo IV de las *Obras de Moratin*, dadas á luz por la Real Academia de la Historia.

y ríete de Apicio, de Epicuro, de Aristipo y de todos los golosos que la fama y la historia celebran.

Señora doña Luisa: Me ofrezco á la disposicion de usted con fina voluntad: viva usted contenta, engorde, crezca, y no permita que los años estraguen su florida juventud; para eso hay cosméticos, que se adquieren por una friolera. Diviértase usted mucho, y no dude que la quiere de véras

EL OSO MARTIN.

CARTA CCLIX.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 5 de Julio, 1825.

Mi querido amigo: Remito á usted adjunto un prospecto de este establecimiento de educacion, por el cual podrá adquirirse una idea de la enseñanza que se da en él: nada hay abultado ni exagerado; lo que se promete en ese papel, se cumple; el talento y aplicacion de los alumnos, y la edad en que se reciben, contribuyen poderosamente á dejar más ó ménos airoso el desvelo de sus maestros. El Director, dos hijos suyos, capaces de ayudarle y suplirle, y otros profesores externos (que vienen diariamente á dar sus lecciones respectivas), son los que desempeñan la enseñanza que se expresa en el plan. Hay en la casa discípulos de várias edades: los hay de cinco años, y de más de veinte: no es posible sujetar á todos ellos á un mismo régimen de clausura. Todos están sujetos á las horas y ejercicios de la casa. Los grandes (supuesta siempre la aprobacion de sus padres ó pa-

(1) Del citado copiador de su escribiente.

rientes) gozan de alguna mayor libertad en sus salidas; los menores salen á misa el domingo, y á paseo por la tarde, siempre acompañados de uno de los hijos del Director ó de un maestro interno, que cuidan de ellos, y se vuelven con ellos al anochecer; el juéves por la tarde tienen asueto, y muchas veces sucede que no quieren salir, y se divierten jugando en casa. No hay, pues, en punto de salidas, ni indulgencia ni relajacion, puesto que si los más grandes gozan en determinados dias de alguna mayor libertad, supone la expresa licencia de sus padres ó tutores, sin la cual el Director no les concederia este desahogo. Soy de opinion de que sólo en un seminario conciliar podrá verificarse mayor encierro y más frecuencia de prácticas religiosas. El estudio del catecismo, las oraciones de la Iglesia, la asistencia á la misa en todos los dias festivos, el rosario todos los dias por la tarde, la confesion y comunion en seis ó siete épocas del año, forman la educacion religiosa de los alumnos; y si lograsen imitar los ejemplos prácticos de virtud que pueden hallar en la inculpable conducta de su Director, de sus hijos y su familia, ninguno volveria á su casa que no mereciese las bendiciones de su padre.

Gracias por las buenas noticias que usted me da de la convaleciente: siga enhorabuena mejorándose, y tenga usted el consuelo de ver concluida su trabajosa y larga curacion. Déla usted mis finas memorias, igualmente que á D. Julian, al del violin de Stradivarius y á su chiquitillo. Viva usted feliz y diviértase: lea, pasee, hable y no dispute, coma y no se harte, y beba frio, y no dude que le estima de véras su afectísimo

M.

CARTA CCLX.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 17 de Julio, 1825.

Querido Juan: Dile á Coridon que si trata de venir, no trate de volver, porque no habrá nadie que le disculpe; que el viaje es largo y merece larga permanencia; que no haga lo que Aylloncito, que vino aquí, estuvo dos dias, y al tercero se fué disgustado del rio, del puente, del teatro, de Chartrons, de Chapeau Rouge, del jardin público, del paseo nuevo, de estas eternas arboledas, de estas tiendas, de esta Bolsa, de los barcos del puerto, de todo en fin; porque todo ello no vale lo que un baño de esteras del patrio Manzanares, lo que un figoncillo del Rastro, lo que un muladar de la Puerta de Gil Imon. Venga enhorabuena el tal pastorcillo; pero venido que sea, estése quieto y espere con serenidad el *nunc dimittis*, sin que se le aceleren los gritos de un populacho feroz y brutal. Aquí no será negro ni blanco, ni se meterá nadie con él, ni los exterminadores tendrán nada que exterminar en su persona.

Me han dicho que estás gordo y de buen humor. Supongo que la sierpe con este calor, estará hecha una ponzoña. Te aseguro que si ella amanece por acá, bien puede disponerse á sufrir las zarpas del oso Martin, que por ahora la saluda cordialmente y se ofrece á sus órdenes.

Supongo que dirias al Sr. Navarrete que entregué aquí al Sr. Ledesma tres tomos, en un paquete que se encargó de remitirle.

Mucho me alegro de que el bueno del tio Juan halle mo-

(1) Letra de Moratin.

tivos de ocuparse con los libros consabidos. Allá él verá si he hecho bien ó he hecho mal en lo que añadí, en lo que quité, en lo que he dejado como se estaba. Sobre todo, en el prólogo tendrá mucho que meditar: ¡ojalá encuentre algo que merezca su aprobacion! He dicho mis opiniones y los principios en que me he fundado; y digan los autores preceptistas lo que les parezca; me he guiado por mi propia razon, no por la autoridad; y en lo que he censurado, creo haberlo hecho con toda la imparcialidad que constituye el mérito de las tales obras: nunca pertenecí á ningun partido.

Embadurne, pues, las márgenes con sus observaciones y veámoslas; que no es posible sino que sean muy buenas.

El tio Juan tiene buen talento y buen gusto, y aunque es africano, debe hacerse mucho aprecio de sus opiniones.

¡Qué mala canalla son estos libreros y compradores de manuscritos! El de los *Orígenes* de nuestro teatro, que está ya concluido, anda de propuesta en propuesta; y tales son ellas, que me hacen temer que la tal obra ha de morir quemada. Ni es mi hambre tan perruna, que me obligue á sufrir la ley de esta ruin gente, ni mi amor propio tan espantadizo, que se asuste de ver arder en la chimenea mis opúsculos. Dios te conserve fresco: memorias á Mr. Prunier, á la Mancheguita y á cuantos se acuerden de que existo en este globo sublunar.—M.

Goya está bueno.

CARTA CCLXI.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 22 de Julio, 1825.

Mi amigo y señor: Bien me parece que el sobrinito (2) solicite el permiso de continuar en su casa, haciendo el servicio militar y ganando la antigüedad que en adelante le pertenezca, sin la precision de ir á los Sitios Reales, á no ser que le lleven en coche, en cuyo caso (siempre que por cuenta de S. M. se le proporcione una buena posada, cama y comida y chocolate por la tarde, con agua fresca de la Fuente del Berro y unos cuantos azucarillos), creo yo que pudiera apechugar por todo y seguir la fatiga con que se le amenaza. Bien es verdad que si llega el caso de ir (con los preliminares dichos), sería de toda justicia que S. M. le indemnizase de sus pérdidas con un duro diario hasta que la jornada concluyese. Dígolo porque sería bueno tenerlo todo presente, y exponerlo en el reverente memorial que usted tendrá á bien encaminar al Soberano por medio del Ministro de Guerra. ¡Dios quiera que se consiga!

Quedo enterado de todo lo demas de que usted me avisa en su carta, y más que todo aprecio las buenas noticias que me da del restablecimiento de esa pobrecilla enferma. La dará usted mis finas memorias, como igualmente á su hermano y á Vicentin.

¿Con que, pasa usted una vida sosa? Pues mire usted, la mia no es muy salada, porque, á decir verdad, lléveme Dios

---

(1) Del copiador de su escribiente.

(2) Habla de un pariente lejano que servia en Guardias. (*Nota del mismo Sr. Prada*).

si yo gozo de más placeres que los negativos. No me duele nada, no tengo hambre, nadie me insulta ni me zurra, no debo un cuarto, no estoy desnudo: en suma, estas negaciones componen las delicias de mi vida; pero ¿placeres positivos! se acabaron ya para mí. Así voy pasando lo poco que me queda de esta triste vida; y en cuanto á la inmortalidad de la gloria póstuma, usted y yo y el cardenal Mazarino, Cervántes y Voltaire, Mariblanca y el caballo de bronce, todos disfrutaremos por partes iguales de aquella dulce satisfaccion que empieza cuando acabamos de existir.

CARTA CCLXII.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

Burdeos, 25 Julio, 1825.

Querida Pacita: Llegó en efecto su amiga de usted, Doña María Álvarez de Tomás; vino á mi casa y me entregó su carta de usted, del 7 del corriente. Se detuvo aquí unos dos dias; el calor estaba á treinta y dos grados; yo no salia de casa ni de dia ni de noche; pero deseoso de cumplir como caballero, salí arrastrando de mi huronera, con un calor de freir tortillas, llegué á la posada, y la señora habia salido; dejé mi tarjeta y me volví á casa. Al dia siguiente salí por la tarde, con los mismos treinta y dos grados en las orejas; logré hallar á la señora, que se disponia para salir; la hice una visitica de media hora; hablamos de usted, de su marido, de su madre de usted y de cualquiera otra cosa, hasta que llegó la hora de despedirnos. Al dia siguiente sa-

(1) En el copiador letra A.

lió para París, en donde regularmente se estará abanicando ahora. Ésta es la historia de todo lo ocurrido: no he podido hacerla obsequio ninguno, ni llevarla ni traerla, ni proporcionarla ninguna diversion, como lo hubiera deseado, porque ni su breve permanencia dió lugar á otra cosa, ni los treinta y dos grados me dejaban mover ni respirar. Ella parece tan buena, que supongo que habrá perdonado todas mis omisiones.

Con que, ya ve usted que el empeño que habíamos de buscar para aquel sujeto, hubiera llegado tarde si se hubiese hecho: la rueda de la fortuna se revolvia con más lentitud antiguamente; ahora va más aprisa que las de un coche disparado. Me dice usted que su marido está en Carabanchel *casi sin pagas*, y esto me ha consolado un poco, porque me hace creer que si no le dan todo, le dan algo de lo que deberian darle. Paciencia y más paciencia. Muchas cosas á su madre de usted; que se cuide mucho y se acuerde de mí de cuando en cuando. Páselo usted bien, y no engorde más, y quiérame mucho, que Dios se lo pagará, y hasta otro dia.

Señora doña María Trinidad Clavijo: Sus temores de usted no han llegado á realizarse: vino aquella señora; me insinuó várias veces lo del consorcio; rogó, instó, lloró, me ofreció dinero y confites; pero yo la desengañé y la dije que, á no estar por medio doña Guillelmina, de nadie sería mi blanca mano sino de la señora doña Trinidad. Esto la sobrecogió de tal manera, que, despues de llamarme sacre, pirata, *cutre*, *belitre* y monstruo cuadrúpedo, cayó desmayada sobre una silla, y de la silla al suelo, y no volvió en sí en mucho tiempo, sino á beneficio de dos cantáridas y un sedal que le aplicaron los facultativos. A mí me afligió ciertamente una desgracia tan imprevista; pero me pareció muy

de mi obligacion desengañar á una señora tan estimable, de parte de la cual no era creible un amor tan rabioso hácia mi linda persona. Me ofrezco con esta ocasion á sus órdenes de usted, y la deseo larga vida y salud.

L. F. DE MORATIN.

CARTA CCLXIII.

Á D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 5 de Agosto, 1825.

Querido amigo y señor: En efecto, me ha tenido el calor galbanoso y desvencijado, sin gana de escribir ni de leer, ni de hacer cosa de provecho. Algunos dias ha subido el termómetro á 32 grados, que en esta tierra es poco comun. Siento que los tales cólicos les hayan incomodado á ustedes; en otras ocasiones se han atribuido á la mezcla de aguas de las norias con los encañados de las fuentes públicas. Usted, que ha sido pretor, sabrá lo que hay en esto; lo que importa es haber ya pasado la crujía.

He visto el proyecto de compañía de jugadores á la lotería moderna; y suponiendo que el tal Dávalos será muy hombrecito de bien, no me parece mal que se haya usted suscrito á mi nombre por los mismos cuarenta reales mensuales en que estábamos convenidos. Así continuaré hasta fin de año, para ver lo que resulta.

Está bien que vengan los tales libros, y no se olvide usted de avisarme del importe del acarreo hasta Bayona, para que, uniendo este gasto al que resulte de Bayona aquí, pueda yo con seguro conocimiento hacer mi operacion

(1) Del consabido copiador de su escribiente.

mercantil, que se reducirá á enviarlos á París, hacerlos anunciar allí, y ver si se despachan.

¿Con que, el bueno de Juan sale ahora con apetitos conyugales? Y ¿qué quiere la Baronesa que resulte del frecuente roce de la cocina? Llévelo con paciencia, y acuérdese de la noche triste que me dieron en la calle de San Mateo el criadito y la criadita, que empezaron por hacer un chiquillo, parirle á mis barbas, y despues de haberle parido, llorar como unas criaturas y pedirme por amor de Dios y de la Vírgen de Nieva que les perdonase aquel inocente desahogo.

Diga usted á D. Vicente que se casa dentro de ocho dias doña Victoria, la señorita de casa: muy buena boda y muy á gusto de cuantos se interesan en la felicidad de esta amable familia. No sé si se vendieron al fin los diamantes menudillos, ni sé nada tampoco de la llegada del violin de París; mucho me alegrara de que salieran de él. Le dará usted memorias (no al violin, sino á D. Vicente), y un beso á Vicentin si es hombre de bien.

Luégo que concluyamos con este próximo consorcio, trataré de irme al campo, y espero pasar en él alguna temporada, á lo ménos la de la vendimia. El endemoniado calor que ha hecho en el mes anterior no me ha permitido moverme, y he guardado la casa por estarme á la sombra.

Muchas cosas á la convaleciente, memorias á D. Julian cuando usted le vea, y usted mande á su amigo, que le desea mucha salud y vida tranquila y alegre.

CARTA CCLXIV.

Á D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

De *Burdeos*, en Agosto, 1825.

Mi amigo y señor: Si decimos al primo apoderado que hizo muy mal en aplicar á sus negocios el dinero de la huerta, y que debe enviarle al instante, responderá dentro de tres meses que lo gastó, y que está pronto á pagarlo *cuando buenamente pueda*. Si se le quita el poder, es menester dársele á otro, y nos saldrá peor. Yo no sé más secreto de que se acabe esta pejiguera de la tal casa, que deshacerme de ella, ó por venta, ó por rifa, ó por donacion. El primer medio parece imposible, segun hasta ahora se ha visto; el segundo, largo, complicado, engorroso; el tercero me parece el único practicable. ¿No sería bueno que para que yo y usted saliésemos del tal primo, me hiciera usted el gusto de verse con el que dirija ese establecimiento piadoso de la casa de expósitos, y decirle que pienso hacer donacion gratuita de la citada casa y huerta, y de otra casilla (cuasi destruida) contigua á la primera, para que la administracion de dicho establecimiento haga de ella lo que guste como de cosa propia, empleando su producto en beneficio de los niños? Si usted hace esta propuesta y la admite (en suposicion de que las tales fincas no tienen sobre sí gravámen ninguno), no hay más que hacer sino la escritura de donacion. Usted me parece que está suficientemente autorizado con mis poderes para ello; y si por mi parte hubiese alguna cosa que hacer relativa á esto, lo haré con muchísimo gusto. Esto es lo único que me ocurre decir á

(1) Del mismo copiador.

usted sobre la tal casa y el tal primo y la tal bellaquería de guardarse dinero que no es suyo. Puede usted decir al Director ó Directora de los expósitos que con una fiel administracion puede producir la casa y la huerta unos setecientos reales anuales. Veamos si por este medio gano en tranquilidad lo que pierdo en opulencia.

A la Baronesa, que engorde poco á poco, que goce tranquila de la frescura de su cuarto, que se divierta, que viva feliz, que me quiera mucho, y que mande lo que guste.

A D. Vicente, que el novio de nuestra niña es un habanero, á quien él no conoce, porque áun no habia llegado á Burdeos. Es amante antiguo, excelente muchacho: buena boda, que me ha costado muchas lágrimas de alegría.

A la Antonia, mis enhorabuenas por la muerte y destruccion del atrevido insecto (1), que tan mal rato la dió; si yo me hubiera hallado presente, yo hubiera sido el Alcídes vencedor del monstruo, y la hubiera dado nuevas pruebas del cariño que la tengo, aunque no la puedo ver.

A usted, que se divierta y viva más años que yo, y que perdone mis nuevos encargos.

P. D.—Guárdeme usted esos diez y ocho reales y ocho maravedises donde el sol no los vea (2).

CARTA CCLXV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (3).

Burdeos, 1.° de Septiembre, 1825.

Querido Juan: Me ha parecido conveniente escribirte ántes de ir á rusticar, lo cual verificaré dentro de un par de

---

(1) Era una langosta que se le enredó en la mantilla. (*Nota del señor Prada.*)

(2) Ganancia que le tocó en la lotería. (*Nota del mismo Sr. Prada.*)

(3) Letra, rúbrica y sóbre de Moratin.

dias. Recibí los papeles y carta que me enviaste, y tuve mucho gusto de conocer al Sr. Antequera, que me ha parecido sujeto muy estimable.

Hazme gusto de ver al Sr. Durán, y darle de mi parte muchas gracias por haberme comunicado la lista de piezas de Calderon, con la cual he rectificado la que tenía aquí. Si la necesitas, te la enviaré; pero no he querido hacerlo hasta saber si quieres recogerla. He visto con mucho gusto la apuntacion de lo que se propone hacer relativamente á nuestro antiguo teatro; y ni dudo de los muchos y preciosos materiales que habrá recogido, ni del acierto con que desempeñará su obra. Yo, por mi parte, he concluido esta labor: ni sé más, ni sería posible que para darla más extension trabajásemos de acuerdo á tan larga distancia. Nada importa que resulten dos obras diferentes, dirigidas á ilustrar puntos tan ignorados de nuestra historia literaria. Dirásle que el libro comprado por tí en París, y que existe entre los pocos que conservo, contiene lo siguiente: *Comedia llamada Thebayda*, en prosa, dividida en quince scenas; *Comedia llamada Ipólita*, en verso y en cinco scenas; *Comedia llamada Serafina*, en prosa, repartida en seis scenas; el autor es anónimo, la impresion se hizo en Valencia por Maestre George Costilla; *acabóse á quince del mes de Hebrero del año* 1521. La primera de estas tres composiciones no es representable; es una novela dramática, á imitacion de *La Celestina*, aunque muy inferior en mérito. Dirásle tambien que si no le molesta demasiado, le estimaria que me enviase los títulos (ó indicacion que supla la falta de ellos) de todas las piezas que haya recogido, desde la más antigua hasta el año de 90 del siglo XVI, pues como mi obra concluye precisamente en la época en que Lope de Vega empezó á florecer, nada me interesan por ahora las noticias posteriores al citado año de 1590.

Todavía no sé si el Marqués recibió mi pobre munúsculo. Si el de Sigüenza se cartea con el de Oviedo, eres hombre perdido, y no hallarás alcalde que te quiera administrar justicia. Memorias á todo el mundo; y adios, que voy á preparar mi viaje de legua y media, y esto me ocupa en términos que no me deja lugar para escribir largas epístolas.

CARTA CCLXVI.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 8 de Setiembre de 1825.

Mi amigo y señor: En una carta que he recibido pocos dias há, me dice D. Lázaro Serrano: «Hago á usted la propuesta de renta vitalicia por cada un año de dar á usted (con agua) 400 reales libres, y sin agua (esto es, si no hay documento para el agua) 300 reales, libres de toda carga; quedando en la obligacion de poner en Madrid todos los años la cantidad.» Yo le he respondido lo siguiente: «Nada me ha dicho usted de si se alquiló la casa ó está vacía, si entró á ocuparla el Sr. Rosa ú otro, ni cómo va esa cuenta. No quiero molestarme escribiéndole sobre esto. Basta que lo sepa D. Manuel García de la Prada. A él mismo podrá usted dirigirse en cuanto á cualquiera proposicion que usted quiera hacer relativa á tomar la casa, puesto que sería incómodo y áun imposible que, hallándome á tan larga distancia, interviniese yo en dirigir y administrar lo poco que me queda en España: por eso he dado amplios poderes al señor de la Prada, á fin de que disponga de todo ello lo que sea más

(1) En el copiador de su escribiente. Se lee en dicho copiador equivocado el año, pues pone el de 1829. Moratin habia muerto en 21 de Junio de 1828.

conveniente, aprovechando las ocasiones que se presenten. Él es el que debe determinar acerca de esto.»

Creo que inferirá usted de mi respuesta la prudente astucia con que me he sacudido del sagaz lugareño, que quiere comprar con 400 reales (los mismos que da el hortelano) la casa, la huerta y la otra casilla destruida; á lo ménos su explicacion da lugar á esta sospecha.

Mi cuenta es ésta: puesto que el hortelano da 400 reales, y que el clérigo debe dar á lo ménos 200 reales, añada de su bolsillo D. Lázaro 600, y cómpreme la casa á renta vitalicia de 1,200 reales anuales. A estas condiciones puede formalizarse la venta; y siempre le resultaria que, suponiendo que yo viviese todavía diez ó doce años (cosa imposible, á mi parecer), adquiria una casa que me ha costado de 90 á 100,000 reales, por 6,000 ó 7,200, que eso es, en suma, lo que él vendria á desembolsar en el tiempo citado.

Antes de hacer la escritura, debe entregar lo que esté debiendo el hortelano por la huerta, y el clérigo por la casa, hasta el dia en que la venta se verifique. Debe pagar todos los gastos de escritura, etc., etc., y debe asegurarme el pago anual de 1,200 reales.

La dificultad está en las seguridades de el tal pago; y para esto invoco toda la penetracion de usted, la práctica que tiene de negocios, y el celo con que mira mis intereses. Todo se necesitará para que el primo lugareño no nos embrome. En esto de no pagar y entrampar, dilatar, confundir, embrollar, y salirse con lo que quieren, y desesperar al que trata con ellos, saben más que el demonio. A esto añaden los lloros, las plegarias, la pobreza, y la otra que está en la cama, tullida de piés y manos, hecha un santo Cristo, y las ocho criaturas, y la mala cosecha de hogaño, y ¿qué sé yo que más? De donde resulta que el burlado es el usía de Madrid, y el burlador el patan rústico que apénas sabe firmar

su nombre. Insisto en que las seguridades de el pagamento son un artículo que pide mucho exámen y meditacion.

Tambien le he dicho, para zafarme de este negocio y ponerle en mejores manos, estas palabras: «Me he mudado de casa; pero no quiero darle á usted las señas, porque no quiero hacerle gastar en el franqueo de cartas. Lo poco que pueda ocurrir podrá usted decirmelo por medio del señor de la Prada, que me escribe frecuente. Un hombre que tiene ocho hijos no debe gastar mucho en correos.»

¿Con que, por haberse hallado una chinche gorda, hospedada entre las hojas del árbol de mis ilustres abuelos, por eso yo (que no he tenido parte ni en la existencia, ni en la gordura, ni en el hospedaje de la tal chinche), por eso yo he de ser un cochino! No he visto en mi vida tal modo de discurrir. Si la chinche no nació ántes del dia 10 de Agosto de 1812; esto es, si no tuviese trece años cumplidos de edad, ¿por qué se me ha de echar en cara si se halló en los papeles de mi abolengo, y si estaba gorda ó flaca? Toda persona colérica es atropellada é injusta.

Agradezco la diligencia sobre la fabricacion de azucarillos; ya tengo algun antecedente de que en Paris no se han podido hacer nunca, y se ha atribuido á el agua. Si la del Garona no es más á propósito que la del Sena, nos quedaremos con la gana de hacerlos.

Mande usted, etc.

MORATIN.

CARTA CCLXVII.

Á D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 3 de Octubre, 1825.

Mi estimado amigo y señor: Agradezco á usted que se haya tomado la molestia de copiar la carta de Cabezas, por la cual resulta que el Cabildo de Córdoba administra como quiere, y da lo que quiere y cuando quiere, como siempre lo ha hecho, sin que haya medio alguno de reclamar agravios, ni obligarle á que ponga en claro sus cuentas, y cada interesado quede satisfecho de que no le han quitado lo que le pertenece. Paciencia; que es tiempo de tenerla.

En cuanto á la lotería, soy de opinion que siga usted comprándome cada mes una cédula entera, apuntando en nuestra cuenta los cuarenta reales de su coste. Y no hablemos más de compañía; quiero hacer este comercio separadamente, y perder mensualmente mis dos duros, ó cobrar la ganancia que me toque.

Si quieren los chiquillos que les regale la casa de Pastrana, ha de ser con la condicion de que yo no tenga que gastar un cuarto, porque sería albarda sobre albarda. Creo que en dándoles todos los títulos de posesion, y órden á don Lázaro para que se la entregue, pueden ocuparla con toda confianza. En mi testamento se la dejo á ellos, y esto creo que puede ahorrar toda escritura. Los notarios de aquí son carísimos, y no pienso en darles un cuarto. Si, á pesar de todo, exigen una escritura de donacion, vea usted si tiene poder bastante para otorgarla á mi nombre, y paguen los chiquillos ese gasto, porque yo no le quiero pagar.

---

(1) Del copiador de su escribiente.

No me ha dicho usted si recibió ya los desgraciados paquetes de mis obras, que por dos ó tres dias de diferencia, se quedaron atascados en Bayona.

Si continúa con tanta flaqueza la pobre Baronesilla, ántes de ponerla en manos de los médicos de ahí, no deje usted de consultar con el de Bayona; que más valdrá cualquiera cosa que él diga, que cuanto los otros puedan hacer. Déla usted mis finas memorias, y exhórtela á distraerse y no aburrirse por nada; aunque los criados jueguen al morro, y el chino cargue un poco los derechos de su ministerio. A la Antonia que no me dé que sentir, y que se chapotee á menudo con agua fresca en la parte en que sienta excesiva calor: así lo hago yo, y me va muy bien, y me ahorro de hacer locuras. Dé usted mis recuerdos á D. Julian y á los dos Vicentes, grande y chico. Si ve usted á Melon, dígale usted que si se ha muerto, no hubiera hecho mal en escribirme cuatro letras, diciéndome cómo le va por allá.

Páselo usted por aquí lo mejor que pueda, y mande.

CARTA CCLXVIII.

Á D. Juan Antonio Melon (1).

Burdeos, 7 de Octubre, 1825.

Querido Juan: Te envío adjunto ese papel para el señor Durán, á quien no escribo en derechura porque no me acuerdo de su nombre ni de las señas de su casa: la carta en que me hablabas de esto la he perdido. Dios te dé la vida que necesitas para cobrar del mitrado segontino los maravedises que se tiene allá.

---

(1) De letra y rúbrica de Moratin, con el sóbre acostumbrado.

Estoy muy apurado de dinero, y lo estaré hasta fines de Marzo: envío, por consiguiente, á la Pacita lo único que puedo darla. Hazme gusto de dar el papelillo adjunto al Sr. de Prada; y luégo que te dé los quince duros, llévaselos en mi nombre á aquellas buenas señoras, pidiéndolas que perdonen la cortedad del presente.

Si no me suspenden las pensiones y sueldos que me da la Córte, no pienso volver por allá. *Para conmigo no hay palabras blandas; que ya yo os conozco, canalla fementida*, dijo D. Quijote. ¡Dichoso tú, que esperas algo! mis esperanzas se reducen á continuar respirando en esta tierra, donde me va bien, sin pensar en la mia, donde todo va mal.

Si la sierpe no ha de verme hasta que el santo Obispo te pague, dila de mi parte, que Dios la dé salud.

Eso de que el caballero de la Blanca Luna haya de arremangarse para escribirme, sin otro objeto que el de darme las gracias por el munúsculo recibido, me huele á cumplimiento. Encárgale de mi parte que esté bueno y alegre, y que me escriba cuando tenga algo que mandarme, si es que yo puedo servir de nada á nadie en este mundo.

Memorias al tio Juan, á Mr. Prunier, á la Mancheguita y á cuantos se acuerden de mí. Restablécete de tus seguidillas, y vive feliz.

P. D.—Goya dice que él ha toreado en su tiempo, y que con la espada en la mano, á nadie teme. Dentro de dos meses va á cumplir ochenta años.

CARTA CCLXVIX.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 30 de Octubre, 1825.

Querido Juan: En casa de Sancha hallarás la coleccion que imprimió su abuelo, en veinte tomos, de las obras de Lope. Pídele por merced al nieto que te deje ver el tomo XVIII, y cópiame los títulos de los autos y entremeses que se contienen en él, y perdona.

Silvela no ha pensado en dejar su tarea, miéntras su salud le permita continuar en ella; pero has de saber que, como aquí hay tanto paisano nuestro, y no se ocupan en otra cosa muchos de ellos que en renegar y maldecir de todo el que no pide nada á nadie, y almuerza y cena, y no lleva en el vestido rasgones ni manchas, Silvela se halla en este caso, y la cristiana envidia le supone millonario y opulento. ¿Qué hay que hacer con un hombre así? Esparcir algunas especiotas por ahí, á ver si se logra que no le envíen muchachos, y que, por consiguiente, se disminuya un poco el torrente de oro que suponen que entra por estas puertas y ventanas. Dios les consuele. Silvela sigue con sus muchachos; y en verdad que si gana algo, trabajo le cuesta. Cuando hay vacante, recibe los que le envían, y en verdad que no huelga con la lechigada que tiene ahora. ¿Te acuerdas cuando decia D. Leandro Cáceres, en una librería de la calle de las Carretas: *¿Saben ustedes cuánto dinero le cuestan al Estado las cuatro comedias que ha publicado hasta ahora Moratin? Cuatro millones.* Pues lo mismo viene á ser esto. Ahora hay cinco plazas vacantes: si sabes por ahí

(1) Letra, rúbrica y sóbre de Moratin.

de algun chiquillo que quiera venir por acá, nos avisarás, y desmiente entre tanto las mentiras que se forjan en los corrillos españoles de Burdegalia.

Darás memorias á la Joaquina y á la madre de la Luisa. Si la dicha Luisa quiere repetir sus instancias á favor de la sobrina de San Adrian, escríbale una carta de buena letra, y enviamela; y juro y prometo ponerla en manos del señor Marqués, y no prometo ni juro más.

Goya ha tomado una casita muy acomodada, con luces de Norte y Mediodía, y su poquito de jardin: casa sola y nuevecita, en donde se halla muy bien. Agradece tus memorias y las devuelve con creces. Doña Leocadia, con su acostumbrada intrepidez, reniega á ratos, y á ratos se divierte. La Mariquita (1) habla ya frances como una totovía, cose y brinca y se entretiene con algunas gabachuelas de su edad.

Escribiré un dia de éstos al Sr. Durán. Ahora te envío adjunta esa cartita para el Marqués bueno.

Los libreros hacen muy bien de pedir setenta y seis mil reales, si quieren dárselos. Así hacen los de aquí: mienten, y roban lo que pueden, y comen pellejo y hueso de los miserables autores que caen en sus manos. No ocurre más que de contar sea. Dios te guarde. Un pellizco á la sierpe, y manda.

CARTA CCLXX.

Á D. Juan Antonio Melon (1).

Burdeos, 25 de Noviembre, 1825.

Querido Juan: La carta que enviaste la entregará en propias manos un pasajero que va á bordo de el *Néstor*; y si le

---

(1) La Rosario Weis.
(1) Como las precedentes.

dan respuesta, ó la traerá él mismo, ó aprovechará la primera ocasion que allá se le presente. Don Fermin Remon ha hecho esta diligencia; nada ha costado.

Espero los tales títulos de autos y entremeses que contiene el tomo XVIII de Lope, de la edicion de Sancha. En una mañana los pudieras haber copiado.

Yo no veo por aquí proporcion ninguna de que al señor Valverde le den administraciones de por ahí. Los que vienen dejan arregladas por allá sus cosas, ó abandonadas á otros para que se las gobiernen como quieran. Advierte de paso que la mayor parte de los hacendados que pasan por ésta, no se establecen en ella; todo el mundo va á París, ménos yo, que soy un cuitado. Los que se quedan en Burdeos son comerciantes, ó americanos ó españoles, que tienen muchísimos doblones, y todo su caudal le reducen á pocas hojas de papel y á una cartera. Éstos no tienen ni olivos, ni casas, ni molinos que administrar. Con que, dígote que no veo ni esperanza remota de poder servir á doña Pacita en este asunto.

Cuídate mucho, que ya llega el invierno; que eres viejo, y los viejos os soleis morir al menor catarrillo que os embiste. No teneis prevision, no os abrigais bastante, no conoceis la debilidad de vuestra máquina. La juventud es otra cosa. Dios te guarde. Memorias á quien se acuerde de mí.

CARTA CCLXXI.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 27 Diciembre, 1825.

Mi amigo y señor: Mucho me alegro de las buenas noticias que recibe usted de Valencia, y Dios quiera que sigan.

---

(1) Del copiador de su escribiente.

Cuando usted la escriba, dígala cuanto me interesa su salud; que la cuide mucho, y que se acuerde de mí. Dígale usted tambien, si gusta, de preguntar por D. Agustin Aycart, Rector que fué del Colegio Real, por D. Vicente Guilart, Beneficiado de la iglesia de los dos San Juanes: y no la pregunte usted por más, porque ésos son los que más me interesan.

Dé usted mi cordial enhorabuena á D. Julian por el nuevo recien nacido, y que se disponga para hacer otro, luégo que las oficinas se restablezcan. Entre tanto, deseo muchísima salud á hijos y padres.

Me alegro de que haya quedado por ahí Vicentin; y si es hombre de bien, quiérale usted mucho.

En la pintura que usted me hace de sus diversiones, no hallo exceso ninguno que corregir, si ya no es aquello de las cabezadas, lo cual me da á sospechar que no ve usted con demasiado interes todo el drama, y esto no es disculpable en un oyente tan apasionado como usted á la farándula. Algo más listo estoy yo por acá.

Espero ver qué resulta de las dos grandes diligencias que tenemos entre manos: la de Pastrana y la de Córdoba. Concluida una y otra, pienso que no me queda para mucho tiempo otra cosa que esperar de esa tierra, sino que vivan y estén buenos los pocos, poquísimos, que me quedan ya, y usted es uno de ellos: con que, no hay más que hacer que tratar de vivir, y deje usted que gobierne el mundo el que le sepa gobernar.

Ahora lo paso del modo peor que puedo. Frio y lodos, y niebla en la calle; esto se acabará bien pronto, y si yo no me he acabado, me iré á buscar al campo mi cuarto nuevo, para cuya compostura y adornos necesitaba algo más de lo que tengo; pero ya sea la lotería moderna, ó ya la contribucion andaluza, yo creo que hemos de salir adelante. Quede usted con Dios; repito lo de las Pascuas, entradas y sa-

lidas de año, dias de San Manuel, enhorabuena del nietecillo nuevo, de las noticias agradables de Valencia y de cuanto le sea á usted satisfactorio.

CARTA CCLXXII.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 4 de Febrero, 1826.

Mi amigo y señor: Ya era tiempo, me parece, de contestar á dos cartas que he recibido de usted, á las cuales no he dado aún respuesta. La causa ha sido, que en todo el mes pasado he estado malo, con unas almorranas feroces y un panadizo de añadidura. Cuénteselo usted á Melon, si acaso le viese. Dirále usted de camino que áun en medio de este disgusto, mi naturaleza se ha manifestado lo buena que es. Tres almorranas me salieron, en un estado terrible de inflamacion; pero ellas mismas empezaron á fluir sangre con tal abundancia, que no fué menester el auxilio de sanguijuelas ni de lanceta, ni tuve un cuarto de hora de calentura, ni una noche de vigilia. La molestia, sin embargo, ha sido muy grande; pero con ella y todo, doy gracias á mi buena fortuna, que me ha librado por este medio de un ataque, que si hubiese ido hácia otra parte, probablemente no estaría yo ahora escribiendo ésta á mi amigo Prada. Ya salgo de casa y doy mis pinitos, y un dia de éstos iré á pasar un poco de tiempo al campo.

Celebro mucho las buenas noticias que usted me da de Valencia; ni deje usted de darla mis finas memorias. Regularmente el invierno habrá sido allí mucho mejor que en

---

(1) Copiador del mismo escribiente.

Madrid. Aquí, el mes pasado todo ha sido de hielos. Ya se va mejorando considerablemente. No sé qué responderá á usted el de Córdoba; pero yo espero muy poco de allí ni de otra parte. Gracias á que he juntado aquí lo necesario para ir pasando esta vida triste. Espero la copia de la donacion, y le doy á usted gracias, y la enhorabuena de haber salido de lugareños. Disimule usted la pésima letra de esta carta, resulta necesaria del panadizo, que se curará en todo este mes, segun dice y asegura la Facultad.

Cuando usted tenga tiempo de sobra, dígame usted cuántos nietos y nietas tiene ya, que segun mi cuenta, serán bastantes. Dé usted mis memorias á D. Julian, á la Antonia y á la Juana, y á cuantos se acuerden de mí, y usted páselo bien, y alégrese y diviértase, y acuérdese de que le quiere bien y desea toda su mayor felicidad.....

CARTA CCLXXIII.

SR. D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Saint Brice, 13 de Marzo, 1826.

Mi querido amigo: Recibí á su tiempo la carta que usted me dirigió con fecha de 2 del corriente, y he esperado un par de correos á responderle á usted, por si en este tiempo recibia otra que me diese mejores noticias. Mucho deseo saber si la enferma se restablece, y mucho temo tambien á los médicos de la escuela valenciana, que sólo saben sangrar. Dios quiera disponerlo de otro modo, y á usted le dé el consuelo de verla restablecida de ese achaque, y que siga su convalecencia del modo plausible que la empezó. No sé si esta

(1) Del mencionado copiador de su escribiente.

carta hallará á usted en Madrid; de todas maneras sírvale á usted de expresion de mi cariño, y del interes particular que tomo en la salud de su enferma. Prepárese usted á cualquiera cosa; todavía le queda á usted á quién amar en la tierra, y á quien sus prendas son, como usted dice, inapreciables; considere usted que era un bien prestado, y que el que nos le da nos le quita. Nada de lo que poseemos en la tierra podemos llamarlo nuestro; lo disfrutamos con el riesgo constante de perderlo; y á estos bienes tan precarios, tan perecederos, es á lo que llamamos *tuyo* y *mio*. Y ¿quién sabe que cuando escribo, no esté usted ya consolado con mejores nuevas, y que haya salido del peligro que usted temia? De todas maneras, no deje usted de avisarme cómo va; sabe usted cuánto me interesa la enferma, y la parte que tomo en sus felicidades ó pesadumbres de usted.

Celebraré que se halle usted más tranquilo, y que me cuente, como siempre, en el número de sus amigos, que le desean paz y quietud. Yo sigo bien entre estas viñas; he pasado quince dias deliciosos, y mañana me volveré á Burdeos.

CARTA CCLXXIV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 26 Marzo, 1826.

Di al señor de Piedrablanca que apénas recibí la que me incluyó, la hice poner en manos del Sr. Maíz, que quedó encargado de encaminarla á su destino; y que mande otra cosa en que le pueda servir.

---

(1) De letra y rúbrica de Moratin, en hoja suelta, doblada en forma de esquela.

Siento mucho la gota del pobre tio Juan; consuélale como puedas; dile que es mal de ricos y que anuncia larga vida y mucha salud: en fin, dile lo que se dice en estos casos; pero no se la quites, porque nadie la quita. Eso le faltaba para completar su mal humor. Vuelve memorias mias al honrado Cean cuando le veas.

He sentido muchísimo la muerte de la pobre Mariquita, y el sentimiento que habrá tenido D. Manuel, y su viaje atropellado é infausto. Yo no le he escrito, porque no sé dónde está: supongo que en Valencia se detendrá poco; cuando vuelva trata de consolarle, que lo necesitará realmente. Nuestros amigos se nos mueren, y mañana haremos nosotros lo que ellos hacen hoy. ¿Con que, tienes armada una de los demonios al mitrado segontino? ¡Pobre infeliz, cuando se halle apachurrado debajo de la trampa, y tú encima de él, triunfante y contando tus talegos, que no serán pocos, si ha de pagarte lo que te debe! Dios te dé la salud que necesitas para llevar á efecto tan ardua empresa, y sobre todo, la fortuna que es menester para no caer tú mismo en la ratonera que le armas al otro.

Me alegro que la sierpecilla adelante en sus dibujos. Ha empezado muy tarde; sin embargo, puede entretenerla y darla estimacion lo que haga. Dala mis finas memorias.

Supongo que el Marqués ya habrá enviado el schall.

Si hay en Barcelona un tesorero de policía con mil pesos de renta, dígote que el tesoro policiano debe de ser cosa de entidad. ¿De dónde saldrá este tesoro, Vírgen de Atocha? ¿de dónde saldrá?

He pasado en el campo los diez y seis primeros dias de este mes, y ya me preparo para volver en el mes que viene. Me va muy bien en aquella soledad, y la cercanía de la ciudad me la hace mucho más agradable.

Tú pásalo bien donde quiera que estés, y no irrites á quien puede más que tú.

CARTA CCLXXV.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA.

Burdeos, 30 de Marzo, 1826.

Mi querido D. Manuel: Cuando recibí la favorecida de usted de 20 del corriente, ya sabía yo la triste noticia de la muerte de la pobrecita Mariquita, y su salida de usted de Madrid. Inferí lo que ha sucedido: que sabiéndola usted por el camino, probablemente se volveria sin llegar á Valencia, en donde hubiera aumentado inútilmente su pesadumbre. No dudo que D. Vicente Guiralt habrá contribuido por su parte á servirla en cuanto le haya sido posible; porque, en efecto, tiene talento y muy buen corazon.

Ahora ¿qué hay ya que hacer! Disgustos tan positivos, pérdidas tan dignas de sentirse, sólo el tiempo las cura. Todas las reflexiones que se hagan ahora, son sabidas, son inútiles. Llore usted la muerte de esa estimable mujer, y busque la compañía de uno ú otro amigo, que indirectamente le distraiga, y le entretenga un poco la justa pesadumbre que usted tendrá.

Todavía le quedan á usted individuos en su familia á quien amar. Tiene usted hijas, tiene yernos, tiene nietos, entre los cuales puede usted repartir sus atenciones y su amor. Don Vicente y Vicentin (participantes de la pena que usted padece) le darán, á mi entender, motivos de consuelo, que le harán la vida más tolerable. En fin, aquello pasó como un sueño: vivió usted feliz en su compañía, y sólo le queda ya

la memoria de sus virtudes. Llore usted, y deje pasar el tiempo; que éste es el único, el verdadero consolador.

Con mucho gusto escribiera más largo, si creyese poder decir algo más, en una larga carta, de lo que digo en ésta; pero ni yo estoy en estado de consolar á otros, ni haria más que repetir lo que dirán á usted cuantos le quieren bien, y lo qué usted mismo reflexionará.

La compañía es muy necesaria en tales casos; pero ha de ser muy escogida: búsquela usted así, y le irá bien. Cuando perdemos un objeto de nuestro cariño, debemos unirnos más á los que quedan, y hacer con ellos ménos dolorosa la carrera de la vida.

Dé usted mis finas memorias á D. Vicente y al hijito, y ellos y usted vivan felices, y manden á su amigo y servidor.

P. D. Ya estaba cerrada esta carta, cuando recibí otra de usted. Doy á usted gracias por el interes que toma en mis asuntos. Envío á usted dos epitafios. Vea usted si alguno puede convenir.

CARTA CCLXXVI.

A D. Manuel García de la Prada (1).

Burdeos, 7 de Abril, 1826.

Mi amigo y señor: Supongo que usted continúa en poner los 40 reales consabidos á la lotería moderna, y doy por supuesto que no me ha caido un maravedí todavía. Continúe usted hasta ver si se verifica.

Hace ya algunos correos que me preguntó usted por el manuscrito de los *Orígenes del teatro español*. Es obra con-

(1) Del copiador de su escribiente.

cluida; sólo falta copiarla, para lo cual estoy esperando una máquina inglesa, en que se hace esta operacion con facilidad. Ya ha tratado conmigo alguno de los libreros de París; pero estamos muy distantes de convenirnos. Ellos quieren meterme en nuevas obras, que ya no estoy en el caso, ni la necesidad, de emprender, y abrir cuentas con ellos, que sería la mayor calamidad que pudiera sobrevenirme. La obra, así como está, ya está acabada: he prometido los *Orígenes* de nuestro teatro, y allí se los doy, desde el siglo XIII hasta fines del XVI, en que empezó á escribir Lope de Vega, reformador de este arte entre nosotros.

Doy noticia de los autores que florecieron en aquella larga época; hago mencion de más de ciento y sesenta piezas; hablo de la mayor y más desconocida parte de ellas, sujetándolas al órden cronológico, sin lo cual nada se hubiera hecho. En suma, por la dificultad de haber adquirido tantos ignorados originales, como (si me es lícito decírlo) por la absoluta imparcialidad que reina en las opiniones que he formado acerca de ellos, me parece como única en su género, y en la cual he gastado los dos tercios de mi vida. He pedido por el citado original 8,000 francos, y no hallo quien me los dé. Digo que no le hallo, porque las diligencias que yo hago para ello son absolutamente nulas. La copiaré, la tendré en mi poder, á ver si parece alguno que quiera darme lo que le pido; y si no parece, al tiempo de mi muerte perecerá conmigo. Ésta es probablemente la suerte que la aguarda. Páselo usted bien, y mande á su amigo.

CARTA CCLXXVII.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 28 de Abril, 1826.

Mi querido amigo: Bien ha hecho usted en dar esa prueba del aprecio que le mereció á usted la pobrecita María, uniendo una religiosa á otra de caridad cristiana. Si yo hubiera asistido, toda mi atencion se la hubieran llevado los niños y niñas pobres, porque ellos serian los que hiciesen más interesante y tierna aquella memoria fúnebre. Bien hecho está, y es lo único que podemos dar á un muerto.

Doy á usted gracias por su cuidado en poner los dos duros mensuales á la lotería, que á la corta ó á la larga nos han de producir sumas enormes.

¿Qué quiere usted que le diga acerca de D. Lázaro? Una vez que no se expresó nada en la escritura de donacion sobre la entrega de los atrasos, soy de opinion que todo lo que debia darme hasta el dia de la fecha de dicha escritura se lo guarde él, y que le haga muy buen provecho, y todo lo que vaya cayendo desde el citado dia sea objeto de otra cuenta, que deberá dar al nuevo poseedor. De esta manera habremos salido de una vez del tal D. Lázaro y de sus triquiñuelas y su mala fe.

Con que, quedamos en que hijas, yernos, nietos, y muy pocos y buenos amigos han de suplir la ausencia de la que ya no existe. Me compadece considerarle á usted en su casa, rodeado de criados. En fin, páselo usted lo mejor que pueda, y viva, y mande á su amigo.

---

(1) Del mencionado copiador del escribiente.

CARTA CCLXXVIII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 7 de Mayo, 1826.

Querido Juan: Yo no sé por cierto á cuál carta te respondo, porque la última que me escribiste no parece, ni me acuerdo de lo que me decias en ella. Las novedades que hay que comunicarte de por aquí son de poquísima importancia. Una es el viaje de Goya, que será dentro de tres ó cuatro dias, dispuesto como él arregla siempre sus viajes: se va solo, y mal contento de los franceses. Si tiene la fortuna de que nada le duela en el camino, bien le puedes dar la enhorabuena cuando llegue; y si no llega, no lo extrañes, porque el menor malecillo le puede dejar tieso en un rincon de una posada. Otra noticia es la de que, despues de haber hecho en Febrero y Marzo un calor de Julio, se ha puesto el tiempo tan invernizo y riguroso, que cada noche que se pasa sin helar se mira como un extraordinario beneficio, y no sería mucho ver concluida en una noche de hielo toda la cosecha de las viñas. La otra novedad es que no hago nada: ni escribo, ni estudio, ni me paseo; vegeto y nada más: el mal tiempo me tiene encogido y sin humor para nada; hasta que esta siniestra impresion atmosférica se desvanezca y se mejore, ni tú ni Apolo debeis contar conmigo para maldita de Dios la cosa. Supongo que tú sigues con tu tertulia, tus huesos de muerto, tu trápala y tu gritería nocturna, y esperando que de un instante á otro te envíe el mitrado las cantidades que te debe. Sea enhorabuena. Y la Luisa ¿qué hace? ¿Por qué no me envía en un papelillo del tamaño de un sobre-

(1) Escrita y rubricada por Moratin en hoja suelta.

escrito, alguna muestra de sus adelantamientos? ¿Está gorda ó flaca, mocita ó viejecita, amable ó insufrible? ¿Qué han hecho de ella la naturaleza y el tiempo traidor, que con mudos pasos va alterando y destruyendo la juventud, la salud, las gracias, la hermosura, y encamina á la huesa toda esta vana pompa, que dura un instante? Dala mis finas memorias, y tú pásalo bien y vive contento, y no tengas dolor de estómago ni otro achaque que turbe tu paz ó altere tu apetito. Adios; que para no tener nada que decir, bastante te escribo.

CARTA CCLXXIX.

A D. Manuel García de la Prada (1).

Burdeos, 23 Mayo, 1826.

Mi amigo y señor: He detenido mi respuesta á la última carta que recibí de usted.

De *Obras póstumas* estoy como siempre. No puede usted figurarse ¡qué libros españoles envían de París y de aquí para la América! Nada útil, nada de buen gusto; todo género de morralla y bahorrina, que es una afrenta de la literatura española. Tengo encargado, á algunos que andan en esto, que vean si hallan proporcion de colocarlos en alguna pacotilla; pero hasta ahora nadie me responde.

Venga enhorabuena el cuadro de la Vieja, que la pobre Mariquita quiso regalarme. Áun creo que en esto ha de haber sus dificultades en la raya, y no sé si el señor Administrador de Vitoria aplicará al fisco el tal cuadro y adornará con él su sala de conversacion.

---

(1) Copiador del escribiente de este señor.

En cuanto á la obra de los *Orígenes del teatro español*, repito á usted lo mismo que le he dicho siempre: ó me dan por ella ocho mil francos, ó no la verán. Yo no diré si es barata ó es cara; digo sólo que la daré en ese precio, y en no tratándose de copiarla (que es obra para mí molestísima), la podria entregar ahora mismo. Puede componer un tomo, ó dos como de unas trescientas páginas cada uno. Está escrita con cuidado, para no ofender á nadie; pero si hay alguno que se ofenda, tómelo como guste, porque yo no alteraré ni una línea al texto, exceptuando si hubiese que salvar alguna equivocacion. Es obra única en su clase, la primera que merezca el nombre de historia crítica: se han salvado en ella mil errores y tropelías de los críticos que han tratado de esto ántes que yo. No he copiado mis dictámenes; todos son mios; y sin el vano deseo de hablar sin decir nada, creo haber reducido á la menor expresion posible una obra de tanta extension y literatura. Es la ocupacion de mi vida; y si no la estiman en lo mismo que yo, morirá conmigo. Si algo puede hacerse en esto, usted lo verá con el celo y amistad que le caracterizan. Mande usted á quien le ama de corazon.

CARTA CCLXXX.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 26 de Mayo, 1826.

Querido amigo: Doy á usted mil gracias por la remision del cuadro de la Vieja; cuando llegue por acá no dejaré de enviarle á usted el recibo en los términos que me lo previene.

---

(1) Copiador del escribiente del mismo Sr. Prada.

Bien me acomodaria adquirir los veinte y un tomos de Lope, si los dan muy baratos y si están bien completos: con estas dos condiciones, cómprelos usted.

Deje usted que crezca esa coleccion de comedias antiguas, y más adelante veremos lo que ello es. Temo que salga demasiado ligero y muy por encima, si se parece á los juicios que hizo el mismo autor, de otras comedias, en los artículos de *El Censor*.

Siento que no quiera usted ir á la ópera. Crea usted que es buen remedio para corazones tristes. Llore usted cuando le venga á cuento: es un desahogo natural, que tomándole en particular y dejándole libre el curso, restablece el equilibrio de las fuerzas; pero despues de llorar, oiga usted buena música, que no hay distraccion más á propósito ni más elocuente; pero vaya álguien con usted.

Perdone usted que yo me meta en estas cosas; pero si me seria lícito decírselas á usted, ¿por qué no he de escribírselas?

CARTA CCLXXXI.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Burdeos, 10 de Junio, 1826.

Querido amigo y señor: Doy á usted mil gracias por las diligencias que hace para consultar el oráculo de Córdoba en solicitud de una respuesta favorable. Esperemos otro mes, y veremos lo que resulta.

Veré lo que resulta de las *Obras póstumas*, y entre tanto le digo á usted que ¿por qué no las hace anunciar ahí, y ver

---

(1) Del mismo copiador que las anteriores.

si hay álguien que tenga un duro de sobra y le quiera gastar en adquirir un libro de buenos versos?

No sabré decirle á usted de un modo satisfactorio el coste que tendria aquí hacer una impresion de los *Orígenes*, porque una cosa es el dinero que le costaria al impresor el hacerlo por su cuenta, y otra el hacerla por encargo del autor; y despues de bien robado por el que la imprima, es menester (si ha de venderse) prepararse á sufrir otro robo mayor de parte de los libreros. Ántes me dejaria desollar que meterme en cuentas con esta pícara gente, y no aconsejaré que lo haga tampoco ninguno, porque es perder el dinero.

Si ha de imprimirse, debe ser en España. Cuándo ha de ser, no lo sé, porque mi vida no alcanzará á ver una época en que esto pueda verificarse. El que me dé ocho mil francos, deberá dármelos para adquirir una obra que dentro de diez ó doce ó veinte años podrá salir á luz tal como yo la he escrito (y ahora no es tiempo de vender libros); si empiezan á hacer en ella supresiones, modificaciones y reticencias ridículas, quedará estropeada y sin fisonomía. Y no porque esté escrita con libertades filosóficas, ni se hable palabra del Rey, ni de la religion, ni de cosa alguna moderna; sino porque, hablando de lo que sucedia tres siglos há, he tenido que decir la verdad, y no más que la verdad. He hablado de la indiferencia con que vió la Córte nuestros primeros ensayos dramáticos, del daño que hizo la Inquisicion cuando ejerció su rigor contra las composiciones del teatro, del abandono de buenos estudios en las universidades; cito pasajes de algunas comedias en que se habla de frailes, de mozas, de maridos, de brujerías, de alcahuetas, etc., etc., en fin, de todo lo que caracteriza la libertad con que en aquellos tiempos se escribieron, y el estado de las costumbres públicas. De esto nada quitaré, ni quisiera que nadie lo hiciese, porque me ha costado muchos años y mucho tra-

bajo el adquirir los materiales que se necesitan para ello. Repito que el que la compre no ha de tener prisa de publicarla, porque ahora no es ocasion, ni puede sufrir reformas. Para el pago ofrezco dos medios. Ocho mil francos de una vez, pagados al tiempo de la entrega. Ocho mil francos, pagados en tres años, cuatro mil al tiempo de entregarla, y dos mil en cada uno de los dos años siguientes. Si se hace este último contrato, dicho se está que ha de ser con toda la formalidad y seguridades posibles. Si no acomoda ni una cosa ni otra, ya he dicho en otra ocasion lo que yo haré con el dichoso manuscrito.

Y ¿por qué ha de estar usted hecho un majadero, si usted no lo es? Sacúdase usted de esa morriña, y trate de pasar el tiempo en distracciones honestas, acomodadas á su edad y al tiempo en que se vive y al lugar que habita. Haga usted bien, y distráigase de sus pesadumbres. Lo demas es anticiparse la muerte, y vivir entre tanto en una insípida indiferencia, reducida á sólo respirar. Viva usted feliz y mande.

CARTA CCLXXXII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 15 de Julio, 1826.

Querido Juan: Tengo que responderte á tres cartas que he recibido tuyas; lo haré con la brevedad que acostumbro. He recibido por mano de Goya (que llegó muy bueno) el impreso que me envías sobre preñados: aquí ha parecido cosa acabada en su línea; supongo que la posteridad dirá lo mismo. Recibí ántes los dos dibujos de la sierpe, y me parecieron

(1) Letra, rúbrica y sobre de mano de Moratin.

mejores que los versos. Dirásla que me alegro mucho de ver sus buenos ánimos. En cuanto á esa galería proyectada, tendrá sus dificultades de parte del artífice. Dios la dé el acierto y la manderecha que piden obras de tal naturaleza. En cuanto á la pregunta que me hizo, sobre si se hallarian maestros de diseño, dirásla que aquí no faltan, y en París los hay á docenas; pero que no se precipite; que primero ha de cobrar del Segontino, y esta circunstancia la ahorrará el trabajo de insultarme tan presto, y la diversion de ver el magnífico puente y los magníficos baños, construidos en la gran llanura de Chateautrompete, que en París y en Lóndres parecerian bien; no hablo de mi lugar, porque no digan que la pasion me arrastra. Da mis memorias, cuando puedas, á el buen Cean y al buen Tineo, y dirásle que diga á Hermosilla que recibí su obra, que la he hecho encuadernar, que la estoy leyendo, y que concluida esta operacion, le diré que me parece muy bien y que le doy la enhorabuena de haberla publicado.

Espero de un dia á otro las obras de Lope y los libros de Navarrete.

Haré la diligencia que me encargas con el Sr. Borruel. A San Adrian le veo todas las noches en el teatro, y le he dado tus memorias, á las cuales responde con otras tantas. Yo no sé si me queda algo que decirte de importancia. Ha muerto Talma, Azanza y tu ministro Angulo. Dígotelo para que sepas que tambien por aquí se muere la gente. Ha muerto tambien el Arzobispo de Burdeos, de más de ochenta años; lleva consigo las bendiciones de todo el pueblo: cristianos y moros, todos convienen en que no se hallará sucesor de tanto mérito. Si tú quisieras tomar la mitra, otra cosa sería; pero tú aspiras á los triunfos navales, y el diablo sabe si cuando te pague el de Sigüenza no aparecerás en los mares de Salamina, exaltando la cruz y acabando con los dis-

cípulos de Alí. Dios te dé fuerzas y salud larga, á lo ménos durante la quincena de vino en que estás ahora; y capea la triste vida, como yo la capeo, hasta que ella guste de capearme, que no puede tardar mucho. Memorias á la sierpe, y adios.

Ya llegó Lope de Vega..... y Colon.

CARTA CCLXXXIII.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

Saint-Brice, 26 Julio, 1826.

Querida Pacita: He recibido la favorecida carta de usted, de 10 del corriente. Me alegro mucho de que el Sr. Valverde se haya sacudido con felicidad y prontitud de sus calenturas biliosas, y que la restante familia siga tal cual. Ello es verdad que esa hinchazon de piernas es una majadería; y no sé cómo usted, que es prudente, la ha dejado introducir y se acostumbra á llevarla de un lado á otro. Yo me acuerdo que á principios de este siglo andaba usted muy bien sin necesidad de tal compañera, y corria de una parte á otra, iba al Prado, veia las procesiones y corria detras de los ahorcados, y volvia á su casa sin más novedad que la de sudar á chorros. Repito que no sé qué utilidad halla usted en tener sus rodillas más gordas que las tenía en el año de 1800.

En cuanto á Melon, es verdad que no nos hemos escrito con frecuencia en muchos meses, porque nada teníamos de particular que decirnos; y en cuanto á sus recelos de usted de si la reciben bien ó mal porque sea pobre ó rica, es una ilusion de ustedes, y no otra cosa.

En cuanto al viaje de Barcelona á Burdeos, no me parece

---

(1) Del copiador letra A.

bien imaginado. De Barcelona á la raya de Francia hay treinta leguas, y desde allí hasta Burdeos habrá unas setenta, que es decir, un viajecillo de cien leguas, sólo por ver esta mala cara que Dios me dió. Ya ve usted que no vale la pena, y ni su salud de usted ni su bolsillo sufre tales sacrificios. Agradezco mucho su buen deseo de ustedes; pero me parece impracticable. Mis viajes se reducen ya á venir de Burdeos á esta casa de campo, que dista una hora de aquella ciudad; y aquí me estoy tranquilo y ocupado en pasear, respirar el aire puro, leer algun rato y esperar la muerte, como quien espera dormirse. Vivan ustedes más años que yo, y no duden que siempre les conservaré mi amistad. Memorias á doña María, al Sr. Valverde, y usted recíbalas muy particulares de su afectísimo

M.

CARTA CCLXXXIV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 15 de Noviembre, 1826.

Quedemos en que he respondido á todas tus cartas, y en que hace cuatro meses que no he recibido ninguna hasta la del dia 2 del corriente, por la cual supe que vivias y que el segontino no ha pagado.

En cuanto al papel en que escribo (que es este mismo en que ahora lo hago), dígote que, acabada como he podido la historia de nuestro antiguo teatro, alcé de obra, dejé de ser escritor público, y me he ceñido á responder á alguna misiva que recibo, para lo cual pido un tintero prestado; y con mucho trabajo y malos avíos de pluma y papel, salgo

(1) Letra, rúbrica y sóbre de Moratin.

como puedo de la dificultad; y concluida mi labor, no pienso más que en ir soplando este fuelle hasta que le falte el aire.

¡Bueno está lo del Ilustrísimo de Jaen, lo del Confesor de la Reina, lo del Arzobispo de Toledo, lo del Patriarca y el Sr. Obispo de Leon! y mucho mejor todavía lo del Reverendo Nuncio Apostólico. Así sabremos lo que piensa el Pontífice acerca de obscenidades. Dios nos dé su gracia, y al tio Juan le quite el aburrimiento y el fastidio. Siento sólo que á Hermosilla le jeringuen tanto.

Goya está bueno y su familia; te escribirán, y entre tanto te dan memorias, y á la sierpe ni más ni ménos.

Me alegro que se divierta en la ópera, y es lo único que la envidio. Si la copia de Homero la ha copiado del yeso, habrá hallado dificultades que vencer. Hace bien en continuar con esa tarea, que es muy divertida y premia bien el trabajo que se toma en ella.

Luégo que volví del campo, he estado ocupado en arreglar mi cuarto y le he puesto muy bonito: créete que no hay nada en el núm. 4 de la calle alta de Foncarral que se parezca á esto. ¡Qué muebles de nogal! ¡qué colgaduras! ¡qué espejo! ¡qué pintura en las maderas! ¡qué papel! ¡qué tapiz inglés! ¡qué chimenea de mármol blanco! ¡qué cristales en la única ventana que tiene! y todo esto (y un busto de Molière) reducido al corto espacio de diez y nueve pasos de largo y ocho de ancho. Todo el mundo exclama cuando lo ve: *Lo máximo en lo mínimo.*

Y aquí me estoy; como bien, bebo poco vino, me paseo cuando el tiempo no me lo estorba, y voy tódas las noches al teatro á ver malas óperas y mejores comedias, tragedias y bailes. No escribo nada, leo algo, y espero que te escriban: «Moratin se ha muerto.»

Entre tanto, vive feliz y manda. Adios.

CARTA CCLXXXV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Burdeos, 28 de Enero, 1827.

Querido Juan: Voy á responder á todos los artículos de tu carta del 18 de éste. No habrá remedio, te dirán: «Moratin se ha muerto», y no porque sienta todavía ninguna de aquellas dolencias que anuncian nuestra partida inevitable, sino porque la fe de bautismo dice expresamente que nací el dia 10 de Marzo del año de 1760, y esta larga fecha me anuncia ya que es tiempo de salir de la posada. Por lo demas, pudiera escribirte una carta como la que te envié desde Montpellier el año de 17, haciéndote una larga enumeracion de los achaques que no tengo. Sea todo lo que Dios quiera, y pecho al agua, y ¡viva la Vírgen!

Me alegro mucho de los progresos de la sierpe, y más me alegraria de verlos; continúe siempre en esa ocupacion que la tendrá divertidísima, y no se cuide del tiempo que ha perdido en no cultivarla. Á todos nos sucede lo mismo: si rebajamos de nuestra vida el tiempo en que no hemos hecho locuras, la parte útil de nuestra existencia se reduce á una suma bien corta.

No he visto á Goya en estos dias (que han sido terribles de nieve y hielos); pero me acuerdo que les oí hablar de unas mantas que habian recibido. Extraño que doña Leocadia no te haya escrito; de Goya no hay que admirarse, porque le cuesta muchísimo trabajo escribir una carta.

Cuando se presente por ahí Estór, hazle buena acogida, que por dentro y por fuera es sujeto muy estimable.

---

(1) Como la anterior.

Te deseo la salud y larga vida que necesitas para ponerte corriente con el Prelado Segontino. Celebro que hayan vuelto tus rentas salmantinas, y mucho más celebraré que las cobres.

Prunier será siempre el mismo; todo le divierte, algun númen le guarda, y saca partido de esas scenas de afliccion, en que todos perecen, ó verdugos ó víctimas.

Siento que el tio Juan esté mal acompañado, y siento que no esté tan jóven como cuando se iba á tomar el fresco á los portales del Barracano, en compañía de otra persona, que no quiero nombrar.

Cuando veas á la Pacita, darásla mis memorias, y dirásla cuánto siento los males de su pobre madre.

Lo mismo te encargo para la Teresa y su honrada familia.

Ahora se me acuerda decirte que en esta casa hay unas cuatro ó cinco vacantes de discípulos; si alguno quiere venir por acá, le recibirán sin falta. Te lo digo, porque en otra ocasion (en que no hubo lugar) me hablaste de esto. Dios te guarde, te dé salud y dinero y alegría, y gracia eficaz para que le sirvas.

CARTA CCLXXXVI.

A D.ª Francisca Muñoz (1).

Burdeos, 9 de Marzo, 1827.

Dias hace, querida Pacita, que supe la novedad ocurrida con su madre de usted, que me llenó de sentimiento: el invierno ha sido cruelísimo, y no extraño las malas resultas. Gracias, muchas gracias al honrado Costa: déselas usted de

(1) Copiador, letra A.

mi parte por su asistencia y su celo de invariable y verdadera amistad. Lo que hay que temer ahora son las recaidas, y esto pide muchísimo cuidado y un plan no interrumpido de guardarse de las inclemencias del tiempo y de todo exceso que pueda traer consecuencias funestas. Bien me parece que tenga ganas de comer, y que usted la asista con el cariño de hija, y la procure dar lo que apetezca y más la aproveche. Vendrá el verano y el viento templado, que es bueno para todos, y entónces pelechará. Con estos trabajos vivimos, entrampando la existencia de un dia para otro. En cuanto al artículo de los sueños, no hay más que decir sino que sueña de noche lo que piensa por el dia, y como piensa en mí, sueña conmigo, á lo cual la estoy muy agradecido, pues me da una prueba de no estar borrado todavía de su memoria.

El caso de su pariente de usted me apesadumbra, por la dilacion involuntaria que se atraviesa y hace dilatar la ejecucion de verse decentemente colocado. No hay más que tener paciencia y continuar en la amistad de su protector, que al fin hará lo que ha prometido, cuando tenga ocasion de hacerlo, y tendrán fin los trabajos de esa triste familia, que harto tiempo han durado ya. Déle usted mis finas memorias, y que mande si cree que en algo le puedo servir.

Yo me voy arrugando y haciéndome viejo de cada dia más; no me duele nada ni tengo achaques habituales; hago una ejemplar vida, y exceptuando las penitencias y los milagros, pudiera pasar por uno de los madrileños más abstinentes y religiosos. El poco dinero que manejo me da ancho campo para huir de las vanidades del mundo, y aficionarme á aquellas virtudes cristianas que no cuestan un cuarto al que las profesa. Así lo paso, y así pienso seguir hasta que un dia llegue la roma, y acabe con esta friolera que se llama vida.

Usted páselo bien, ocupada en las atenciones de su madre y su marido; y repitiéndome á la memoria de entrambos, quedo muy suyo, deseando me continúe su buena voluntad, y que haya salud y paciencia para esperar tiempos mejores.

Al personaje de que usted me hablaba en la última suya no le he visto, ni he oido decir que haya pasado por aquí. Si iba tan de prisa como usted me dijo, no extrañaré que se haya ido volando. Memorias otra vez, y adios.

CARTA CCLXXXVII.

A D. Manuel García de la Prada.

. . . . . (1)

Cuando pasó usted por aquí, de vuelta de España, no quise, en medio de su afliccion, distraerle con impertinencias, á las cuales era imposible que hubiera usted prestado la menor atencion. Ahora, que el tiempo empezará á hacer en su ánimo de usted los efectos acostumbrados, no puedo ménos de escribirle muy particularmente en favor de mi amigo Silvela, que se halla ahí. Él le dirá á usted lo que piensa, lo que espera, lo que teme, y la resolucion que haya tomado de quedarse ó volverse. En nada de esto he tenido parte: quisiera que hiciese lo mejor, y deseo su felicidad. Dos amigos tengo en Francia: usted y él. ¿Qué otra cosa puedo hacer en esta ocasion, sino la de recomendar un amigo á otro, y pedirle á usted encarecidamente que no niegue su amistad á un hombre del carácter y prendas de Silvela, que sólo

(1) Sin fecha, firma ni membrete alguno. La letra, de Moratin, pero es indudablemente una minuta. Del contexto se colige que debió escribirla en Burdeos, y poco más ó ménos á mediados de 1827.

puede tener para con usted la nulidad de haberle tratado poco? Trátele usted, y le amará. Ahí se halla solo, solo, sin más apoyo que el de su mujer, igualmente ignorante que él de los hombres, de las cosas, de las circunstancias, de la probabilidad ó el desatino de sus proyectos. No quisiera verle sorprendido por la reunion de dificultades que puede hallar en un país tan desconocido para él, donde está expuesto á verse chasqueado y perdido, á pesar de las esperanzas que pueden lisonjearle. Usted puede, oyéndole primero, responderle y aconsejarle lo que más le convenga: trátele usted con toda la franqueza que él necesita, y que es tan propia de usted. Si halla usted riesgos é inconvenientes, no se los disimule; y hecho cargo de todos ellos, no dude en desengañarle ó persuadirle, segun usted lo halle por conveniente. En suma, halle un amigo verdadero en usted, desapasionado é instruido, y sirva la larga comunicacion que usted y yo hemos tenido, de suplemento á la que falta entre ustedes dos. De su resolucion depende su felicidad ó su desdicha. Si se vuelve á Burdeos, nada pierde sino el tiempo de su viaje: aquí puede vivir descansado con toda su familia, y pasar una vejez tranquila con la moderacion que es propia de la vejez. Si se queda ahí, muchas seguridades necesita, muchas privaciones de los afectos más impetuosos de su corazon, mucha actividad, muchísimo trabajo, y el mayor de todos, el de resistir á nuevos enemigos que se le pudieran suscitar inmediatamente. Conozco algo esa tierra, siquiera por más de dos años que me detuve en ella (en tiempo más seguro), y veo que le amenazan muchos sinsabores, que no sé si podrá resistir. A usted le toca, si tanto favor le merezco, instruirle, dirigirle y aconsejarle, con la independiente franqueza de un amigo, lo que más le pueda convenir; y él hará lo que guste. A mí me basta la satisfaccion de haberle encaminado á una persona como usted, la única que yo conozco suscep-

tible de este encargo, el cual espero que usted desempeñe como es propio de su carácter, de su instruccion y de la verdadera amistad con que me ha favorecido siempre. No ocurre más.

CARTA Á MORATIN. (1)

Madrid, 12 de Julio de 1827.

Mi amado Moratin: Cuando me disponia á responder á la carta en que usted me hablaba de mi obra, se dió la órden, de que usted ya tendrá noticia, para suspender la venta; y yo tambien suspendí mi respuesta hasta que llegase el dia en que pudiese dar á usted noticia de la resolucion final que se tomase sobre este ruidoso negocio. Y aunque este dia no ha llegado, como ya están hechas la acusacion y la defensa, quiero aprovechar la buena ocasion que se me presenta en el viaje de nuestro amigo Arnao, para dar á usted idea del susodicho expediente. Sepa usted pues, amigo mio, que en la noche misma (la del 14 de Mayo de 26) en que presenté á SS. MM. y AA. ejemplares de la obra, pasó uno de ellos á manos de . . . . . , y al dia siguiente habia ya fallado su Reverendísima que la tal obra estaba llena de obscenidades: palabras que repitieron en los cuartos de las Personas Reales. . . . . .
. . sin que ninguno de los tres hubiese visto, ni áun por el forro, el libro que desacreditaban. Dado, pues, por sentado que era *inmoral é inductivo á lascivia*, y que debia prohibirse, se empezó á tratar sobre los medios de conseguirlo. La cosa no era muy fácil, porque habia sido examinado y aprobado por el Obispo de Málaga y recomendado por la Co-

---

(1) De mano y letra de D. José Gómez Hermosilla.

mision Régia de Estudios, y declarado por el Rey libro de asignatura para las clases de Humanidades, y estaba dedicado á la Reina con Real permiso, y el Ministro de Gracia y Justicia le habia elogiado con entusiasmo, y el público le habia acogido benignamente. Fué, pues, necesario poner en movimiento altos y poderosos personajes, tales como el Nuncio y el Confesor de la Reina, y hasta el mismo Consejo de Estado, que en consulta formal, elevada á manos del Rey, acusó la obra de *inductiva á la molicie*. Sin embargo, cinco meses iban corridos, y nada se conseguia; pero al fin el Confesor presentó personalmente al Rey una exposicion muy breve, en la cual manifestaba que, siendo obscenos varios pasajes de la obra, y señaladamente el verso del idilio,

Y á su labio tal vez uniendo el mio,

era indecoroso que llevase al frente el nombre de la Reina. Pasó la exposicion á Calomarde; y asustado éste al nombre sólo de la Reina, mandó suspender la venta de la obra, y que la examinasen nada ménos que el Arzobispo de Toledo, el Patriarca y el Obispo de Leon; pero á mayor abundamiento, y ántes de pasársela á los tres, quiso oir el dictámen del muy reverendo Nuncio de Su Santidad. Éste le dió pronto; y sentando que la obra, *en su totalidad, era recomendable por su erudicion, delicadeza y solidez*, dijo que era menester *repeler de ella* el idilio (1) *A la ausencia*, y un verso de Valbuena en que se habla de *pechos*. Y es de notar que el mismo Nuncio habia sido el principal autor de la conjuracion contra la obra, ó más bien contra el autor, y habia estado instigando al Confesor de la Reina, por espacio de cinco meses para que la delatase. Los tres prelados han tardado

(1) De Moratin. Véase *Obras* del mismo, *dadas á luz por la Real Academia de la Historia* (Madrid, 1831); tomo IV, págs. 311, 12, 13, 14 y 15.

ocho meses en dar su censura, pero al fin la dieron; y despues de hacer tambien elogios de la obra, y justicia á las *rectas intenciones del autor*, proponen que se suprima el idilio, por *intolerable*; *la ropa desceñida*, en una de las traducciones de Horacio; *los pechos*, de Valbuena; *la concha de Vénus*, de Garcilaso, repetida por Francisco de la Torre; las reflexiones mias que siguen á los versos de Virgilio, *Malo me Galatea petit*; las palabras *luz resplandeciente*, hablando de la metáfora continuada, y las de *irresistible necesidad*, que se hallan en el tratado de tropos. Dada cuenta al Rey de ambas censuras, se mandó que se me diese copia para que respondiese á los cargos. Lo he hecho, y habia pensado enviar á usted copia de las acusaciones y de la defensa; pero temiendo los imprevistos acasos por los cuales pudiera extraviarse esta carta, y siguiendo los prudentes consejos de Tineo, que usted verá en la adjunta copia de la carta que con este motivo me ha escrito desde Villaviciosa, donde está convaleciendo de su larga enfermedad, no me determino á ello. Sin embargo, por lo que dice Tineo, ya conocerá usted que la respuesta es, no sólo concluyente, sino contundente; mas áun así, yo creo lo mismo que el amigo, y es, que se mandará borrar lo que los cuatro prelados han señalado, y sobre todo, el malhadado idilio, sin embargo de que yo, con pasajes de varios poetas cuyas obras son corrientes, y señaladamente del Sr. D. Juan Bautista Arriaza, poeta cesáreo, Ayuda de Cámara del Rey, y cuyas poesías lee y relee, segun dicen, la Reina, Nuestra Señora, hago ver que el idilio es un sermon de capuchino (son palabras literales), comparado con los amoríos de que están llenos mil libros corrientes y corrientísimos, y que andan en manos hasta de los muchachos. Por fin, allá veremos lo que sale, y usted lo sabrá á su tiempo.

En cuanto á las juiciosas observaciones sobre algunos

descuidos mios, me aprovecharé de ellas si llego á reimprimir la obra. Entre tanto le diré que el no haber hablado de las novelas dramáticas, como la *Celestina*, fué por haberlas considerado más bien como comedias en prosa (aunque por su extension no puedan representarse) que como verdaderas novelas. Tambien le diré que el no haber citado composiciones de otros poetas más que de usted, fué porque, sin adulacion, fuera de los trozos escogidos de *la buena gente del buen tiempo*, como dice nuestro amigo, lo que usted nos ha dado en el género lírico, didáctico y bucólico es para mí lo único completamente bueno en su línea. Será, acaso, efecto de nuestra amistad; pero lo cierto es que, de todo lo moderno, á mí nada me satisface sino lo que usted hace. En Melendez, Búrgos, Lista, Reinoso, y de ahí abajo en los Tapias, Noroñas, Arriazas, Quintanas, Cienfuegos, Mores y demas, hay respectivamente cosas buenas, ó no absolutamente malas; pero en ninguno hallo yo expresadas las ideas tan poéticamente como en lo que usted escribe. Y esta opinion, en que cada dia me confirmo más y más, la formé desde que leí *La Sombra de Nelson*, primera composicion de usted que llegó á mis manos, despues de las trovas de arte mayor, y por eso sugerí á Estala la idea de que tradujese en tonto *La Sombra*, para que viesen nuestros cisnes que la gran dificultad de la poesía no está en hallar pensamientos adecuados para la composicion que se está escribiendo, sino en expresarlos en frase verdaderamente poética.

En lo demas, viva usted tantos años y tan feliz y tan robusto como le desea su verdadero amigo y admirador,

HERMOSILLA.

CARTA CCLXXXVIII.

A D. José Gómez Hermosilla (1).

Burdeos, 9 de Julio, 1827.

Amigo mio: A vuelta de propio remito las censuras y la apología del *Arte de hablar*. He leido las primeras una sola vez, con indignacion al considerar á la ignorancia erigida en juez contra la ciencia y la discrecion. He leido la segunda hasta tres veces: la primera con curiosidad, y las otras dos con admiracion de que el apologista haya gastado tanta erudicion y tan buenas razones contra unos doctos tan consumados, que á cada palabra dan manifiestas pruebas de su completa nulidad en la materia. Admiro la paciencia de usted; en lo demas nada hay de admirable. Resta la conclusion, y en ella será milagro si el Gobierno, que aprobó la obra, no se condena á sí mismo, á la obra y á usted, por satisfacer á los delatores y censores, que tanto se han escandalizado. ¿Quién será tan osado, que se atreva á declarar que usted tiene razon, y que los escandalizados son unos párvulos en tales materias? El Gobierno ha escogido los censores, y ha congregado para tan ardua ocasion nada ménos que un concilio, y se ha puesto en la precision de acceder á lo que declarasen los padres congregados. Y así lo declarará, sin duda, ó yo soy un porro. Pero á usted ¿qué le importa, Sr. D. José mio? Con usted no va nada; al contrario, los censores todos le colman á usted de elogios á boca llena, y salvos los reparos en cosas de otros escritores, usted queda salvo, y áun canonizado y declarado católico apostólico ro-

(1) En pliego suelto, de letra desconocida. Sólo expresa la fecha (9 de Julio); pero indudablemente se escribió en Burdeos y en el año 1827.

mano. Ha conseguido usted un triunfo no esperado y una ejecutoria solemne, autorizada por tantos insignes prelados, que justifican sus *doctrinas* y *sana intencion*, áun en aquello de la *irresistible necesidad*, sobre lo cual yo no comprendo cómo fundan su censura (bien que tampoco las fundan en ningun otro punto); sólo advierto en eso, y en todo lo demas de las censuras, una *irresistible* deferencia á todo, á todo lo que proponga y censure la cábala, que no da lugar al libre albedrío de los censores para ver la luz del sol al mediodía, porque necesaria é *irresistiblemente* se han cegado á sí mismos y se dejan conducir de otros ciegos, *ut in foveam cadant*.

Permítame usted que le diga que he reido no poco al leer el tierno y bien sentido apóstrofe que usted dirige á S. E. el señor Ministro, interesándole porque salve el honor de Garcilaso sobre aquello de la *concha de Vénus*. ¿Está usted en su juicio, cristiano! ¿Quién le ha dicho á usted que el otro leyó á Garcilaso, ni sabe quién sea ó quién fuese! No faltaba más sino que el jóven toledano quedase airoso, y desairados nada ménos que tres ancianos, que ven sin anteojos, y con una imaginacion tan ajena de toda lubricidad, la concha de Vénus! ¿Usted sabe, señor mio, lo que es una concha? Figúrese usted ¡cuántas conchas habrán visto los tres y sus asesores y consultores de Cámara, y si estarán en estado de comparar conchas con conchas! Ello es que yo he reido con el tal apóstrofe, y no del apóstrofe mismo, ni del que lo escribió con tanta oportunidad, sino al considerar qué efecto le hará al otro cuando lo lea, si es que lo lee al cabo.

He tenido tentacion vehementísima de escribir al señor Ministro, diciéndole que he visto las censuras *intolerables* é *intolerantes*, y la apología concluyente, y hablarle muy claro en la tal materia, pintándole el apuro en que él mismo se ha puesto, y en que ha comprometido su decoro y el del

Gobierno; pero, sin duda por haber yo rezado con intencion la oracion dominical, me ha librado Dios de caer en esa tentacion; pues la arenga seria inútil, cuando no fuese perjudicial á usted mismo. No me pesa de haber resistido con libre albedrío á esta no *irresistible tentacion*: agradézcame usted la buena voluntad, y aprenda á rezar con devocion y con fruto.

Si la apología se hubiese de haber escrito con pluma franca y de buen humor, ¡cuánta rechifla se pudiera haber hecho de los cuitados censores! ¡Qué campo tan inmenso para ponerlos de oro y azul y en berlina! Ya usted dice, y no podia ménos de decirlo despues de tantas y tan evidentes pruebas, que los *censores no están versados en tales materias*, lo cual está dicho con urbanidad y decoro; pero, traducido en lenguaje vulgar, tanto vale cuanto decir que son, lo que son, unos ignorantes.

Y no se han quedado cortos los tres; no por cierto. El primer censor machaca con el idilio, y torna y daca, y siempre el idilio, y no otra cosa más sino el idilio; pero los tres, y sus colaboradores, han amontonado reparos sobre reparos por salvar sus conciencias, hacer demostrable su estudio de la obra, estudio tan prolijo y detenido, y mostrar su celo puro y religioso en favor de las buenas costumbres. Eso es loable, y verá usted darle gracias, sobre todo á su padrino y protector el señor Obispo de Leon, que tanto le apretó á usted la mano, y tanto ha querido apretar luégo las clavijas que otros le indicaron.

Quiero concluir; y para ello, vaya un epílogo estrafalario. Sea lo primero un consejo de amigo: no enseñe usted las tales censuras y apología sino á muy pocos, y eso prudentes, porque no se piensen que usted quiere tomarse un desquite por ese medio y dar la posible publicidad al negocio. Sufra usted, y calle; con el Rey y la Inquisicion, chiton.

Tampoco es conveniente que los amigos de Melendez vean citada la anacreóntica del retrato, y los *besos y el albo pecho y las pomas turgentes*: creerán, porque son tontos, que usted ha querido delatarlo, cuando solamente lo trae á propósito para comparacion. Ni le agradará el verse citado á el de la *túnica desceñida*, ni á el otro poeta cesáreo, Ayuda de Cámara de S. M., aunque usted, no solamente no reprueba, sino que expresamente aprueba lo que allí cita. Los poetas son quisquillosos : *genus irritabile*, que dijo el Profano.

No necesito decir, en segundo lugar, que apruebo palabra por palabra, cuanto usted dice en su apología. Lo que siento es el trabajo que usted se ha tomado, que, aunque era preciso, resultaba inútil para el efecto. Los censores entienden más de obscenidades, de pechos y conchas, que usted, señor mio, y que Garcilaso y Herrera y la turba multa, aunque entren Catulo y Horacio y Ovidio, que no se mordian la lengua. Pero digo, por último, que usted se consuele, y de véras, porque con usted no va nada; los censores elogian á usted en su persona y en su obra, y la aplauden y recomiendan. Esto es para usted una satisfaccion, pues lo ha visto por sus propios ojos. Lo demas sirve para mejor venta del libro, ora quede corriente, ora expurgado : ya se ha excitado la curiosidad, y esto le acreditará tanto más. Fíjese usted en esta idea, que no es falsa; encójase de hombros, y ríase de tantos y tantos tontos.

CARTA CCLXXXIX.

Burdeos, 1827 (1).

Muy señor mio: He recibido con mucho gusto la favorecida carta de usted de 17 del corriente, y aplaudo, como es justo, el buen deseo de ocuparse en obras de tan conocida utilidad para la instruccion pública.

Ustedes cuentan para emprenderla con la proteccion del Gobierno, y sin ella no les aconsejaria que la intentasen. Pierdan el trabajo enhorabuena; pero el trabajo y los intereses es demasiada pérdida para un escritor.

La empresa, dice usted, no es tan ardua como penosa. Yo creo que esto ha de resultar del plan que se adopte; es muy extenso el número de españoles célebres, y muy diferente su verdadero mérito de su celebridad. La buena crítica debe fijarle, y ésta es una dificultad que para muchos ha sido insuperable. Es necesario que el autor no sea navarro, ni andaluz, ni catalan, ni español. Es menester que no se distraiga á combatir errores ajenos, porque esto reduciria su obra á una eterna disputa. Diga la verdad, y conserve las pruebas para cuando se las pidan. Considere siempre el siglo en que florecieron sus personajes, alabe lo que halle de laudable en ellos, y no omita lo que merezca una justa desaprobacion. Si esto no se hace, la obra será un contínuo panegírico, que no hallará lectores. No es tiempo ya de seguir á D. Nicolas Antonio, ni á Jimeno, ni á Sedano, el redactor de *El Parnaso español*. Para escritos de esta naturaleza se necesita más imparcialidad, más crítica.

---

(1) De letra de Moratin, sin fecha ni firma. Tiene trazas de borrador, y debió escribirse en el punto y época que marcamos.

Creo que no perderán ustedes el tiempo, si le gastan en meditar bien su plan; una vez hecho con acierto, creo muy bien que la empresa les será muy agradable.

Yo, ni por mi edad ni por mi situacion, me hallo en estado de contribuir eficazmente á sus miras de ustedes; ya nada escribo; y acabada la obra que me ha ocupado toda mi vida, y que probablemente morirá conmigo, sólo pienso en existir el corto tiempo que la naturaleza me lo permita, alternando la lectura con los placeres de la ciudad y los del campo. No obstante esto, si alguna vez ustedes creen que yo pueda serles útil, diciéndoles mi opinion sobre cualquiera materia, lo haré gustoso, les diré la verdad segun la concibo, y quedaré muy agradecido á la proporcion de servirles en esto.

Cuando ustedes quieran mandarme algo, podrán hacerlo siendo carta simple, por el correo, con este sobrescrito: *Mr. Moratin, rue Porte Dijeaux, Bordeaux.* Si el pliego fuese de otra naturaleza, ustedes discurrirán el medio de remitirle con ménos dispendio.

Me ofrezco á la disposicion de usted con toda voluntad.

CARTA CCXC.

AL SR. AUGUSTO BOBÉE.

Burdeos, 1827 (1).

Muy señor mio: He tardado en responder á la favorecida carta de usted de 21 de Abril, á fin de poderle dar una contestacion más meditada y más extensa.

Ni la coleccion de piezas dramáticas que tradujo Linguet,

(1) Sin fecha. De letra de Moratin.

con el título de *Teatro español*, ni la que usted me cita, publicada en Lóndres poco tiempo há, ni la que vende Ladvocat, miserablemente traducida, ni la que ha empezado y no sé si concluirá Brissat Tivars, traducida tambien, ninguna de ellas puede satisfacer á un hombre de gusto. Todas ellas se han emprendido atropelladamente. Falta de conocimientos históricos en la literatura española, eleccion casual de las piezas, ningun órden cronológico en su colocacion, traducciones que hacen reir de lástima á cuantos españoles llegan á verlas, y una crítica tan equivocada y superficial como magistral y orgullosa, todo aumenta el deseo de ver en otras manos la empresa de formar con buen método, con buen gusto, con sana crítica, una coleccion de piezas del teatro español. Diré á usted lo que hay que hacer acerca de esto, segun lo que yo alcanzo.

1.° *Orígenes del teatro español.* Discurso histórico-crítico, en que se indaguen los principios del arte scénico en España, desde la restauracion de la monarquía hasta fines del siglo XVI, en que empezó á florecer Lope de Vega. Notas que comprueben é ilustren las aserciones del discurso. Catálogo de las piezas dramáticas escritas durante la citada época, con el exámen crítico de la mayor parte de ellas. Coleccion de piezas antiguas anteriores á Lope. Un tomo. Le tengo concluido, y veré si las proposiciones que me hacen para adquirirle me determinarán á vender el manuscrito.

2.° *Teatro español durante el siglo* XVII. Discurso histórico-crítico relativo á los progresos del teatro español desde que Lope de Vega fijó el gusto nacional en este género de espectáculos. Noticia de sus imitadores. Novedades que introdujo Calderon en la formacion de las fábulas dramáticas, añadiéndolas complicacion é interes, sustituyendo á la natural afluencia de Lope un estilo más conceptuoso y florido. Proteccion que merecieron los autores dramáticos

á Felipe IV: su inclinacion á la música y á la poesía, fiestas de cámara en palacio. Imitadores de Calderon. Influencia del teatro español en los de Francia é Italia. Muerte de Calderon. Noticia de los poetas dramáticos que le sucedieron hasta acabar el siglo XVII. Notas á este discurso. Coleccion de piezas dramáticas desde Lope de Vega hasta Candamo. Catálogo de autores y títulos de piezas dramáticas del citado siglo. Doce tomos. Nada de esto hay hecho.

3.° *Teatro español durante el siglo* XVIII *hasta nuestros dias.* Imitadores de Calderon, que continuaron en este siglo; crítica de sus obras más célebres; esfuerzos que hicieron algunos literatos para dar al teatro español más regularidad. Magníficos espectáculos de ópera italiana en el teatro de Buen-Retiro, dirigidos por Farinelli. Construccion de los dos teatros públicos en Madrid. Mal gusto en la declamacion y en los trajes; piezas disparatadas que se escribian entónces. Inútil empeño de algunos eruditos, que recomendaban los principios de la buena crítica aplicados á la scena, la cual continuaba á merced del vulgo, en poder de iguorantes autores. Venida de Cárlos III á España. Prohibicion de los autos sacramentales. Presidencia del Conde de Aranda; establecimiento de teatros públicos en los Sitios Reales; traducciones de las mejores piezas del teatro frances é italiano. Lenta reforma de los teatros de Madrid. Tragedias originales compuestas por aquel tiempo, con las cuales y las piezas traducidas se mezclaban composiciones monstruosas, escritas sin ingenio ni gusto. Aparece la buena comedia; Iriarte y Moratin dan principio á una revolucion teatral, que no ha producido los efectos que hubieran debido esperarse, á causa de las calamidades sin número que ha padecido aquella nacion. Imitadores de Moratin; traductores más distinguidos de algunas piezas francesas é italianas. Estado actual de los teatros españoles. Co-

leccion de piezas dramáticas, dividida en dos partes. La primera comprende las que se escribieron hasta la mitad del siglo por el gusto de los antiguos. La segunda, las que se han compuesto con mayor conocimiento del arte desde el reinado de Cárlos III hasta la época presente. Seis tomos. No pueden incluirse en la coleccion las comedias de Moratin, porque pertenecen al editor de sus otras obras; no queda eleccion sino para la del número segundo. Si usted hace ánimo de emprenderla, le daré nuevas explicaciones, y sólo le diré por ahora que el número de doce tomos no es excesivo, atendida la abundancia de los materiales en que se ha de escoger. Le diré tambien que en el número de las comedias de Lope, Calderon y los imitadores de entrambos, no hay que buscar nada perfecto; que las que se pueden elegir, todas serán defectuosas, y todas tendrán prendas estimables que las recomienden, en medio del desórden y abandono con que están escritas; pero si usted exige que le indique una buena comedia de aquella edad, no podré citársela, porque no la conozco. Si quiere usted noticias biográficas de los autores, nadie podrá satisfacerle enteramente, porque de muchos de ellos no ha quedado más que su nombre. Esta obra sería útil y daria una idea del antiguo teatro español, del cual se ignora todavía la maravillosa abundancia y el mérito singular de invencion, de elegancia y de armonía. Le advierto á usted tambien que una empresa de esta naturaleza (suponiendo que para ello deberá usted valerse de sujeto muy inteligente) pide tiempo y mucho trabajo, y que si ha de hacerse bien, es imposible que le salga á usted barata. Más me parece especulacion para una compañía que para un particular.

En vista de estas indicaciones, resolverá usted lo que le parezca. Celebro tener esta ocasion de ofrecerme á las órdenes de usted con fina voluntad.

CARTA CCXCI.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

París, 11 de Diciembre, 1827.

Mi dueño y señor: Esta carta irá mal escrita, porque lo hago junto á la chimenea, sin más preparativos que un gran libro sobre el muslo, y el tintero (prestado) en una silleta inmediata. Vaya como quiera: dígole á usted que recibí la suya de 26 de Noviembre último, y que si usted se queja de que escribo poco, yo tambien desearia recibir más cartas de usted; añadiéndose ahora que con la venida de Melon, nadie me escribe ya sino usted. Desempeñe usted cuando pueda este encargo, y viva seguro de que sus recuerdos de usted serán siempre bien recibidos de quien tanto por su persona (2).

El repartimiento de que usted me habla en la última suya es cosa corriente de todos los años, y es lo único que se deja en manos del administrador, á quien dan en frutos esas cantidades para que él las beneficie en Montoro y las venda como le parezca; del resultado de esta venta se pagan las cargas del beneficio, y á mí casi nada me viene á resultar. La fe de vida irá cuando se pueda; todavía no conozco al Cónsul, á quien se la he de pedir.

Dí á Melon sus memorias de usted; él y la Luisa están buenos y gordos; agradecen sus recuerdos de usted y le desean mucha salud y se repiten á sus órdenes.

Yo paso la vida más insípida que puede darse; mis libros están encajonados todavía; hasta ahora no he visto el

(1) Del copiador de su escribiente.

(2) Así la mencionada copia. Debe añadirse *merece*, ú otro verbo parecido, que sin duda omitió el amanuense.

teatro sino dos noches; paso quince y veinte dias encerrado en casa, y como la tal casa está al extremo del lugar, resulta que no hay teatro, ni paseo, ni conversacion, ni lectura. Ésta es mi vida en París; algo mejor era la que tenía en Burdeos. Ofrezcámoslo todo en descuento de mis pecados, de los de usted y los de las ánimas benditas, á quien eficazmente me recomiendo.

Celebraré que se divierta usted con las sombras, y que la Antonia quede con lucimiento en su espectáculo. Déla usted mis memorias, y á la Juana, á los dos Vicentes y á D. Julian; y vea usted si en algo puedo servirle por acá, y no dude mandar cuanto ocurra á su amigo y servidor, que le desea mucha felicidad,

MORATIN.

CARTA CCXCII.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

París, 8 de Enero de 1828.

Mi dueño y señor: Ya se me iba olvidando, de un dia en otro, responder á la favorecida de usted de 18 de Diciembre próximo pasado. Hoy he hecho un esfuerzo sobre mí; y despues de renegar de mi pereza maldita, he jurado que no pasará el dia sin que la tal respuesta se habilite y se ponga en manos seguras, que dén con ella en el oficio del correo. Contestando, pues, á la sobredicha carta, le digo á usted que está muy bien la cuenta que usted me envía, y estoy conforme con ella.

El frio de este invierno es endemoniado por acá; yo, en el destierro en que vivo, me estoy metido en casa de noche

(1) Del citado copiador.

y de dia, sin atreverme á sacar las narices de la puerta afuera. Nadie viene á verme, porque yo no voy á ver á nadie, y los placeres del teatro que yo disfruto se reducen á ver los títulos de las piezas que se echan, en la lista que ponen los diarios. Dígame usted si hay viejo que pase vejez más arrugada y antisocial que yo. Y ¡ahí tiene usted á Moratin, el que en otro tiempo hizo reir á tantos, y causó placeres tan inocentes á su nacion! Tres veces he visto el teatro, y hace ya cuatro meses que estoy aquí; pero, como siempre vivimos en lo futuro y renegamos de lo presente, quiero y es mi voluntad (si el tiempo mejora y hay verano en este lugar) aprovecharle en pasearme y divertirme de todos los modos imaginables, y habrá Boulevard, y Vincennes, y Père la Chaise, y Versalles, y Saint Germain, y Saint Denis, restauradores, Tortoni, Tívoli, teatros y pulchinelas; y luégo que se me acabe el dinero, volveré á encerrarme en mi cuarto como fraile hidrópico, y allí esperaré, si los cielos me dejan vida y maravedises, gozar de ella cuando se pueda, hasta que determinen quitármela.

Esto es lo que me pasa y lo que puedo contar de mí, que se reduce á proyectos, puesto que lo que ahora me sucede es cosa bien triste. Esperemos, pues, ser más felices en adelante. Usted que tiene mejores proporciones de serlo, no las deseche; la vida es breve y llena de trabajos; hágala usted más llevadera, y procúrese aquellas satisfacciones que dan la beneficencia, la amistad y el conocimiento y uso de las artes destinadas á hacer ménos infeliz la suerte de los hombres.

Memorias á todo el mundo, y usted mande si en algo puede complacerle su amigo y servidor, Q. S. M. B.,

MORATIN.

CARTA CCXCIII.

A D. Manuel García de la Prada.

París, Febrero 28 de 1828.

Mi amigo y señor: He tenido durante quince dias tan podrido un dedo, que yo creí que me dejaba, y se iba á buscar solito el sepulcro, ántes que yo le acompañase; pero, obligado de mis instancias, se ha quedado conmigo, con la condicion de mudar una uña, y ahora estamos ocupados en esta diligencia. Dicho se está que en todo este tiempo no he podido escribir palabra, y áun ahora lo hago con no poco trabajo.

Supongo que, cansado usted de esperar, habrá enviado á Córdoba la fe de vida que tiene por allá. El Cónsul es hombre de provecho, y lo que una vez determina no hay demonios que se lo hagan alterar. Cuando vino, arregló los formularios de todos sus diplomas, y entre ellos salió equivocado el de las fes de vida, que él ha convertido en un certificado de salud. Vaya, pues, la citada fe de vida como la compuso su autor, y produzca los efectos que determinen las ánimas benditas, en cuyas manos pongo este negocio.

Me alegraré que el asunto de teatros quede arreglado á satisfaccion de los curiosos, y que usted los disfrute brillantísimos. Yo, en acabando de salirme mi nueva uña, empezaré á andar por aquí, y reconocer este lugaron, en que siempre hay cosas nuevas que ver. Dé usted mis memorias á D. Julian, á D. Vicente y Vicentin, que ya no se acordará de la *Creu de la Mà*, á la Juana y á la Antonia, y á

(1) Del mismo copiador.

cuantos se acuerden de que gozo de buena salud, á pesar de aquel desórden de la vena porta, si es que hay tal vena en el cuerpo humano.

Usted cuide de las suyas, y viva tranquilo y feliz, como lo desea su amigo de corazon, Q. B. SS. MM.,

MORATIN.

CARTA CCXCIV.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Querido Juan: Te envío adjunta una respuesta á la carta de Poublon: dásela; y lo mismo que le digo á él, le digo al anglo-americano, si quiere saberlo. Me parece tontería tratar de imprimir eso ahora en España; pero adquirirlo ahora y esperar la ocasion de publicarlo, no es cosa desesperada ni muy larga.

Mucho me alegro que el tio Juan se alivie: dale mis finas memorias; que quiero que viva y restablezca su salud; que se pasee, y lea y se atareé poco, y pase las horas en compañía de sus amigos, y espere dias más suaves y alegres.

Dirás á doña Francisca Muñoz que no la escribo porque no tengo nada de particular que decirla; que me alegraré mucho de que siga mejor y pueda cuidar de su marido y de su madre. Memorias á toda aquella casa, y que perdonen las dilaciones que adviertan, á un hombre que ya hace meses que no tiene tintero, ni tinta, ni plumas, ni recado de escribir, sin que eso estorbe que las quiera mucho.

Goya está bueno; se entretiene con sus borradores, se

---

(1) No expresa dónde ni cuándo fué escrita; mas la circunstancia de declarar Moratin en ella que tenia 68 años, da lugar á creer que debió serlo en Paris despues del 10 de Marzo de 1828.

pasea, come y duerme la siesta: me parece que ahora hay paz en su casa.

¿Con que, la sierpe araña la guitarra? y ¿quién la oye? Luégo ha de salir cantora, y se desocupa tu casa de vecinos. A lo ménos el dibujo es operacion callada, y no peligra la vida de quien vive cerca; pero esto de la música trae malísimas consecuencias, y un profesor principiante puede dejar un barrio desierto. A bien que yo no la oigo.

Pásalo bien, y cuida de tu barriga, y de todo lo ál, y vive largos y felices años, como lo desea el que se ofrece á tus órdenes con fina voluntad.

Pasó por aquí el hijo de D. Dámaso; yo estaba en el campo, y cuando volví, ya se habia marchado: dice que se ha divertido mucho en París, y lo creo sin que lo jure.

Da memorias á su padre y á la manchega; cuando veas á la Rosa García, ofréceme á sus órdenes y dala expresiones de mi cariño. Adios.

Dirás de mi parte al Sr. de Poublon, primero: que tengo sesenta y ocho años, y esta edad no me permite vivir mucho ni hacer cuentas largas; por eso trato de vender los *Orígenes del teatro español*, á la primera ocasion que se presente, sin otra condicion dilatoria que la de recibir el dinero al tiempo de entregar aquí la obra. Segundo: que si no la vendo, la quemaré ántes de morir. Sé lo que vale la fama póstuma, y la estimo en todo lo que merece. Tercero: que prescindo de todas las dificultades de la licencia. Hoy dia nada se puede imprimir en España, y en esto se sigue un sistema tan contrario al siglo y á la cultura general de Europa, que será demasiado culpable el que espere contentar á la autoridad, que prohibe la *Industria popular* y la *Ley agraria*. Cuarto: que el que compre los *Orígenes* ha de proponerse guardar el original y hacerle dormir hasta que pueda publicarse tal cual es, y segun mi cuenta, no

será largo tiempo el que tenga que esperar. Es inútil hablar de supresiones y atajos (que no haré nunca): la obra está escrita con toda la templanza y moderacion que se requiere; pero con jueces tan antojadizos, con partidos tan acalorados, nada puede hacerse. La obra ha de publicarse como está. Quinto: la venta será absoluta, el derecho de propiedad, la facultad de imprimir y reimprimir, de hacer traducir (cosa dificilísima en la práctica, si no imposible), y todas las prerogativas de autor, todas las cedo y remito al que lo adquiera, por medio de una compra y un contrato firmado por él y por mí. Sexto: si quiere el comprador añadir mi retrato, aquí hay quien hará muy bien el dibujo; el grabado puede hacerse en París, y el coste de uno y otro será de su cuenta. Séptimo: me regalará el comprador veinte y cinco ejemplares de buen papel encuadernados en pasta.

Esto es lo único que me ha ocurrido que puedes decirle; y le darás de mi parte muchas gracias por haber tenido la bondad de creer que tiene algun mérito una obra tan necesaria á nuestra literatura, y en que he ocupado la mayor parte de mi vida, y que me ha costado tantas diligencias, meditacion y estudios.

CARTA CCXCV.

Á D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

París, 13 Abril, 1828.

Mi amigo y señor: He recibido la letra de 353 francos y 51 céntimos que me envió usted de parte de D. Julian Aqui-

(1) Lo mismo que la anterior.

lino Perez, contra los señores Mallet hermanos y Compañía, de ésta; he cobrado su importe, y está bien que usted se sirva incluirla en nuestra cuenta.

Hubiera enviado ya alguna comedia, ó melodrama, ó pastel dramático de los que han parecido mejor por aquí; pero me ocurre la dificultad, que tal vez cargaré inútilmente el correo con piezas que ya se conozcan ahí, y que no quieran traducirlas, ó que ya estén representándose cuando lleguen inútilmente los originales. No sería malo que usted me enviase á decir qué piezas francesas se han traducido en Madrid de dos años á esta parte; y entónces, viendo las que ya se conozcan por ahí, eligiria entre las muchas que quedan, lo ménos malo, ó por mejor decir, lo más popular, para añadir más basura al basurero, y añadir nuevos escombros á la ruina de nuestro miserable teatro. Con la respuesta que usted me dé, veré lo que puedo comprar, y lo remitiré á Bayona luego que pueda.

Aquí no ocurre novedad particular, sino que todavía dura el invierno, y aguardamos á ver si en Mayo quiere empezar el verano; yo vivo muy encerrado en mi casa; y éstas son las noticias públicas y particulares que puedo comunicar á usted.

Dé usted memorias á todos mis conocidos, y mande lo que guste, conservando su salud y buen humor, como lo desea su afectísimo de corazon, Q. S. M. B.,

MORATIN.

CARTA CCXCVI.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

París, 16 Mayo, 1828.

Mi dueño y señor: Respondo á dos ó tres cartas de usted, diciéndole que, supuesta mi inutilidad para obsequiar señoras, aplicaré todo mi estudio á desempeñar el encargo que usted me hace de complacerla y divertirla, y si esto no pudiese hacerlo exclusivamente por mí, buscaré un segundo á quien dar los encargos más onerosos, en términos de que la señora quede servida y vea algo de lo mucho que hay que ver por aquí. Todavía no ha parecido.

Irán á Bayona cuatro ó seis dramas de los que usted me pide, y los buscaré de varios géneros, porque no estoy seguro si han de ser de lo más ó de lo ménos desatinado. He perdido ya el tacto de los teatros de Madrid, y no tengo seguridad de lo que ahora gusta ó desagrada en ellos.

Va adjunta una relacion brevísima de lo que contiene la obra de los *Orígenes del teatro español*. Haga usted de ella el uso que le parezca; y si usted me la vende, será usted mi segundo Apolo. Aquí no puede hacerse eso. Es composicion muy española; si se traduce, se altera, se destruye, y no la entenderán; quedará sólo un esqueleto. Sujetos inteligentes, que la han visto, convienen en que es para España, y que sólo allí se sabrá apreciar en lo que vale.

Yo sigo bien, esperando pasar el verano próximo ménos mal que el renegado invierno que se concluye. Haré algunas expediciones cerca de París, y dándole mi bendicion para no volverle á ver jamas, á principios de Setiembre me

(1) Copiador formado por el escribiente de dicho señor.

iré pasito á pasito á mi Burdeos, donde me tendrá usted miéntras viva muy á sus órdenes.

Quédese usted con Dios; dé memorias á quien se acuerde de mí, y diviértase si puede, y mande á su amigo y servidor,

MORATIN.

Orígenes del teatro español. Se divide esta obra del modo siguiente:

Prólogo. No hay una historia de nuestro teatro. Dificultades de hacerla. Cortos auxilios que se hallan en algunos autores que han hablado ligeramente de él: sus faltas y equivocaciones. Sobre lo que ellos dijeron, escribieron nuestros apologistas, en el reinado de Cárlos III, sus defensas poco fundadas, y dejaron á los extranjeros alguna obra acerca de esto, muy escasa de verdad histórica y de gusto crítico. Moratin desde su juventud se dedicó á recoger cuantos materiales llegaron á su noticia, capaces de ilustrar los orígenes de nuestro teatro, comenzando desde los primeros tiempos en que se hallan indicaciones de él, hasta fines del siglo XVI, en que empezó á florecer Lope de Vega.

Discurso histórico. En él se da una razon de la existencia del antiguo teatro latino, despues de la invasion de los godos, y su duracion en la península hasta el reinado de Rodrigo. Interrupcion absoluta de espectáculos scénicos durante los primeros siglos de la dominacion sarracénica. Empiezan á restaurarse las letras en el reinado de Alfonso X, y ya se reconoce en él la existencia de un teatro en las iglesias, destinado á celebrar sus fiestas religiosas. Leyes de Alfonso para contener los abusos que ya se advertian en él. Existencia de los juglares, que divertian á los grandes y al pueblo. Fiestas de este género en Aragon. Ninguna noticia de ellas en Castilla, en donde siguieron las representaciones

como ocupacion peculiar del clero, prohibida á otros actores profanos. Algunas memorias de Juan el Segundo, que anuncian en su tiempo la ejecucion de farsas cómicas. Concilio de Toledo, que prohibe la representacion en las iglesias á los clérigos, durante los divinos oficios, y establece reglas de correccion á las composiciones dramáticas. En el reinado de los Reyes Católicos se da á conocer Juan de la Encina por sus obras pastoriles, que él mismo representaba delante de la Córte. Va decayendo el uso de piezas dramáticas en la iglesia, al paso que el número de cómicos seglares se aumenta; y desde entónces se empieza á hallar algunas obras escritas, que se hacian en las plazas y calles públicas. Se hace mencion de los autores más sobresalientes que florecieron en el siglo XVI, y del estado en que se hallaban nuestros teatros cuando Lope de Vega empezó á distinguirse en ellos.

Notas al discurso anterior. En ellas se contienen documentos que sostienen la certeza de las opiniones establecidas en el discurso. Sobre la lengua que se habló en España, y los teatros que hubo en ella durante la dominacion de los visigodos. Restauracion de las letras en el reinado de Alfonso X. Sobre los juglares y trovadores. De la gaya sciencia; sus academias en España, y ocupaciones literarias á que dieron ocasion. Existencia de los teatros de Europa desde el establecimiento del cristianismo hasta el siglo XVI. Combinaciones y medidas de versos usados en Castilla en los siglos XIII y XIV. Instrumentos músicos conocidos entónces. Orígen de los romances. La *Celestina*, tiempo de su composicion, y ediciones que se conocen de ella. Establecimiento de universidades. Escasez de libros ántes de la invencion de la imprenta. Libros de caballerías, impresos en España desde fines del siglo XV hasta acabarse el XVI. Orígen de los villancicos. Progresos del teatro en el siglo XVI. Fundacion

de los dos teatros materiales de la Cruz y del Príncipe en Madrid. Sobre el número de comedias de Lope de Vega. Defensa de éste, acusado de corruptor de la scena española. Equivocaciones de D. Blas Nasarre, en su prólogo á las comedias de Cervántes.

Catálogo histórico y crítico de piezas dramáticas anteriores á Lope de Vega, en el cual se incluye la noticia de ciento y setenta composiciones de teatro; su análisis, su mérito, sus autores, noticias de su vida, pedazos copiados de las mismas piezas, en que se da una idea imparcial de su diálogo y estilo.

Coleccion de diez y ocho obras dramáticas de varios autores, en prosa y en verso, las más regulares y más cultas que se hallan entre las muchas que se compusieron durante el siglo XVI, ántes de Lope de Vega. De su lectura resulta el estado en que Lope halló el teatro, y los adelantamientos que hizo en él.

Esta obra de los *Orígenes del teatro español* formará en la impresion un tomo. Está concluida ya.

CARTA ÚLTIMA.

A D. MANUEL GARCÍA DE LA PRADA (1).

Paris, 4 Junio, 1828.

Mi querido amigo: En respuesta á la favorecida de usted de 26 de Mayo, le digo, que el escribano no ha meditado bastante las facultades que le da á usted el poder que tiene mio. Que en él se dice expresamente que le doy á usted la autoridad necesaria para substituir y revocar cualesquiera

(1) Del copiador del escribiente tantas veces citado.

de mis apoderados, y nombrar otros en su lugar, etc., etc. Mediante esto, es ilusoria la reflexion de que no tiene facultades de quitar un poder el que no le ha dado, puesto de que, estando usted autorizado por mí para hacerlo, cualquiera cosa que usted determine la hago yo, y no la hace usted, en virtud de las facultades que le he dado para ello.

Mis diversiones proyectadas no han empezado todavía; lo que ha empezado hace poco más de un mes es una irritacion de estómago, para lo cual uno de los remedios principales es la dieta. Toda mi comida es caldo de pollo y una tipsana, con lo cual voy enflaqueciendo, en términos de no poderme tener sobre las piernas. No salgo de casa, ni puedo, ni el tiempo lo sufre, que cada dia es peor. Éstas son mis diversiones hasta ahora. Líbrele á usted Dios de irritaciones de estómago, de caldo de pollo y del clima de París. Entre paréntesis, le anuncio á usted que trocaré el tal clima por otro más soportable, dentro de dos meses, y volveré otra vez á mi Burdeos, en donde quiero vivir y morir.

Páselo usted bien; memorias á D. Julian y á los dos Vicentes, á la Antonia y á la Juana, y á cuantos se acuerden de mí, y no deje usted de escribirme si ese poder se hace, que lo deseo con ánsia.

MORATIN.

APUNTACIONES

SOBRE

VARIAS OBRAS DRAMÁTICAS.

DE EURÍPIDES.

Las suplicantes. — Durante una scena muy corta se junta el ejército de Aténas, va á Tébas, cerca la ciudad, se da una batalla, vence y vuelve Teseo á Eleusina con los cadáveres insepultos de los argivos que habian muerto en la última guerra. La accion debia acabar entregando Teseo á Adrasto los cuerpos de los capitanes argivos; pero se dilata sin necesidad con la operacion de quemar los cadáveres y colocar sus cenizas, con un episodio inútil de Evadne, mujer de Capaneo, que viene desde Argos á precipitarse en la hoguera de su esposo. Ifis, padre de Evadne, que viene en busca de ella, y solicita, aunque en vano, disuadirla de su propósito, es personaje inútil tambien. Lo es igualmente Minerva, que se aparece al fin de la tragedia, para decir á Teseo que no entregue las cenizas de los caudillos argivos hasta que Adrasto haga un solemne juramento de amistad y alianza entre Argos y Aténas: para esto no era necesaria la intervencion de una deidad.

Ifigenia en Aulide. — Racine me parece que mejoró con admirable maestría los principales caracteres de esta tragedia; pero Eurípides le abrió el camino. El personaje de Menelao me parece poco feliz, y el de Aquiles peor: ni está enamorado de Ifigenia, ni tiene noticia del proyectado ca-

samiento; y faltando este grande interes, las ofertas que hace de protegerla se parecen algo á los empeños de los caballeros andantes. Ifigenia, despues de haber suplicado demasiado á su padre que la deje vivir, muda muy de repente de opinion, y va voluntaria al sacrificio; y Aquiles asiste á él con grande indiferencia, y él mismo hace las libaciones. El coro es muchas veces impertinente, como sucede tambien en otras piezas griegas: en ésta se tratan secretos de la mayor importancia delante de él; y al acabarse una scena entre Menelao y Agamenon, se vuelve éste á las mujeres que lo han estado oyendo todo, y les encarga que no digan nada á nadie. Este defecto no podrán salvarle los más ingeniosos intérpretes, que todo lo disculpan y canonizan. Es lástima que la delicadeza moderna no permitiese á Racine presentar á Clitemnestra en su carro, acompañada de Ifigenia, y entregando á las mujeres que la rodean el niño Orestes, dormido con el movimiento.

IFIGENIA EN TÁURIS. —La prótasis es muy defectuosa. Ifigenia, sola, dice que Pélope, hijo de Tántalo, fué á Pisa y se casó con la hija de Œnomao; que su hijo Atreo tuvo dos hijos, Menelao y Agamenon, y que ella, hija de éste y de Clitemnestra, fué sacrificada en Aulide, y cuenta las circunstancias del sacrificio, su traslacion á Táuris, y el empleo que allí ejerce de sacerdotisa; y acaba el largo monólogo con la relacion de un sueño que ha tenido, por el cual se persuade de que su hermano Oréstes ha muerto. Confesemos de buena fe que el modernísimo Metastasio entendia mejor el arte de la exposicion de la fábula ó prólogo oculto, y que no todo es admirable en las tragedias griegas. En la scena siguiente, en que se presentan Pílades y Oréstes, se nota igual defecto. Oréstes habla de la muerte de su madre, de la persecucion de las Furias, del oráculo que le manda robar la estatua de Diana Táurica, en suma,

de todos los antecedentes que Pílades sabe tan bien como él. La presentacion de estos dos, aprisionados, y la scena entre ellos é Ifigenia, la curiosidad de ésta al saber que son griegos, la obstinacion de Oréstes en no declararse, las preguntas reiteradas de su hermana, á que él responde dándola noticia de las desgracias ocurridas en la familia de Agamenon, y el artificio felicísimo de suspender el razonamiento cuando el oyente piensa que va á verificarse, es, sin duda, de lo mejor que puede verse en el teatro. La altercacion entre Oréstes y Pílades, sobre que cada uno de ellos quiere morir por su amigo, es interesante y tierna; pero Pílades parece que cede demasiado presto, y se conviene con mucha docilidad á que Oréstes muera. Los comentadores dicen que es disimulacion: ellos lo sabrán. La scena en que Ifigenia entrega la carta á Pílades, para que éste se la dé á su hermano, á quien ella supone muy distante de allí, y el reconocimiento que sigue inmediatamente, es todo digno del grande Eurípides. Ya se supone que el coro lo ha de ver y oir todo, y al fin hay que acudir al expediente de suplicarle, más que por Dios, que calle y no diga nada de lo que acaba de suceder: adviértase que el coro es de mujeres. Lo que sigue despues, hasta la conclusion del drama, sería muy bueno en el teatro de Aténas; pero en los nuestros pareceria imposible y extravagante. El Rey Tóas hace el papel de un majadero, á quien engañan como quieren; Ifigenia se lleva la estatua delante de él, y se va con los prisioneros y se embarca sin obstáculo alguno: todo esto lo salvarán, sin duda, las costumbres y opiniones religiosas de aquel tiempo. El Rey oye muy despacio una larguísima relacion que le hacen de la fuga de los griegos y la sacerdotisa; y cuando da disposiciones de que vayan á detenerlos, viene Minerva, y se lo estorba; y sin moverse de allí, para no cansarse, habla con los griegos, que van viento en popa, y pue-

den estar ya distantes del puerto algunas millas, y les dice que edifiquen un templo á Diana en el Ática, y les previene que celebren la fiesta de su libertad, con las circunstancias que han de concurrir en los sacrificios que se hagan en aquel templo. Todo esto es de creer que se aplaudiria en el teatro de Aténas por las alusiones de que está lleno; pero no por eso aplaudiremos nosotros lo que es inverisímil y absurdo.

RESO.—Sobra todo el primer acto; el personaje de Dolon es inútil, y el episodio á que da lugar, yendo de espía al campo griego, andando á cuatro piés y haciendo el lobo. Es inútil el personaje de Enéas, que sale á dar unos cuantos consejos á Héctor, y se va y no parece más; es inútil tambien el de Páris, que sale asustado porque oyó ruido, y se vuelve, asegurándole Minerva que no hay nada, y acaba su papel. Reso, el protagonista de la fábula, sale á la scena una sola vez. No se sabe por qué Dolon, sorprendido y muerto por los griegos, les dió la contraseña del campo troyano: no es esto verisímil en un hombre cuya astucia podia sugerirle cualquiera ficcion, y cuyo valor debia hacerle mirar con indiferencia la muerte. Sea como quiera, Ulíses y Diomédes, informados por él de la contraseña, llegan al campo, no hallan á Héctor en su tienda, temen ser descubiertos y quieren volverse; pero veis allí que viene Minerva, y los anima y guia, con lo cual no hay que extrañar que maten á Reso sin que nadie lo estorbe, y se lleven su carro y sus caballos, y áun no sé por qué en aquella noche no acabaron con todos los guerreros frigios: en habiendo milagro de por medio, nada es difícil. La scena de Minerva y Páris, en que la diosa le habla en figura de Vénus, es inútil tambien. El cochero de Reso acusa á Héctor de que ha tenido parte en la muerte de su señor. Héctor se disculpa como puede; pero el cochero le arguye fuertemente; y en

verdad que cualquiera le daria la razon, si no apareciese en el aire la musa Terpsícore con el cuerpo sangriento de su hijo Reso en el regazo. Ella desata el nudo y declara los autores de aquella muerte, y para mayor instruccion del auditorio, refiere muy oportunamente que aquel hijo le hubo del rio Estrimon: cuenta las demas circunstancias de su parto y de la educacion del niño, y cuanto hay que saber en el caso, con lo cual se da fin á la tragedia. En ella hay cosas excelentes, y ¿quién puede dudarlo? pero mi objeto en estas apuntaciones es sólo indicar algunos defectos de los más palpables que en ésta y en las demas encuentre; que harto se han ponderado sus perfecciones.

MEDEA. —La exposicion es defectuosa, consistiendo en un monólogo de la nutriz, que sale á informar al auditorio de los antecedentes de la fábula. En la scena quinta se aparece el coro, compuesto de mujeres de Corinto, y allí se está hasta que se acaba la tragedia. Es menester confesar que el tal coro obligó á hacer muchos disparates á los poetas griegos. El de esta pieza oye y ve todo cuanto pasa: delante de él medita y resuelve Medea sus venganzas atroces; delante de él habla con el Rey de Corinto, con el de Aténas y con Jason; en suma, nada se hace sin que él lo sepa; y siendo depositario de tan importantes secretos, y abominando la resolucion de Medea, llora y se aflige, y hace reflexiones morales y canta estrofas líricas; pero no se mueve de su lugar, ni da aviso al Rey ni á Jason de que aquella extranjera va á matar con el género de muerte más horrible á la Princesa y al Rey, y que ha resuelto degollar á sus hijos y escaparse á Aténas. Allí se aparece un personaje extraordinario, que pudiera muy bien haberse omitido; este personaje es Egeo, Rey de Aténas, viejo venerable, que viene de consultar al oráculo de Apolo, pidiéndole sucesion: con este motivo Medea le ruega que le admita en su ciudad cuando ella vaya; él se lo concede, y

se va y no parece más. Todo esto y cuanto se habla en la tragedia, es en medio de una plaza, delante del palacio del Rey y á vista del coro, por donde inferirá el lector que el lugar de la scena tiene sus nulidades tambien. Los hijos de Medea salen al teatro várias veces; pero no hablan nada hasta que su madre los va á matar: es extraño, por cierto, que ni despeguen el pico, en lo restante de la pieza, ni con su madre, ni con su ayo, ni con la nutriz.

SOBRE ALGUNAS COMEDIAS DE LOPE DE VEGA.

LAS ALMENAS DE TORO.—Esta comedia se la dedica Lope á D. Guillen de Castro; hace mencion en la dedicatoria de haber visto representar en Valencia la *Dido* de Guillen, y que entónces hizo un soneto en su elogio, que incluye en la misma dedicatoria. Firma: *Su capellan Lope de Vega Carpio*. No está incluida esta comedia en la lista que el mismo Lope publicó en *El Peregrino*, de donde se infiere que es posterior al año de 1605, en que salió á luz la citada obra de *El Peregrino*. En la primera llana de la comedia, á continuacion de los personajes, dice: *Representóla Morales, y hizo la gallarda Jusepa á doña Elvira.*

LOS EMBUSTES DE CELAURO.—No está en la lista del *Peregrino*. En el acto tercero hay una prueba del atropellamiento con que Lope escribia. Fulgencia se acoge en casa de Gerardo, que no la conoce ni sabe quién es, y supone que se llama Tebandra, porque así le ha dicho ella que se llama. A pocos versos se olvida de lo que ha dicho ántes, y hace que Gerardo la llame unas veces Tebandra y otras Fulgencia, segun lo pide el consonante ó la medida del verso. Se

infiere de aquí que Lope no leia lo que acababa de escribir. En el acto segundo hay este pasaje:

FULGENCIA.

Vamos, vamos.

SABINO.

¡Aleluya!
Hoy brindo.

BISELO.

¿A quién?

SABINO.

A Ganasa.

EL GALAN CASTRUCHO.—Lope la intituló *El Rufian Castrucho*, y en la lista del *Peregrino* así la llama. En efecto, Castrucho es un rufian cobarde, y la comedia un ejemplo de indecencia y desenvoltura. Tiene pasajes bellísimos, trozos de diálogo que no se pueden mejorar; hay una alcahueta, caracterizada con singular gracia y maestría. En la tercera jornada hay un pasaje, que prueba la pronunciacion vulgar del nombre de *Jesus*, suprimida la *s* final.

CASTRUCHO.

¡Qué! ¿tambien pecaste tú?

JORGE.

Digo que es sin falta alguna
Mujer, y que sea Fortuna
Yo no lo afirmo.

CASTRUCHO.

¡Jesú!

EL NUEVO MUNDO DESCUBIERTO POR CRISTÓBAL COLON.—Está en la lista del *Peregrino*. Comedia de las más disparatadas de Lope. La scena es en Lisboa, en Santa Fe, en Granada,

en Barcelona, en Guanahani, y en medio del mar y en el aire. Entre los personajes de ella hablan el Demonio, la Providencia, la Religion cristiana, la Idolatría y la imaginacion de Cristóbal Colon. En la tercera jornada hay una confusa mezcla de fornicacion y doctrina cristiana, teología y lujuria, que no hay más que pedir.

LA BATALLA DEL HONOR. — Un Rey de Francia cachondo, rodeado de alcahuetes, anda siempre de ronda embozado, hablando á oscuras, rompiendo tabiques, y empeñado en que le ha de hacer una burla pesada al Almirante con su mujer, la cual es honestísima por el cabo. Para cumplir con el título, sembró toda la comedia de metáforas, y unos y otros no hablan de otra cosa que de empalizadas, muros, terraplenes, fajinas, trincheras, centinelas, rondas, etc., etc. La mujer del Almirante se llama *Blanca*, y metafóricamente la entienden por *Torreblanca*. Su marido se pone loco, y en el exceso de su frenesí imagina que monta á caballo y manda un escuadron de mil y seiscientas picas, y estas picas se llaman *cuidados*, y las conducen los *recelos*. Los suspiros son los arcabuces, la fama el tambor mayor, la sospecha el maese de campo, etc. Más adelante dice que es Acteon, y que se ha convertido en ciervo, para que la metáfora vaya de mal en peor. Al fin de la tercera jornada dice Blanca:

Restaurador de mi honra
Es bien que esta casa os llame,
Francia su César Augusto,
Y todo el mundo *Alejandre*.

EL VERDADERO AMANTE.—Comedia de pastorcitos y pastorcitas, todos enamorados y celosos, y llorando desvíos. A ratos parece que quiso Lope imitar el *Aminta* y *El Pastor Fido*; pero se cansa presto. Fábula mal urdida, y peor desatada. Desigualdad de estilo, excelente y pestilente versifica-

cion. Al fin del primer acto se escapa un toro, huyen las pastoras, los pastores le hacen suertes, y en una de ellas coge el toro á un pastor viejo, y dice al verse entre las astas:

..... ¡Que me muero!
¡Ay, que me rompe el braguero!
No me lo rompas, torito.

ARAUCO DOMADO es una de aquellas comedias que escribia Lope despues de decir misa, miéntras le calentaban el almuerzo. Es sin disputa una de las más desatinadas que compuso. Indios, indias, chiquillos, soldados, tambores, guitarras, chirimías, cañonazos, asaltos, batallas, *Santiago, y á ellos*, y *Cierra España* y *¡Viva Cárlos! ¡Cárlos viva!* La accion dura dos años; el argumento es la conquista de once provincias, en donde á fuerza de sangre y matanza, se ganan nueve ciudades, nueve batallas y nueve banderas. Entre los personajes hay un demonio, llamado Pillán, vestido con un justillo de guardamecí, que despues de anunciar á los araucanos los trabajos que van á pasar, se hunde, y salen llamas. Otro interlocutor es el alma de Lautaro, que tiene por habitacion el tronco de un árbol. El indio Galvarino sale á la scena con las manos cortadas, chorreando sangre. Una mujer arroja un niño, hijo suyo, desde una altura, y le estrella en unos peñascos á vista del auditorio. Todo concluye con un ajusticiado, que reza un soneto, y con una revista militar.

COMEDIAS DE D. ANTONIO ZAMORA.

SAN JUAN CAPISTRANO.—Siendo gobernador de Perosa, le prenden sus enemigos y le llevan á la cárcel. Él se duerme, y aprovechando los ángeles aquella buena ocasion, bajan,

le cortan el pelo y le hacen un cerquillo de fraile: todo esto pasa en el teatro. Su dama y su criado, que le hallan así, no cesan de admirarse; él ignora lo que le ha sucedido, hasta que el gracioso le presenta un espejo; entónces Capistrano, á pesar de las lágrimas de su dama, se sale de la cárcel, sin que nadie se lo estorbe, y va á pedir el hábito á un convento de frailes de San Francisco. De la primera á la segunda jornada pasan más de cuatro años. Capistrano, hecho ya fraile, lleva en un pendon el nombre de *Jesus*, y desde la cima de un monte, á vista de numeroso concurso, llama á los demonios para que vengan á adorar el nombre del Señor. Esto se hace con truenos y relámpagos, subiendo de la tierra y bajando por los aires monstruos espantosos, dragones, lobos, leones, tigres, serpientes, murciélagos, lechuzas y basiliscos; y el gracioso, que es un leguito llamado Chocolate, anda con todos ellos á cordonazos, y les hace adorar, mal que les pese, la sagrada cifra de *Jesus*. Acábase la segunda jornada con una batalla naval, que se da en el fondo del teatro, miéntras Capistrano se arroba, y sube, entre nubecitas y ráfagas, rodeado de ángeles, que cantan estas ridículas coplas:

Tu altivo espíritu elévese,
Piélagos venciendo diáfanos,
Bélicas mirando flámulas
Húngaras, del turco escándalos.
Óigase el naval estrépito,
Ínclito escarmiento al bárbaro,
Trágica inundando púrpura
Líquida al Danubio rápido.

Es graciosa, en la tercera jornada, la scena en que unos soldados juegan á los naipes sobre un tambor: sale por allí el leguito con una borrica, cargada de talegos de provision para el convento; le convidan á echar una mano, y admite;

juega la burra y la pierde; quiere jugar la albarda; pero los soldados dicen que albarda y carga y burra, todo entra en la pérdida. El frailecito se enfada, saca un alfanje, y embiste á cuchilladas con todos ellos; y desembarazado ya de enemigos, da con la vara á la borrica y dice:

El pan para San Francisco,
Hermanitos.— Ande, hermana;
Que á fe que estuvo bien cerca
De desenfrailar.

Asalto de ciudad, esguazo del Danubio, batalla campal, ángeles peleando en el aire sobre caballos blancos, San Juan Capistrano con baston de general, sombrero de inquisidor y pendon de alférez de Jesucristo, envuelto en sus hábitos, gobernándolo todo, metiéndose en todo, hasta que derrota á los turcos, se vuelve á su convento, y se acaba la comedia.

La Poncella de Orleans.— Cárlos VII, Rey de Francia, con la banda del Santi-Spíritus (que se instituyó siglo y medio despues), duerme en su tienda. Se le aparece una sombra blanca, le hace ver á Juana de Arc en una choza, y le asegura que aquella libertará á Francia de los ingleses. El Rey habla en sueños con la sombra, la sombra con Juana, y Juana con la sombra, la cual sombra á ratos canta y á ratos representa. Para prueba del estilo en que hablan los personajes de la comedia, véanse estas octavas:

FILIPO.

Aquella, gran señor, que veis enfrente,
Mal divisada, dórica montaña.....

TALBOT.

Aquel babel de torres eminente,
Pirámide inmortal de la campaña.....

FILIPO.

Aquella, á quien del rio transparente
Camina á guarnecer la undosa saña,
Y en cada baluarte, en cada piedra,
Se enreda á trozos el laurel por yedra.....

TALBOT.

Aquella, en fin, ciudad que, populosa,
Se ciñe de pensiles y de almenas.....

FILIPO.

Aquella, en fin, que bárbara y hermosa,
Con sólo floreció tres azucenas...

TALBOT.

Maravilla á los siglos portentosa.....

FILIPO.

Murada guarnicion de sus arenas.....

TALBOT.

Orleans es, plaza fuerte y de importancia. ...

FILIPO.

Es Orleans, el narciso de la Francia.

Juana de Arc sale luchando á brazo partido con un lobo, y tanto le aprieta, que le ahoga y da con él en tierra. Pistolas, fusileros, auditores de ejército, gobernadores de América. Desafíos, batallas, asaltos, conquistas, celos, amores, bufonadas impertinentes, conceptos alambicados, ingeniosos, estilo gigantesco y redundante, buen lenguaje, armonía y fácil versificacion.

ÁSPIDES HAY BASILISCOS, (*zarzuela*). — El título anuncia desde luégo lo que ella es. Epidauro, Rey de la Ática, llega con su escuadra á una isla del Océano etiópico, donde hay dos famosos templos consagrados á Neptuno y Minerva. Hace este largo viaje para consultar á las dos deidades qué nombre será bueno que ponga á una ciudad que acaba de edificar, destinada á ser la capital de su reino. Ántes de saltar á tierra

hace salva toda la escuadra con la artillería. Minerva canta en el aire. Neptuno sale del mar cantando, y él y Medusa se enamoran en seguidillas. Coro de ninfas, que cantan y visten á Medusa *á la romana*. Acábase la primera jornada representando unos, cantando otros, sonando música y estrépito de tempestad y cayendo centellas, alternando los truenos con los gorjeos y los alaridos: competencias entre Neptuno y Minerva, que al fin de una reñida disputa, se convienen en que cada uno de ellos hará un milagro para que se vea cuál es más poderoso de los dos. Minerva hiere la tierra con su lanza, y sale un olivo. Neptuno hace con su tridente lo mismo, y brota una fuente. Ambos milagros se hacen en solfa y dicen:

NEPTUNO.

Gigante florido,
Olimpo mentido
Del cielo y del campo.....

MINERVA.

Copete arenoso,
Que adornas frondoso
La frente del prado.....

NEPTUNO.

Del golfo narciso...

MINERVA.

Del viento penacho.....

NEPTUNO.

Tus quiebras aborten al músico imperio.....

MINERVA.

Tus venas produzcan al plácido halago...

NEPTUNO.

En prófugas perlas el llanto á una fuente.....

MINERVA.

En vástagos verdes la pompa de un árbol.

Epidauro determina poner á su nueva ciudad el nombre de *Aténas*. Neptuno, enamorado de Medusa, la lleva al templo de Minerva, rompe la estatua de la diosa, y pone á Medusa sobre el pedestal. Ofendida Minerva, la convierte los cabellos en culebras, añadiéndola la gracia de que se queden mudados en piedra cuantos ella mire. Delfo, antiguo amante suyo, es el primero á quien le sucede esta desdicha. Epidauro se embarca. Neptuno, cantando, le anuncia mal viaje; Minerva, cantando, se le promete seguro y feliz, y se acaba la zarzuela.

JÚDAS ISCARIOTE, (*comedia*).—Júdas, expuesto al mar en un canastillo de mimbres luégo que nació, por un cierto sueño que tuvo su madre, llega felizmente desde las costas de Judea á las de Calabria. Allí habia una isla llamada Iscla, ó Iscara ó Iscariot, y la Reina de aquella isla (en tiempo de Augusto), que no tenia herederos, lo embrolló de manera, que Judillas pasó por hijo suyo. La Reina parió despues un chico, á quien llamaron Andrónico; y llegando Júdas á edad competente, tuvo envidia del supuesto hermano; le mató, y en compañía de Barrabás, de quien se hizo muy amigo, huyó á Palestina. Preséntase á Pilátos, y en una relacion retumbante le da noticia de Cristo y de su predicacion. Acompañado de Barrabás y otros picarones, salta las tapias de un huerto para hurtar unas manzanas; suena ruido, se alborotan los criados, y viendo Júdas que ya se le acercan, tira una piedra al dueño de la casa, llamado Ruben, y le mata. Este Ruben era su padre; él escapa; los criados cogen á Barrabás y le llevan á la cárcel. Ciborea, viuda de Ruben, pide justicia á Pilátos, suponiendo que Barrabás ha sido el matador de su esposo. Pilátos, á quien Júdas habia regalado un cesto de las manzanas hurtadas, promete á Ciborea que administrará justicia, y entre tanto la aconseja que se case: ella lo repugna un poco; pero viendo á Júdas, que es el novio

que Pilátos la propone, no la desagrada, y promete que en pasando unos pocos dias se casará con él. Pilátos, agradecido al regalo de las manzanas, le hace juez subdelegado de Judea, y en efecto ocupa el tribunal, con escándalo y confusion de cuantos vienen á pedir justicia. Verificado el casamiento con su madre, uno y otro se disgustan á pocos dias de la boda. Júdas busca ocasion de reñir con su mujer, y la halla muy presto; trábanse de palabras, y Ciborea se empeña en que le diga quién es y dónde nació y quién fué su padre. Él en pocas razones la cuenta las primeras aventuras de su vida, y de una en otra pregunta se descubre que es su hijo y su marido, y además el matador de su padre. Los graciosos, para evitar que produzca efectos trágicos esta situacion (idéntica con la de Edipo y Jocasta), dicen: *¡Ahí es una niñería!—Aquí ha de haber gran bolina.—Ya hace la mortecina estotro.—Ya escampa.* Ciborea y Júdas convienen en que es menester separarse y hacer penitencia, para obtener el perdon de sus culpas. Hecho Júdas apóstol y mayordomo del apostolado, y no pudiendo poner término á su codicia, resuelve vender á Cristo: conciértase para esto con Caifás, recibe las treinta monedas, y se vale de Teutila, moza de Barrabás, para que se encargue de conducir la gente que ha de prender á Cristo. Ella se queda dormida; viene el demonio, y se la mete en el cuerpo, con intento de disuadir á Júdas de aquel mal propósito, á fin de que, estorbándose la muerte de Jesucristo, no se verifique la redencion del linaje humano. Este artificio del diablo es inútil, porque Júdas no se convence, ni desiste un punto de su intencion, por más que el demonio le arguye: tanto, que desesperado y rabioso, deja el cuerpo de Teutila y se va á los infiernos. Pilátos repugna mucho sentenciar á muerte á Jesus; pero Anás y Caifás le aseguran que todas las sinagogas le han condenado, exceptuando la de Toletot en España. Júdas se presenta

á Pilátos y á los demas jueces, tira las treinta monedas, y dice que ha pecado vendiendo la sangre del Justo. Ciborea, su madre, le busca para rogarle que se arrepienta y pida perdon; él no quiere hacerlo; y hallando en el suelo un cordel (que es precisamente el que se quitó Barrabás al salir libre de la cárcel), le alza Júdas y se ahorca con él de un saúco. A este tiempo suena terremoto espantoso, se oscurece el sol, los muertos salen de los sepulcros, y toda la naturaleza se trastorna al espirar en el Calvario Jesucristo. Este accidente teatral, oportuno, sublime, se echa á perder por el diálogo extravagante, ridículo y chabacano que le acompaña.

TODO LO VENCE EL AMOR, (*comedia*). —Belerofonte, Príncipe de Corinto; Atámas, Príncipe de Caria; Ariobátes, Rey de Licia; Aridea, Reina de Lidia; Gilote, Menga, Júpiter, Vénus, Vulcano, Marte, Minerva, Apolo, Neptuno, Mercurio, Témis, Saturno, Cupido, Belona, Tétis, Hércules, princesas, damas, zagales, bandoleros, ninfas, soldados, cazadores. El caballo Pegaso. La Quimera. —Mágia, baile, música, batallas, amores, nubes, vuelos, prodigios. *Vuestra Alteza*, *vuestra Majestad*, cañones de artillería, pistolas, salon con espejos y relojes, diablos familiares, y Júpiter cantando seguidillas, vestido de jardinero. Esto se representó á sus Majestades en el Coliseo del Buen-Retiro: ¡cómo sacarian Sus Majestades las cabezas!

MAZARIEGOS Y MONSALVES, (*comedia*). — Embrollo desatinado, accion complicada é inverisímil, aparato teatral, duelo público que desenlaza el drama, ni más ni ménos que el de Calderon en *El postrer duelo de España*. Buen lenguaje, versificacion fácil y sonora.

EL HECHIZADO POR FUERZA.—*Jornada primera*. Es inútil la escena de D. Claudio y Pincha-uvas, en que se ajusta la cuenta: nada tiene que ver ni con el carácter de D. Claudio,

ni con la fábula. Equívocos frios en boca de Leonor, hablando á D. Claudio sobre la renta simple. Graciosa idea, no decorosa, y felizmente desempeñado el diálogo, en que Don Claudio responde á Leonor, miéntras le peina Pincha-uvas. El carácter de D. Claudio, gracioso en general, tiene extravagancias necias que le afean: ¿para qué dice que siente un *lapsus linguæ* en el bazo?—*Jornada segunda*. Graciosa la scena primera entre Picatoste y Claudio; éste es demasiado necio en creer que es un santo el catalan Serrallonga. Muy cómica la scena en que, poniéndose á almorzar con buen apetito, sale la hermana y las criadas, le quitan el plato, vino y pan, y le instan á que tome una bebida, etc., etc., y las altercaciones con el médico sobre que le dé de comer. Los amores del doctor y los de D. Diego con la hermana de D. Claudio nada interesan; sirven sólo de llenar los vacíos de la fábula. Los celos que D. Diego tiene del médico, y los escondites de uno y otro, todo inútil, inverisímil y de ningun interes. Buena pintura, en boca de Leonor, de un hombre que va á su casa enfadado y de mal humor. Todo el diálogo siguiente entre las mujeres y Picatoste, tratando de los preparativos del conjuro, muy animado y vivo; es bueno tambien el de D. Claudio y Picatoste en el aposento de Lucigüela. Es demasiado disparate lo que dice D. Claudio: *¡Válgame aquí la piedad!...*, como tambien aquello de *no sé distinguir si va por Musa, Musæ*, etc. Los versos que canta Lucigüela en el conjuro carecen de toda apariencia de verisimilitud, y es necesario suponer á D. Claudio rematadamente estúpido para no conocer que todo aquello es una burla que se le hace. — *Jornada tercera*. Diálogo fácil, vivo, gracioso entre D. Claudio y Leonor y Lucía, siempre con el defecto del tono burlon con que habla D. Claudio, que hace dudoso su carácter. Se dice que hace un mes que le han hechizado; es decir que la fábula dura un mes. En la con-

sulta están mal caracterizados los médicos: es muy superior Molière en *Mr. de Pourceaugnac*. D. Claudio cree que hablan de Caifás: la salida de éste, y los porrazos que da á los médicos, cosa de entremes. Es mucha la inconsecuencia con que habla D. Claudio: amenazado por los médicos de que ha de darle el hipo, señal próxima de su muerte, y asegurándole Picatoste que la lamparilla está espirando, le amenaza de que le romperá las narices, pide de almorzar y trata de comerse un besugo y unas costillas de adobado y una gran cazuela de sopas. El desenlace está recargado con circunstancias inverisímiles, que le dilatan; el disfraz del Doctor, que acecha y oye lo que hablan los demas, en particular D. Diego, y nadie repara en él; los apuros en que se ve despues, cuando D. Claudio quiere matarle, creyendo que es Lucía; todo ajeno de la accion, é inverisímil.

COMEDIAS DE D. JOSEF DE CAÑIZARES.

LA BOBA DISCRETA.—Una hermana del Duque de Ferrara, al parir la Duquesa una niña, halla medios de quitársela y dar á entender que se ha muerto, llevándola á criar á una aldea: todo á fin de que recaiga la sucesion del trono en una hija que ella tiene. Se concluye una scena con frases interrumpidas, y al fin, hablando lo mismo unos que otros, cada cual de los interlocutores acaba su periodo. La princesa Irene, rodeada de sus damas y cortesanos, informa al auditorio de el estado de sus afectos, por medio de apartes que nadie oye. Criado bufon, muy metido en palacio y muy favorecido de damas y magnates; cuestiones académicas, argumentos, sofismas, dilemas y conceptillos sutiles; cuartos sin puertas, puertas sin llaves, palacios sin guardias, que

proporcionan los acechos y escondites de cualquiera que se quiere acercar para oir y saber lo que tratan los príncipes y potentados en sus gabinetes; lances á oscuras, cuchilladas; escaparse el que estaba primero, y quedarse en su lugar otro que vino despues, lo cual produce, al sacar luces, la acostumbrada sorpresa y maravilla. Véase la *Prudencia en la niñez* y *Por acrisolar su honor, competidor Hijo y Padre.* El *cariño* enfermó *de una ausencia*, y con el frio de una *tibieza* y el incendio de un *agravio*, le entró una accesion; el *desengaño* le dió la muerte, y le enterró el *olvido*. Música que responde oportunamente á lo que dicen los personajes, concluyendo ella el pensamiento que empezaron ellos. Criado bufon, diciendo disparates al Rey, que le sufre y aplaude, como acostumbra todo rey de comedia. Estilo hinchado y gigantesco en boca de los más ilustres caballeros y grandes señores. Banda que se le cae á la dama, altercacion para cogerla, desafío y cuchilladas sobre ello. Viejo espadachin y quimerista, con un hijo tan botarate como él. Vienen dos Generales á dar cuenta al Rey de sus victorias: el uno dice un verso y el otro dice otro; sigue el uno con una octava y el otro con otra, y así hablan alternativamente, hasta que, para concluir, los dos dicen á un tiempo una misma cosa. En la primera jornada se trata de hacer una expedicion militar, y al empezar la segunda ya está concluida. Salen dos personajes, cada uno por su lado, hablando á solas, alternando en el diálogo, sin que el uno diga una sílaba más que el otro, hasta que al fin llegan á verse, y acaba con aquello de *Pero allí mi padre viene; Pero allí mi hijo está.* Celos y acechos á cada minuto; casas abiertas de par en par, en donde apénas se trata de hablar algo que importe, ya están escuchando otros lo que se dice. Reyes enamorados, embozados requebrando á oscuras, atisbando por las rejas, escondiéndose en los rincones, y dando y recibiendo chirlos. Todo se concluye

con un duelo, ni más ni ménos que el de Calderon en *El postrer duelo de España*.

NO HAY CON LA PATRIA VENGANZA, Y TEMÍSTOCLES EN PERSIA. —Música y voces de *¡ Viva Persia, muera Egipto, viva Jérjes!* Temístocles y su hijo ocultos en Susa, como en la ópera de Metastasio. Pregon, en que se manda que el que halle á Temístocles, le entregue al Rey: fíjanse carteles para esto. Rojánes, general de Persia, explica sus deseos de reinar, su ambicion y su envidia, por medio de largos apartes: los circunstantes deben de ser sordos; nadie oye lo que dice. *Sus Altezas, su Majestad, el Niño de la rollona*, serafin, sonetos, ciegos jacareros, demonios. El hijo de Temístocles canta seguidillas. Él y su padre, y un bufon llamado Tulipan están escondidos; pero al oir Neoclídes (hijo de Temístocles) que el Infante de Persia, en unas coplas que canta para entretener á Cleonisa, sobrina del Rey, habla de amor y de celos, sale del escondrijo, hecho un D. Quijote, y todos se alborotan. Sale Jérjes; dícenle que Neoclídes es músico; Tulipan dice que es poeta; pregunta el Rey quién es el otro (esto es Temístocles), y dice Tulipan: «Es un hombre que traemos, para que vaya á la plaza, nos barra, y guise el puchero.» Temístocles se declara á Jérjes. La princesa Cleonisa se enamora del supuesto músico Neoclídes, y desprecia por él los obsequios de su primo, el Infante Darico, y del general Rojánes. Se proponen cuestiones de amor, y cada cual procura resolverlas cantando seguidillas: canta el Infante, canta la prisionera Eufrosina y canta Neoclídes, y en esto se ocupan largas scenas. Viene un embajador griego, como en la ópera de Metastasio, solicitando que Jérjes entregue á Temístocles; pero el Rey, léjos de entregarle, le da cinco ciudades y le hace de la *junta áulica de los magos*, encargándole el despacho de todas las consultas. Temístocles trata de alcahuete al criado bufon. Se imita y se echa á perder la primera sce-

na del acto segundo del *Temístocles* de Metastasio. Vuelven á cantar las damas, y Neoclides y el Infante, unas coplillas, en que la rosa habla con el clavel de parte de la siempreviva, y el clavel la responde, con otras inepcias de esta especie. El Rey llama á Temístocles, quiere sentarle á la mesa, y se propone servirle en calidad de paje; resulta una graciosa altercacion sobre si ha de sentarse, si ha de comer, si ha de consentir que el Rey le sirva: en fin, se ajustan en que no ha de tomar de mano del Rey más que el postre y una taza de vino. El plato de los postres contiene un baston y una espada para que vaya á hacer guerra á Grecia, y el licor (que el Rey llama *denodado bruto y púrpura confeccionada*) es el veneno que ha de beber, si no quiere admitir el mando del ejército destinado contra Aténas. Ya se echa de ver de qué manera imita en esto la última scena del *Temístocles* de Metastasio. El Rey, admirado de tanta virtud, estorba que beba el veneno, y acaba con un par de matrimonios y música.

El sacrificio de Ifigenia, (*tragedia*). — Esta tragedia la hizo Cañizares, como él mismo dice al fin de ella, *para mostrar las comedias segun el frances estilo*. En efecto, desde luégo se ve que se propuso por modelo la *Ifigenia* de Racine, alterándola donde le pareció que podia mejorarla. Los personajes son los mismos que en la francesa, añadiéndose el de la diosa Diana, su sacerdote Argante, una criada, llamada Lola, y un criado, llamado Pellejo. Agamenon consulta sus inquietudes con Ulises, temeroso de los males que pueden ocurrir con la próxima venida de Aquiles, Ifigenia y Clitemnestra. Resuelven, pues, que Ulises enamore á Ifigenia y se haga competidor de Aquiles, á fin de mezclar celos y desconfianzas entre los amantes, excitando tambien á Erifile, de quien Aquiles estuvo enamorado anteriormente. Con esto imagina Agamenon que Aquiles no solicitará con

tanta prisa su casamiento, se resfriará su cariño á Ifigenia, y él quedará con más libertad para sacrificar á su hija y verificar la expedicion á Troya. Con esta pequeña variacion, logró Cañizares complicar la fábula, dividir el interes de ella, despojarla del carácter trágico, y convertirla en un enredo cómico, caballeresco é inverisímil. Aquíles dice que, aunque pese á los vientos, él impelirá los bajeles griegos con el aire de sus suspiros. Agamenon le replica que se vaya despacio; que han ocurrido novedades, y que no puede verificarse el matrimonio con la brevedad que él desea; á lo cual añade el lacayo Pellejo, que se halla enmedio de todos: *Llevóse la boda el diablo.* A Ifigenia se la cae un lazo, Ulíses le alza, y sucede entre él y Aquíles la acostumbrada disputa sobre quién lo ha de tener, ó á quién le han de dar: empuñan las espadas, y se amenazan recíprocamente.

LOLA.

Usté es griego, seor Aquíles,
Y eso de andar á porrazos
Es para hijos de Madrid,
Que enamoran por lo guapo.

Ya se conoce que esto no está copiado de Racine. Como Ulíses dejó en manos de Erifile el lazo de Ifigenia, y se fué, Aquíles se le pide á Erifile, la cual no quiere dársele, y se queja de su perfidia, acordándole aquel tiempo en que la queria; y esto dicho, se va. Quedan solos Aquíles y Pellejo, y concluye el acto con este diálogo:

AQUÍLES.

¡Caiga el cielo sobre mí!

PELLEJO.

Como yo no esté debajo.

AQUÍLES.

¡Ay Pellejo! mis venturas
Ya de semblante mudaron.

PELLEJO.

¡Ay, señor! ¿quién su colambre
Llenara de vino blanco!

AQUÍLES.

El Rey está arrepentido.

PELLEJO.

Es que se habrá confesado.

AQUÍLES.

Clitemnestra disgustada.

PELLEJO.

La apretarán los zapatos.

El acto segundo empieza con seguidillas; despues se atropellan y escorzan en pocos versos un par de scenas de Racine. Ulíses dice que es Rey de Itaca, y pide por esposa á Ifigenia; Clitemnestra, admirada de su pretension, le dice que si su padre quiere, por ella no hay dificultad; pero que lo principal en tales casos es la dama. Aquíles está acechando todo cuanto pasa, y se quema de celos, como es natural; sale al fin, cuando ve sola á Ifigenia, y se queja de ella muy sentidamente; luégo se modera, la habla con ternura y la pide que le desengañe. Pellejo, que no se aparta de su lado jamas, viéndole tan enternecido, exclama:

Ya hace pucheros.
¡Qué palos le diera yo!

Cuando Ifigenia iba á explicarse, sobreviene Erifile, la da el lazo que se la cayó en el primer acto, y la dice que se le vuelve, porque habiendo creido hacer con él un obsequio á

Aquiles, se le despreció y no quiso tomarle. Resulta de aquí una terrible scena entre los dos amantes, verbi gracia:

IFIGENIA.

¿Con que, no se halla camino.....

AQUÍLES.

¿Con que, no tiene remedio.....

IFIGENIA.

De saber vuestros engaños?

AQUÍLES.

De inquirir vuestros secretos?

IFIGENIA.

Y ¿con mi duda me voy?

AQUÍLES.

Y ¿con mi duda me quedo?

IFIGENIA.

Vos mudaréis de dictámen.

AQUÍLES.

Vos mudaréis de concepto.

IFIGENIA.

Y entre tanto no he de hablaros.

AQUÍLES.

Ni yo entre tanto he de veros.

IFIGENIA.

Él con efecto, se ausenta.

AQUÍLES.

Ella se va, con efecto.

IFIGENIA.

Pues ¿cómo ¡ay amor! tal sufro?

AQUÍLES.

Pues ¿cómo ¡ay Dios! tal consiento?

Empieza el acto tercero con una solemne junta de los Reyes y caudillos griegos, presidida por Agamenon, el cual toma la palabra y les habla en culto. Dice que *el monte dividido en dos puntas da al mar abrazos de arena;* que *la armada surta en el puerto es una ciudad permanente de peñas sobre cimientos de espuma y cristal;* y dicho esto, les hace jurar á todos que, supuesto que es alguna deidad irritada la que les niega el viento para ir á Troya, ninguno se opondrá á que se la dé la satisfaccion que pida, sea cual fuere. Todos lo juran y, acabado el juramento, Agamenon echa á llorar como un niño, diciendo que no bastando la lengua para lo que tiene que expresar, busca *las frases que se derraman de los ojos, y hablan todo lo que vierten con elocuencia líquida.* Viene en esto el Sacerdote de Diana, y dice que la Diosa acaba de decir clara y distintamente que no habrá vientos para la proyectada empresa hasta que sacrifiquen á Ifigenia en su altar. Agamenon manda que arrebaten á la Princesa, y se cumpla lo que pide la Diosa; Aquíles se opone, alborótase toda la junta, y el ejército echa mano á las armas. Clitemnestra trata de persuadir á su marido con el ejemplo del *pajarillo tímido que expone el pecho amante á la inexorable garra del neblí, para que no le sirva de vianda fatal el hijuelo que se resguarda entre las aristas del nido.* Ifigenia interrumpe á su madre, diciendo que *la nave de su vida vacila entre borrascas;* que *ella es una tierna flor del pimpollo de aquellas ramas;* que *hay un ave que se rasga el pecho para que sus hijos no decaigan en su aliento,* y que haria muy bien su padre en imitar *aquella inocente avecilla;* pero el padre, que no gusta de pájaros, insiste en que se haga el sacrificio, y se va sin saber por qué, y precisamente en ocasion en que más se necesita su presencia. Sea como fuere, él se va. Aquíles habla á sus tropas, y las manda que se lleven las mujeres á su tienda; que él solo defenderá el paso á todo el ejército. Sigue á esto una batalla san-

grienta; quedan solos en el teatro Lola y Pellejo; él la dice que tiene cara de mascaron de fuente, y ella le llama borracho, y borrico sin aparejo.—*Acto cuarto.* Altercacion amorosa entre Aquíles é Ifigenia, que está resuelta á dejarse degollar. Avisan que viene Euribátes, y se esconde Ifigenia. Euribátes convida á Aquíles para una nueva junta, que va á celebrarse. Aquíles dice que no quiere asistir; se insultan recíprocamente, y se va Euribátes. Sale Ifigenia, y apénas habla cuatro palábras, se vuelve á esconder porque viene Ulíses. Estos escondites hacen bellísimo efecto. Aquíles teme que Ulíses le va á engañar, y se propone cerrar los oidos á cuanto le diga, como hizo ántes el mismo Ulíses por no oir el canto de las sirenas. Ulíses, que sabe muy bien que hasta entónces no le ha sucedido nada con las sirenas, ni las ha visto, con todo eso, calla y no le desmiente. Dícele que el amor que ha manifestado á Ifigenia ha sido supuesto, y de concierto con Agamenon. Vuelve á salir Ifigenia del escondite, é insiste en que la lleven á degollar: altercan otra vez sobre esto, y salen Clitemnestra, Erifile, Agamenon, Euribátes, Arcas y soldados, y empiezan á hablar todos á un tiempo y aparte. Quiere Agamenon llevarse á su mujer y á su hija. Aquíles no quiere dárselas: Agamenon se enfada, hace una seña á sus soldados y prenden á Aquíles: él se resiste, amenaza, llama á Agamenon padre alevoso, monstruo y rey fementido; pero no tiene remedio, le llevan preso. —*Acto quinto.* Diálogo insulso y necio entre Pellejo y Lola. Sale Erifile hablando con su pensamiento, y despues cuenta á los mosqueteros que ha encontrado un soldado, tan semejante á Aquíles, que nadie los sabrá distinguir, y se propone por este medio dar libertad á Aquíles; repara en los dos bufones que están allí; hace que se vayan, sale el soldado, y no hay duda en que el auditorio se engañará tambien, puesto que, unas veces vestido de soldado y otras de príncipe,

entra y sale, y vuelve á entrar y vuelve á salir, y confunde al mismo Ulises y entontece á las guardias, que le dan paso franco y entera libertad de hacer lo que guste. Templo magnífico iluminado, estatuas, ara, hoguera, vasos, cuchillo, vendas, perfumes, sacerdote y todo lo necesario para la funcion. Clitemnestra dice blasfemias contra Diana; el sacerdote se escandaliza, y en buenas palabras la dice que está loca: la aconsejan que se vaya de allí; pero ella no quiere, y protesta que ha de morir con su hija, *porque diga por ambas el himno.* Música. *Hombres, cielos y tierra, plantas y signos, á quien una inocencia no haya ofendido, de Ifigenia llorad el sacrificio.* Cajas, sordinas, soldados con las armas al reves, banderas arrastrando, damas con canastillos de flores y cendales negros, Ifigenia con guirnalda y velo en la cabeza y una antorcha en la mano, Agamenon, Ulises, etc., etc. Agamenon confiesa de buena fe que es un monstruo, pero que no puede ménos; Ifigenia invoca para testigos de su muerte á los dioses, hombres, fieras, plantas, riscos, cielos, mares, sol, luna, planetas, astros, luceros, signos y polos; y á lo mejor de la relacion la interrumpe Aquiles, que entra furioso en el templo, seguido de las tropas de Creta y Lésbos, que le ha prestado la princesa Erifile, y dice que le dén á Ifigenia, ó hará mil estragos. Todo es voces y confusion; y estando ya para matarse unos á otros, asoma en el aire la diosa Diana, y dice cantando que ya está satisfecha: desaparece, se levanta el viento deseado para la expedicion; Aquiles se casa con Ifigenia; Ulises dice que le ha enamorado el generoso proceder de Erifile; ella se casa con él, por no quedarse sin colocar, aunque sabe que Penélope no se ha muerto, y se acaba la tragedia.

EL SACRIFICIO DE IFIGENIA: *segunda parte*, (*tragedia*).—Ifigenia es sacerdotisa del templo de Diana en Táuris. Van á casarse Tóas y Tomíris, heredera de aquel reino; y al tiem-

po de celebrarse el matrimonio, Tóas se enamora perdidamente de Ifigenia, tanto, que delante de su novia y de toda la Córte dice que aquella mujer es la deidad que venera, el sol que le vivifica, el bello ídolo de su albedrío y el rayo que le mata. Tomíris le dice *Vuestra Alteza está loco*, y dice bien, porque sólo estando loco Su Alteza, pudiera hacer tal desatino. Ello es que el casamiento no se verifica, interrumpiéndose con ruido de tempestad, alaridos de navegantes náufragos, representacion y música. Cón la misma tabaola empieza el segundo acto. Toda la Córte sale á la ribera del mar; Pílades, asido á una tabla, roto el bajel en que venia, y sin saber que ha hecho la fortuna de su amigo Oréstes, llega á tierra; cae á los piés de Ifigenia, de la cual inmediatamente se enamora, sucediéndole á ella lo mismo.

PÍLADES.

¡Raro portento!

IFIGENIA.

¡Gallardo jóven! etc.

Dice que es griego; y Tóas, que anda buscando griegos para sacrificarlos, se alegra en extremo de su buena venida, y encarga que se le guarden para degollarle cuando se haga la boda. Despues requiebra á Ifigenia; pero ella le desprecia, y se va. Idáspes, barba, ministro y consejero, da muy buenos consejos al Rey, de los cuales no hace caso. Ifigenia manda traer á Pílades; le ruega que lleve una carta suya á Árgos, encargándose ella de facilitarle la fuga. Pílades, que es un baladron desesperado, no sólo dice que llevará la carta, sino que se ofrece á matar al Rey y sacarla de allí; y á vueltas de esto, la requiebra y dice que la adora. Ifigenia se enfada, y manda que le vuelvan á la prision. No hace sospechar este pasaje que Cañizares habia leido la *Ifigenia en Táuris*, de Eurípides. Pues no hay duda

en ello; pero altera, embrolla, descuaderna aquel excelente original, y le echa á perder cuando parece que le imita. La prision de Oréstes, que Eurípides puso en relacion, Cañizares (con la gracia que tenia de empeorarlo todo) la pone en el teatro. Sale Oréstes dando cuchilladas y mandobles y diciendo locuras, que en boca de Pirgopolinices parecerian exageradas; le embisten, le rodean y acosan los monteros y soldados del Rey, y el Rey en persona, que los acaudilla; y contra todos se defiende, y á todos insulta: desplómase por casualidad un peñasco enorme. Oréstes cae rodando al suelo; échanse encima de él, y con no poca dificultad le sujetan, le atan y se le llevan á una torre.—*Acto tercero.* El Rey de Creta envia á Táuris un embajador, pidiendo por esposa á Tomíris: aprovéchase Tóas de esta ocasion para deshacerse de ella, y la ruega encarecidamente que se vaya, añadiendo que está resuelto á casarse con Ifigenia; que si quiere, la dará cuantas perlas y joyas y oro hay en su reino, con tal que se vaya y le deje, y áun promete que la regalará cuantos tesoros hay en Ceilan, lo cual en un Rey de Táuris parece demasiado ofrecer. La Reina no quiere irse; dice que está casada con él; que su padre lo mandó; que el reino es suyo, y que nadie la puede echar de allí. El tirano se enfurece, llama á la guardia, quiere prender á la Reina, los dos barbas procuran moderarle, y por último resuelve casarse con Ifigenia, para que Tomíris se desespere, y de camino sacrificar á los dos griegos que tiene en su poder, temiendo que alguno de ellos sea Oréstes, con el cual le amenazan los hados. Ifigenia va á la prision, en donde están Oréstes y Pílades; y si se exceptúan algunas añadiduras impertinentes, y las acostumbradas faltas de estilo, esta scena, copiada de Eurípides, es lo único tolerable que hay en esta desatinada composicion. Debe advertirse que Cañizares se cansa muy presto de seguir las huellas de aquel gran trágico; y creyendo acer-

tarlo, añade, suprime y exorna á su manera, y desbarata lo que el otro hizo. Ifigenia ofrece su mano á Pílades, con tal que vaya á Grecia y quite la vida al asesino de Clitemnestra; y rehusándolo Pílades, ella se enfada, y le trata de falso, infiel y cobarde. Oréstes, para acabar de echarlo á perder, sin decir quién es, confiesa que él ha sido el matador de Clitemnestra, con lo cual su hermana se irrita de nuevo, y resuelve sacrificarlos. Tomíris viene á la prision; y como sabe que sacrificio y boda todo ha de ser á un tiempo, trata de impedir que los griegos mueran; pero sobreviene el capitan de la guardia, á quien Tóas ha mandado que se los lleve á Palacio. Empiezan todos á hacer exclamaciones, interrumpiéndose unos á otros; y Oréstes, viendo lo poco que tiene que esperar, dice: *Vamos á morir rabiando*. En los tres actos precedentes usó Cañizares del acostumbrado versecillo octosílabo; y en el cuarto y quinto, mudando de consejo, hace hablar á sus personajes en graves endecasílabos con asonancia de romance heroico, y en ellos y en cuantos hizo en otras comedias, cuando quiso alzar el estilo y darle majestad y grandilocuencia, justificó demasiado la acusacion de Jorge Pitillas, que los caracterizó de *ramplones y malditos*. Tóas quiere saber cuál de los dos prisioneros es Oréstes; y no pudiéndolo conseguir, porque ambos aseguran serlo, determina que mueran los dos. Templo de Diana, ninfas, soldados, pompa y aparato de sacrificio. Pílades, al acercarse la ejecucion, dice que su compañero es Oréstes; y oyéndolo la sacerdotisa, no quiere seguir adelante en la ceremonia. Tóas coge el cuchillo y va á matar á Oréstes. Ifigenia le dice que la deidad no quiere aquellas víctimas, y le anuncia que el templo y cuantos hay en él perecerán, si se obstina en que el sacrificio se verifique. El pueblo se conmueve con esta amenaza: el tirano insta todavía; pero Ifigenia, no hallando otro camino de suavizar su cólera, le

dice que será suya sin falta. Tóas se aplaca, da órden de que el templo quede bien guardado, para que los griegos no se le escapen, y se va muy contento con lo que le acaba de prometer su adorada sacerdotisa. Oréstes, en medio de tanto alboroto y confusion, exclama: *¿Que la muerte que busco por alivio, cobarde ó temerosa huya de miedo!* Quedando solos, se declara Ifigenia á su hermano y á Pílades, y determinan escaparse los tres, llevándose la estatua de Diana. Tomíris, que ha estado oyendo desde un rincon cuanto han hablado, les promete auxilio; bajan la estatua de su pedestal, la cubren con unos paños y se van. Nadie les estorba en su fuga, nadie los ve, todo se ejecuta como se pensó.—*Acto quinto.* Grande alboroto del pueblo contra Tóas, porque no se quiere casar con Tomíris; él amenaza y echa bravatas, en la creencia de que Tomíris se ha ido á Creta en una nave que se ve á lo léjos en el foro, y es precisamente la que conduce á los griegos y á Ifigenia. Los barbas le aconsejan unas veces, y otras le insultan; pero él, obstinado en que ha de casarse con la sacerdotisa y en que ha de hacerla emperatriz, manda que se la traigan. Ábrense las puertas del templo, y sale Tomíris con manto, corona y cetro, lo cual de tal manera enfurece al tirano, que embistiendo con ella, la quita las insignias Reales, las tira al suelo, las pisa, y á uno de los barbas, que se pone de por medio, le da un envion, y áun le atravesara con la espada el cuerpo, si el otro barba, puesto de rodillas, no le detuviese. Divúlgase la noticia de la fuga de los griegos y el robo de la estatua. Tóas, de cada vez más frenético, á todos los quiere prender y matar: el navío vuelve al puerto. Oréstes insulta desde el mar á Tóas, llamándole impío y bárbaro; y el otro, desde la orilla, le trata de falso y alevoso griego. En fin, desembarcan Ifigenia, Oréstes, Pilades y soldados. Tóas se ve perdido, reniega de su mala fortuna, y sólo siente no tener á mano un puñal

para atravesarse el corazon y salir de trabajos, *ya que mi grandeza es tan desdichada* (son palabras suyas), *que ni hallo quien me dé muerte, ni tengo un áspid de metal que muerda el pecho al fiero impulso de mi brazo, porque el Etna incombustible que abrasa el corazon respire alguna vez.* Oréstes le presta el puñal, para que no diga más disparates. Tóas se mata, muy á satisfaccion de los concurrentes; y Tomíris, Oréstes é Ifigenia se prometen durable amistad.

TAMBIEN POR LA VOZ HAY DICHA, (*comedia*). — Un Rey de Chipre, con su hija, llamada Fenisa, y grande acompañamiento, lleva ofrendas al templo de Marte, y se divierte por el camino oyendo cuantas necedades quieren decirle Bato y Florilla, pastores rústicos. Tempestad, con bajel que peligra. Arion, Príncipe de Creta, se tira al mar, y tras él su criado Ventosa; toca Arion un instrumento, y canta; llega un delfin, carga con él y le saca á la orilla, ni más ni ménos que al criado, que tambien se salva, agarrándose fuertemente de la ropa de su señor. Una Princesa, llamada Dóris, que vive en Chipre disfrazada de pastorcilla, y es prima y querida de Arion, les sale al encuentro, y les anuncia muy mala suerte por la enemistad que el Rey de Chipre tiene con el de Creta.

DÓRIS.

Habrás de morir.....

VENTOSA.

¡Tomates!

DÓRIS.

Sin remedio.....

VENTOSA.

¡Berengenas!

DÓRIS.

Y cuantos contigo.....

VENTOSA.

¡Avispas!

DÓRIS.

Estuvieren.

VENTOSA.

¡Tómate ésa!
Los diablos lleven mi alma,
Si parase en legua y media.

Quedando solo Arion, se entretiene con una voz que se oye á lo léjos, y le responde cantando á todo cuanto él dice. Trueca despues de vestido con el rústico Bato, y éste queda transformado en príncipe con la casaca de Arion; y nótese de camino la antigüedad de las casacas. Vienen unos soldados, quieren prenderle, él se resiste, y con casaca y todo le llevan arrastrando. Arion libra de las garras de una fiera á la Infanta Fenisa; y como es de estilo en toda comedia de esta clase, quedan enamorados los dos y se dicen flores. Bato, delante del Rey y de toda la Córte, queda confirmado por Arion, Príncipe de Creta; y á pesar de las majaderías que dice, y las protestas que hace, nadie le cree, nadie se acuerda de haberle visto, nadie le reconoce, y el Rey manda que se le obsequie como corresponde á su grandeza. El verdadero Príncipe Arion queda en Palacio por maestro de música de la Infanta, aunque nadie le ha oido cantar todavía. — *Jornada segunda*. Ridiculeces y bufonadas rústicas de Bato, servido y tratado como príncipe. La infanta Fenisa, rodeada de sus damas, se peina al tocador; canta la música una copla; salen dos Príncipes, amantes de Fenisa, cada cual por su parte; y al oir la cuestion que se propone en la copla que acaban de oir, ambos intentan resolverla, y esto lo hacen con cuatro décimas, que concluyen por un verso de la copla, y este verso le representa el amante glosador y le canta la música: al fin de la glosa, como cada uno sigue opinion con-

traria, se repuntan, se interrumpen, queda suspenso el concepto de uno y otro, y la música le concluye oportunamente, repitiendo la copla. La Infanta, enfadada de su altercacion y su obsequio, los echa de allí; manda que venga Arion, el fingido músico; dícele que cante, y él lo hace, aludiendo á su naufragio, al riesgo de que libró á la Infanta, y al amor que la tiene, siendo de advertir que las damas, sin estar prevenidas ni tener antecedentes de la letra ni de la música, cantan muy á propósito en coro extemporáneo. La Princesa Dóris, que está oculta detras de una puerta, no puede sufrirlo; sale cantando, y dice á la Infanta en sus gorjeos que no crea los engaños de un hombre que finge querer á dos á un tiempo; él la replica, tambien cantando; ella vuelve, cantando, á llamarle traidor, infiel y mudable, y acaban á duo diciendo que se abrasan y se anegan en ondas de amor, en hogueras de celos. Fenisa se enfada mucho con el tal duo; sospecha que se quieren, y manda que de allí en adelante ni hablen ni canten juntos. Sigue á esto una scena de celos entre Arion y Dóris, y luégo un festin á presencia del Rey. Los galanes se van sentando junto á las damas segun pueden, y Bato se quita de cuentos y se sienta sobre la Infanta. Tocan y cantan, y se da principio al baile; á Fenisa se le cae un lazo; Bato le coge, y los Príncipes Arsídas y Lidoro se le disputan; el Rey se le arrebata de las manos; los Príncipes desafian á Bato; él no hace caso, y las damas le dicen pullas, aludiendo á su extremada necedad y cobardía. — *Jornada tercera.* La Infanta pasa la vida oyendo música. El Príncipe Lidoro desafia á Arion, porque no le han parecido bien unas coplas suyas, y le cita al parque. Miéntras en Chipre se han estado cantando y bailando, los de Creta no han perdido el tiempo; han armado una escuadra, han venido en busca de su Príncipe Arion, y han derrotado las naves del Rey de Chipre, el cual, obstinado siempre en que Bato es el Príncipe

de Creta, propone á la Infanta su hija que se case con él; ella lo resiste. Bato no tiene dificultad, aunque ya está casado con Florilla, en casarse de nuevo con la Infanta, y dice:

Dividido mi cuerpazo,
Entre dos me gozaréis.

Lidoro, que desafió á Arion sobre lo de las coplas, y Arsídas, que desafió á Bato, esperan en el parque. Sale Arion y quiere reñir con el uno como músico y poeta y censurador de las coplas, y con el otro como criado de Arion, puesto que Su Alteza, como tiene la cabeza tan perdida, no está para reñir ni cumplir como caballero. Disputa entre todos tres sobre quién fué primero, á quién han de matar primero, y otras delicadezas de la ley del duelo. Interrúmpese la cuestion con grande alboroto, que suena por una parte, de armas y voces, á causa de un desembarco que han hecho los de Creta, y todo lo van asolando y destruyendo; y por otra, de música y epitalamios, que se cantan en celebridad del matrimonio de Lidoro con la Infanta, la cual, no queriendo casarse con Bato, ha tomado este partido, aunque está perdidamente enamorada del fingido maestro de capilla. El Rey, viéndose con los de Creta encima, ruega encarecidamente á Bato que salga á contener á los enemigos, y él le llama vejete, fantasma y cara de pergamino. El Rey pierde la paciencia, y manda que le lleven preso. De allí á poco tiempo tiene que volverle á soltar, porque el Almirante Rugero viene furioso, pidiendo que le entreguen al Príncipe Arion; y como todos han dado en la manía de que Bato es el Príncipe, se le presentan á Rugero, que le desconoce, y todos se embrollan y confunden, hasta que por último se declara que Dóris es la Princesa de Creta, prima de Arion, y éste, victorioso de los de Chipre, se presenta y pide por esposa á la Infanta, que, despues de várias recancanillas, le da su

blanca mano; y Dóris, á no poder más, se casa con Lidoro. En esta comedia se habla de dispensas matrimoniales, pascuas, Satanas, Inquisicion, judíos, San Longínos, Cristo, guantes, guitarras y folías.

PONERSE HÁBITO SIN PRUEBAS, Y GUAPO JULIAN ROMERO, (*comedia*).—Es natural, interesante y bien escrita una scena de la primera jornada entre Julian, su padre y el criado; en lo restante de la comedia podria citarse una ú otra gracia cómica; lo demas todo es desarreglado extremadamente.—*Jornada primera.* Don Cárlos visita de noche á doña Juana, hermana de Julian Romero; é instado por éste á que se case con ella, le responde que lo haria de buena gana, si Julian llevase al pecho una cruz como la que él tiene. Julian reconoce que hay efectivamente gran diferencia de calidad entre él y D. Cárlos; pero no por eso desiste de vengar á cuchilladas el agravio que padece su honor. Riña, voces, alguaciles, y *muerto soy.* Siete años pasan de la jornada primera á la segunda. Julian, acompañado siempre de Ignacia, su amiga, de su compañero Andres, baladron temerario, y de los criados Pispireta y Sopaenvino, se hace soldado, va á Flándes, no hay accion importante en que él no se halle, asciende por sus servicios á capitan, y aparece en la Alpujarra militando contra los moriscos bajo el mando de D. Juan de Austria. Miguel, su padre, con setenta años de edad, tambien sienta plaza de soldado: viejo verde ridículo, que da grandes cuchilladas y echa fieros, y se propone acabar él solo con toda la morisma. Doña Isabel, hermana de D. Cárlos, vestida de hombre, sigue el ejército, desafia á Julian Romero, y no es ménos disparatada y loca que todos los demas. Ruido de guerra, batalla de moros y cristianos, hazañas de Julian, que liberta de un gran peligro á D. Juan de Austria, le pide por merced una cruz de Santiago, y el Infante se la concede. Ignacia y Pispireta pelean con los enemigos, dan

furibundos golpes y hacen prodigios de valor.—*Jornada tercera.* Julian, con el grado de Maese de Campo, está ya en la Córte, en compañía de su amiga Ignacia, que no se aparta de él, á cuenta del prometido matrimonio. Van y vienen los personajes, de Madrid á Antequera, y de Antequera á Madrid, para hacer las informaciones de Julian, y de tal manera se atropellan los incidentes, que dice Sopaenvino:

¡Qué prisa tiene el ingenio
De acabar con la comedia,
Que de suceso en suceso
No da espacio!

La hermana de Julian, que estaba en un convento de Antequera, no pudiendo aguantar más la reclusion, se viene á Madrid. Las informaciones de Julian van en mal estado, y no hay quien dé noticias en Antequera de su familia. El Rey manda que, á pesar de todo, se ponga la cruz. Así se verifica; y hecho ya caballero, escrupuliza Julian y se aflige sobremanera, persuadido de que aquella cruz es una afrenta para él, y que de ningun modo le pertenece. Con esta ocasion se dicen solemnes disparates acerca del orígen de la nobleza. En tal conflicto, vienen noticias de haber parecido ya los abuelos que se buscaban, y de que Julian es noble. Sabido esto, se conciertan á presencia de Felipe II cuatro matrimonios: Julian Romero con Ignacia (que ya era tiempo), D. Cárlos con doña Juana, Andres con doña Isabel, y Sopaenvino con Pispireta. Cañizares se valió para la composicion de esta comedia de la de *El valiente Campuzano*, de D. Fernando de Zárate. A tal original, tal copia.

La heroica Antona García, (*comedia*).—Entran y salen ejércitos. Antona, aldeana rústica, á quien se pinta con más fuerzas y valor que al mismo Alcides, despachurra portugueses con una tranca, libra á la Reina Católica, y da la vic-

toria al ejército castellano, que sin ella estaba perdido. No es ésta la única amazona de la comedia. Una doña María Sarmiento, Gobernadora de Toro, que sale á pelear sola al campo enemigo y hace maravillas; la Reina doña Isabel y la criada Gila, todas acometen y dan mandobles. A caractéres hiperbólicos y fantásticos corresponde estilo hinchado y fanfarron: tal es el de Antona; pero con tan extraña desigualdad, que es unas veces extremadamente zafio é inculto, y otras discreto, alambicado y sutil. —*Jornada segunda*. Impropiedades sin número. Tumulto en Toro sobre proclamar al Rey de Portugal, ó á los de Castilla. Antona hace lo que quiere; entra y sale por aquella alborotada multitud, amenaza á todos, y nadie se atreve con ella, nadie la acierta con un garrotazo. Hay una mina que desde la ciudad sale al campo, y va á parar precisamente á lo interior de la tienda de la Reina doña Isabel, sin que nadie haya reparado en ella. De aquí resulta todo cuanto quiere el autor. La Gobernadora de Toro se lleva presa á Antona desde el campo á la ciudad, conduciéndola por la mina; y por la misma mina se lleva presa Antona á la Gobernadora desde la ciudad al campo. Un Conde de Penamacor, enamorado de la farutona García, la llama *divino imposible mio*, y se añade la ridiculez de este amor á las muchas de que está llena la comedia. Los lances de la tercera jornada son por el mismo gusto. Antona, primero con un banco, y despues con un velador, aplasta y desvencija á cuantos se la ponen delante, añadiéndose á esto el desconcierto de entradas y salidas, los disfraces, los acechos, los lances á oscuras, trueque de personas, inverisimilitud y falta de juicio en todo. Luégo se gana la ciudad, mediante una cierta hendidura de la muralla, tan felizmente imaginada como la mina, y con esto acaban las heroicidades de Antona.

LO QUE VA DE CETRO Á CETRO, Y CRUELDAD DE INGLATERRA,

(*comedia*). — Eduardo, conde de Norfolk, se enamora al ver un retrato, que no sabe de quién es, hasta que, llevando un mensaje de la Reina Isabel para María Estuarda, reconoce en ésta el bello original que busca. El Conde de Feria, Embajador español, convida á Estuarda, de parte de su Rey, para que se vaya á España; pero ella prefiere irse á Lóndres, y se va en efecto. Roberto está enamorado de la Reina Isabel, que le desprecia, por el amor que tiene á Eduardo, el cual, como se ha dicho, está enamorado de Estuarda. De todo esto nada resulta; sin estos amores, la fábula quedaria en toda su integridad. — *Jornada segunda*. Despues de una máscara á orillas del Támesis, se sigue una sesion del Parlamento, en que Isabel propone que juren á Estuarda por princesa de Gáles, si deja la religion católica. Estuarda rompe la corona y tira el cetro, y jura vivir y morir católica. El concurso se divide en opiniones. Isabel contiene y templa los ánimos alterados; las Reinas se abrazan, y abrazadas como están, dicen:

ISABEL.

Yo te quiero.

MARÍA.

Yo te pago.

ISABEL. (*Ap.*)

¡Ah! ¡quién te diera mil muertes!

MARÍA. (*Ap.*)

¡Ah! ¡quién te hiciera pedazos!

Y á la verdad que en estos apartes no aparece la Reina Estuarda tan inocente criatura como el poeta la quiso pintar. Isabel la manda prender; Eduardo y el Conde de Feria van á visitarla, y ofrecen sacarla de palacio en aquella misma noche. Cuando va á ejecutarse la prision, un Edmundo, clérigo católico, que anda por allí vestido de soldado, lo

echa todo á perder, queriendo defenderla. Eduardo y el Conde de Feria, que vienen amenazando al mundo, no hacen nada de provecho; pero hay cuchilladas. Eduardo cae, mal herido, al suelo; viene Isabel, oyendo aquel alboroto; cree muerto á su amante, manda que le entierren, y que Estuarda vaya presa á la torre.—*Jornada tercera.* Pasan seis años entre la segunda y la tercera jornada. Eduardo refiere al Conde de Feria cómo le llevaron á la bóveda de su familia, creyéndole muerto; cómo pudo salir de allí, y cómo halló en la orilla del mar una gruta y una mina, que por fortuna iba á parar precisamente al jardin de la prision de Estuarda: todo romancesco y maravilloso, y de aquello que no sucede jamás. Tratan de avisar á Estuarda y darla libertad, llevándosela por la mina. El clérigo Edmundo, que acaba de llegar de Roma, adonde fué y estuvo durante el entreacto, tambien participa del secreto. La Reina Isabel da un poco de soltura á Estuarda, la permite salir á los jardines, y trata de divertirla con músicas y bailes, entre tanto que el Parlamento sentencia la causa que se ha formado contra ella. La ven sus amigos, la informan de lo que tienen dispuesto para salvarla, y ella se conviene á todo, sabiendo que está sentenciada á morir, si no satisface al escándalo que ha dado, despreciando las nuevas reformas. Un Embajador frances, que llega á Lóndres con encargo de favorecerla y ampararla, sirve de muy poco: la Reina Isabel no hace más caso de él que de las bravatas del Conde de Feria. A la hora indicada se acerca Estuarda á la mina, creyendo que Eduardo la espera allí; sale un ángel, y en vez de librarla, la conduce de nuevo á la prision. Isabel se anda paseando, sola y á oscuras, por el jardin, á tiempo que sale Eduardo de la mina, y la habla creyendo ser Estuarda. Isabel se asusta, oyendo á un hombre que creia llevase ya seis años de sepultura, da voces, llama á los criados, y el otro se va por donde vino.

El ángel lleva á la prision de Estuarda al clérigo Edmundo para que la asista; y en efecto, el clérigo la da la absolucion papal y unas reliquias para el último trance. Isabel la manda degollar, y se ejecuta. Eduardo cerca el palacio con seis mil católicos: alboroto, batalla sangrienta, en la cual mueren dos mil hombres. Huye Isabel, y los amigos de Estuarda se consuelan con la esperanza de vengar su muerte.

Las cuentas.—Desde luégo empieza á confundirse la accion con los episodios de los amores de un D. Juan, sobrino del Gran Capitan, y García de Paredes, que le acompaña. Este carácter, muy agradable al pueblo, es demasiado grosero, y no conviene con la idea que se tiene de aquel capitan. Cañizares no se contentó con hacerle valiente; le hizo baladron, provocativo, temerario y demasiado ignorante; bien que á las veces se le olvida y pone en su boca conceptos que le convienen mal: sirva de ejemplo este pedazo: «Vuestras hazañas han sido como en el ardiente verano llueve tal vez, y aquel agua se convierte en sabandijas; ha nacido de cada gota una envidia, que, aunque bajan del cielo de vuestras glorias, cayendo en la ingrata tierra, la humedad de la malicia y el calor de vuestra fama han fomentado avechuchos que saltan sobre la tierra.» No parece bien que el Gran Capitan abra un pliego que halla cerrado en una mesa de casa de Ascanio, dirigido al Rey; no es propio de un hombre grande, ni la buena cortesía lo sufre.—*Jornada segunda.* El Rey Católico llega á Nápoles, y á pesar de los malos informes que le han dado del Gran Capitan, le trata amistosamente, oye sus quejas, y le asegura de su favor y confianza. Sigue García de Paredes, unas veces muy ignorante, y otras discreto, y amigo de conceptillos y sutilezas. El Gran Capitan, hablando al Rey, hace una comparacion extravagante, que merece copiarse para que se conozca el poco tino con que el poeta hace hablar á sus personajes, y cómo lo echa á

perder precisamente cuando, apartándose de su comun estilo, trataba de hacerlos discretear. «Vuestra fama ha sido garza, que remontada á los vuelos de las plumas de los triunfos, que harán eterno vuestro nombre, por no poderla sufrir, han intentado abatirla vagos piratas del viento; pero yo, expuesto á su furia, pico á pico, garra á garra, pecho á pecho y golpe á golpe, allí embisto, allí peleo, allí rompo, allí destrozo, hasta que entre humo y polvo, copia del sangriento Marte, he dado con ellos en tierra, asido por los penachos, poniéndolos á esas plantas, unos muertos y otros vivos.» Éste se llama estilo energúmeno: nadie habla así.—*Jornada tercera*. Con la noticia de la muerte de Felipe el Hermoso, trata el Rey de volverse á España, llevándose consigo al Gran Capitan, y le manda que dé cuentas de lo que ha gastado en la conquista de Nápoles. García de Paredes se entretiene con Pelon, criado de D. Juan, y le da un pellizco, con el cual medio le arranca un brazo. Vanse luégo al terrero, y hay lance á oscuras, con reja y embozados y cuchilladas, segun estilo. Pelon, para vengarse del pellizco, hace un armadijo de palos con sombrero y capa, y se le presenta á Paredes, diciéndole que allí queda un amigo, encargado de sacudirle un poco y bajarle la vanidad. García, engañado con el bulto y la oscuridad de la noche, lo cree; y quedando á solas con el fingido campeon, le habla, le provoca á batalla, y por último le da una gran cuchillada, le tira al suelo, y queda burlado y confuso. Calderon puso este mismo juguete en otra comedia, de donde Cañizares lo tomó; pero no era Diego García de Paredes el sujeto de la burla; era un particular. El Justicia Mayor y el Contador de Nápoles van haciendo los cargos de gastos al Gran Capitan, el cual va respondiendo á cada uno un disparate. Dice que para el buen pagador lo mismo es ocho que ochenta; dice que gastó diez mil ducados en guantes de ámbar, para repartir al ejército,

á fin de que no se apestase con el olor de la carne muerta de los cadáveres; ciento y setenta mil ducados en componer las campanas que se rompieron tocándose por las victorias; que gastó dos millones en misas, y tres millones de sufragios, etc., etc. El Rey aprueba los gastos del Gran Capitan, y se embarca para España. Aparécense á la siguiente scena el Rey de Francia y el Duque de Alenzon, que están esperando á la orilla del mar la llegada de la escuadra española; suenan tiros, y desembarcan los Reyes y el Gran Capitan, y todos los personajes de la comedia, á excepcion de dos ó tres. Este imprevisto salto y este Rey de Francia, bajado de las nubes como por máquina, no tienen otro objeto que el de presentar al Gran Capitan cazando entre el Rey de Francia y el de España, que le llenan de favores: él dice entónces que desea casar á su sobrino con Julia. Diego García pide á Enrica. La Reina lo otorga muy gustosa, y Pelon se casa con Picheta.

LA INVENCIBLE CASTELLANA.—Muy al principio de esta comedia hay una relacion de 278 versos, que, además de ser inútil, puede servir de ejemplar de extravagancias y disparates. Hay en ella una ridícula pintura de un caballo alazan,

Tan dócil y tan soberbio,
Tan humilde y tan altivo,
Á la obediencia del freno
Y al aviso de la espuela,
Tal vez galan desmintiendo,
Áun su movimiento mismo
Con su tardo movimiento.

Y este caballo, que se movia y no se movia,

En la bruñida herradura
Iba devanando el viento.

Luégo hay otra pintura de una dama, que estaba sentada

á la orilla del Tajo, y se entretenia en producir rosas con los descuidos de sus ojos, pero tan malaventuradas rosas, que

Mirándose en ellos,
Si á las luces animaron,
Á los rayos fallecieron.

A estas recancanillas se añaden otras muchas, que no hay para qué referir; baste citar, para muestra de la exactitud y sobriedad de estilo con que hace hablar á sus personajes, estos pocos versos de la misma relacion:

De aqueste disfraz vestidos,
Pudimos llegar á tiempo
Escarpin y yo, de haber
Visto el norte que deseo,
La dicha por quien suspiro,
El iman por quien anhelo,
El sol á quien idolatro,
La imágen que reverencio;
Por quien las pasadas penas,
Las fatigas, los tormentos,
Los sustos, las amenazas,
Las desdichas y los riesgos,
Son venturas, son favores,
Son halagos, son remedios,
Son delicias, son placeres,
Son gustos y son contentos.

Un Rey moro de Arjona se enamora de una dama, á quien no conoce ni ha visto, ni sabe dónde está, ni si es viva ó muerta, sólo por haber hallado un retrato suyo. Escarpin le divierte con bufonadas: dícele el Rey:

Bien sabes cuán singular
Afecto te tengo,

y responde Escarpin:

Es llano.....
¡Ay, que el moro es italiano
Y me empieza á requebrar!

Los personajes entran y salen, como al poeta se le antoja, para escuchar unos lo que hablan otros, y producir sorpresas y lances apretados; y en esto se pasa la primera jornada. En la segunda sitia á Mártos el Rey de Arjona; pero este accidente no estorba los escondites, celos, quejas y amores entre dos damas y tres galanes, que al fin se atajan con estrépito y voces de guerra. Los moros entran en Mártos; la dama oye gritar á su padre por un lado, y á su amante por otro; duda á quién deberá socorrer primero, imitando la scena de Calderon en la comedia *Ántes que todo es mi dama*. Resuelve, por último, ir con espada en mano á socorrer á su galan, y por esto se empieza á traslucir que ella será tal vez aquella invencible castellana que promete el título, pues en el curso de las dos primeras jornadas nada se ha visto que tenga conexion con él.—*Jornada tercera*. Los disparates van en aumento. Las mujeres armadas defienden el Castillo de Mártos, mezclándose entre el grande interes de un asedio y los horrores de la guerra, los melindres y delicadezas, celillos y satisfacciones de damas y galanes. No se concibe cómo salen juntos el ejército del Rey de Arjona, que sitia el castillo de Mártos, y el de Fernando el Santo, que viene al socorro. Los dos Reyes hablan á coros, como es costumbre. Todo finaliza con un asalto y una batalla campal, que se dan á un tiempo. Las mujeres pelean, matan, vencen, derrotan á los moros y prenden al Rey. Ya se ha dicho que la accion se supone en tiempo de San Fernando; pero falta añadir que, segun el autor, ya en aquel tiempo habia sargentos mayores, coches, abanicos y cotillas.

POR OIR MISA, ETC.—Fernan Antolínez, uno de los más valerosos capitanes del ejército de Garci-Fernandez, Conde de Castilla, tiene la devocion de oir misa muy á menudo, segun lo asegura al principio del drama su criado, llamado Perillan, y lo recuerda despues várias veces para que no se

olvide. Informado por este medio el lector de esta buena costumbre de Fernan Antolínez, se pasan las dos primeras jornadas y parte de la tercera en amores, desafios, lazos, quejas, celos, y mucho retruécano y mucho conceptillo sutil. Llega el caso de darse una batalla, que es precisamente la de San Estéban de Gormaz, y en este punto tocan á misa en una ermita. Antolínez quiere oirla; pero su obligacion le llama á la pelea: por una parte suena el clarin, y por otra la campanilla; duda lo que debe hacer, y bajando un ángel invisible, le habla al oido y va desatando sus dudas y acalorando su devocion, valiéndose para esto de títulos de comedias; por ejemplo: *Sólo la virtud es fama; Orar tambien es vencer; No hay más fortuna que Dios; La devocion de la misa; Obrar bien, que Dios es Dios.* Se va, en efecto, á oir su misa; el gracioso, que no ha podido hacer andar al caballo por falta de pienso, determina llevársele y darle cebada. Entre tanto se da la batalla, y el ángel, en un caballo semejante al de Antolínez, y tomando la figura de aquel devoto capitan, se mezcla en lo más vivo de la pelea, hace prodigios de valor, los moros huyen derrotados, y entre ellos el terrible Alhagib Almanzor, que en esta comedia se le pinta como un traidor infame, no como él fué. Todos convienen en que Antolínez ha sido el héroe insigne á quien se debe aquella victoria, á tiempo que él sale de la ermita, y se confunde y avergüenza al saber que se dió y se ganó la batalla miéntras él se ha estado rezando. El gracioso sale por otra parte con el harnero, cribando la cebada para el caballo. Recibe Antolínez los aplausos de todo el ejército por las hazañas que acaba de hacer; Antolínez está á punto de volverse loco; pero vuelve la máquina del ángel á desatar el drama, y dice que el cielo ha querido premiar así la devocion de Antolínez. Esta es una de aquellas comedias que no son comedias.

SIEMPRE HAY QUE ENVIDIAR AMANDO, (*comedia*).—La scena es en Chipre, entre pastores y pastorcitas, todos enamorados, que no hay quien los sufra. Templo de Vénus, sacerdote, sacrificios, coros de ninfas. Se habla de pólvora, de Lucifer. Estilo alambicado, metafórico, y tan fastidiosamente ingenioso y discreto, que se hace insufrible: supónese que no hay átomo de verisimilitud ni estudio de la naturaleza. Se habla de anteojos y herraduras vizcaínas, y del dón de Bercebú, de los santos, de los vizcondes. Parece que quiso competir con Moreto en su célebre comedia del *Desden con el desden;* pero tan desgraciadamente, que ésta se puede citar como un ejemplo del estragado gusto que ya reinaba entónces, nacido del empeño de amontonar conceptos y sutilezas, y hablar de una manera tan enigmática, que, en vez de placer, sólo puede causar hastío á cualquier hombre de sana razon: ni Candamo, ni Salazar, ni Calderon, ni Solís, cuando más se abandonaron á este ridículo género de componer, llegaron á la extravagancia de esta comedia. Parece que se hizo de órden del Rey, segun los versos que dicen hácia el fin de ella:

Y aquí, obediente la pluma
Al precepto soberano,
Ya que obedeció, no quiere
Más premio que haber errado.

TODO LO VENCE AMOR.—Mitología mágica, baile, música, batallas, amores, nubes que suben y bajan, vuelos, prodigios, *vuestra Alteza*, salon con espejos y relojes. Belerofonte, Príncipe de Corinto. Cañones de artillería. *Vuestra Majestad.* Diablos familiares. Júpiter vestido de jardinero, cantando seguidillas. Carrozas, bandoleros con charpas. El caballo Pegaso, la Quimera; todo portentoso, caballeresco, desatinado á más no poder; elegante diccion, versificacion sonora, llena y magnífica.

AMAR ES SABER VENCER.— Un príncipe de Sidon, otro de Tébas, una Aridea, princesa de Acaya, y ninfas y tambores, botas y espuelas, contraescarpas y *vuestra Alteza*, duendes, ingenieros, vigilias y domingos.

D. JOSÉ ORTIZ Y SANZ.

ORÉSTES EN SCIRO.—Don Josef Ortiz, conocido por una mala traduccion de Vitrubio y un *Compendio de la historia nacional*, que acaba de dar á luz, imprimió en 1790 una tragedia en tres actos, intitulada *Orestes en Sciro*, la cual no se ha representado aún. El autor no perdonó diligencia ni estudio para formar la fábula y dar á sus personajes el carácter conveniente; pues, como él mismo asegura en su advertencia preliminar, recogió cuanto habian dicho en la materia Homero, Hesiodo, Platon, Pindaro, Herodoto, Aristóteles, Plutarco, Ateneo, Pausanias, Luciano, Filostrato, Eusebio, Eurípides, Sófocles, Ciceron, Virgilio, Ovidio, Patérculo, Dictes Cretense, Higinio, Séneca y otros antiguos; y á pesar de esto, la tragedia es muy mala. La fábula es de aquellas, con las cuales se hace fácilmente una tragedia. Pirro, tirano de Sciro, hombre *agreste*, *montaraz*, y *nefando bruto*, se quiere casar por fuerza con Hermione, esposa de Orestes. Macareo, sacerdote de Apolo, legítimo heredero del trono de Sciro, da muy buenos consejos á Pirro; á ratos le adula, á ratos le amenaza con el castigo del cielo; y entre tanto va disponiendo una conjuracion para quitarle la vida y coronar á Adrasto, su hijo, que ha de venir de Eubea con cuatro mil hombres para este efecto. Orestes y Pilades vienen disfrazados á Sciro; fingen que Orestes murió en Táuris, ó por decirlo con la misma expresion usada por

el autor, que *fué mactado*. Pirro se alegra mucho con esta noticia; pero luégo sucede lo que era regular: sábese que uno de los extranjeros es Oréstes; sigue la altercacion entre los dos para salvar cada cual la vida de su amigo, y Pirro determina que mueran ambos. Esto pudiera hacerse allí mismo y sin perder tiempo; pero Pirro, que todo lo yerra, sigue el consejo de Macareo, y determina sacrificarlos aquella noche en un templo subterráneo con estatuas de mármol negro. Todo sucede bien. Pirro no sospecha nada de las picardías del sacerdote, no echa ménos una llave de la prision en que están los dos, la cual le quitan, nadie sabe cómo; los cuatro mil hombres que tenía prevenidos Adrasto llegan felizmente á Sciro, y nadie los ve, ni Pirro sabe palabra. Conforme se piensa la traicion, así se ejecuta. Pirro va á sacrificar á los dos extranjeros, y éstos le matan sin la menor dificultad, y se acaba la tragedia. El estilo no puede decirse que es afectado, ni pedestre, ni trágico, ni cómico, porque de todo participa. Hermione «esculpe epitafios á la muerta esperanza de su alegría, estimula la mareta de un estanque con suspiros élegos, no tiene más presidio que el ruego, su corazon fluctúa en un piélago de miedos, y ve á cada paso precipicios voraginosos: desesperada en su dolor, invoca á las lobregueces tristes y á los horrores que asedian obstinados el Averno, y les encarga que eclipsen con sus sombras y vislumbres trémulos los rayos moribundos en que gime aquel cometa infausto.» ¿Quién creyera, pues, que los mismos personajes que hablan esta jerigonza dijeran tambien: *Sin embargo. ¡Cosa rara! Oyó Pirro mi cuento. Es excusado. Ya me avisa mi hijo que esta tarde se embarcará. Hace rato deseaba veros. ¿Habeis visto locura igual! Sabedor de este nogocio. No importa que te vean conmigo.* Todas estas bellezas, y algunas más, se hallarán en la tragedia del señor Ortiz.

TEATRO INGLÉS.

SHAKESPEARE.

VIDA Y MUERTE DE RICARDO III.—La accion de esta pieza viene á durar unos ocho años. Pasan de cincuenta los personajes que hablan. Mueren diez y seis, sin contar los soldados anónimos que perecen en la batalla.

Acto primero. Ana, princesa viuda de Gáles, sale detras del ataud en que llevan á enterrar el cadáver de Enrique IV. Ricardo hace detener en medio de la calle el entierro, y empieza á requebrar á la Princesa, la cual, despues de hartarle de maldiciones, le escupe en la cara.

Dos asesinos, pagados por Ricardo, matan en la prision al Duque de Clarence, y despues de haberle dado de puñaladas, le meten dentro de una cuba de malvasía.

Acto tercero. Hallándose juntos los Pares del Reino para deliberar acerca de la coronacion del Príncipe heredero, se presenta Ricardo; y á pocas palabras que dice, se vuelve á un Obispo, y le encarga que le envíe una porcion de fresas de su jardin, porque le gustan mucho. En efecto, el Obispo se levanta, y va á disponer que inmediatamente se las lleven.

Acto cuarto. Salen dos Reinas y una Princesa; se van sentando en el suelo una despues de otra, y sigue una larga scena de maldiciones contra Ricardo. Luégo que han acabado de maldecirle, se levantan.

Llegan correos y dan á Ricardo malas noticias; viene otro despues con una muy favorable; pero como los antecedentes le han puesto de mal humor, apénas abre la boca el úl-

timo para informarle de lo que pasa, Ricardo alza la mano, le da un torniscon y le rompe la cabeza. El correo, en cumplimiento de su obligacion, prosigue su mensaje, y refiere que las tempestades han dispersado el ejército de los rebeldes. Ricardo le pide perdon de haberle tratado tan mal, y le da una bolsa llena de dinero para que se cure el chirlo.

Acto quinto. Se ven á un tiempo en el teatro las dos tiendas de Ricardo y Richemond, y ambos duermen: aparécense de una en una, de dos en dos y de tres en tres, hasta once almas de difuntos, que maldicen á Ricardo, le anuncian calamidad y muerte para el siguiente dia; y volviéndose á Richemond, le prometen victoria y felicidad.

Mistriss Griffith, panegirista eterna de Shakespeare, encarga con mucha formalidad al espectador que no tome á la letra la aparicion de los once muertos, pues el poeta sólo quiso representar las ideas que ofrecia el sueño á aquellos dos personajes dormidos; que es lo mismo que decir que no crea lo que ve, ó que duerma con los ojos abiertos, ó que piense que está loco miéntras dure tan absurda representacion.

ENRIQUE VIII. — En esta pieza no hablan más que unas cuarenta personas. La accion dura doce años.

Acto primero. En una conversacion que tiene el lord Sands con otros caballeros, se alude con poquísimo disimulo al fornicio y al miembro generante del mencionado lord, hombre viejo y de buen humor, que en otra scena que sigue despues manifiesta á Ana Bolena y otras damas que la acompañan, sus buenos deseos de divertirlas.

Acto segundo. Procesion de ajusticiados, con porteros, soldados, alabardas, hachas de degollar, verdugo, pueblo y arenga del paciente.

Acto cuarto. La Reina Catalina, acompañada de su mayordomo y una criada, se queda dormida en su cuarto; apa-

récense seis fantasmas vestidas de blanco, y bailan, y la ponen una guirnalda, se la quitan y vuelven á bailar, y se van, todo al són de la música. Los criados no ven nada de esta aparicion; y por si acaso el espectador lo ha visto, vuelve á advertirle la mencionada encomiadora de Shakespeare, Mistriss Griffith, que no haga caso; que aquellos personajes sólo son visibles á la Reina dormida; que todo es fantástico; en fin, que aunque se ve, no se ve.

LA TEMPESTAD.—Extravagante pieza, en que Shakespeare dejó correr sin freno á su imaginacion. Un tal Próspero, Duque de Milan, á quien un hermano suyo ha usurpado la corona, habita una isla desierta en compañía de una hija suya. Se sirve de un salvaje, hijo de un diablo y de una vieja hechicera argelina, para los menesteres más groseros. Tiene tambien á su servicio un genio llamado Ariel, y además un sinnúmero de silfos, trasgos, espíritus, duendes, diablillos y otros entes menudos, que á una sola voz suya trastornan la naturaleza y hacen prodigios inauditos. Pasa cerca de la isla un navío, en que van de viaje Alonso, Rey de Nápoles; Sebastian, hermano de Alonso; Fernando, Príncipe de Nápoles; Antonio, hermano del mago Próspero, y el mismo que le usurpó el trono, y varios caballeros y marineros y chusma, que todos hacen su papel en la comedia. Próspero excita una tempestad horrenda, y salen nadando á diferentes parajes de la isla los principales personajes que iban á bordo. Próspero conduce á su gruta, á fuerza de conjuros, á el Príncipe Fernando, con el cual trata de casar á su hija: en efecto, se enamoran los dos. Próspero los casa; pero le impone al novio la precisa condicion de que no rompa la cintura virginal de su hija hasta que se celebren las sagradas ceremonias: el Príncipe se lo promete con solemnes juramentos; el mago queda satisfecho, y los dos amantes se van por la caverna adentro y se ponen á jugar al ajedrez.

Episodios impertinentes, que dilatan y embrollan la accion: el Infante Sebastian va á matar al Rey de Nápoles, y los genios estorban este asesinato. El salvaje Caliban lleva consigo dos marineros, para que le ayuden á matar á su amo Próspero, y los genios lo estorban tambien. Scena de borrachos, músicas aéreas, danzas y alegría de duendes: cantata mitológica en el acto cuarto, con que los genios divierten á la hija y yerno de Próspero, y celebran sus bodas: excelente trozo de poesía, y lo único que merece elogio en esta desatinada pieza. Júntanse al fin todos los personajes, se reconocen, se perdonan mutuamente, y restituido Próspero al trono, promete no ser ya mágico, y renuncia el pacto como hombre de bien.

Julio César.—Hablan en esta tragedia unos cuarenta personajes, y por añadidura el pueblo romano y dos ejércitos. La accion dura dos años. Empieza en los preparativos de la conspiracion contra César, y acaba en la batalla Filípica. La scena se muda á cada momento; salen y entran personas que, apénas han dicho cuatro palabras, desaparecen para no volver: la muerte de César, la de Helvio Cinna, las de Cassio, Titinio y Bruto se ejecutan en el teatro. Nada contuvo la desordenada fantasía del autor en esta pieza; todo lo pintó, todo lo dijo: su estilo sigue el mismo desórden del plan; defectos sin número en uno y otro, y en medio de estos defectos, bellezas admirables. En los caracteres de Bruto, de Cassio, de Porcia, de Calfurnia, de Marco Antonio, manifestó Shakespeare su exquisita sensibilidad y la fecundidad y robustez de su talento. Hay scenas tan bien imaginadas, tan felizmente escritas, que bastan á disculpar el entusiasmo con que se oye en los teatros de Inglaterra una pieza tan irregular, dictada sólo por el ingenio, y sin los auxilios que presta el arte.

SIEGE OF BELGRADE.—Comedia mezclada con música: lo que no se canta, se representa, como en nuestras zarzuelas. Esta pieza es comparable á cualquiera de las malas españolas: de todo se trata ménos del sitio de Belgrado; la mayor parte de ella se compone de scenas sueltas entre personajes subalternos, que nada tienen que ver con el asunto principal; pero que hacen reir al pueblo con expresiones que no se tolerarian en otro teatro; todo es inverisímil, y cuasi todo inoportuno. En este drama á cada scena varía la decoracion; y al fin se toma la ciudad de Belgrado para cumplir con el título, y para que se acabe la comedia, en cuyo final de música me sorprendió oir cantar á coro una tirana española con versos ingleses.

THE IRISH WIDOW, (*La Viuda irlandesa*).—Pequeña pieza de corto mérito, en que hay algunos personajes del *Mariage forcé*, de Molière: lo que el autor añadió ó alteró sobre el original frances anuncia poca inteligencia y gusto; hay, no obstante, el carácter de un viejo verde que hace reir.

KING RICHARD III. —En el primer acto mata el tirano al Rey; despues hace coronar al mayor de dos hijos pequeños que dejó el difunto, solicita á la viuda, gobierna el reino á su voluntad; pero, no satisfecha su ambicion con esto, se hace coronar y mata á la Reina viuda y á sus hijos. El Duque de Richmond junta tropas para destronarle; Ricardo sale á recibirle, y en el quinto acto, estando á vista uno de otro los ejércitos, aparece Ricardo en su tienda solo, de noche, acosado de remordimientos; aparécensele los cuatro muertos, le amenazan y le anuncian la venganza que prepara Dios á su sangre inocente; salen y entran ejércitos continuamente; dase la batalla, y el Duque de Richmond mata sobre el teatro á Ricardo. En el segundo acto se ve atravesar el entierro del Rey. La pieza abunda de soliloquios, de impropiedades y extravíos; hay situaciones tiernas y patéticas. El

tirano, entre cosas terribles que dice, que estremecen al pueblo, dice otras que de cuando en cuando le hacen soltar la carcajada, en los lances ménos á propósito para ello. No se hable de unidades ni de otros requisitos dramáticos, porque no hay nada de esto. Confírmese esta noticia en Shakspeare.

THE DRAMATIST.—Un poeta loco, empeñado en hacer comedias, un lord que se deja zarandear de todos, una dama con tres amantes: el uno muy tierno; el otro que la encuentra sin saber cómo en el campo de noche, y quiere llevársela por fuerza; el otro, gran viajero, borracho y desvergonzado, que, aunque está hecho un cuero y no puede tenerse, sale á defenderla y desarma al amante forzador. Otra dama, que sólo sirve para casarse con el *Dramatista* al fin de la comedia. Este personaje sale de cuando en cuando, y hace reir; pero en la mayor parte del drama ni se trata de él, ni tienen conexion con él las acciones de los demas. Su principal cuidado es el de aprovecharse de todas las situaciones que ve, y apuntarlas en un libro de memorias inmediatamente, como tambien las expresiones que oye y cree que pueden ser útiles para los personajes de sus comedias; pero esta idea, que bien manejada podria producir dos ó tres golpes verdaderamente cómicos, está fastidiosamente repetida. Hay una buena scena, en que el dramatista, estando discurriendo unos versos que faltan á su comedia, se ve precisado á esconderse en una despensa, se lleva una luz, y puesto en cuclillas, sirviéndole de mesa una media fuente de loza, continúa su trabajo; y habiéndole acabado, sale loco de alegría con el papelon, la luz, el tintero y la media fuente, y arrebatado de la belleza de sus versos, arroja todos estos trastos: la media fuente, y los platos y vasijas de la despensa se hacen pedazos; los circunstantes huyen por una y otra parte, y él no se cansa de admirar los conceptos que ha añadido á su obra. Aunque este pedazo se roza un poco con el género

grotesco de la farsa, tiene bastante gracia y novedad. El todo de la fábula es desordenado é inconnexo á más no poder.

HARTFORD BRIDGE.—Zarzuela escrita sin arte ni inteligencia: hay un carácter muy recargado de un viajero que fastidia, hablando siempre del Mogol, del mar Caspio, del Gánges, Kamstkatca, etc.

THE PROVOKED HUSBAND, (*El Marido provocado*).—Un caballero casado con una mujer loca, gastadora, coqueta, incorregible, que no hace caso de las reprensiones de su marido, y responde con burla y desprecio á sus amenazas, se ve precisado á tomar la resolucion de echarla de su casa, señalándola lo preciso para mantenerse, y separarse para siempre de ella: tomado este partido, se lo declara á la mujer, la cual reconoce sus yerros, se arrepiente, promete al marido nueva conducta en adelante, y él la perdona. Esta scena, exceptuando algunas circunstancias poco verisímiles que la acompañan, está llena de ternura é interes. Tal es la accion que corresponde al título de este drama; pero se observan en él tres acciones absolutamente distintas é inconnexas. Pueden considerarse como segunda accion los amores de la hermana del marido provocado con un caballero: su progreso y desenlace por medio del casamiento que se verifica al fin, nada tienen que ver con la accion principal. La tercera es la venida de una familia de la ciudad, que llega á Lóndres, un viajero rico con su mujer y una hija y hijo, ambos tontos y estrafalarios. Va á la Córte la mujer; quiere hacerse señora é imitar el tono de las damas de la capital; la hija quiere casarse con un personaje de mal carácter, que se descubre al fin por quien es, y el hijo sólo piensa en comer, y hace reir con boberías. Toda la familia trata de divertirse y holgarse cuanto puede; salen á lo último los hijos, una criada y el amante de la niña, vestidos de máscara; y es de notar, que ésta salia vestida de monja

francisca. El padre, á quien acaban de presentar unas cuentas excesivas de los gastos que ha hecho su familia, se irrita, da de palos al hijo, se alborotan todos, y no van al baile de máscaras. Un amigo le aconseja que se vaya de Lóndres y arregle sus intereses y cuide de su familia, y así se hace. Esta comedia, en que no hay asomo de regularidad, representada muy bien por la mayor parte de los actores, hace reir con las gracias de la lengua y el estilo acomodado á cada uno de los personajes.

THE COLOMBUS, (*El Colon, ó descubrimiento del Nuevo Mundo*).—El título anuncia desde luégo que esta comedia ha de ser mala; pero no tan mala como es. Aparece Colon en la isla Española con sus compañeros y soldados, y entre ellos un fraile que hace de capellan, y un inglés aventurero, que, como es natural, es el más galan, el más valiente y el más amable hombre del mundo. Los indios se admiran y se aficionan de los nuevos huéspedes, y al cabo de algunas scenas episódicas, resulta que los soldados de Colon se amotinan: él pone una lanza en el suelo para que la atraviese pasando de su parte el que sea honrado y leal; pero todos se van al otro lado y le abandonan, excepto el inglés, que (como se deja inferir) es más honrado y animoso que todos ellos, y se pone al lado de Colon, dispuesto á resistir á todo el universo. No obstante, cargan de cadenas á Colon, y el inglés tiene que escapar en camisa, porque trataban ya de quemarle con otros cuantos por hereje, lo cual da motivo á várias chuscadas contra el fraile y la Inquisicion; porque, aunque entónces ni los ingleses eran herejes, ni la Inquisicion se habia establecido, es menester que el patio se ria, y en efecto se rie. El tercero, cuarto y quinto acto se gasta en los amores del inglés con una india, en burlarse ésta de dos personajes grotescos españoles, de los cuales el uno es médico, y hacerles creer que los dos deben morir á un tiempo,

de lo que resulta que, quejándose el uno de que se siente malo, al otro le dan ánsias mortales; el uno se hace el muerto, y el otro patalea y hace visajes, y el auditorio se complace infinito con esta caricatura de entremes. Para templar la risa grosera que esto excita, se trata de hacer un sacrificio al sol, siendo la víctima una de las sacerdotisas del templo. Se dilata la ceremonia casualmente, y sobreviene una tempestad espantosa, y entre los truenos y rayos que la acompañan se ve desplomar una parte del templo, saliendo de entre sus ruinas la sacerdotisa destinada al sacrificio. Encuéntrase con ella un español, amante suyo y amigo de Colon, que se habia quedado en la isla; quiere llevársela; pero ella lo resiste y vuelve á meterse en su prision: llega el caso de que la van á asaetear; pero se oye ruido de batalla, los indios se asustan, y aparece Colon, vestido de galan, trayendo varios presentes de Europa, premiado del Rey y vencedor de sus enemigos; la sacerdotisa se casa con su amante español, y la india que se burlaba del médico, con el inglés. Por el manuscrito de esta comedia dieron los cómicos al autor diez y seis mil reales: segun todos los papeles públicos, ha sido una de las más concurridas y aplaudidas de cuantas se han representado en estos últimos años. Ésta y *El Dramatista* son de un mismo autor.

Douglas, (*tragedia*) (1).— Una dama principal de Escocia tuvo ocultos amores con un caballero llamado Douglas, de que resultó un hijo, al cual, por el temor de ser descubierta, expuso dentro de una cesta, donde puso algunas joyas, y le echó al rio: murió desgraciadamente Douglas, y ella, aunque conservaba la memoria de su amante, se vió precisada á dar la mano á Randolfo, gran señor escoces, caudillo de las tropas del país. Un oficial dinamarqués, que sirve bajo

(1) De Mister Juan Home.

su mando, está enamorado de esta señora, y la solicita, aunque en vano, por todos medios. Preséntase al marido un jóven, pidiendo plaza en la tropa; refiere ser hijo de un pobre aldeano; cuenta sus ocupaciones, el deseo que tiene de servir en la guerra y otras circunstancias, que le hacen amable á los ojos del Randolfo y de su esposa, y queda admitido con distincion en la tropa. Hallan algunos soldados en el camino á un hombre anciano, y creyéndole sospechoso, por unas joyas de mucho valor que llevaba consigo, le conducen al castillo: la señora, haciendo retirar á los demas, le pregunta quién es y por dónde vinieron á sus manos aquellas joyas: él refiere los sucesos desgraciados de su vida, su pobreza, su estado humilde, y por último da cuenta del hallazgo de aquellas joyas y de un niño, que años ántes halló nadando en un cesto, llevado por la corriente del rio, y que le crió como hijo suyo, y que no há mucho que ha desaparecido de su casa: á pocas preguntas más que le hace la señora, reconoce que su hijo es el jóven que ha pedido plaza en la tropa. Sigue despues el reconocimiento de hijo y madre. El capitan dinamarqués llega á entender la proteccion particular que merece el recienvenido á aquella señora; trata de perderle, le insulta, le obliga á sacar la espada; pero Randolfo, que sobreviene, estorba que pase adelante: el dinamarqués calumnia al jóven diciendo á Randolfo que su mujer le ofende con él; Randolfo cree la calumnia. La madre, sabiendo la riña del dinamarqués y de su hijo, dispone que éste se vaya para evitar mayores desgracias; se despiden hijo y madre; Randolfo, acompañado del dinamarqués, á lo léjos ve los extremos con que su mujer abraza al forastero, y confirmado en sus celos, corre detras de él para matarle; lidian los tres; mata el jóven Douglas al dinamarqués y desarma á Randolfo; sale á la scena, donde le recibe su madre; pero sale tan herido, que á pocos instantes muere:

hace gran llanto su madre sobre el cadáver, se va desesperada, y una confidente refiere que se ha precipitado en el rio.

La scena es en los cuatro actos en un gran patio del castillo, y el quinto en un bosque: no hay violencia considerable en la accion ni en el tiempo. Hay pasajes muy afectuosos; todo es grave, decoroso y trágico, sin mezcla de chocarrerías ni bajezas. Pero ¿cuál es el fin moral de este drama? ¿Qué doctrina se saca de él? Yo creo que ninguna. ¿Le basta al poeta dramático hacer llorar ó reir en el teatro, sin que entre la risa ó el llanto halle el oyente ni doctrina ni ejemplos que le ilustren el entendimiento ó le rectifiquen el corazon? ¿De qué sirve conmover al oyente, si no se le enseña? El que llega á derramar lágrimas en el teatro, ¿no merecerá en recompensa de aquellas lágrimas la adquisicion de alguna verdad? Douglas es un jóven virtuoso, inocente, amable, que muere de una estocada; las circunstancias que acompañan á esto son romancescas, los personajes no son tan ultos como los pide la tragedia; por consecuencia, toda la accion, aunque lastimosa, es privada y doméstica, incapaz de producir aquel grande interes, aquel patético sublime, que es necesario á Melpómene. Esta obra, escrita ciertamente con talento é inteligencia, prueba demasiado que el género cómico lúgubre es el peor de cuantos puede elegir un autor dramático.

THE GRECIAN DAUGHTER, (*La Hija griega*, por Mr. Murphey).—Dionisio, tirano de Siracusa, tiene preso á Evandro, Rey legítimo de aquella ciudad. Timoleon viene á cercarla para darle libertad. Eufrasia, hija de Evandro, habiendo sabido que Dionisio ha mandado que dejen morir de hambre á su padre en la prision, va á ella, y logra apiadar á los que la guardan, en términos de abrirla y sacar á su padre, que está ya moribundo: retiranse de la scena, y uno de los guardias sale despues contando cómo la hija ha dado de mamar

á su padre: cosa poco verisímil, estando ya fuera de la prision. Eufrasia, favorecida de sus confidentes (que los halla con demasiada facilidad), encierra á su padre en un sepulcro, adonde le llevan de comer despues, diciendo á las vírgenes que la acompañan, y se quedan fuera, que lleven ofrendas para hacer un sacrificio. Focion, esposo de Eufrasia, viene de enviado de Timoleon con proposiciones, que rehusa admitir el tirano: éste pregunta despues por Evandro, y se le dice que ha muerto; pide que le lleven la cabeza, y le responden que tiraron el cadáver al mar. Todo lo cree Dionisio, y queriendo, al ver que los enemigos aprietan el cerco, dar muerte á Eufrasia á vista del sepulcro donde está encerrado el padre, sale éste repentinamente, oyendo el riesgo en que está su hija: ella se halla perdida, y temiendo que entrambos van á perecer á manos de Dionisio, saca un puñal y le atraviesa el pecho: todos se están quietos, y dan por bien hecha la muerte de el Rey; los enemigos entran en la ciudad, y Evandro cede la corona á su hija. Toda la fábula está muy mal ordenada; apénas hay accidente que sea verisímil; los personajes salen y entran como quieren; la catástrofe tiene circunstancias mal preparadas; la scena se muda frecuentemente, y hay clarinadas y tamboriles, como en nuestras comedias. Hay algunas situaciones interesantes, en que Mrs. Siddons mostró su grande habilidad, con exclusion de todos los demas, que lo hicieron indignamente. Del estilo y versificacion juzgarán los nacionales.

MARY QUEEN SCOTS, (*tragedia moderna*).—Obra de corto mérito: la fábula carece de artificio dramático, ni es más que una serie de scenas en que, siguiendo la historia, se presenta en accion la muerte de aquella desgraciada Reina: acaba la tragedia con la despedida que ella hace, saliendo de la prision para ir al cadalso.

NOTAS

ACERCA DE

ALGUNOS ESCRITORES ESPAÑOLES DEL SIGLO XVIII.

Don Diego de Torres y Villarroel nació en Salamanca, á fines del siglo XVII. Pueden verse las circunstancias particulares de su vida en la que él mismo escribió, y se halla al fin de la coleccion de sus obras. No debió á ningun maestro los conocimientos que adquirió en las ciencias físicas y matemáticas, ni en las buenas letras tuvo presentes otros modelos que los antiguos poetas y prosistas españoles, cuya constante lectura, añadida á lo que su talento observador pudo adquirir en el teatro del mundo y en los continuos viajes que hizo dentro y fuera de España, bastaron á formar en él un escritor, estimable por la pureza y la abundancia de su lenguaje, no ménos que por la facilidad y gracias de estilo en el género familiar, que es el único en que sobresalió. Áun considerado bajo este respecto, no es fácil tolerar en sus obras muchas faltas, que el buen gusto desaprueba, muchas expresiones indecorosas, que sólo puede aplaudir el ínfimo vulgo. Para él escribió sus *Calendarios* y *Pronósticos*, que le dieron extraordinaria celebridad; y uniendo á las grandes utilidades que le resultaron de su despacho, los productos de su cátedra de matemáticas, de una capellanía y de los beneficios que tuvo, pasó la mitad de su vida cómoda y tranquilamente, estimado de cuantos gozaron de su trato, ingenio festivo y amable. Murió en Salamanca, en el año de 1770.

Nació D. JUAN DE IRIARTE en el Puerto de Orotava, isla de Tenerife, en el año de 1702. A los once años de su edad pasó á Francia, y en las ciudades de Ruan y París estudió con los más acreditados profesores de aquel tiempo, adquiriendo una instruccion extensa y sólida en los idiomas griego y latino, igualmente que en las lenguas vivas, y el más delicado gusto en las humanidades. Desde el año de 1724 hasta su muerte permaneció en Madrid. Toda su vida fué un continuado estudio, siempre ocupándola en ilustrar puntos interesantes de la gramática y propiedad latina y española, indagaciones bibliográficas y otras materias de crítica, historia literaria y erudicion. Sus composiciones poéticas, así castellanas como latinas, le adquirieron la estimacion general de los inteligentes, no porque en ellas puedan aplaudirse, ni la viveza de los afectos ni el calor de la fantasía, sino por su regularidad y buen gusto, mérito extraordinario en aquella edad. Fué Bibliotecario de la Real Biblioteca, oficial traductor de la Secretaría de Estado é individuo de la Real Academia Española. Falleció en el año de 1771, no ménos grato á la Córte y al público por su instruccion y su talento que por sus costumbres inculpables.

DON IGNACIO DE LUZÁN nació de ilustre familia, en Zaragoza, año de 1702. Pasó su juventud en Génova, debiendo su instruccion al esmero de los más célebres profesores que entónces florecian. La filosofía moderna, la historia, la crítica, las humanidades, el estudio de las lenguas latina y griega, y la lectura de los autores clásicos antiguos y modernos, ocuparon sin distraccion sus primeros años. A los treinta de su edad volvió á España. En el año de 1747 fué nombrado

Secretario de embajada en Paris, con cuyo destino, y despues con el de Encargado de Negocios, permaneció en aquella Córte hasta el año de 1750. A su vuelta le hizo el Rey Consejero de Hacienda, Ministro de la Junta de Comercio, Superintendente de la Real Casa de Moneda de Madrid, y Tesorero de la Real Biblioteca. Fué académico de la Academia Española, de la de San Fernando, de la de Buenas Letras de Barcelona, y en la de los Ereinos de Palermo se le dió el nombre de *Egilio Menalipo*. Entre muchas obras de mérito que escribió, ninguna manifiesta más su erudicion y su delicado gusto que *La Poética*, dada á luz en el año de 1737, libro estimable y el mejor que hasta ahora se haya publicado en España sobre esta materia; pero en su tiempo fué poco leido; y á pesar de los plausibles esfuerzos de su autor, y de los ejemplos que dió él mismo en sus composiciones líricas, no se verificó por entónces la reforma que deseaba. El mal gusto se hallaba tan extendido, tan autorizado en las escuelas, en el foro, en el teatro y en el púlpito, que Luzán murió en el año de 1754 con los buenos deseos de extinguirle, sin haberlo podido conseguir.

Don Vicente García de la Huerta nació en Zafra, poco ántes del año de 1730. Estudió en Salamanca, y allí regentó alguna de sus cátedras. Pasó á Madrid, en donde le acreditaron su erudicion y su talento, adquiriendo la estimacion de los literatos más distinguidos y la proteccion del Duque de Alba. Fué Bibliotecario en la Real Biblioteca, académico de las academias Española, de la Historia, de San Fernando, de las Buenas Letras de Sevilla, y de la de los Árcades de Roma. Hizo un viaje á Paris, acompañando al Duque de Huéscar, y á su vuelta fué acusado al Gobierno, atribuyén-

dole opiniones políticas, que en aquella ocasion se castigaban con más severidad que en otras. Fué desterrado á Orán, y allí permaneció diez años. Era poco laborioso, y esta larga ausencia de la Córte, la falta de libros y de comunicacion literaria, y más que todo, el desaliento y el tedio que acompañan á quien vive infeliz, contribuyeron en gran manera á alterar su buen gusto en la poesía y hacerle olvidar los excelentes modelos que le habian guiado en su juventud. Sus primeras composiciones son muy superiores á todo lo que hizo despues. Volvió en el año de 1776 á Madrid, en donde no halló la proteccion que esperaba y merecia. Perdido su empleo, pobre y hostigado de críticos, á cuya mordacidad era demasiado sensible, murió en el año de 1787.

Don Francisco Gregorio de Salas, capellan del convento de las Recogidas de Madrid, académico de la Real Academia de San Fernando, nació en Jaraicejo, pueblo de Extremadura. Estudió en Toledo, pasó despues á Madrid, y allí murió, ya septuagenario, en el año de 1807. Su capellanía y una corta renta eclesiástica que tuvo llenaron todos sus deseos. No sólo no aspiraba á otra fortuna, sino que constantemente se negó á recibir mayores riquezas de quien podia y queria dárselas. Miéntras algunos versificadores de su tiempo, devorados de ambicion y de envidia, afectaban en sus opúsculos moderacion y filosofía, él la practicaba, acompañándola con el candor inocente de la virtud. La más estimable de sus obras es la que intituló *Observatorio rústico*, en la que, sin un plan poético, sin imitar otros modelos, acertó á pintar con esmerada nimiedad los objetos que la naturaleza le presentó. Supo copiarla como ella es en sí; pero no pudo ó no quiso elegir en lo universal las partes

más bellas, colocarlas artificiosamente, y hermosearlas por medio de la diccion y la armonía.

Don Nicasio Alvarez de Cienfuegos nació en Madrid: adquirió su primera instruccion en el colegio de Getafe y en los estudios públicos de San Isidro; pasó á Salamanca, y allí cursó leyes y cánones. Establecido despues en Madrid, y habiendo desempeñado por algun tiempo la redaccion del *Mercurio histórico y político*, sirvió el empleo de Oficial de la primera Secretaría de Estado y del Despacho: la Academia Española le admitió en el número de sus individuos. Además de sus tragedias y poesías líricas, que se han impreso várias veces, dejó manuscrito, aunque no del todo concluido, un *Diccionario etimológico de la lengua costellana*, un *Tratado de sinónimos* y una *Gramática general y filosófica*, obra de mucho estudio y erudicion. Invadida España por los franceses en el año de 1808, tuvo la desgracia de hacerse sospechoso al gobierno de Josef Napoleon; y hallándose gravemente enfermo, fué deportado con otros muchos á Francia, en el año de 1809. No pudo resistir su débil salud á una tropelía tan injusta, y murió en Ortez, á pocos meses de haber llegado.

Don Gaspar María de Nava Álvarez de las Astúrias, Conde de Noroña, nació en Castellon de la Plana, el año de 1760. Fué paje del Rey; y acabados sus estudios, siguió la carrera militar en el cuerpo de dragones, obteniendo en ella sucesivamente los ascensos de que le hicieron digno su inteligencia y su valor. Se embarcó de voluntario en las flotantes que dieron el ataque á Gibraltar, en el año de 1782.

Se halló en la guerra de Francia, durante la cual, ya en el ejército del Rosellon, ya en los de Aragon y Navarra, se distinguió en várias acciones, y adquirió el concepto de buen militar. En el año de 1799 fué á Suiza de Ministro Extraordinario, y en el de 1802 pasó con igual carácter á la Córte de Rusia. En aquel destino mereció la desconfianza de Napoleon, y á peticion suya se le exoneró de él, mandándole que se restituyese á España. Cuando llegó, tuvo ocasion de emplearse útilmente en servicio de su patria, invadida ya por los ejércitos franceses. Pasó á Galicia en el año de 1809, tomó el mando de la division llamada del *Miño*, y con ella rechazó cerca de San Payo al ejército del mariscal Ney, haciéndole retirar con pérdida de 1,200 hombres, de lo cual resultó que los franceses, abandonada la Coruña y Lugo, se retiraron, y Galicia recuperó su libertad. Tantas ilustres acciones le hicieron digno del grado de Teniente General, con las grandes cruces de San Fernando y San Hermenegildo, y de la confianza que se hizo de él en los muchos encargos y comisiones de importancia que desempeñó con acierto. Su literatura y sobresaliente mérito poético le dieron cabida en la Academia Española, de que fué individuo. Corre impresa una coleccion de sus obras líricas y un poema épico intitulado *Ommiada*. Murió en Madrid, en el año de 1816.

PRÓLOGOS.

PRÓLOGO DE LA COMEDIA EL VIEJO Y LA NIÑA EN SU 1.ª EDICION (1790).

Nunca hubiera pensado el autor de esta comedia en imprimirla, si la circunstancia de haberse de representar en uno de los teatros de la Córte no le hubiese en algun modo obligado á ello, ó si una cierta celebridad que habia ya adquirido, más por sus desgracias que por su mérito, no hubiera multiplicado las copias en demasía.

No atreviéndose á prevenir el juicio que formará de ella el público, evitará extenderse sobre los dos puntos principales á que suele reducirse toda prefacion: alabar la obra, ó disculpar sus defectos: lo primero sería ridículo, y nunca lo hará; lo segundo, fuera de sazon, y acaso inútil.

Los inteligentes juzgarán del mérito de esta comedia, y hallarán que, á ejemplo de los mejores poetas dramáticos, ha seguido el autor de ella la senda que dirige á la perfeccion: cuanto contribuye á la bondad de tales obras le ha merecido particular estudio, y áun pudiera haberse lisonjeado del acierto, si por desgracia no fuera su talento tan inferior á su aplicacion.

Sabe muy bien que los más excelentes autores cómicos no están libres de defectos. El que sigue á lo léjos sus huellas, y funda toda su gloria en imitarlos, mal podria esperar que su ingenio, su estudio y sus años hubiesen de producir grandes cosas: cree solamente que evitó muchos errores, y que observó hasta el punto que le fué posible las leyes del buen gusto y de la razon; pero no es tan poderoso su amor propio, que baste á lisonjearle con ilusiones halagüeñas.

Nunca temió la crítica, porque á ella sola es concedido perfeccionar los conocimientos humanos; desprecia, sí, los esfuerzos de la malignidad, que exasperan y no corrigen, insultan y nunca prueban. La meditacion contínua del arte y la lectura de los grandes modelos le han servido á lo ménos de darle á conocer lo mucho que ignora; ni se juzga infalible, ni se obstinará en sostener contra la evidencia sus opiniones, por estar persuadido de que la verdadera sabiduría va siempre acompañada de la docilidad y la modestia; que la presuncion ridícula de saberlo todo cierra el paso á los adelantamientos, y que el ignorante que resiste á la correccion, no la merece.

Así, cuando una crítica justa, apoyada en principios sólidos, demuestre al autor de esta obra los muchos defectos que sin duda habrá cometido, la enmienda será su única respuesta; y como logre acertar, muy poco le importará despues deber á la ajena ilustracion sus propios aciertos.

PRÓLOGO Á LA COMEDIA NUEVA.

1.ª EDICION (1792).

Esta comedia ofrece una pintura fiel del estado actual de nuestro teatro; pero ni en los personajes, ni en las alusiones, se hallará nadie retratado con aquella identidad que es necesaria en cualquiera copia, para que por ella pueda indicarse el original.

Procuró el autor, así en la formacion de la fábula como en la eleccion de los caracteres, imitar la naturaleza en lo universal, formando de muchos un solo individuo; porque además de ser éste el medio de imitacion que practican todas las artes, es el más inocente cuando han de expresar obje-

tos deformes; pues reuniendo en un solo sujeto circunstancias que sólo se hallan esparcidas en muchos, resulta la pintura con toda la expresion característica que es conveniente, y al mismo tiempo carece de aquella semejanza individual (odiosa sin duda), y que es propia sólo de quien retrata, y no de quien inventa.

El fin moral de esta comedia es harto manifiesto; y en cuanto al artificio de ella, las situaciones, episodios, estilo y otros requisitos, nada hay que decir, puesto que el público debe juzgarla, y no es conveniente anticipar en tales casos ni las disculpas ni los elogios. Baste sólo advertir que esta obra se publica en circunstancias las más favorables para esperar de ella todo el efecto que es capaz de producir.

Muchas veces las resoluciones más justas, dirigidas á corregir los abusos que autorizó la costumbre ó la ignorancia, suelen hallar una resistencia invencible en la opinion pública, y si ésta no se rectifica, aquéllas se inutilizan y se desprecian.

Una parte muy numerosa de la nacion ve con dolor el abandono de nuestro teatro; desea que una mano poderosa remueva los obstáculos que impiden su adelantamiento; y no en vano se lisonjea de que, abierto el paso á las luces, los buenos ingenios se dedicarian á seguir una carrera tan nueva y tan gloriosa, para honor de la patria y utilidad comun.

Si hay, no obstante, una clase de gentes á quienes la falta de principios, la indolencia, el interes y otras pequeñas pasiones hacen obstinadas en el error, contra ellas se dirige la censura. Y ¿qué otro medio se hallaria más conveniente que el de presentar en el teatro, castigados y expuestos al desprecio general, los vicios del teatro mismo? ¿qué otra respuesta puede darse á los que atribuyen al mal gusto de toda

una nacion la decadencia de nuestra poesía dramática, que ridiculizarlos y confundirlos á los ojos de la misma nacion ofendida por ellos? y ¿qué mayor servicio podrá hacer un escritor que el de explorar la opinion pública, rectificarla con sólidas doctrinas, y facilitar al Gobierno por este medio la más pronta ejecucion de sus ideas?

Tales reflexiones animaron al autor de esta obra; y si considera que la correccion del teatro está en manos de quien, uniendo al poder la ilustracion y el celo, prepara á las letras nuevo esplendor y prosperidad, ¿cómo no despreciará los clamores vanos de la ignorancia! Y ¿cómo no se complacerá con el público español de haber contribuido, en el modo que le fué posible, á que se verifique esta revolucion feliz, que ya no puede mirar como distante!

PRÓLOGO Á EL BARON.

(1803.)

Esta comedia, adornada con varios pasajes de música, se compuso algunos años há para representarla en una casa particular, lo cual felizmente no llegó á verificarse; y la obra corrió manuscrita entre los curiosos, con más aprecio del que efectivamente merecia. Una dilatada ausencia del autor dió facilidad á algunos para que, apoderándose de ella, la tratasen como cosa sin dueño. Corrigieron situaciones y versos, añadieron personajes, lances, travesuras y donaires cómicos; aumentaron, acortaron ó suprimieron á su voluntad los trozos de música, y la desfiguraron en tales términos, que apénas hubiera podido conocerla el mismo que la escribió.

Ésta fué tarea de los apasionados del autor. Otros, que no

lo son mucho, no pudiendo resistir la comezon de criticar, se atropellaron á censurarla segun todo el rigor de las mil poéticas que corren impresas, y se complacieron sobremanera al encontrar defectos en una pieza manuscrita, viciada en las copias, alterada lastimosamente, y no reconocida por el autor. Pero como, á pesar de tantas imperfecciones, todavía hubiese quien la juzgaba obra de mucho mérito, cayó en poder de los que llaman *aficionados*, gente alegre por lo comun, y no muy delicada en materia de gusto. Parecióles muy bien, como era de esperar, la estudiaron á porfía, la representaron en várias casas particulares (única desgracia que la faltaba padecer), y por último, en el teatro público de Cádiz apareció mutilada y deforme.

La genial indolencia del autor no pudo resistir á tanto, ni supo tolerar su amor propio que una composicion que todos le atribuian adquiriese diariamente nuevos defectos, y á proporcion de ellos se aumentara su publicidad. La examinó, pues, con particular estudio; y halló que, aunque se inutilizasen las correcciones que en ella se habian hecho y las doctas censuras á que habia dado lugar, nada perderia la instruccion pública. Bajo esta seguridad, trató de mejorarla; suprimió toda la música, varió en gran parte el enredo, dándole mayor movimiento é interes, añadió fuerza y expresion á los caracteres, y despojándola de muchas faltas propias y ajenas, si no ha formado una obra excelente (que esto no lo sabe hacer), piensa á lo ménos que, segun hoy la publica, no desagrade á los que conocen cuán difícil es acercarse en estas materias á la perfeccion, siempre deseada y no conseguida jamás.

Desnuda, en fin, de los adornos que no eran suyos, habrá de sufrir esta comedia la censura de la multitud en el teatro. Aquel es el tribunal en que estas obras se aplauden ó se condenan: el público (no el vulgo), reunido allí, es el juez

imparcial é incorruptible que debe examinarlas; lo que él decide no admite apelacion. El autor, aspirando siempre á merecer su aprecio, lo ha procurado en esta obra, sujetándose á los preceptos que enseña el arte, sin el cual otros ingenios, en gran manera superiores al suyo, sólo han producido desaciertos.

Si por dicha lograse en el teatro una mediana ejecucion, resultará otra prueba más de que una fábula simple y verisímil, unos caracteres imitados directamente de la naturaleza, costumbres nacionales, viveza en el diálogo, sencillez urbana en el estilo, algun chiste cómico, buena moral, y sobre todo practicable, es lo que basta para adquirir á un poeta dramático la general estimacion. Sigan otros en hora buena carrera distinta; pero es difícil anunciarles un éxito igualmente feliz.

DEDICATORIA DE LA COMEDIA EL BARON.

AL EXCMO. SR. PRÍNCIPE DE LA PAZ, ETC., ETC.

Excmo. Señor: Dedico á V. E. esta obra, con el deseo de manifestar mi agradecimiento á los muchos favores que he recibido de su bondad.

Este ejemplo animará, tal vez, á otros ingenios más felices. Ni puede ofrecerse mayor estímulo á los que, dotados del talento y doctrina que para ello son menester, quieran dedicarse á enriquecer con sus escritos el teatro nacional.

Pero si todavía la certidumbre de merecer el aprecio de tan generoso protector no fuese bastante á excitar aquella noble ambicion que acelera el progreso de las artes, no dirá la posteridad que faltaron premios en la edad nuestra, hallando en esta obra, tan distante de la perfeccion, un seguro

testimonio de que V. E. favoreció los buenos deseos, cuando no los aciertos, y de la particular inclinacion que profesó á las letras.

Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años. *Madrid*, 15 *de Enero de* 1803.—B. L. M. de V. E.—LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

PRÓLOGO PARA UNA NUEVA EDICION DE FRAY GERUNDIO (1).

A mediados del siglo anterior escribia el Padre Josef Francisco de Isla, de la extinguida Compañía de Jesus, la célebre *Historia de Fray Gerundio*, obra de excelente crítica, en que se propuso ridiculizar los vicios que la ignorancia y el mal gusto habian introducido en la Oratoria sagrada, recomendar el estudio de los buenos principios, la imitacion de los mejores modelos, y confundir con el escarnio de la risa á los frenéticos y escandalosos ministros de la divina palabra, á quienes no habian podido contener, ni el ejemplo, ni las vehementes declamaciones de insignes y celosos Prelados, ni las determinaciones y censuras de la Iglesia.

Intentó el Padre Isla una de aquellas empresas á que sólo se atreven hombres dotados de un talento original, de un amor extraordinario á la facultad que profesan, y de un deseo tan generoso de instruir á sus semejantes, que los hace superiores á la opinion comun; y á costa del inminente peligro de ser víctima de su mismo celo, no dudan seguir el partido de la razon, enseñársela á quien la desconoce, y luchar contra las preocupaciones, la costumbre, el interes,

(1) Copia de letra de un D. Dámaso, que fué escribiente de Moratin.

la envidia y cuantas viles pasiones rodean, fortifican y perpetúan el error.

Si esta empresa era útil y de difícil ejecucion, es necesario confesar que en el tiempo en que se concibió, sólo Isla era capaz de desempeñarla con acierto; porque ninguno, en aquella época, habia logrado unir á la sólida instruccion teológica, al conocimiento y práctica de los preceptos filosóficos y oratorios, á la inteligencia de los más doctos escritores antiguos y modernos, y al buen gusto en las humanidades, el ingenio, el chiste, la cultura, pureza y admirable facilidad en el uso de la lengua patria, entónces, como ahora, poco sabida, y lastimosamente estropeada en la pluma de ruines autores.

Aplaudióse, como era justo, en la república de las letras el generoso intento del Padre Isla, y desde luégo se halló no poca semejanza entre el que iba á confundir y desterrar de la cátedra del Evangelio á los insensatos profanadores de su doctrina, y el que en otra edad habia logrado, por un medio igualmente plausible, ilustrar á su nacion, hacerla detestar lo que ántes admiraba, poner en ridículo las desatinadas fábulas de los libros caballerescos, acabar con ellas, y levantar sobre la gran ruina un monumento inmortal á su nombre.

Con una novela consiguió Cervántes lo que intentó; con otra quiso el Padre Isla corregir la oratoria del púlpito; y si hubiera de darse la preferencia en razon de la importancia del objeto, el mismo Cervántes cederia el lugar á su digno imitador. Pero (con paz sea dicho de los que tan justamente aprecian el mérito del Padre Isla) el ingenio de Cervántes no sufre rivalidad: cuantos han querido seguir el rumbo por donde él se hizo tan famoso, ó se han perdido, ó se han quedado muy atras; solo está en el lugar que ocupa, como en los suyos Homero, Ariosto y Molière.

Baste decir que el autor de la *Historia de Fray Gerundio* escribió una obra de conocida utilidad; que en ella combatió errores comunes, no ménos perjudiciales al buen gusto de la literatura que al decoro de la Iglesia Católica; que dió lecciones las más seguras para indicar á la desenfrenada plebe de los predicadores el verdadero camino de la elocuencia, y que esto supo hacerlo con tan oportuna, tan escogida erudicion, que no deja que desear enseñanza más conveniente á los fines que se propuso. Si á esto se añade que en la pintura de los caracteres, de las costumbres y preocupaciones nacionales, en el estilo y lenguaje fué sin disputa felicísimo; que supo templar la rigidez de la censura con todas las gracias en que abundaba su festivo ingenio, fácil perdon hallará cualquiera descuido en quien sepa conocer y estimar sus multiplicados aciertos.

Mereció sin duda todos los aplausos que dieron á su obra los inteligentes, luégo que salió el primer tomo á la luz pública, en el año de 1758, bajo el nombre supuesto del Licenciado D. Francisco Lobon de Salazar, Cura párroco de Villagarcía de Campos; y mereció tambien todo el resentimiento de los que se vieron desacreditados en ella y expuestos á la execracion general. Recibió el Padre Isla aquel aplauso indirecto, que es tal vez el que más puede lisonjear el orgullo de un autor; aquel que resulta de las sátiras, las calumnias, los artificios viles de la envidia y del amor propio ofendido; aquel con que, á su pesar, reconoce la superioridad del ajeno mérito la turba sediciosa de los necios, presumidos de doctos, que no sufren jamas que impunemente se delate al público su mentida sabiduría; que no quieren que nadie los enseñe, porque son incapaces de aprender; que huyen la luz, porque en las sombras ocultan y disimulan su deformidad. ¡Dichoso el autor que haya logrado merecer el ódio de tan ruin caterva!

Pudieran formarse algunos volúmenes, reuniendo en ellos los dictámenes favorables que dieron varios eruditos, celosos de sostener la doctrina, el patriotismo y la reputacion literaria del Padre Isla; las muchas críticas (si así deben llamarse) que se escribieron, en prosa y verso, contra esta obra célebre, ó más bien contra la estimacion del autor, y las contestaciones de éste, en cuya molesta ocupacion perdió el tiempo, como siempre le pierde el que trata de persuadir á quien procede en lo que dice y obra por ignorancia absoluta, por envidia ó por interes. No puede ponderarse el furor cruel con que le trataron sus enemigos; baste considerar cuál sería cuando llegó el caso de que un religioso sacó en el púlpito de la manga un ejemplar impreso de la *Historia de Fray Gerundio*, y despues de aplicar al autor los títulos de impío, sacrílego y ateista, y asegurar que aquella obra era la más escandalosa y abominable que jamás se habia escrito contra la religion, la hizo mil pedazos, y los esparció frenético sobre el auditorio que llenaba el templo.

No ignoraba Isla que ésta es la suerte de quien se propone revelar verdades importantes á la muchedumbre engañada, y sabía tambien cuánto debe temer el que se atreve á combatir los errores públicos, si por desgracia el Gobierno, que le debe animar y defender, participa de ellos. Prácticamente lo conoció cuando vió levantarse contra él un partido numeroso y formidable, incapaz igualmente de convencimiento que de misericordia; y si no padeció en su libertad y en su persona misma todas las violencias y aflicciones que sus enemigos le desearon, sólo el ser individuo de una Corporacion tan respetable bastó á sostenerle.

Existia entónces (ya no existe) un Tribunal poderoso, porque usurpando la autoridad del báculo y el cetro, era temido de entrambos; opulento, porque heredaba cuando él queria á los que hallaba delincuentes; terrible, porque, fa-

cilitando los medios á la acusacion, se los negaba á la defensa, y porque á honor de un Dios misericordioso le ofrecia en la hoguera víctimas humanas. Éste, haciéndose del partido de los necios, de los pedantes, de los desatinados oradores que tenian convertido el púlpito en un tablado de arlequines, prohibió la *Historia de Fray Gerundio*, porque en ella se censuraban escandalosos disparates, y se enseñaba el arte de explicar al pueblo con método, con erudicion oportuna, con grave y elegante estilo los altos misterios de nuestra religion y los preceptos de su moral santísima.

Triunfó, pues, al abrigo de tan nefandas leyes, la ridícula y obstinada insensatez de los chabacanos predicadores; y calificada de libro irreligioso y perjudicial la obra del benemérito Padre Isla, siguieron adelante los sermones truhanescos, tejido informe de paradojas y sofisterías, metáforas absurdas, antítesis, cadencias y juguete insulso de palabras; erudicion superficial y pedantesca, aplicacion temeraria y necia de los textos sagrados á las circunstancias más triviales; lo más divino confundido y revuelto con lo más indecente y vulgar, lo cierto con lo falso, la doctrina de Jesucristo con la torpeza de la supersticion gentílica. Siguieron las aulas religiosas y las escuelas públicas enseñando locuras á la juventud, que solicitaba perfeccionar su razon en ellas; en los tribunales se defendian los derechos respectivos de los hombres con equívocos, paranomasias, refranes, cuentos y conceptillos pueriles; en los teatros no habia profanacion que no se practicase. El ángel Gabriel anunciaba á Mariquita Ladvenant la Encarnacion del Verbo; Josef García Ugalde, suelta la melena rubia, envuelto en una túnica morada y elevando las manos al cielo, pedia al Eterno Padre que mitigase la amargura del cáliz que se le prevenia; San Juan Bautista, vestido de pieles (ó por mejor decir, vestida, y embarazada de siete meses), salia al teatro predicando peniten-

cia. No habia misterio, ni figura, ni sacramento (hasta el más inefable), que no se viese representado en aquel lugar de abominacion; y allí iban á aprender teología los que la habian de explicar despues. Así eran los sermones como los dramas, y los alegatos como los sermones, la poesía como la elocuencia; y todas las artes que suponen el recto uso del entendimiento se hallaban en un estado lastimoso de corrupcion. ¿Qué mucho, si habia un Tribunal que con autoridad apostólica daba impunidad y proteccion á la ignorancia, castigaba los progresos de la razon, calificaba de perniciosa la obra más docta en su género, más útil, más digna de alabanza que produjo nuestra literatura en el siglo XVIII, y amancillaba con afrenta el nombre de un sabio religioso, tan acreedor á la estimacion pública por la excelencia de su talento como por sus costumbres inculpables!

Animado, no obstante, con la aprobacion de las personas sensatas y virtuosas, siempre estimulado de su celo intrépido, y asegurado en su propia conciencia, acabó la obra, y corrió manuscrito el tomo II con aceptacion de muchos, abominado de los demas, é igualmente incurso en la prohibicion que padeció el primero. Multiplicáronse las copias, que por la celeridad y el peligro con que se hacian (añadida á esto la ignorancia de los amanuenses), fueron acumulando omisiones, alteraciones y errores tan absurdos, que si de propósito hubieran discurrido los enemigos del autor una nueva pesadumbre que darle, no pudieran haber hallado otra que más insufrible le fuese. Arrebatado poco despues, con todos los hermanos suyos, á extraños y remotos climas; separado de su patria, de sus amigos y parientes; sexagenario, accidentado, sujeto á padecer las incomodidades de los caminos y de una larga navegacion, la desnudez, el hambre, la sed, las intemperies, la pobreza, los sustos de la guerra, las angustias y horrores de un sitio, y más que todo,

las violencias que añaden siempre á las órdenes aflictivas del Gobierno los inhumanos que las ejecutan; ni tuvo ocasion ni medios para dar su obra á la prensa, purificada de tantos yerros, ni pudo atender á otros cuidados que á los de su propia conservacion. Halló al fin en Bolonia (ciudad siempre ilustre por la cultura de las letras, como por la índole generosa de sus habitantes), una, entre muchas, alma sensible, enamorada del talento y de la virtud, que enjugó sus lágrimas y le hizo gozar los últimos años de su vida con todas las comodidades y satisfacciones que sabe proporcionar la amistad más verdadera. El Conde Tedeschi (y sea dicho para consuelo de la humanidad) reparó la adversa fortuna del Padre Isla, y le hizo olvidar (y perdonar sin duda), en su compañía, en su mesa, en su palacio espléndido, todas las amarguras que la patria desconocida y cruel le habia causado.

Entre tanto, la estimacion que se hacia en España de esta obra iba aumentándose, ó porque el furor enemigo descaeciese faltando el objeto de sus venganzas, ó porque en realidad la instruccion pública habia hecho ya conocidos progresos, á pesar de los muchos obstáculos que áun permanecian. Pero el Tribunal que habia prohibido la *Historia de Fray Gerundio*, no sólo era sabio, era infalible; y toda corporacion ó individuo que logra esta inestimable preeminencia, jamás revoca lo que una vez decidió. Se leian, se celebraban en silencio los instructivos disparates del predicador de Campazas; pero existia el implacable anatema que los calificó de malsonantes, y sólo en España no era lícito imprimir una obra que tanto honraba á la española literatura. Apoderáronse de ella los judíos de Bayona, y en pérfidas y atropelladas ediciones acabaron de destruirla; hízose objeto de sórdida especulacion; los donaires del Padre Isla, como género de contrabando, venian por sendas excusadas, en los cuévanos de las pasiegas, entre los botes de rapé y las

muselinas. Vergüenza es referirlo; pero tambien no es pequeño desahogo el poderlo ya referir.

Fácil será de conocer cuánta molestia habrá sido para los actuales editores restablecer el texto á su verdadera leccion, hallándole tan alterado en su orígen por los copiantes, y tan estropeado despues en las impresiones, hechas (como dijo el mismo autor en una de sus cartas) *por quien nada entendia de la lengua castellana ni latina, supuesto estar tan lleno de enormes errores en una y otra lengua, que ni áun yo mismo entenderia lo que queria decir, si no tuviera el manuscrito original.* Pero como, por desgracia, este manuscrito no existe, ha sido forzoso cotejar las copias con las impresiones, suplir con unas lo que falta en otras, y restablecer á cada paso períodos enteros, que carecian de sentido absolutamente. Para ello, además de algunas copias manuscritas, se ha tenido á la vista la única edicion española del tomo primero, publicada, como ya se ha dicho, en el año de 1758, y las extranjeras de toda la obra, hechas, la una en el año de 1778, dos en el de 1770, y la última en el de 1804. Del cotejo de todos estos ejemplares resulta sin duda que, despues de divulgada la obra, hizo el autor considerables correcciones en ella, y todas con prudente meditacion. Algunas copias sacadas de la impresion del primer tomo están conformes; pero hay otras (que deben de ser posteriores) en que se advierten suprimidos muchos pasajes: en las ediciones completas de fuera del Reino, unas siguen los primeros ejemplares; y en las demas se conoce que tuvieron presente alguno, corregido ya por el autor. Dimana de aquí la extraordinaria discordancia que se advierte, no sólo entre impresos y manuscritos, sino entre las mismas ediciones que se han citado; y puede asegurarse que no existe un solo ejemplar conforme á los deseos del autor, ó porque no se haya omitido lo que él suprimió con tanto acierto, ó porque en todos (y en los impresos particularmen-

te) son tan graves las equivocaciones, que no hay sufrimiento para disimularlas. La correccion de ellas, la supresion de todo lo que al autor no le pareció necesario conservar, omitir además uno ú otro pasaje, y no añadir nada á lo que escribió aquel ilustre literato: éstas han sido las principales obligaciones que se impusieron los editores de esta obra, interesados en su perfeccion más que otro ninguno.

Han procedido en esto con tan escrupulosa reflexion, que si áun viviera el sabio historiador de Fray Gerundio, no dudarian presentarle su obra como hoy la publican, y darle razon de todas las omisiones adoptadas por ellos, y añadidas á las que él hizo ya. Veria que éstas recaen principalmente sobre aquellos pasajes en que se distrae, arrebatado tal vez de su mismo celo ó de su natural facundia, repitiendo en una parte lo que dijo en otra; sobre aquellos en que ahora no recibiria el lector la instruccion ni el placer que hallaron nuestros padres, ó porque el tiempo ha borrado ya la memoria de obras, de autores y de sucesos á que alude la crítica (y por consecuencia, las gracias de la imitacion ridícula desaparecen), ó porque el progreso de las luces hace ya inútil una gran parte de la erudicion que manifiesta en ellos, y áun ha descubierto equivocacion en algunos de los principios que establece. Veria, en fin, que si una novela, como un drama, se alimenta de accion, y ésta pide sucesiva rapidez en su movimiento, para que excite con la novedad el interes, no se ha hecho supresion alguna que no haya llevado por objeto esta máxima fundamental del arte. El que sospeche que por no ser ahora tan voluminosa ha podido desmerecer en algo la *Historia de Fray Gerundio*, emprenda la lectura de la presente edicion y la de las anteriores; y á pocas páginas llegará á conocer que sólo el deseo de la celebridad de su autor pudo empeñar á los editores en un trabajo de tal naturaleza.

Si es cierto que el buen gusto de la oratoria sagrada se ha perfeccionado entre nosotros, y nadie acusa á los predicadores de nuestra edad de aquellos vicios que dieron motivo á escribir esta obra (circunstancia que pudiera hacerla ya ménos estimable), tambien es evidente que su lectura en toda ocasion puede ser provechosa, para que los profesores de esta difícil arte vean autorizada la solidez de su doctrina, y los ménos instruidos eviten los errores que tan diestramente se ridiculizan en ella. Por otra parte, si se considera que su publicacion se hace al tiempo mismo en que una extraordinaria revolucion va á mejorar la existencia de la monarquía, estableciéndola sobre los sólidos cimientos de la razon, de la justicia y del poder, y que en esta conmocion política muchos ministros del Señor, desconociendo los altos designios de su Providencia, que da y quita los cetros, han asegurado desde la cátedra de la verdad que una mudanza de dinastía era un conflicto de la religion, no sólo no parecerá inútil, sino que será oportunísima la publicidad y la lectura de esta obra. En ella se verá cuánto se aparta de su ministerio el orador cristiano que, olvidándose del dogma y de la moral, únicos objetos de la predicacion, se pierde en discusiones políticas; que aprovechándose de la estupidez del vulgo, la adula y la excita; pone en movimiento las inclinaciones feroces, que es de su cargo reprimir; turba la quietud, que debiera recomendar como el mayor bien de los hombres; y en vez de predicar á Jesucristo, ejemplo sublime de mansedumbre, de caridad, de amor, predica sus particulares intereses, derrama en los demas la hiel de su corazon, y sacrifica á la destemplanza de sus pasiones tantas víctimas cuantos son los infelices á quienes su elocuencia infernal persuade y acalora.

Tantos años de ignorancia y de opresion no prometian mejores frutos. Cayó el trono, cuya seguridad pensó esta-

blecerse en la miseria pública : la nacion, engañada por sus magistrados, por sus escritores, por sus grandes, por sus caudillos, por los ministros del templo, ha combatido, con el teson que la caracteriza, contra su propia felicidad. A pesar de todos sus equivocados esfuerzos, existirá en ella la religion, habrá leyes y patria, florecerán las ciencias, y su cultura la hará poderosa; no será un delito censurar errores funestos á la sociedad; y si alguno intenta seguir las huellas del esclarecido autor que con tanto celo como doctrina se declaró contra la profanacion del púlpito, ni temerá que un Tribunal de tinieblas le castigue, ni padecerá bajo el gobierno de un príncipe ilustrado y justo las aflicciones que turbaron el reposo de aquel sabio español. Su obra, restituida ya á la pública luz, anuncia el esplendor que se prepara á las letras, y los aplausos que reciba serán nuevas flores con que la posteridad reconocida corone su sepulcro (1).

(1) La edicion no se hizo, y el prólogo se quedó inédito.

POESÍAS.

AL LECTOR.

El autor de las poesías que contiene esta coleccion (1) no ha solicitado nunca la gloria de poeta lírico, sabiendo cuán difícilmente se obtienen dos coronas en el Parnaso. Demasiado célebre ya por sus obras dramáticas, hubiera condenado las demas á perpétuo olvido, si el ver algunas de ellas impresas, y otras manuscritas divulgadas ya entre los aficionados á este género de lectura, no le hubiera precisado, en cierto modo, á corregirlas y darlas á luz, reunidas con algunas otras, para que no adquirieran más imperfecciones que las que tuvieron en su orígen.

Aunque no heredó el talento poético de su padre, sintió desde su primera edad una vehemente inclinacion á la poesía. Puede decirse que las Musas le arrullaron en la cuna. A los nueve años ya componia versos; y en la serie de su vida, en que ha gozado largas épocas de tranquilidad y salud constante, ha escrito muchas obras líricas, ó para desahogo de su imaginacion y sus afectos, ó para corresponder agradecido á los que estimaban en algo las producciones de su pluma. Así es que esta coleccion, reducida por él mismo á un solo volúmen, pudiera haberse dilatado hasta cuatro ó cinco, si no hubiera consumido el fuego lo que le pareció ménos estimable. Sin embargo, al presente tomo podrá seguir en adelante otro de obras póstumas; y alguno de sus

(1) Parece inútil advertir que este prólogo no fué escrito para las poquísimas composiciones de Moratin que van impresas luégo, sino para una coleccion que proyectaba publicar ántes de 1825, en que se hizo la edicion de París.

buenos amigos se encargará de darle á la prensa, cuando nada le importen al autor ni la detraccion ni los elogios.

El Editor se ha tomado la libertad de ilustrar algunas composiciones con notas históricas y críticas, que no le han parecido del todo inútiles.

AL CONDE DE FLORIDABLANCA (1).

Musa, mañana sin falta
Has de llevar un recado:
Oye la leccion, y cuenta
Con alterar un vocablo.
Primeramente, pondráste
La mantellina de trapo,
La basquiña de pedir,
Y el gesto de *No hay un cuarto;*
Que cuando me ha reducido
Mi desgracia ó mi pecado
A un potaje de lentejas,
Que es siempre mi extraordinario,
No es bueno que vayas tú,
Muy levantada de cascos,
Crujiendo sedas, y llena
La cabeza de penachos.
Moderacion, Musa mia;
La moderacion te encargo:
No valga más que el señor
El vestido del criado,
Y diga el ilustre Conde,
Al verte de punta en blanco,
Que eres musa prostituta,
Y yo tolerante y manso.

---

(1) Romance impreso en el tomo II de la *Biblioteca de Autores españoles*. Reimprímese con arreglo á una copia, mejor y más completa, que regaló á la Biblioteca Nacional el Sr. D. Ramon de Mesonero Romanos.

Irás..... Pero no; que están
Los porteros conjurados,
Y..... yo me entiendo. No vayas;
Que es gastar el tiempo en vano.
Véte derecha á San Gil,
Y ponte en medio del paso,
Y no te apartes, por más
Que llueva el cielo venablos.
Espérate allí; y en viendo
Que la misa se ha acabado,
Ojo avizor..... que ya sale.
Llegó la ocasion: al caso.
Pero si, como otras veces,
Va de prisa, ó no ha mirado,
O se atraviesa una viuda,
O algun soldadon de antaño,
O de un coscorron te envían
Al cancel más inmediato,
O un abad gordo se sube
Encima de tí, gritando,
Y en tanto se cierra el coche,
Y va más veloz que un rayo;
Corre: tú le alcanzarás;
Que el ayuno hace milagros.
Corre, y á pié firme espéra
En la puerta de Palacio:
Allí ha de parar, y allí
Te ha de ver, si no ha cegado.
Y entónces, torciendo el cuello,
Como novicio descalzo,
Dile..... (Así nunca tus versos
Se impriman en el Diario);
Dile..... «Señor, Moratin
Está, que le lleva el diablo:
Ni sabe qué hacer, ni sabe
Cómo poder obligaros.
»No viene en propia persona
A repetir el asalto,
Por no seros importuno,
Puesto que lo ha sido tanto.
»Y así, me presento á vos,
Con poderes que me ha dado:

Escuchadme la embajada;
Que en dos puntos la despacho.
»Primero: que os da los dias,
No, como se dan hogaño,
Por cumplimiento y por uso,
Con papelillos pintados,
»Sino por estimacion
Y afecto sincero y llano,
Sin hipérboles de moda,
Ni palabrones hinchados;
»Rogando al cielo os conceda
Más vida que á un mentecato,
Más robustez que á un Prior,
Más ventura que á un bellaco;
»Para que la envidia os vea
Vivir feliz muchos años,
Querido de la nacion,
Y amigo siempre de Cárlos.
»Esto pide al cielo, y esto
Que os dijera me ha mandado;
Y voy al segundo punto:
La compasion os encargo.
»Dice que, pues hoy es dia
De gracias y de agasajos,
El agasajo le hagais
De no tenerle penando;
»Que el pobrecito está ya
De esperar desesperado;
Y sólo vuestra palabra
La vida le va alargando.
»El médico le visita:
Le manda unturas y baños,
Caldos de polle y sustancias,
Y cocimientos y emplastos;
»Pero si vos no mandais
Hacerle beneficiado,
O una pension clerical
Le recetais para el caso,
»Ni pediluvios, ni ungüentos,
Ni píldoras, ni electuarios,
Ni áun que se acueste con él
Todo el protomedicato,

»Bastará para que el triste,
Con la intemperie de Marzo,
No muera de inanicion,
Como mueren los fidalgos.
»¡Oh, señor!.... (Aquí es preciso,
Musa, que esfuerces el llanto,
Con aquello de *¡Ay de mí!*
Y sollozos y desmayos.)
»¡Oh, señor! no permitais
Que se muera tan temprano,
Si no quereis que se vista
De luto todo el Parnaso.
»Sois poderoso, y es fuerza
Que al impulso de esa mano
La más adversa fortuna
Mire su rigor postrado;
»Que si los que adora el mundo
Tienen de divinos algo,
Es sólo poder hacer
Felices los desdichados.
»Y pues la Europa os admira,
Al pié del dosel hispano,
Regir en paz y justicia
Tanto imperio dilatado,
»No diga de vos que, habiendo
Podido en la tierra tanto,
Sólo á Moratin no pudo
Hacer feliz vuestro amparo.
»Desmentid, señor, la errada
Opinion del vulgo vano,
Que juzga que en el Hospicio
Tiene Apolo su palacio.
»Desmentidla, pues á vos
Dejó el cielo reservado
Hacer prosperar las letras,
Dando favor á los sabios.
»Y no presumo que pueda
Su pretension admiraros,
Pues cosa más despreciable
¿Cuándo se ha pedido? ¿cuándo?
»Él no pide que le deis
Una cola de arcediano,

Ni quiere ser intendente,
Ni duque ni veinticuatro;
»Sólo quiere ser abate:
¡Qué pedir tan moderado
El suyo, si por ventura
El ser abate es ser algo!
»Ésta fué su vocacion
Desde sus primeros años;
No se lo estorbeis; que al fin
Sois católico cristiano,
»Y en conciencia no podeis
Impedir á este muchacho
Que llegue á verificar
Un propósito tan sano.
»No, señor. Considerad
Que es el punto delicado;
Vedlo bien, y si quereis
Verlo mejor, consultadlo.
»Cualquiera abate os dirá
De la capeta milagros;
Que tambien tiene indulgencias,
Como los escapularios.
»Sí, señor, tambien las tiene;
Y en un autor italiano
Consta que ha habido en Europa
Hasta cinco abates santos.
»Y ¿quién sabe si los cielos
A Moratin le guardaron
Para la media docena
De estos bienaventurados?
»Y ¿quién sabe si algun dia
En la coleccion de un claustro,
En un lienzo, colorido
Por los futuros Ticianos,
»Se verá á mi santo niño
Humildito, cabizbajo,
Las rodillas en el suelo
Y juntas entrambas manos,
»En chupita y motilon,
Todo pudibundizado,
Recibiendo la sagrada
Capeta de vuestra mano,

Y con el hisopo y cirios
Los Oficiales de Estado
Y á lo léjos Castelló,
De regocijo llorando?»
Esto le dirás; y espero
La resulta del encargo,
Como espera un mal poeta
Las decisiones del patio.
Porque si la suerte hiciese
(Mas no es posible esperarlo
De la bondad de mi dueño,
A quien reverencio y amo)
Que mi súplica no hallase
Indulgencia ni despacho,
Entónces, Musa, ya puedes
Buscar aposento y plato.
Busca algun talento chirle,
Puesto que en Madrid hay tantos,
De estos que viven zurciendo
Versecillos á destajo.
Con él puedes ajustarte
Por meses ó medios años,
O haz que cada inspiracion
Te la pague de contado;
Y apesta al público, grazna,
Engruda los esquinazos,
Y Dios te ayude, y te dé
Lectores desocupados;
Que yo, si me llego á ver
Una vez desesperado,
O me meto á traductor,
O me degüello, ó me caso.

AL PRÍNCIPE DE LA PAZ,

EN UNA DE SUS VENIDAS Á LA CÓRTE DESDE EL SITIO DE ARANJUEZ (1).

Aunque de léjos he visto,
Si no hay en la vista engaño,
Que venís bueno y alegre
De las orillas del Tajo.
Recibid el parabien
En versos cojos y mancos;
Y si no os parecen buenos,
A mí me pasa otro tanto.
Es muy difícil hacerlos
Bruñiditos y limados;
Pide tiempo, y no lo tienen
De sobra los secretarios.
Sabréis que mi señoría
Trabaja más que un forzado,
Traduciendo, corrigiendo,
Reconstruyendo y firmando.
Sabréis que de Babilonia
El famoso campanario,
Si á mi portal se compara,
Fué un juguete de muchachos.
Viérais allí un tunecino,
Que viene desaforado
A que le traduzca yo
Unas coplas de su hermano;
Un irlandes, que no entiende
La factura de dos barcos,
Y no sabe si llevaban
Naranjas ó atun salado;
Mucho clérigo de prima
Y abatillos currutacos;
Emigrantes, bailarines,
Y caldereros gabachos;
Viudas que quieren casarse,

(1) Romance incluido en el tomo II de la *Biblioteca de Autores españoles*.

Y como murió don Braulio
En Norlíngen, me presentan
Un bosque de garabatos.
Yo los he de interpretar;
Y van y vienen recados:
Que, por Dios que las despache;
Que es conciencia dilatarlo.
Pues ¡cuando vienen de Roma
Los diplomas sacrosantos,
Que aquella ciudad bendita
Regala al orbe cristiano!
Allí es ver cómo las Musas
Se escapan por los tejados,
Huyendo la incomprensible
Coleccion de garabatos.
Las bulas y pergaminos
Con tanto sello colgando,
Para leche, para huevos,
Para no comer pescado;
Dispensas y absoluciones
Para primos y cuñados,
Que en vez de quererse bien,
Se quisieron demasiado;
Para que Don Agapito
Diga una misa volando,
Y supla por veinte mil
Que en dinero le pagaron;
Para que sor Dorotea
Se vaya á tomar los baños,
Y fray Serapion no rece
Miéntras le duren los flatos;
Para que vuelvan al siglo
Los que al siglo renunciaron.....
—Entónces una irrupcion
Viene de godos y alanos,
Espesa nube de frailes
Sobre mi casa tronando,
Blancos, cenicientos, muzgos,
Negros, azules y pardos;
Mallorquines, andaluces,
Extremeños y canarios,
Habaneros á docenas,

Y á cientos los peruanos,
Impacientes de soltar
Capuchas y escapularios.
Me llenan de maldiciones
Cada momento que tardo;
Todos con su papelon,
Unos en otros brincando;
Que sin mi firma no puede
Cargar con ellos el diablo.
Todos en su tierna edad,
Por un padre endemoniado,
Y á fuerza de mojicones
Y palizas, profesaron;
Todos han sufrido injurias
Atroces de sus hermanos,
Y el convento los persigue
Porque son buenos y santos;
Todos tienen una hermana
Viuda y pobre y sin amparo,
Y dos sobrinas doncellas,
Recatadas por el cabo,
Cuya doncellez está
Por instantes peligrando;
Y si no las guarda el fraile,
Van á suceder estragos.
Ésta es mi vida, éstas son
Las amarguras que paso,
Los combates que me dan,
Las escaladas que aguanto.
No os admire, pues, que sean
Mis versos pocos y malos:
Hágalos mejores quien
Esté ménos ocupado;
Que para alegrarme yo
De veros contento y sano,
Y que el cielo en largas dichas
Os guarde felices años,
No necesito de Apolo,
De las Musas y el Parnaso;
Y en prosa humilde diré
Que os venero siempre y amo,
Y os digo verdad, así

Vos me querais otro tanto:
Es mucho: con la mitad
Me doy por afortunado.

Á FAETON.

SONETO.

¡Ay! ¡cuán en vano dirigir confia
Faeton soberbio el carro de oro ardiente!
Que roto el yugo, la crinada frente
Alzan los brutos, sin temor, sin guía.
Él, ya cobarde, en la region vacía
Incierto vaga, y su peligro siente;
Ya no es aquel que, audaz, inobediente,
Depuso de su trono al dios del dia.
Ya no es aquel. ¡Oh, Júpiter! si tanto
No ha merecido en tu rigor el mundo,
Y el ruego humano hasta el Olimpo alcanza,
Arma la diestra, y con horrible espanto
Caiga muerto al Erídano profundo,
Y aplaudirán los siglos tu venganza.

EL REY D. SEBASTIAN.

SONETO.

Cede al temor el luso fugitivo,
Y el Rey, cercado de enemiga gente,
Desnuda ya la coronada frente,
Resiste y lidia con esfuerzo altivo.
Los que le quieren prisionero y vivo
(Aunque sólo morir matando intente),
Discordes en su cólera insolente,
Sangre derraman por el gran cautivo.
Amir, que, visto el mal, partió derecho
Con treinta lanzas de Gomeles bravos,
Para estorbar el belicoso trance,
«¿Qué importa, dijo (y le atraviesa el pecho),
Un hombre más al número de esclavos!
Muera. Toca, añafil; siga el alcance.»

JUICIO DEL AÑO (1).

Ya llegó el año de trece (2)
Por su paso natural,
Y el de doce (Dios le guíe)
Hácia la historia se va.
Costumbre ha sido poner
Por cabeza de almanak
Lo que muchos llaman *juicio*,
Y yo llamo *necedad*,
Prólogo de lo futuro,
Juego de pronosticar,

---

(1) Impreso en el tomo II de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

(2) Los almanaques han ido perdiendo el crédito, al paso que la ilustracion se ha propagado entre nosotros: y así ha debido suceder. Los pronósticos de D. Diego de Torres se leian, cien años hace, con supersticiosa credulidad, y nadie, sino el mismo que los hacia, era capaz de conocer de cuántas mentiras estaban llenos. Á cada cuarto de luna acompañaba un oráculo: *Disturbios funestos en cierta capital del Norte, que serena oportunamente Himeneo.—Caza.—Naufragio lastimoso, con pérdida de grandes riquezas: logra salvarse un distinguido militar.—Siembra.—Muertes repentinas, y alguna generalmente llorada.—Pesca.—Corona el cielo con sucesion varonil las esperanzas de dos ilustres cónyuges.—Purga.—Suplicio afrentoso, justa satisfaccion de enorme delito.—Sangría.*—Así eran todas las profecías, y el vulgo de los lectores las aplicaba despues, con más ó ménos aproximacion, á los sucesos que iban ocurriendo durante el año. Á esto acompañaban cuentecillos, enigmas, coplas, refranes, equívocos y chocarrerías; con lo cual se llenaba el libro, el autor se enriquecia, y el pueblo se quedaba de cada vez más necio.

Ya no se escriben así los calendarios: la parte profética ha desaparecido cuasi del todo, y en la histórica se procede con ménos osadía. Ya no se fijan los años del mundo, porque nadie los sabe, ni se habla de *la fundacion de España*, porque es una expresion vacía de sentido. Salamanca ha perdido su antigüedad á la luz de la buena crítica, igualmente que Madrid, cuyo supuesto orígen estriba en los cuentos absurdos de la ninfa Manto, hija de Ocno Bianor; que, si los creyeron nuestros abuelos, ya sus nietos no quieren oirlos. Las únicas travesuras de los que hoy escriben el calendario se reducen á algun romancillo frio, en que dicen todos los años que es menester trabajar para comer, y que el más aplicado será ménos pobre; añadiendo á esto lo de *Vientos.—Lluvia ó nie-*

Anticipada gaceta
De lo que sucederá.
Y ¿qué sucede? Lo mismo,
Poco ménos, poco más,
Que ya se ha visto en el mundo
Desde los años de Adan.
Dócil la naturaleza,
En su movimiento igual,
Cumple del Númen eterno
La constante voluntad.
Nada es nuevo á quien medita
Lo que va quedando atras:
Lo que ha pasado es imágen
De lo que debe pasar.

---

ve.—Bochorno.—Soles picantes.—Nieblas.—Calor excedente. El romance y estos anuncios pudieran muy bien omitirse: aquél, porque repite una verdad insípida, que nadie ignora; y éstos, porque aseguran lo que no se puede anticipadamente saber. Si á estas correcciones añadiese, quien puede hacerlo, la supresion de fiestas, reduciéndolas á los cincuenta y dos domingos del año (con alguna otra de aumento), la lectura del calendario sería mucho más agradable á los que, sin ser herejes, desean con impaciente anhelo la prosperidad de su nacion.

D. Agustin Quinto, estimable ciudadano, á quien debe la patria señalados servicios, en que ha manifestado su talento, sus luces y la firmeza y actividad de su carácter, quiso que Moratin escribiese el juicio del año de 1813 para el calendario de Valencia. Las Musas se prestaron á la insinuacion de la amistad, y no se desdeñaron de tratar una materia, generalmente desacreditada; creyendo que áun pudiera dársela tan nuevas formas, que en vez de una prediccion astrológica, resultase una útil censura de los errores supersticiosos, autorizados en el vulgo por la costumbre de muchos siglos.

El restablecimiento de la Inquisicion, verificado poco tiempo despues, con escándalo de la culta Europa, manifestó la razon que tuvo el autor en asegurar que lo futuro no se adivina. Metastasio dijo á este propósito.

Folle chi sà sperar
Che del ciel possa un dì
Gli arcani penetrar
La mente umana.
Allor che nel futuro
Più crede ella veder,
Allora è che dal ver
Più s'allontana.

(De letra de Moratin la nota y el romance.)

Pero tanto desatina
La humana curiosidad,
Que, olvidando lo que fué,
Pregunta lo que será.
Y ¿en qué libro se hallaria
El método singular
De conocer los sucesos
Que tan callados están?
El Lunario de Cortés
Poquísima luz nos da;
En Salamanca se ignora;
En Lóndres no saben más.
¡Oh! ¡tiempo feliz, aquel
De inepta credulidad,
Tan fecundo en maravillas,
Que no conocemos ya!
Uno buscaba entre chispas
La piedra filosofal,
Suplemento de las minas
De Golconda y del Catay;
Otro, rebosando azumbres,
Daba salud á un lugar;
Y á repiques apagaba
Centellas un sacristan.
Las viejas, entre tinieblas,
Con untura general
Embrujaban el ambiente
De Rusafa y Campanar.
Éste atisbaba tesoros
La víspera de San Juan,
Y aquél, á puro exorcismo,
No dejaba diablo en paz.
Los difuntos empleaban
Las noches en pasear
Con llamas y cadenita
Y estribillo de ¡ay, ay, ay!
Los magos, quemando azufre,
Llamaban á Satanas,
Y él, obediente, acudia,
Como un donado á un guardian.
Los duendes, en la cocina,
En la alcoba, en el portal,

En el terrado, en la cueva,
En lo obscuro del desvan,
No dejaban escribir,
Barrer, coser ni guisar,
Ni quedaba trasto á vida
En toda la vecindad.
Pasó aquel tiempo, y con él,
La ciencia de adivinar:
Los profetas se acabaron
Para no volver jamas (1).
Y pues ya la ciencia pudo
Tanta ilusion disipar,
Que sostuvo la ignorancia
De una edad en otra edad;
Si no alcanza (que no es dado
Tanto saber al mortal),
Ni en el cielo ni en la tierra,
Lo que en ella ha de pasar,
Dejemos los otros mundos
En el espacio en que están;
Giren como Dios lo quiso;
Brillen, si deben brillar.
Y en esta pequeña bola,
Llena de error y de mal,
Posada incómoda y triste
Que debemos habitar,
Tratemos de ser felices,
Pues la prudencia nos da
El secreto de sufrir
Y los medios de gozar.

(1) Los cuatro versos siguientes no se hallan en el tomo II de la *Biblioteca de Autores españoles*. Véase la pág. 604, y en ella (3.ª columna) se advertirán sustituidos con éstos:

Pérdida que solamente
La pudiera reparar
Nuestro juicio, porque el año
Sin juicio se quedará.

A LA MUERTE DE JOAQUIN MURAT (1).

SONETO.

Ese, que yace en la sangrienta arena,
Espantoso cádaver destrozado,
Fué siervo obscuro, intrépido soldado,
Caudillo de las águilas del Sena.
Por él la gran Madrid, de horrores llena,
Su celo y su valor vió castigado,
Cuando, ministro de un feroz malvado,
Los nudos de amistad trocó en cadena.
Rey se llamó en Parténope; su intento
Fué del Apóstol trastornar la silla,
Y alcanzar de los Césares victoria:
Vedle añadir al mundo un escarmiento;
Ved ¡cómo el cielo su soberbia humilla,
Y confunde en oprobio su memoria!

LA MUERTE.

SONETO (2).

En tanto que al imperio de la Muerte
Llega á ceder nuestra existencia vana,
Votos ofrece la piedad cristiana
Hoy, que sus triunfos con horror advierte.
Doliente aspira á mejorar la suerte
De los que un tiempo la flaqueza humana
Manchó de culpa, y purifica y sana
La pena en cárcel pavorosa y fuerte.

---

(1) Impreso, con el soneto que le sigue y la nota que los acompaña, en el tomo II de la *Biblioteca de Autores españoles*.

(2) «Este soneto y el siguiente fueron colocados en un cenotafio con motivo de las honras celebradas en 1815, por la Compañía dramática de Barcelona, en sufragio de sus hermanos difuntos.»—Nota copiada del mencionado tomo II.

Los que hoy existen, breve sepultura
Ocuparán despues; pero perdido
No será, no, su celo fervoroso;
Que entónces hallarán las que han vertido
Lágrimas tiernas, y en region más pura
Adquirirán tambien vida y reposo.

LA RESURRECCION DE LA CARNE.

SONETO.

Cuando, al sonido del clarin llamado,
El hombre salga de su tumba fria,
Supremo Juez en el tremendo dia
Descenderá, de incendios rodeado.
Premio al justo dará, pena al malvado,
Que de su ley eterna se desvía;
Pero ¿cuál es ¡oh Dios! el que podria
Aparecer sin mancha de pecado!
No hay mérito sin ti; más si la ofensa
Perdonas, y el error se desvanece
Al lloro del mortal arrepentido,
Hoy sacrificios en tu templo ofrece,
Y se atreve á esperar piedad inmensa;
Porque eres tú, Señor, el ofendido.

El soneto titulado *Abnegacion estúpida*, que en el tomo II de la *Biblioteca de Autores españoles* se lee en la tercera columna de la página 599, no es de D. Leandro Fernandez de Moratin; pero se atribuye á uno de sus tios.

EXTRACTO DE UN DIARIO

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN

El manuscrito original, cuyo extracto se imprime aquí, forma un tomo en 4.°, que fué encuadernado en la Biblioteca Nacional segun hoy se halla, y consta de 114 hojas útiles, con dos en blanco al principio, cuatro despues de la décimaquinta, y diez al fin. En la primera llana de la primera hoja se ve un número 2 en la parte superior, á la mano izquierda; y á la derecha, á la misma altura, estas palabras, de letra de D. Leandro, divididas en dos renglones así:

2. Apnts. of mi
Father and mines;

palabras que indudablemente quieren decir *Apuntes de mi padre* y *mios*. Queda en blanco lo demas de la hoja. En la siguiente principia, de mano de D. Nicolas Fernandez de Moratin, un Diario, escrito en dos columnas, desde 1.° de Enero de 1778 hasta 4 de Mayo de 1780, dia de la *Ascension* (1), última palabra que estampó D. Nicolas allí. Ocupa su Diario siete hojas y casi media; y probablemente aquel 2 de la primera hoja indicará que le precedia un cuaderno, señalado con el número 1. Está el Diario escrito con abreviaturas de voces y cláusulas castellanas y latinas; el que ha cuidado de esta edicion no ha conseguido entender de aquella cifra sino fra-

(1) Voz abreviada en esta forma: *Ascnsn.*

ses incoherentes, relativas á negocios domésticos, ó de poco interes para el público: no se extracta por eso el Diario de D. Nicolas. El de su hijo es más comprensible. Principia en el propio mes, en la misma hoja y columna en que dejó de escribir el insigne Flumisbo; y en siete folios más continuó D. Leandro la division de las páginas en dos columnas. Falta despues la parte de Diario correspondiente á más de nueve años; y lo que de él se conserva está ya escrito en renglones corridos, que ocupan sin interrupcion la plana: el lenguaje es una mezcla de voces de nuestro idioma, del latin, del frances, del inglés y del italiano: se han escogido para la impresion aquellas notas que más pueden servir para conocer la vida íntima, literaria y artística de Moratin, y se presentan acompañadas de una version, las más veces innecesaria, pero no inútil para comprender desde luégo las abreviaturas, sin pararse á estudiarlas.

En la nota de cada dia, lo que precede á la línea vertical | se refiere á la mañana; lo que está despues, á la tarde y noche, segun ya se anunció en el tomo II, pág. 19, últimas líneas de la nota.

Esta señal X significa domingo.

DIARIO.

Mayo de 80.

11. *Obiit Pater* : ego trst.
12. Sepeliver.t
22. mudanz. ad via Rub.
29. ad obrad : *ex hodie* 12 *rs.*

Junio de 80.

Nihil in hoc mens. accid. ego trst.

Julio de 80.

7. Obr. *notza de pension* : crepsc. pro. Abuel.
10. Ob. crep. rf.co 7 : pro. gens taur.
17. O. cr. pro : gens taur. noct. Mig.

TRADUCCION.

Mayo de 1780.

Dia 11. Murió mi padre : yo triste.
12. Se le dió sepultura.
22. Mudanza á la calle del Rubio.
29. Al obrador : desde hoy 12 reales (de jornal).

Junio.

Nada ocurrió en este mes : yo triste.

Julio.

Dia 7. Al obrador. Noticia de pension. Al crepúsculo (al anochecer), á paseo. A casa de mi abuelo.

10. Al obrador. Al anochecer, refresco siete (cuartos). Paseo : (á ver á la) gente (salir de la corrida de) toros.

17. Obrador. Al anochecer, á paseo : gente de los toros. Por la noche, á casa de mi tio Miguel.

19. O. ante ad Rx. q.e fuése. noct. ti. A.

20. O. Abuel. y oncl. mang. ici.

Agosto de 80.

X6. Ti. A. Fntn : á Com.a P.e cum Vict.o : noct. ti. A.

Septiembre de 80.

11. O. M.e mal. much. sang. Fntn. cr.

29. O. *ntza de aum. de pens.s*

Octubre de 80.

3. O. chez ti A. M.e á dorm.r allá quia mal ti.

21 Viaje á Escorl. ç Mig: cf. |

X22. Escrl. cf. 1. |

23. Vine. cr. Fnt. ch ti. V.a M.e dorm.r allá.

19. Obrador. Ántes, á ver al Rey (Cárlos III), que se fué de Madrid (1). Por la noche, á casa de mi tia Anita (2).

20. Obrador. El abuelo y el tio á comer aquí (3).

Agosto.

Dia 6 (domingo). A casa de mi tia Anita. Al café de la Fontana de Oro. A la comedia del teatro del Príncipe, con mi tio Victorio (4). Por la noche, á casa de tia Anita.

Setiembre.

Dia 11. Obrador. Mi madre, mal: mucha sangre. Al anochecer, á la Fontana de Oro.

29. Noticia de aumento de pension.

Octubre.

Dia 3. Obrador. A casa de mi tia Anita. Mi madre, á dormir allá, por estar mala mi tia.

21. Viaje al Escorial con mi tio Miguel. Café, un real. |

22 (domingo). En el Escorial. Café, un real. |

23. Volví á Madrid. Al anochecer, á la Fontana. A casa de mi tia Vicenta. Mi madre, á dormir allá.

---

(1) Al Real Sitio de San Lorenzo. Véase la *Gaceta de Madrid*, correspondiente al viérnes 21 de Mayo de dicho año.

(2) Madrina de D. Leandro.

(3) En casa de la madre de D. Leandro.

(4) Marido de doña Ana Fernandez de Moratin.

25. O. de Mont. 1074.

Noviembre de 80.

1. á rezar. Fnt. ch. ti. V.ª

2. O. cr. buñuel.ª

8. O. cr. ahorcads.

11. O. cr. á c.e del. Comadre. Buñuels ç comp.s ch. ti V.ª

15. ch. Mig. y ti A. Fnt. Prcsn. de Almdna.

21. O. cr. pro. claustr. d. Soled.d

24. O. com. sol. ç Ritit. murió ti. Manla.

28. O. sueld. 1101. com. sol. ch. ti. V.ª

Diciembre de 80.

2. O. cr. vid. venir Rx. ç comps. ch. ti. V.ª

12. O. cr. pro. Acad.ª

14. ñ trabaj. quia solaver.t

25. Obrador. De Montoro, 1074 rs.

Noviembre.

Dia 1. A rezar. Fontana. Casa de tia Vicenta.

2. Obrador. Al anochecer, buñuelos.

8. Obrador. Al anochecer, á ver los ahorcados.

11. Obrador. Al anochecer, á la calle de la Comadre: buñuelos con los compañeros (de obrador). Casa de tia Vicenta.

15. A casa de mis tios Miguel y Anita. Fontana. Procesion de Nuestra Señora de la Almudena.

21. Obrador. Al anochecer, paseo en el claustro de (el convento de) la Soledad.

24. Obrador. Comí solo con Ritita. Murió mi tia Manuela.

28. Obrador. Sueldo, 1,101 reales. Comí solo. Casa de tia Vicenta.

Diciembre.

Dia 2. Al anochecer, á ver al Rey (1) con mis compañeros (de obrador). Casa de tia Vicenta.

12. Obrador. Al anochecer, paseo. Academia (2).

14. No trabajé, porque solaron (el obrador).

---

(1) Que del Real Sitio de San Lorenzo volvió á Madrid.

(2) Una que habian formado Moratin y varios amigos suyos.

20. O. cr. llev. od. ch. Camp.nes claustr.

21. O. sueld. 239. cr. Soled. Fnt. pluv.

X24. ch. Jov. y ti A. | Plaz. Fnt. ch ti A. cenar. omns. ad 12 á casa.

25. Riñ. ç M.e : ch. Ab. ch. ti. A. mang.r omnes. | ç Vict.o Fnt. cf. pseo. ch. ti A. cena.

X31. ç Man.l á comdia csra. pesim.

—

AÑO DE 1781.

Enero de 81.

1. | ch ti A : ç Vict. pseo y ad vid. nacmto.

X7. Atha. ch. Jov. ant. á vid. Rx. q.e fués. | Fnt. ch. ti V.a

23. | Fnt. leyó Ayal. trag.a

20. Obrador. Al anochecer, á llevar una oda á casa de Campománes. Al claustro (del convento de la Soledad).

21. Obrador. Sueldo, 239 (reales). Al anochecer, á la Soledad. Fontana. Lluvia.

24 (domingo). A casa de Jovino (D. Gaspar Melchor de Jovellanos) y de tia Ana. | Plaza Mayor. Fontana. Todos á cenar á casa de tia Ana. A las doce de la noche, á casa.

25. Riña con mi madre. A casa del abuelo. Todos á comer en casa de tia Ana. | Con mi tio Victorio, á la Fontana. Café, paseo. Cena en casa de tia Ana.

31 (domingo). Con Manuel, á una comedia casera malísima.

—

AÑO DE 1781.

Enero.

Dia 1. | A casa de tia Ana. Con mi tio Victorio, á paseo y á ver un nacimiento.

7 (domingo). A Atocha. A casa de Jovino (D. Gaspar Melchor de Jovellanos). Antes á ver al Rey, que salió de Madrid (1). | A la Fontana : á casa de tia Vicenta.

23. | Fontana. Leyó Ayala su tragedia (*Numancia destruida*).

(1) Al Real Sitio del Pardo.

Febrero de 81.

1. O. sueld. 239. Fnt. rf. 6.

13. O. p.r dinro de Mont. 1098. cr. pro. claus.

19. O. á ahorcs.

27. O. | Fnt. pro. Fnt. ch ti A. mernda. ad 12 á cas.

Marzo de 81.

2. O. sueld. 239. cr. pro. Fnt. ch. Ab.

23. O. S.ta M.a sermn.

29. O. ante. á busc. conf.r á Basls. cr. Sold.

Abril de 81.

X1. confsn. Fnt. pluv. | sermn. pro. Fnt. rf. 13. ch ti V.a

6. O. cr. c.es srmn. S.ta M.a ch. Mig.

X8. Ofcs. in Basls. | pro. y Rtro ç D. Bernrd.no Fnt. rf. 11. ch. ti. V.a

Febrero.

Dia 1. Obrador. Sueldo, 239 (rs.). Fontana. Refresco, seis (cuartos).

13. Obrador. Por dinero de Montoro, 1,098 (rs.) Al anochecer, paseo por los claustros (de la Soledad).

19. Obrador. A ver los ahorcados.

27. Obrador. | Fontana, paseo; Fontana. Casa de tia Ana, merienda. A las doce (de la noche), á casa.

Marzo.

Dia 2. Obrador. Sueldo, 239 (rs.) Al anochecer, paseo. Fontana. Casa del abuelo.

23. Obrador. En Santa María, sermon.

29. Obrador. Ántes á los Basilios, á buscar confesor. Al anochecer, á la Soledad.

Abril.

Dia 1 (domingo). Confesion. Fontana. Lluvia. Sermon. Paseo, Fontana; refresco, trece (cuartos). Casa de tia Vicenta.

6. Obrador. Al anochecer, por las calles. Sermon en Santa María. Casa del tio Miguel.

8 (domingo). Oficios en los Basilios. | Paseo, y al Retiro con D. Bernardino. A la Fontana. Refresco, once (cuartos). Casa de tia Vicenta.

11. O. cr. rf. 6. tnbls. Angls. S.d ch Mig.

12. Ofcs. in Basls. estcns. | C.es carrer. | Tnbls.

13. Ofcs. in Basls. Fnt. ch Mig. | Fnt. carrera. Tnbls. Fnt. rf. 6. Soled.

14. O. cr. srmn. in bovda S. G.s : ch ti V.a

15. Iglsa. ch ti A. y Ab. pro. | Rtro. Fnt. rf. 14. ch Mig.

29. ch ti A. ç Mig. prcsn. | Rtro.

Mayo de 81.

12. O. cr. S.d Fnt. ti V.a ic. noct. á llevarla.

Junio de 81.

2. *Sangr.* ego. quia mal. ex ocul.

X3. *Sangr.* Mig. ic. |

X10. mieux. |

12. Antñ.ta mang. ic. | ti A. ic. mieux.

11. Obrador. Al anochecer, refresco, seis (cuartos). Tinieblas (en el monasterio de los) Ángeles. A la Soledad. A casa del tio Miguel.

12. Oficios en los Basilios. A andar las estaciones. | Carrera. Tinieblas.

13. Oficios en los Basilios. Fontana. Casa del tio Miguel. | Fontana. Carrera. Tinieblas. Fontana. Refresco, seis (cuartos.) A la Soledad.

14. Obrador. Al anochecer, al sermon en la Bóveda de San Ginés. A casa de mi tia Vicenta.

15 (domingo). A la iglesia. A casa de tia Ana y del abuelo. Paseo. | Al Retiro. Fontana. Refresco, catorce (cuartos). Casa del tio Miguel.

29. Casa de tia Ana. Con mi tio Miguel, á la procesion. | Al Retiro.

Mayo.

Dia 12. Obrador. Al anochecer, á la Soledad. Fontana. Tia Vicenta aquí por la noche : á llevarla (á su casa).

Junio.

Dia 2. Sangrado yo, por tener malos los ojos.

3 (domingo). Sangrado. Mi tio Miguel aquí. |

10 (domingo). Mejor. |

12. Antoñita aquí á comer. | Tia Ana aquí. Mejor.

13. Salí. pro. ch Ab. ñ. Fnt. | Rtro. Fnt. rf. 11.

X17. p.r dinro de *Mont.* 1080. á Pal.o prcsn. ç Vict.o

18. O. Conti ic. cr. rf. 11. ch. Conti. díl. vers.s : laudes.

27. O. S. 239: á ver q.to cr. rf 7.

28. O. ch Vict.o mang.r ç il. á casero. cr. Fnt. rf.

29. ch Vict.o ç il casero. ch ti V.a ç ea á qto nuev. pro. Fnt. ç Cont. rf. 11.

30. Mudnza. ad via Hileras.

Julio de 81.

4. mal ex ocul: in domu.

17. O. cr. pro. Farol magns. in 4 c.es

Septiembre de 81.

6. O. cr. Fnt. rf. ç Higra. díle verss. de Tiran.

13. Salí (á la calle). Paseo. A casa del abuelo: no (estaba). Fontana. | Retiro, Fontana; refresco, once (cuartos).

17 (domingo). Por dinero de Montoro, 1,080 rs. | A Palacio: á la procesion, con mi tio Victorio.

18. Obrador. Al anochecer, refresco, once (cuartos). A casa de Conti. Díle unos versos: alabanzas.

27. Obrador. Sueldo, 239 rs. A ver un cuarto. Al anochecer, refresco, siete (cuartos).

28. Obrador. A casa de mi tio Victorio á comer; con él á hablar al casero. Al anochecer, á la Fontana: refresco.

29. A casa de mi tio Victorio: con él á la del casero. A casa de mi tia Vicenta: con ella al cuarto nuevo. Paseo; Fontana, con Conti: refresco, once (cuartos).

30. Mudanza á la calle de las Hileras.

Julio.

Dia 4. Malo de los ojos: en casa.

17. Obrador. Al anochecer, paseo. Gran farol en las cuatro calles.

Setiembre.

Dia 6. Obrador. Al anochecer, á la Fontana: refresco con Higuera: díle los versos de la *Tirana* (1).

(1) La oda *A Rosinda, histrionisa.*

Octubre de 81.

6. O. cr. á com.ª csra. via Precds.

X28. p.r dinro. ex Mont. 1107.

31. O. cr. Bovd. de S. G.s

Noviembre de 81.

1. Fnt. | á rzar. pro. Fnt.

14. O. cr. pro. Bovd. de S. G.s

21. O. cr. á ver maq.na de en.no

23. O. cr. Bov.da de S. G.s

Diciembre de 81.

1. O. vid. Rx. Fnt. ch. ti A.

X9. ch. ti A. Fnt. | M.e mal.

10. O. M.e *sangr.* cr. Fnt. ti A. &a ic. noct.

11. O. Me *sangr.*

12. O. M.e mieux. ti A. ic.

Octubre.

Dia 6. Obrador. Al anochecer, á una comedia casera, en la calle de Preciados.

28 (domingo). Por dinero de Montoro, 1,197 rs.

31. Obrador. Al anochecer, á la Bóveda de San Ginés.

Noviembre.

Dia 1. A la Fontana. | A rezar. Paseo, Fontana.

14. Obrador. Al anochecer, paseo. A la Bóveda de San Ginés.

21. Obrador. Al anochecer, á ver la máquina del Enano.

23. Obrador. Al anochecer, á la Bóveda de San Ginés.

Diciembre.

Dia 1. Obrador. Vi al Rey (1). Fontana. Casa de tia Anita.

9 (domingo). Casa de mi tia Anita. Fontana. | Fontana. Mi madre, mal.

10. Obrador. Mi madre, sangrada. Al anochecer, á la Fontana. Tia Anita y otros aquí por la noche.

11. Obrador. Mi madre, sangrada.

12. Obrador. Mi madre, mejor.

---

(1) Que de San Lorenzo regresó á Madrid.

24. O. cr. Font. ch ti A. cen.r omns.
25. claus. ch. ti A. mng.r omns. | ç Vic.o com.a cen. allá.
26. á dar psqus. Fnt. ch. Mig. mang.r | Fnt. ch ti A.
27. ç Vict.o á Chamrtn.

—

AÑO DE 1782.

Enero de 82.

X20. Fnt. ch ti A. mang.r | ç Vict.o á Hortlza.
23. *p.r dinro ex Mont.* 1,098.
25. O. | vesp. dibuj. en cas.
26. ch. Mig: dibuj. en cas.
28. dibj. ic. |

Febrero de 82.

X10. | ç Vict.o á Carbnchl.
X17. Fnt. | Fnt. srmn. rf. 19. ch. ti A.

24. Obrador. Al anochecer, á la Fontana. A casa de mi tia Anita todos á cenar.
25. Al claustro (de la Soledad). A casa de tia Anita todos á comer. | Con Victorio á la comedia. A cenar allá.
26. A dar pascuas. A la Fontana. A casa de mi tio Miguel á comer. | Fontana. Casa de tia Anita.
27. Con mi tio Victorio, á Chamartin.

—

AÑO DE 1782.

Enero.

Dia 20 (domingo). Fontana. A casa de mi tia Anita á comer. | Con mi tio Victorio, á Hortaleza.
23. Por dinero de Montoro, 1,098 (rs.).
25. Obrador. Por la tarde, dibujando en casa.
26. A casa de mi tio Miguel. Dibujé en casa.
28. Dibujando aquí.

Febrero.

Dia 10 (domingo). | Con mi tio Victorio, á Carabanchel.
17 (domingo). A la Fontana. | A la Fontana. Al sermon. Refresco, diez y nueve (cuartos). A casa de mi tia Ana.

X24. ch ti A. Fnt. | ch ti A. y ç Vict.º pseo. aer. srmn. ch ti A.

Marzo de 82.

X10. ad. Pardo ç comp.s 15.

18. O. madrg. á trabjr.

X24. Ramos. ofcs. in Basls. Fnt. | Fnt. pro.-aer frigdsm.

28. O. mdrg. s. 239. cr. stacns. Fnt. srmn.

29. O. mdrg. cr. prcsn. Soled. ch. Mig.

Abril de 82.

5. O. mdg. cr. Bovda. de S. G.s

15. ch D. P. de N. legi sátir. laudes.

Mayo de 82.

16. O. mg. *M.e sangr.* cr. Fnt.

17. O. mg. *M.e sang.* cr. pro. ch ti A.

24 (domingo). A casa de mi tia Anita. A la Fontana. | A casa de mi tia Ana, y paseo con mi tio Victorio. Viento. Sermon. Casa de tia Ana.

Marzo.

Dia 10 (domingo). Al Pardo con mis compañeros (de obrador). (Gasté) 15 (reales).

18. Al obrador, de madrugada, á trabajar.

24 (domingo). Ramos. Oficios en los Basilios. Fontana. | Fontana. Paseo : viento muy frio.

28. Al obrador, de madrugada. Sueldo, 239 rs. Al anochecer, á las estaciones. A la Fontana : al sermon.

29. Al obrador, de madrugada. Al anochecer, á la procesion. A la Soledad : á casa de mi tio Miguel.

Abril.

Dia 5. Al obrador, de madrugada. Al anochecer, á la Bóveda de San Ginés.

15. A casa de D. P. de N. Leí mi sátira : alabanzas.

Mayo.

Dia 16. Al obrador, de madrugada. Mi madre, sangrada. Al anochecer, á la Fontana.

17. Al obrador, de madrugada. Mi madre sangrada. Al anochecer, paseo. A casa de mi tia Anita.

X26. p.r *dinro ex Mont.* 1,080.

30. Corps. carrera. | ch ti A. ç Vict.o Canl. mrnda. in campo omns.

Junio de 82.

X16. ch ti A. Fnt. | mernda in camp. omns.

26. O. cr. Fnt. rf. 7. pro. llev. sátr.a á Scrtro.

Julio de 82.

26. Fnt. | tempstd. trrble. grandns. magns.

Agosto de 82.

24. O. *M.e sangr.*

Setiembre de 82.

9. O. ex hodie 14 rs.

Octubre de 82.

X6. ch. Jov. *p.r dinro de Mont.* 1,107.

26 (domingo). Por dinero de Montoro, 1,080 (rs.).

30. Fiesta del Córpus: carrera.| A casa de mi tia Anita: con mi tio Victorio, al Canal: todos, merienda en el campo.

Junio.

Dia 16 (domingo). A casa de mi tia Anita. A la Fontana. | Todos, merienda en el campo.

26. Obrador. Al anochecer, á la Fontana: refresco, siete (cuartos): paseo. Llevé mi sátira al Secretario (de la Real Academia Española).

Julio.

Dia 26. A la Fontana. | Tempestad terrible: granizo muy grande. (La célebre piedra, ó granizada, de Santa Ana.)

Agosto.

Dia 24. Obrador. Mi madre sangrada.

Setiembre.

Dia 9. Obrador. Desde hoy, 14 reales (de jornal).

Octubre.

Dia 6 (domingo). A casa de Jovino. Por dinero de Montoro, 1,107 (rs.).

21. *Satra in Gazta.*

26. O. cr. Fnt. ti. A. ic. ý Conti. cart. á Llaguno.

X27. á Scrtrio de Acad.ª dil orgnl.

—

Faltan las hojas correspondientes á los años 1783, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90 y 91, y tres meses de 1792.

21. Mi sátira anunciada en la *Gaceta* (1).

26. Obrador. Al anochecer, á la Fontana. Mi tia Anita aquí, y Conti. Carta á Llaguno.

27 (domingo). A ver al Secretario de la Academia (Española). Díle el original (de mi sátira).

---

(1) En la de Madrid, correspondiente al mártes 22 de Octubre, que Moratin debió ver el dia ántes, se halla un anuncio de la Real Academia Española (última plana de dicha *Gaceta*), y en él estas líneas:

«Igualmente acordó la Academia imprimir otra sátira, por ser la que más se acerca á la premiada, que tiene por divisa:

«*On sera ridicule et je n'oserai rire?* Boileau, Sat. IX.»

En la *Gaceta de Madrid*, correspondiente al mártes 17 de Diciembre del mismo año, última plana, se lee tambien esto:

«Los autores de las obras de *Elocuencia* y *Poesía* premiadas por la Real Academia Española, que se anunciaron en la *Gaceta* de 22 de Octubre de 1782, son..... (se nombra á Vargas Ponce, Viera y Clavijo, y Forner), y el de la otra sátira, que se ha impreso por ser la que más se acerca á las premiadas, *D. Melitón Fernandez*, nombre con que parece se ha querido disfrazar su autor.»

Melitón era uno de los nombres, y *Fernandez* uno de los apellidos, de nuestro don Leandro.

AÑO DE 1792.

Abril de 92.

7. ch D. M. Gdy y Arnda. jrdins. | ch. Arnda. jrdins. c.es Milnses. rf.

X8. ch Llguno. jrdins. Ptriarc. | jrdins. Milneses. Com.a

9. ch Arnda. y D. M. Gdy. jrdins. | á 2. srtir. á 8, ic.

Mayo de 92.

X6. (Dejé á D. Brndno. 9. acc.s hoc est. 91,090-91-92-93-94-95-96-99,773-39,308). Ad 12 minuit srtr. in Diligencia.

7. á 11. in Fnd. nova mng.r | á 6 in Snchdrian.

8. á 4 srtr. in Olmedo mng.r | á 8 Vlisoleti.

9. á 3 srtr. mng.r in Trquemada. cr. in Burgos.

10. á 3 srtr. mng r in Ameyugo. | cr. in Victria.

11. á 5 srtr. á 10 in Mndrgon mng.r | in Tolos. á 10.

AÑO DE 1792.

Abril.

Dia 7. A casa de D. Manuel Godoy y Aranda. | A casa de Aranda. A los jardines (Aranjuez). A la fonda de los Milaneses: refresco.

8 (domingo). A casa de Llaguno. A los jardines. A ver al Patriarca. | A los jardines: á la fonda de los Milaneses: á la comedia.

9. A casa de Aranda y de D. Manuel Godoy. A los jardines. | A las dos, salir: á las ocho, aquí.

Mayo.

Dia 6 (domingo). Dejé á D. Bernardino nueve acciones, esto es, los números 91.090, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 99.773, 39.308. A las doce de la noche, salir en la diligencia.

7. A las once, en la Fonda nueva, á comer. | A las seis, en Sanchidrian.

8. A las cuatro salir: comer en Olmedo. | A las ocho en Valladolid.

9. A las tres salir: comer en Torquemada; cenar en Búrgos.

10. A las tres salir; comer en Ameyugo; cenar en Vitoria.

11. A las cinco salir: á las diez en Mondragon, comer; en Tolosa á las diez.

12. srtr. á 5 : á 2 in S.n J.n de Luz mng.r | á 6 in Byona. cf.

X13. ch M. Cbrrus. pseo. | Ctdral. pseo.

15. ic Cbrrus. ch Bailac. mng.r | ad Mnciplité p.r psaport. pseo.

16. ch Bailac y Cbrrus. c.es | Cbrrus. ic Thrsita in cnvnto.

17. á 6 srtr. mng.r in Majex. | cr. cas de Post. de la Harie.

18. á 3 srtr. in Belin chute de cbriolé. in Hospitalet. mng.r | á 9 in Brdegalia : in *Grn. Soleil* drmr.

31. ch M. Pontoi. Mncplité. p.r psprte.

Junio de 92.

X3. eg. propter metu nolui Lutetiam petere. ic in pension ch Redon, traiteur.

Julio de 92.

14. Jrdin public. Féderation. |

12. Salir á las cinco; á las dos en San Juan de Luz : comer. | A las seis en Bayona. Café.

13 (domingo). A casa de M. Cabarrús : paseo. | A la catedral: paseo.

15. Aquí (á mi posada) Cabarrús. A casa de Bailac, á comer. | Al Ayuntamiento por pasaporte : paseo.

16. A casa de Bailac y de Cabarrús. | Cabarrús aquí. Teresita en un convento.

17. A las seis salir; comer en Majex. | cenar en la casa de postas de la Harie.

18. A las tres salir : en Belin, caida del cabriolé : comer en Hospitalet. | A las nueve de la noche en Burdeos : dormir en la fonda del *Grand Soleil.*

31. A casa de Mr. Pontoi. Al Ayuntamiento por pasaporte.

Junio.

Dia 3 (domingo). Yo, de miedo, no quise ir á París : me quedé aquí, alojado en la casa de huéspedes de Redon.

Julio.

Dia 14. Al jardin público. Fiesta de la Federacion. |

15. decapitation de deux Pretres. tete p.r las c.es obstupui.

19. Mnciplité p.r psport.

20. á 6. srtir in Dligncia: mng.r in Cubzac. | á 8 in Barbezieux.

21. á 4 srtir. á 10 in Angulema mng.r | srtir á 1: á 8 Maisons blanches drmr.

X22. srtir á 4: á 12 in Poitiers mng.r | srtir á 2: á 6 in Chatellerault: pseo. cuchilleras vnerunt.

23. srtir á 2: á 1 in Tours. | á 3 srtir: á 9 in Blois.

24. á 4 srtir: á 12. in Orleans. | á 3 srtir: á 3. in Estampes.

25. á 4 srtir: á 12. in Lutetia.

26. vid. in Bstilla diner civique. |

30. Duhamel asesindo.

Agosto de 1792.

5. á Section des *Enfns. rouges*.

15. Decapitacion de dos sacerdotes. Cabeza llevada por las calles: quedé pasmado.

19. Al Ayuntamiento por pasaporte.

20. A las seis, salir en la diligencia: comer en Cubzac. | A las ocho en Barbezieux.

21. A las cuatro salir: á las diez en Angulema: comer. | Salir á la una: á las ocho en Maisons blanches; dormir.

22 (domingo). Salir á las cuatro: á las doce en Poitiers; comer. | Salir á las dos: á las seis en Chatellereault. Paseo: vinieron las cuchilleras.

23. Salir á las dos: á la una en Tours. | A las tres salir: á las nueve en Blois.

24. A las cuatro salir: á las doce en Orleans. | Salir á las tres: á las nueve en Estampes.

25. Salir á las cuatro: á las doce en París.

26. Vi en la Bastilla el banquete cívico.

30. Duhamel asesinado.

Agosto.

Dia 5 (domingo). A la Seccion *des Enfans rouges*.

9. noct. tocsin sonat: sublcion populi.

10. Tuilleris. ataq. masacr. Esguizarii: ego pavor. | rue S. Ant.º y Bulvrd. tetes in lanzas. pavor.

X12. Tuillris. vid. habtzions. squeads. estuas de Luis XIV. XV derruidas. |

13. vid. trslacion du Roy ad Temple.

16. á Sction p.r psport. ch Olvra. ç il: ch Couteulx: á Sction. | á Htel de Villa p.r psport. in che. usq.e ad Brriere de Passy.

23. á Dilgncia: á 12 srtir: á 9 in Clermont. cn.r: á 1 srtir.

24. á 11 in Amiens. mng.r | á Abeville cen.r: á 12 srtir.

25. á 12 in Boulogne mng.r | á 8. in Calais: cn.r drmir.

X26. á 6. embrquéme in pqubot. pavor trriblis. á 12 in Douver. mng.r | aduana: á 5. srtir in dilgn.a: á Cntorbery drmr.

27. á 5 srtir. | á 8 in London. á psada in Suffolk Street drmr.

9. Por la noche, toque á rebato. Sublevacion del pueblo.

10. Tullerías—ataque—matanza de los suizos: yo espantado. Por la calle y ronda de San Antonio, cabezas en lanzas: espanto.

12 (domingo). A las Tullerías: vi las habitaciones saqueadas; las estatuas de Luis XIV y XV derruidas.

13. Vi la traslacion del Rey al *Temple*.

16. A la Seccion, por pasaporte: á casa de Olivera: con él á casa de Couteulx: á la Seccion. | A la casa del Ayuntamiento por el pasaporte: en coche hasta la Barrera de Passy.

23. A las diligencias. A las doce salir: á las nueve en Clermont: cenar. A la una salir.

24. A las once en Amiens: comer. | En Abbeville cenar: á las doce salir.

25. A las doce en Boulogne: comer. | A las ocho en Calais: cenar y dormir.

26 (domingo). A las seis me embarqué en un paquebot. Pavor terrible. A las doce en Dover: comer. | A la aduana: á las cinco, salir en la diligencia. Dormir en Cantorbery.

27. A las cinco salir. | A las ocho en Lóndres: á una posada en la calle de Suffolk; allí dormir.

Setiembre de 92.

X2. ç Pllicer á cpilla de Espña. Miss.

X9. ic Pllicr: ç il cpilla d. Espña. Miss. | ç quidam á jrdins de Kensington. ch Dnmarqsas. cum quabus vinimus Lutetiæ.

Octubre de 92.

5. ch. Ppin. ch Sblniere. vid Clgan. c.es cf. *Lettre y discrso á D. M. G.*

Diciembre de 92.

4. nticia ex Mnistrio ex M. G. obsptui. cf.

24. mdnza ex trsts. ad nuvlle chmbre in Strand.

—

Se omiten por inútiles las demas notas, correspondientes al viaje de Inglaterra y al de Italia: en la relacion de ellos queda ya todo, mejor y más extensamente expresado. Conviene, no obstante, copiar estas dos noticias: d.ª del dia 22 de Octubre de 1793, hallándose Moratin en Roma:

Ad S. Petrus. optmè. c.es | ç Artga. Trrer, etc. V.ª Brghese. ch Artga. ad qui lgi *Tutor* ñ plcuit.

Setiembre.

Dia 2 (domingo). Con Pellicer, á misa á la capilla de España.

9 (domingo). Aquí Pellicer: con él á la capilla de España, á misa. | Con uno á los jardines de Kensington. A casa de las dinamarquesas con quienes vinimos de París.

Octubre.

Dia 5. A casa de Pepin: á casa de Sablonière: vi á Cólogan. Por las calles. Café. Carta y discurso á D. Manuel Godoy.

Diciembre.

Dia 4. Noticia del ministerio de Manuel Godoy: me quedé pasmado.

24. Mudanza de trastos al nuevo cuarto en Strand.

—

A San Pedro: ¡muy bien! A ver calles. | Con Arteaga, Terrer y otros, á Villa Borghese. A casa de Arteaga, á quien leí *El Tutor:* no le gustó.

2.ª 22 de Diciembre de 1796, hallándose ya Moratin en España, de vuelta de sus viajes:

A midi in Gades ubi in prta rgistro. proptr nine uncias eg. arrstdo ibi. post sntncia crcris: post SS.no bnignus, etc. librts. ç Pierrevert. ad lcanda des 3 Kings.

Llegó Moratin á Madrid el dia 5 de Febrero de 1797.

—

AÑO DE 1797.

Febrero de 97.

8. ch. Bernabeu, ubi ç Frnr y P. P. mngr.

9. ic P. P. ç il ch. intrino.

Marzo de 97.

14. cas. nov. ch Mlon. | ic il: ç il eh Frner æger.

16. Obiit Frnr.

Abril de 97.

6. vino Batilo.

A mediodía en Cádiz, donde, en la puerta, registro. Por nueve onzas (¿de tabaco?), yo arrestado allí: despues, sentencia de cárcel: despues, escribano benigno, etc. Libertad. Con Pierrevert, á la fonda de los Tres Reyes.

—

AÑO DE 1797.

Febrero.

Dia 8. A casa de Bernabeu, donde comí con Forner y el Príncipe de la Paz.

9. Aquí el Príncipe de la Paz: con él á casa del (Secretario de la Interpretacion de Lenguas) interino.

Marzo.

Dia 14. A la casa nueva. A la de Melon. | Él aquí, y con él á casa de Forner, enfermo.

16. Murió Forner.

Abril.

Dia 6. Vino Batilo (D. Juan Melendez Valdés).

X16. ch Brnbeu mng.r | ç il che srtr á 2. á 7. in Arnjovis in ✠

17. ch P. Pcis. | ic Btilo mng.r | cf. comª.

18. ch P. Pcis. | Pal.o Stria. ubi lqui. P. Pcis.

19. ch P. Pcis. ch Cptn de Gurdias. | Pal.o ubi bsmnos ad King and Queen.

20. Pal.° Stria. | ch. Vrio: ç il y Prtllo. jrdins. Pal.o vid. Llagun.

21. ch P. Pcis ubi cecini. plcuit. |

24. jrdins. Brnabeu. dedit. ctive nove de ma chûte. | ç Vrio, Prtillo, &a jrdins. pluv. cf.

29. à 7 srtir. á 11 Matriti.

Mayo de 97.

10. ch P. P. ch vidua de Frner.

16 (domingo). A casa de Bernabeu á comer. | Con él salir en coche á las dos: á las siete en Aranjuez, en la fonda de la Cruz.

17. A casa del Príncipe de la Paz. Aquí Batilo á comer. | Café, comedia.

18. A casa del Príncipe de la Paz. | A Palacio, á la Secretaría, donde hablé con el Príncipe de la Paz.

19. A casa del Príncipe de la Paz: á casa del Capitan de Guardias. | A Palacio, donde besé las manos al Rey y á la Reina (Cárlos IV y María Luisa).

20. Palacio. Secretaría. | A casa de Virio; con él y Portillo á los jardines. A Palacio: vi á Llaguno.

21. A casa del Príncipe de la Paz, donde leí unos versos: gustaron.

24. A los jardines. Bernabeu me dió la mala noticia de mi caida. | Con Virio, Portillo y otros, á los jardines. Lluvia: al café.

29. A las siete salir: á las once en Madrid.

Mayo.

Dia 10. A casa del Príncipe de la Paz. A la de la viuda de Forner.

Julio de 97.

3. Pal.º Stria. ubi vid. P. Pcis. | ic Mlon. y Vriº. Plº pro. ch Vrio.

4. Pal.º vid. P. Pcis. ch D. L. Gdy.

Noviembre de 97.

1. ic Vict.º | ic Mlon. ç il pro. c.es ch. ti. A. pches.

Diciembre de 97.

12. ic. Conde mng.r | ic Mlon. ç ilo c.es ch. Jovin. vid Cean. c.es ch Vrio.

22. Pal.º Vrss. ad P. Pcis.

—

AÑO DE 1798.

Febrero de 98.

16. Cnde mng.r ic. | ç il á 1 srtr che. ad 4. Cmplum. pseo. ch D. P. Hrrera ubi sper. sleep.

17. ad 9 srtr. equitntes. mng.r in Lranca. | ad 6. in Ptrniana. ch. S.a M.a veuve de Jbnero. ubi hspdje.

Julio.

Dia 3. Palacio, Secretaría (de Estado), donde vi al Príncipe de la Paz. | Aquí Melon y Virio. A Palacio. Paseo: á casa de Virio.

4. Palacio: vi al Príncipe de la Paz. A casa de D. Luis Godoy.

Noviembre.

Dia 1. Aquí mi tio Victorio. Aquí Melon: con él á paseo por las calles. A casa de tia Anita: puches.

Diciembre.

Dia 12. Aquí Conde á comer. | Aquí Melon: con ellos por las calles. A casa de Jovino. Vi á Cean. Calles. Casa de Virio.

22. A Palacio: versos al Príncipe de la Paz.

—

AÑO DE 1798.

Febrero.

Dia 16. Conde á comer aquí. | Con él á la una, salir en coche: á las cuatro en Alcalá. Paseo. A casa de D. Pedro Herrera, donde esperar y dormir.

17. A las nueve salir á caballo: comer en Loranca. | A las seis,

26. à 8 srtr. in che. Dean. Bta. Cnde and eg. ad Pezuela mng.r | á 6 Cmpltum. ch D. P. Hrrera.

27. ç Cnde Clgio Myor. &a. pseo. ch Jbnero. | ad 2. in che. srtr. omns. á 6. Mtriti.

Marzo de 98.

28. *heri chûte du P. Pcis.*

29. ic Prez mng.r | ç il srtr. ad 2. ad 5 Cmpltum. ch Hrrera hspdje. ç Prez ad Pal.o Arzbspl. Iglas. c.es ch Jbnero. ch Hrrera sper. sleep.

30. à 8 ç Prez y Bta. srtr : in Fntnvilla. mng.r | à 6 in Ptrniana. ch Marq.ta Jbnero hspdje.

Abril de 98.

16. ad 8 srtir. che. in Pzuela. mng.r | ad 5 Cmpltum. ch. Hrrera : ç il Iglas. C.es ch. il sper. sleep.

17. ad 8. srtr. ad 12. Mtriti : ic Prez. mng.r | ç Mon y Cnde c.es pro. ch. Viegas.

en Pastrana, casa de la señora María, viuda de Jabonero, donde (recibí) hospedaje.

26. A las ocho salir en coche el Dean, Bautista, Conde y yo: en Pezuela comer. | A las seis en Alcalá, en casa de D. P. Herrera.

27. Con Conde al Colegio Mayor, etc. Paseo. A casa de Jabonero. | A las dos, en coche, salir todos : á las seis en Madrid.

Marzo.

Dia 28. Ayer, caida del Príncipe de la Paz.

29. Aquí (el arquitecto D. Silvestre) Perez á comer. | Con él salir á las dos : á las cinco en Alcalá : hospedaje en casa de Herrera. Con Perez al palacio arzobispal, iglesias, calles. A casa de Jabonero : en la de Herrera esperar y dormir.

30. A las ocho salir con Perez y Bautista : comer en Fuentenovilla. | A las seis en Pastrana : hospedaje en casa de Mariquita Jabonero.

Abril.

Dia 16. A las ocho salir : comer en Pezuela. | A las cinco en Alcalá, en casa de Herrera : con él á iglesias, calles : en su casa esperar y dormir.

17. A las ocho salir : á las doce en Madrid : aquí Perez á co-

23. Bbltca. S. Isdori. vid Estla. mlier Cast.º and complice ajstcdos. Pltea. | ic Mlon y Cnde. ç ils, pro. c.es vid entrr. ex ajstcdos.

X29. Prcsion. | ic Viera y Mlon. ç ils pro. ç Mlon che ti A. quia nuptiæ Ritæ, ubi jeux ex mains. vstas.

Mayo de 98.

5. ic Prez. mng.r | ç il ad 3 srtr. in psta. à 7 Arnjovis. in Mdiolnenses.

X6. ch P. Pcis. ç il pseo. in jrdins. | ç Slzar. y Cean. pseo. Queen Str.t Scrtria. vid Jovin.

7. ch. Nguera. Scrtria. ch. P. Pcis.|ic Ngra. ç il ch Mrq.s Rmnæ. ç Ngra. jrdins. Scrtria. cf.

8. ad 6 srtr. ad 11 Mtriti. |

21. ç Goya à S. Plcdo. vid pcturæ. | ic. Mlon : ç il c.es ch Mclitus.

mer. | Con Melon y Conde, paseo por las calles : á casa de (don Simon de) Viegas.

23. A la Biblioteca de San Isidro : vi á Estala. La mujer de Castillo y su cómplice, ajusticiados : á la plaza. | Aquí Melon y Conde : con ellos, paseo por las calles : vi enterrar á los ajusticiados.

29 (domingo). Procesion. | Aquí Viera y Melon : con ellos, paseo : con Melon á casa de mi tia Ana, porque se casó la Rita : allí juegos de manos. Visitas.

Mayo.

Dia 5. Aquí Perez á comer. | Con él á las tres salir en posta : á las siete en Aranjuez, en los Milaneses.

6 (domingo). A casa del Príncipe de la Paz : con él paseo por los jardines. | Con Salazar y Cean paseo por la calle de la Reina. A la Secretaría : vi á Jovino.

7. A casa de Noguera. A la Secretaría : á casa del Príncipe de la Paz. | Aquí Noguera : con él á casa del Marqués de la Romana : con Noguera á los jardines : á la Secretaría : café.

8. A las seis de la mañana salir : á las once en Madrid.

21. Con Goya á San Plácido : Vi las pinturas. | Aquí Melon; con él, por las calles : á casa de Miguelito.

22. | c.es ad Port. Puteorum. vid exrccio. ç Mlon. c.es ch. Cnde ubi Pqta.

Junio de 98.

9. ch Cnde ubi Pqta. pro. ch ti. A.

26. ch Tneo. choc. | ic Mlon: ç il ch Cnde. vid Pqta. pro.

Julio de 98.

1. Ch Cnde. vid. Pqta. c.es chaud. pro.

12. ch Tneo. choc. | ic Prez. y Mlon: ç ils trgdia. in Cños. eg. in plc. P. Pcis.

16. ch Cnde. ç il ch. Mrq.s dla Rmana. ic Cnde mng.r | pro. ç Tneo y Slzar, &a Pal.o Stria. ex G. y J. ch ti A.

27. | Pal.o nam. Infnta. obiit.

22. Por las calles. | A la Puerta de los Pozos: vi el ejercicio: con Melon, por las calles. A casa de Conde, donde vi á Paquita.

Junio.

Dia 9. A casa de Conde, donde vi á Paquita. Paseo: á casa de mi tia Ana.

26. A casa de Tineo, chocolate. | Aquí Melon: con él á casa de Conde: vi á Paquita: paseo.

Julio.

Dia 1.° (domingo). A casa de Conde: vi á Paquita. Por las calles: calor: paseo.

12. A casa de Tineo, chocolate. | Aquí Perez y Melon: con ellos, á la tragedia, en el teatro de los Caños del Peral (1); yo en el palco del Príncipe de la Paz.

16. A casa de Conde: con él á casa del Marqués de la Romana: aquí Conde á comer. | Paseo con Tineo, Salazar y otros. A Palacio, á la Secretaría de Gracia y Justicia. A casa de mi tia Ana.

27. | A Palacio, porque murió la Infanta (2).

---

(1) En el *Diario de Madrid*, correspondiente á este dia, se lee este anuncio: «*Teatros*. En el coliseo de los Caños del Peral, por la Compañía italiana, se representará la ópera bufa, intitulada *Los Amantes á prueba;* con el baile de *Apolo y Dafne*.» La nota de Moratin pone de manifiesto que el teatro de los Caños mudó la funcion despues de anunciada. No sabemos si la tragedia que vió Moratin sería la *Celmira* ó el *Melcagro*, tragedias que se habian representado algunos dias ántes.

(2) Doña María Amalia, segunda hija de Cárlos IV, esposa del Infante D. Antonio.

Agosto de 98.

4. | ch Tneo. ç il y D. Flipe. Vlljo. srtr. ad 9. in Aldovea.

15. ç Tneo and Vlljo. Cmpltum. ch Hrrera. ç ils. Clgio. M.^{or} Iglas. &a | ç ils pseo.

16. ç Vlljo. rturner. ad Aldovea. | ic.

18. ad Hort. | srtr. ç Tneo. y Vlljo: ad 9 Mtriti. Jvino cecdit.

20. ch Tneo. ç il y Prez. ch Jvino. ic Slzar and Prez. mng.^{r}

28. Scol. P. choc. ç P. Nvrrte. srtr. in clsin ad Crbnchel. ch Vict.^{o} ç ti A.: vid Plais and hort. de Cmplnge. rturner. pro. Btilo. exilè.

8. Scol. P. ç P. Nvrrete. choc. ch Cnde ubi ç Pqta. lusimus. Cnde ic mng.^{r} | C.^{es} pro. ç Tneo &a. ch Slzar. ch Mclitus.

Agosto.

Dia 4. A casa de Tineo: con él y D. Felipe Vallejo salir: á las nueve en Aldovera.

15. Con Tineo y Vallejo á Alcalá, casa de Herrera: con ellos al Colegio Mayor, iglesias, etc. | Con ellos á paseo.

16. Con Vallejo volver á Aldovera. | Aquí.

18. A Hortaleza. | Salir con Tineo y Vallejo: á las nueve en Madrid. Cayó Jovino.

20. A casa de Tineo: con él y Perez á casa de Jovino: aquí Salazar y Perez á comer.

28. A la Escuela Pía, chocolate. Con el padre Navarrete, salir en calesin á Carabanchel. A casa de mi tio Victorio: con mi tia Anita: vi el palacio y el jardin de Campo Alange. Regreso: paseo. Batilo desterrado.

8. A la Escuela Pía: Con el padre Navarrete, chocolate. A casa de Conde, donde jugamos con Paquita. Conde aquí á comer. | Calles, paseo. Con Tineo y otros á casa de Salazar. A casa de Miguelito.

Octubre de 98.

24. ic Viera. ç il pseo extrmsenia ad S. Ant.º vid pcturæ ex Goya. |

27. ch Cnde. ç Pqta. schrzi.

Diciembre de 98.

15. | pseo. ex S. Vncnt. nam. Rx. vnit.

—

AÑO DE 1799.

Febrero de 99.

11. ch Tneo. ç clgles &a mng.r | ç ils pro. ch Tneo. lgi *Bron.* plcuit.

17. ch Cnde. ç il pro. c.es | C.es pro. ch Cean. ubi ç Tneo. boire sdra.

22. ch Mlon. *chûte ex Svdra.* | ch Cnde: ic mng.r Prez. ch ti A.

Octubre.

Dia 24. Aquí Viera: con él, paseo extramuros, á San Antonio (de la Florida): vi las pinturas de Goya.

27. A casa de Conde: chanzas con Paquita.

Diciembre.

Dia 15. Al paseo de San Vicente, porque vino el Rey (1).

—

AÑO DE 1799.

Febrero.

Dia 11. A casa de Tineo: con los colegiales y otros, comer. Leí *El Baron:* gustó.

17. A casa de Conde: con él, paseo por las calles. | Paseo por las calles: á Casa de Cean, donde, con Tineo, á beber sidra.

22. A casa de Melon. Caida de Saavedra. | A casa de Conde: aquí Perez á comer. A casa de mi tia Anita.

(1) Del Real Sitio de San Lorenzo.

Abril de 99.

15. ic Tneo. Mlon. and Cnde. Viera mng.r | ç il ad 2 ç ½ srtr: ad 6 Cmpltum. eg. ch Hrrera. cnar. sleep.

16. ad 7 srtr. in Pzuela. mng.r | ad 7 Ptrniana. ch D. Eusbio: in Clgio hopdje.

23. incipiunt Mntgnards mrlla. horti.

27. cas. | ofcial. Bndctus. à Prez. misso vnit.

Mayo de 99.

3. cas. | ç Pbtro and. Bta. pseo. lgi *Baron*. cas.

8. cas. | ç Bta. pseo. ch. P. Jcnto. Crpntros quos Prez missit venerunt.

16. Prez vnit.

18. ç Prez and. P. Jc.to che. srtr. ad 7: rota rupta: in Fntnvilla mng.r | ad 7 Cmpltum. ch Hrrera cnar. sleep.

19. ç Prez ad 7 srtr: ad 11. Mtriti.

Abril.

Dia 15. Aquí Tineo, Melon, Conde y Viera á comer. | Con él salir á las dos y media: á las seis en Alcalá: yo á cenar y dormir en casa de Herrera.

16. Salir á las siete: comer en Pezuela. | A las siete en Pastrana: á casa de D. Eusebio: hospedaje en el Colegio.

23. Los montañeses principian la tapia de la huerta.

27. En casa. | Vino el oficial Benito, enviado por Perez.

Mayo.

Dia 3. En casa. | Con el Cura y Bautista á paseo. Leí *El Baron:* en casa.

8. En casa. | Con Bautista á paseo. A ver al Padre Jacinto. Vinieron los carpinteros que envió Perez.

16. Vino Perez.

18. Con Perez y el Padre Jacinto salir en coche á las siete: una rueda rota: comer en Fuentenovilla. | A las siete en Alcalá: cenar y dormir en casa de Herrera.

19. Con Perez salir á las siete: á las once en Madrid.

X26. Scol P. ç P. J. choc. ic Srria and. Ant.ª and Pinto: essay ex *Mñoz.* | ic Mlon. ç il ch Cbzas ubi lgi *Bron*: plcuit.

28. ad crral ex †: lgi *Mñoz* ad Comp.ª

31. ic Pinto: essay ex *Mñoz.*

Junio de 99.

1. ad crral † essay ex *Mñoz.*

2. ic Pinto: essay ex *Mñoz.*

4. ad crral † essay ex *Mñoz.* ic Tneo. mng.r | ç il &a ad † *Mñoz.*

6. ch Cnde. ch Mlon. | ad †. in plco ç Pqta. and Mother post. palc. P. Pcis: *Mñoz.*

29. ad † lgi *Com.ª n.ª* ad cmcos.

Julio de 99.

7. ch Cnde schrzi ç Pqta. quam. osculavi.

9 † essay ex *Com.ª n.ª*

26 (domingo). A la Escuela Pía: con el padre Jacinto, chocolate. Aquí Sarria y la Antonia y (Antonio) Pinto. Ensayo de *El Muñoz*, esto es, *El Viejo y la Niña.* | Aquí Melon: con él á casa de Cabezas, donde leí *El Baron:* les gustó.

28. Al corral de la Cruz: leí *El Viejo y la Niña* á la Compañía.

31. Aquí Pinto: ensayo de su papel en el *Viejo y la Niña.*

Junio.

Dia 1.° Al corral de la Cruz: ensayo de *El Viejo y la Niña.*

2. (domingo). Aquí Pinto: ensayo de *El Viejo y la Niña.*

4. Al corral de la Cruz. Ensayo de *El Viejo y la Niña.* Aquí Tineo á comer. | Con él y otros al teatro de la Cruz. *El Viejo y la Niña.*

6. A casa de Conde: á la de Melon. A la Cruz: en un palco con Paquita y su madre: despues al del Príncipe de la Paz. *El Viejo y la Niña.*

29. A la Cruz: leí *La comedia nueva* á los cómicos.

Julio.

Dia 7. A casa de Conde: chanzas con Paquita, á quien di un beso.

9. Cruz: ensayo de *La comedia nueva.*

10. ic Mlon, Brnbeu and cmicos : lgi *Baron.* |

11. ch Mq.ta Rvera and Cltita. essay. |

12. ic Ppe Grcia. essay. |

X14. ch Cnde : ic Grcia. and Qrol. essay. |

15. ic Grcia and L. Nvrro : essay. |

16. ch Goya : prtrait. ch Mlon. | che Cnde. ç il ch Cbzas. ç il pro. Btnico.

17. ic Nvrro. essay. |

18. ic cmicos. and Viera. |

19. ad † essay : ic Prez | ic Prez. essay. pro. ch Cltita. pro.

20. ic cmicos. | pro. ch Cltita. essay. pro.

X21. ch Cnde. ch Mlon. ic Viera mng.r | pro. Btnco.

22. ad † essay. |

23. ad † essay.

10. Aquí Melon, Bernabeu y varios cómicos : leí *El Baron.*

11. En casa de Mariquita Ribera y Coletita (1), ensayo.

12. Aquí Pepe García : ensayo. |

14 (domingo). A casa de Conde : aquí García y (Mariano) Querol : ensayo. |

15. Aquí García y Luis Navarro : ensayo.

16. A casa de Goya : retrato. A casa de Melon. | A casa de Conde : con él á casa de Cabezas : con él á paseo al Jardin Botánico.

17. Aquí Navarro : ensayo.

18. Aquí varios cómicos y Viera.

19. A la Cruz á ensayo : aquí Perez. | Aquí Perez : ensayo. Paseo. A casa de Coletita. Paseo.

20. Aquí los cómicos. | Paseo : á casa de Coletita. Paseo.

21 (domingo). A casa de Conde : á la de Melon. Aquí Viera á comer. | Paseo, al Jardin Botánico.

22. A la Cruz, á ensayo.

23. A la Cruz : ensayo.

---

(1) La actriz Coleta Paz.

24. ad † essay.

25. Scol. P. ç P. J. choc. ch Cnde. | ch Cbzas: ç ils pro. ch Cltita essay.

27. ad † essay. ch D. J. Castillo mng.r | ic Tneo. ç il ch Mlon. in † plco ç Mlon, Cnde &a. *Com.e n.a* plcuit.

Agosto de 99.

X4. ch Cnde. ç Pq.ta schrzi: ch Mlon. | ic Mlon. ç il and Cbzas Lche and. Cnde plco: *Com.e n.a* trmnó. pro. Btnico.

Setiembre de 99.

17. ic sdales. P. Jc.to ic mng.r | ç il ad 3 srtr. che: ad 7 Cmpltum ch D. P. Hrrera. spr. sleep.

18. C.es Iglas. ç D. P. Hrrera. vid typgrfos. | ad 4 ç P. Jc.to equitntes srtr: ad 11 in Ontva: ch Prrcus. sleep.

19. ad 6. srtr. ç P. Jc.to ad 9 Ptrniana: ch Mq.ta Jbnro.

24. A la Cruz: á ensayar.

25. A la Escuela Pía: con el Padre Jacinto, chocolate. A casa de Conde. | A casa de Cabezas: con ellos, á paseo. En casa de Coletita, ensayo.

27. A la Cruz, al ensayo: en casa de D. J. Castillo á comer. | Aquí Tineo: con él á casa de Melon. A la Cruz: en palco con Melon, Conde, etc. *La Comedia nueva:* gustó.

Agosto.

Dia 4 (domingo). A casa de Conde: chanzas con Paquita. A casa de Melon. | Aquí Melon: con él, Cabezas, Loche y Conde, á un palco. *La Comedia nueva*, que terminó. Paseo al Botánico.

Setiembre.

Dia 17. Aquí mis compañeros (de Secretaría). | El Padre Jacinto aquí á comer. | Con él, á las tres, salir en coche: á las siete en Alcalá: en casa de D. Pedro Herrera esperar y dormir.

18. Calles, iglesias, con D. Pedro Herrera: vi á los impresores. | A las cuatro salir á caballo con el Padre Jacinto: á las once en Hontova: en casa del Cura dormir.

19. A las seis salir con el Padre Jacinto: á las nueve en Pastrana: hospedaje en casa de Mariquita Jabonero. | Aquí Bautis-

hopdje. | ic Bta ç il cas. nov. ch Trsica. ch Pbtro: ch Dminguez.

28 ad excvcion quærns agua, sed ñ.

Noviembre de 99.

18. ad 8 srtr. in che ç T. Bndctus. in Pzuela mng.r | ad crpsclo Cmpltum. ch Herrera. sper. sleep.

19. ad. 9. srtr. ad 1. Mtriti. |

25. | ch Cnde. ç il c.es ch Crrgdor Jnta. spr. Drccion ex Teatre. ch Mlon.

Diciembre de 99.

12. ic Humbolt.

—

AÑO DE 1800.

Enero.

2. ch Crrgdr. Jnta ex Drccion.

7. | ch Conde. ç il Fnt. Scrtria ex G. and J. vid Mnister: post Tneo.

ta: con él á la casa nueva: á la de Teresica, á la del Cura, á la de Dominguez.

28. A la excavacion en busca de agua; pero no se halló.

Noviembre.

Dia 18. A las ocho salir en coche con el tio Benito: comer en Pezuela. | Al anochecer en Alcalá: esperar y dormir en casa de Herrera.

19. Salir á las nueve: á la una en Madrid.

25. | A casa de Conde: con él por las calles. A casa del Corregidor: Junta sobre la Direccion del teatro. A casa de Melon.

Diciembre.

Dia 12. Aquí Humbolt.

—

AÑO DE 1800.

Enero.

Dia 2. Casa del Corregidor, Junta de Direccion.

7. | A casa de Conde: con él á la Fontana. A la Secretaría de Gracia y Justicia, vi al Ministro: despues á Tineo.

8. ch Mlon. c.es | ch Cnde. ad Scrtria ex Etat. vid ofil.es ch Viera.

X12. ch Castllo. ç Tneo and cbchlists. mng.r | ch Cltita.

13. ch Castllo. cnsltr. spr. Intrprtcion. |

18 nuvelle ex Crrecion de piezs. anciennes. | ch Cnde. ç il ic. ch Crrgdor. Jnta. ex Drecion.

X26. *Obiit Ant.a* | ch P. J. Scol. P. ic Conde.

Febrero de 800.

4. ch Mlon. ç il ch Rtr. Mnsrrti : ch Mlon mng.r | C.es ch Gbrneur Cnsilii. Jnta de Drccion.

5. ch Tneo. ch Mlon mng.r | ic. ch Cnde. pro. ch Gvrneur. Jnta de Drcion.

6. | ch Gvrneur. Jnta de Drcion.

18. ch Mlon mng.r | ch Cnde. pro. ch Gvrn.r Jnta : ile vldè iratus mecum.

8. A casa de Melon : por las calles. | A casa de Conde : á la Secretaría de Estado : vi á los oficiales : á casa de Viera.

12 (domingo). A casa de Castillo : con Tineo y varios covachuelistas comer. | A casa de Coletita.

13. A casa de Castillo, á consultar sobre (cosas de la Secretaría de) Interpretacion.

18. Noticia de (la Junta para la) correccion de piezas (dramáticas) antiguas. | A casa de Conde : con él aquí : á casa del Corregidor : Junta de Direccion.

26 (domingo). Murió la Antonia : á la celda del Padre Jacinto, en la Escuela Pía. Aquí Conde.

Febrero.

Dia 4. A casa de Melon : con él á ver al Rector de Monserrate : comer en casa de Melon. | Por las calles : casa del Gobernador del Consejo, Junta de Direccion.

5. A casa de Tineo : comer en casa de Melon. | Aquí : á casa de Conde : paseo : casa del Gobernador del Consejo, Junta de Direccion.

6. A casa del Gobernador, Junta de Direccion.

18. A casa de Melon á comer. | A casa de Conde : paseo. A casa del Gobernador : Junta : él muy irritado conmigo.

21. ch Gvrneur. ubi cnvctria. ad cmicos. | ch Mlon mng.r ch Cnde.

28. ç Mlon ch Tneo mng.r | ç ils Rtro : vid Tlgrfo. post Btnic.

Marzo de 800.

X23. ch Cnde : ç il c.es ch Cbzas. mng.r | ç ils pro : ch Cean boire sdra.

Abril de 1800.

2. ad cas. ex S. Mteo. streat. plntr. accias. Prez ic mng.r | ç il and Cbzas. ad cas. S. Mteo. streat. pro. ch Mclitus.

17. | ic Mlon. ç il ch D. P. Bnus. frir bñuls. pluv. com.a

21. A casa del Gobernador, donde habia (ó hubo) convocatoria de cómicos. | A comer á casa de Melon : á casa de Conde.

28. Con Melon, á comer á casa de Tineo. | Con ellos al Retiro : vi el telégrafo : despues al Botánico.

Marzo.

Dia 23 (domingo). A casa de Conde : con él por las calles : á casa de Cabezas á comer. | Con ellos, paseo : á casa de Cean, á beber sidra.

Abril.

Dia 2. A la casa de la Calle de San Mateo, á plantar acacias. Perez á comer aquí. | Con él y con Cabezas á la Casa de la Calle de San Mateo. Paseo : á casa de Miguelito.

17. | Aquí Melon : con él á casa de D. Pedro Bueno : freir buñuelos. Lluvia : á la comedia (1).

---

(1) Teatro de la Cruz. *La Esposa persiana*, comedia.

En el teatro del Príncipe, la tragedia : *Numancia destruida.*

Á los anuncios de teatros de este dia precede la nota que sigue :

«Teniendo presente que una parte considerable del público de esta Corte desea, y le es más acomodada, la asistencia al teatro en las primeras horas de la noche que no en las de la tarde, se ha determinado que, por ahora, y á lo ménos en la presente estacion, se dé principio á las representaciones, en uno de los teatros, á las cinco, y en el otro, á las siete y media, alternando ambos en esta variacion por semanas.»

Junio de 1800.

2. fués. Cnde ad Prleja. |

19. cas nov. ic Mntngon. |

Julio de 1800.

8. cas nov. mdnza ex mobilia. | in cas. nov. cnar. and sleep.

15. | ic Cbzas. nvelle ex exnercion de crrcion de thtrs.

19. ch Mlon : ad Pqta. vntglio. | Pal.º vid. Urqjo.

Septiembre de 800.

1. | ch Cnde. ad 3 ç Pqta. and. Mother srtir : ad 7. Compltum. ch D. P. Hrrera. cnar. sleep.

2. ad 6 srtr : in Fntnvilla mng.r | ad 8 Ptrniana. in cas. nov. ubi spctantes. Trsca. Bta. Prbtro.

12. | ç Pqta. and Mther. Hzino. ic Bta. Frere ex don Sntg.º vnit : mvaises nvlles ex Guyloli.

Junio.

Dia 2. Se fué Conde á *La Peraleja.* |

11. A la casa nueva : aquí (D. Pedro) Montengon. |

Julio.

Dia 8. Mudanza de los trastos á la casa nueva. | Cenar y dormir en ella.

15. | Aquí Cabezas : noticia de mi exoneracion de (el cargo de individuo de la Junta nombrada para entender en la) correccion de los teatros.

19. A casa de Melon. Un abanico á Paquita. | Palacio : vi á Urquijo.

Setiembre.

Dia 1.º | A casa de Conde : á las tres, salir con Paquita y su madre : á las siete en Alcalá : cenar y dormir en casa de D. Pedro Herrera.

2. Salir á las seis : comer en Fuentenovilla. | A las ocho en Pastrana, en mi casa nueva, donde nos esperaban Teresica, Bautista y el Cura.

12. | Con Paquita y su madre al Hocino. Aquí Bautista. Vino el hermano de D. Santiago (padre de Paquita) : malas noticias de Guayloli (D. J. A. Conde).

25. Furnse Pqta. and Mother ad Prleja. |

Octubre de 800.

6. | Pqta and Mther vnrunt ex Prleja.

20. ad 8 in che srtr ç Pqta. and Mther : in Pzuela mng.r ad 7. Cmpltum ch. D. P. Hrrera sper and sleep.

21. ad 8 srtr : invnimus ad Vent. S. Spritus Father Pqta : ad 1 Mtriti. |

Noviembre de 800.

9. ch ti A. nam Vict.o æger. ch Cbzas. mng.r | ç il pro : ch ti A.

12. ch Mlon. ch Tneo mng.r | ç ils Atha. ch Tneo. lgi *Bron* : ch Victo : pis.

14. | ch Cnde : ç il Rtro : ch il: ch ti A. Vict.o pis.

15. Vict.o obiit. |

25. Fuéronse Paquita y su madre á La Peraleja.

Octubre.

Dia 6. | Paquita y su madre volvieron de La Peraleja.

20. A las ocho, salir en coche con Paquita y su madre : comer en Pezuela : á las siete en Alcalá : en casa de D. P. Herrera esperar y dormir.

21. Salir, á las ocho : en la Venta del Espíritu Santo encontramos al padre de Paquita : á la una en Madrid. |

Noviembre.

Dia 9. A casa de mi tia Anita, por estar enfermo mi tio Victorio. Comer en casa de Cabezas. Paseo con él : á casa de mi tia Anita.

12. A casa de Melon : comer en la de Tineo. | Con ellos á Atocha : á casa de Tineo : leí *El Baron*. A casa de mi tio Victorio : peor.

14. | A casa de Conde : con él al Retiro : á su casa : á la de mi tia Ana. Mi tio Victorio, peor.

15. Murió mi tio Victorio.

X16. ad Port. Cmplti grdia ex snitatis. ch Cbzas. mng.r | ç il and Cnde ad Prt. Cmplti grdia.

Diciembre de 800.

14. *Urqujo tmbè.* ch P. Pcis. ant. ic Mlon. ch Cbzas mg.r | ch Cnde.

22. pro. ch. Tneo. mng.r ubi cbchulos. | vrsos. plcrunt. com.a ch Cnde.

23. | ch Cstllo. ubi cbchuelos. legi *Bron.* plcuit. ch Cnde.

—

AÑO DE 1801.

Marzo de 801.

X1. ch Cnde. ch Cbzas. mng.r | Ortrio ç Brnrdo Gil and Tneo. &a. ch Ferrer ubi rcitntes. psimos.

16 (domingo). A la Puerta de Alcalá á guardia de sanidad (1): á casa de Cabezas á comer. | Con él y Conde á la Puerta de Alcalá, de guardia.

Diciembre.

Dia 14. Caida de Urquijo. A casa del Príncipe de la Paz: ántes aquí Melon. A casa de Cabezas á comer. A casa de Conde.

22. Paseo: á casa de Tineo á comer, donde concurrieron varios covachuelos. | Leí unos versos: gustaron. A la comedia (2): á casa de Conde.

23. A casa de Castillo, donde concurrieron varios covachuelos. Leí *El Baron:* gustó. A casa de Conde.

—

AÑO DE 1801.

Marzo.

Dia 1.° (domingo). A casa de Conde: á comer en casa de Cabezas. | Oratorio, con Bernardo Gil y Tineo, etc. (3). A casa de Ferrer, donde vi unos representantes malísimos.

---

(1) Por la peste de Andalucía.

(2) Teatro del Príncipe. *El Príncipe del Mogol.* Teatro de la Cruz. *Lisidante y Rodomiro.* A las cuatro y media de la tarde.

(3) *La fe de Abraham y sacrificio de Isaac,* oratorio sacro. A las cuatro y media.

5. | C.es pro. Ortrio. ç Estla. Milte &a ch Jna. Grcia. ubi lgi *Bron.* plcuit.

6. | Scol P. ubi lgimus. com.a ex *Filsfo.* ex Fnr. ch Cnde.

Mayo de 801.

11. ch Cnde. | ic Mlon. pro. ch Cnde. Ppillo obiit.

Junio de 801.

3. | ch Cnde : ç il Btnico. ch il. Cean explsus.

Julio de 801.

12. ic Tneo. Mln. Cbzs. Cnde. lgi *Oui :* plcuit. ch Cbzas. Cnde ic mg.r | ch il.

20. ch Cnde. | vin Rx. ex Px august. Pal.o ch Cnde.

Agosto de 801.

X23. ch Mclitus. ch Conde. il and Cbzas. ic mng.r | ad 3 srtr. in che. ad cr. in Cmplto. che D. P. Hrrera. sper. sleep.

5. | Paseo por las calles. Oratorio (1), con Estala, el Mílite, etc. A casa de Juana García, donde leí *El Baron :* gustó.

6. | A la Escuela Pía, donde leimos *El Filósofo* (2), de Forner. A casa de Conde.

Mayo.

Dia 11. A casa de Conde. | Aquí Melon : paseo : á casa de Conde. Murió Pepe Hillo.

Junio.

Dia 3. | A casa de Conde : con él al Botánico : á su casa. Cean expulso.

Julio.

Dia 12. Aquí Tineo, Melon, Cabezas, Conde. Leí *El sí* (de las Niñas) : gustó. A casa de Cabezas : Conde aquí á comer. | A su casa.

20. A casa de Conde. | Vino de Badajoz el Rey. A Palacio : á casa de Conde.

Agosto.

23 (domingo). A casa de Miguelito : de Conde : él y Cabezas aquí á comer. | A las tres salir en coche : al anochecer, en Alcalá : esperar y dormir en casa de D. Pedro Herrera.

---

(1) *La fe de Abraham.*

(2) *La Escuela de la amistad, ó El Filósofo enamorado.*

24. ad 6 ½ srtr. in Tgunia. chleur. trrbls. in Fntnvilla mng.r | ad 7 Ptrniana. ubi chz moi Trsica. Pbtro. Bta. &a.

26. eg trsts. Bta ic. | Bta and Pbtro. ic. ch Trsca. tmpte.

Septiembre de 801.

27. ic Bta. and Pbtro ç Bell Mère Chirurgi ad quos lgi *Oui des filles*: plcuit. eg mlucho. |

28. ic Mdcus. P. Jc.to &a. | ic Trsca. Bta, Pbtro &a. ad 5 ç ½ srtr brrclm.te cmnar : ch Prrcus de Hntova. cmn.r ch S.r Mrtn.z ex Lrnca. cnr. sleep. ad 2. srtr.

29. cmnr : ad 8 Cmplti. ch Jbnro. c.es chaud. | ad 5 ç ½ srtr in che : ad 9 Matriti.

Octubre de 801.

3. ch Cnde. dedi ad Pcta pndnts. grta. | C.es pro. ch Cnde.|

17. ic Mclitus and Bltsara ç Mrqta. ad quam duxi ch Cnde.|

24. A las seis y media salir : en Tajuña, calor terrible : comer en Fuentenovilla. | A las siete en Pastrana, donde hallé en mi casa á Teresica, al Cura, Bautista, etc.

26. Yo triste : Bautista aquí. | Bautista y el Cura aquí : á casa de Teresica. Tempestad.

Setiembre.

Dia 27. Aquí Bautista y el Cura, con la Suegra del Cirujano, á quienes leí *El sí de las Niñas* : gustó. Yo malucho. |

28. Aquí el Médico, el Padre Jacinto, etc. | Aquí Teresica, Bautista, el Cura, etc. A las cinco y media salir borricalmente: caminar: á casa del Cura de Hontova : caminar: en casa del Sr. Martinez, de Loranca, cenar y dormir : á las dos de la madrugada, salir.

29. Caminar : á las ocho en Alcalá, en casa de Jabonero. Por las calles : calor. | A las cinco y media salir en coche : á las nueve en Madrid.

Octubre.

Dia 3. A casa de Conde : dí á Paquita unos pendientes : agradecida. | Calles, paseo : á casa de Conde.

17. Aquí Miguelito y Baltasara, con Mariquita (1), á la cual llevé á casa de Conde. |

(1) Prima de D. Leandro.

Noviembre de 801.

16. Bbltca. c.^{es} | C.^{es} ch Cnde. ad ngt. ccidi drmptto mi house.

Diciembre de 1801.

11. vid entrro. ex Infnt. M. Jspha. ad S. Tresia. c.^{es} | Com.^{a} P.^{e} ch Cnde.

24. ch Cnde. | C.^{es} Prtles S.^{t} †. com.^{a} †. ch ti. A. clcion.

28. ch Cnde. ch Tneo. bnqt. Acdmico. | ç Tnco and Cnde Scol. P ubi vdimus trgdia of mi Fther. pstlntssma.

—

AÑO DE 1802.

Enero

18. fués. Rx. ic Tneo. &a., &a., ad quos. lgi *Oui of Maids.* plcuit. |

Noviembre.

Dia 16. A la Biblioteca (Real). Por las calles. | A casa de Conde: por la noche dí una caida frente á mi casa.

Diciembre.

Dia 11. Vi el entierro de la Infanta doña María Josefa en Santa Teresa. Por las calles. | A la comedia, teatro del Príncipe (1). A casa de Conde.

24. A casa de Conde. | Por las calles: á los portales de Santa Cruz: á la comedia de la Cruz (2): en casa de mi tia Ana, colacion.

28. A casa de Conde: en la de Tineo, banquete académico. | Con Tineo y Conde á la Escuela Pía, donde leimos una tragedia de mi padre, malísima.

—

AÑO DE 1802.

Enero.

Dia 18. Fuése el Rey: aquí Tineo y otros, á quienes leí *El Sí de las Niñas:* les gustó. |

(1) *El Ayo de su Hijo*, pieza en dos actos. *El Delirio, ó las consecuencias de un vicio*, opereta en un acto.

(2) *El Mágico africano.*

Marzo de 802.

2. ch Tneo. prnzo acdmico. | Com.ª ç ils †: ch Cnde.

29. ch Gya. ad S. Bslii. fnral ex Mrq.s S.ta †. ch Cnde. | ch Tneo: ç il c.es ch Cnde.

30. ic nam. mal ad eyes. | ic Prez. Cnde. and Cbzas.

Junio de 802.

21. ch Cnde. | C.es ch Cnde. iræ prptr. Chrurgcs. du Rtro.

26. ic Cbzas. ç il cas. ex Conchs. vid libs. ch Cnde. | ic Cnde. c.es ch il.

27. ch Cnde. ant ch Mlon. Cnde ic mng.r | Fire in the Hsptio. pro. ch Cnde.

29. ch Cnde. ic Miñano. |

30. Vnit Rx. |

Marzo.

Dia 2. En casa de Tineo, comida académica. | Con ellos á la comedia, teatro de la Cruz (1): á casa de Conde.

29. A casa de Goya: á San Basilio, al funeral del Marqués de Santa Cruz. A casa de Conde. | A la de Tineo: con él por las calles: á casa de Conde.

30. Aquí, por tener malos los ojos. | Aquí Perez, Conde y Cabezas.

Junio.

Dia 21. A casa de Conde. | Calles: casa de Conde: desazon por causa del Cirujano del Retiro.

26. Aquí Cabezas: con él á la casa de las Conchas: vi unos libros: á casa de Conde. | Él aquí: por las calles: á su casa.

27. A casa de Conde: ántes á la de Melon: Conde aquí á comer. | Fuego en el Hospicio: paseo: á casa de Conde.

29. A casa de Conde: aquí Miñano. |

30. Vino el Rey (2). |

---

(1) *Sálmis y Oronte.*

(2) De Aranjuez.

Julio de 802.

6. ch D. P. Bnus. vid ingrsso ex Ambsdor Nplis. | ch Cnde. ilmncions.

X11. ch Cnde. il ic mng.r | Princes Stage. brulè. ç Cnde. vid. fcus.

12. vid. ignis. | ic Cbzas ch Folch. vid. igns. ch Cnde.

Agosto de 802.

12. che. Bbltca. S. Isdri. ç P. P. ch D. Sntos. | Rx. *ivit Brchinonam.* ch Cbzas. ç il rf. ch C.

13. ch. bblpla ex Conchs. house du 26 Jnii. ch C. ic Prez. | ch D. P. Bnus. ch C.

17. ch C. mgna ç Mthr. dsptatio spr. vyge. | ch C.

Septiembre de 802.

9. ad 4 ç ½ manè srtr. che. ç Srria. ad 8 Cmplti; ch Jbne-

Julio.

Dia 6. A casa de D. Pedro Bueno: vi la entrada del Embajador de Nápoles. | A casa de Conde: iluminaciones.

11 (domingo). A casa de Conde: él aquí á comer. | El teatro del Príncipe, quemado: vi el fuego con Conde.

12. Vi el fuego. | Aquí Cabezas: á casa de Folch: vi el fuego. A casa de Conde.

Agosto.

Dia 12. En coche á la Biblioteca de San Isidro, con el Príncipe de la Paz: á casa de D. Santos (Diez Gonzalez). | Se fué el Rey á Barcelona. A casa de Cabezas: con él refresco. A casa de Conde.

13. A casa del librero de la casa de las Conchas (1), donde estuve el 26 de Junio: á casa de Conde: aquí Perez. | A casa de D. Pedro Bueno: á la de Conde.

17. A casa de Conde: gran disputa con la madre (de Paquita) sobre viaje. | A casa de Conde.

Setiembre.

Dia 9. A las cuatro y media de la madrugada salir con Sarria

(1) D. Diego Rabadan.

ro. ubi post. T. Trsca. | ad 7 brrlmente. srtr. nigth cmnar.

10. ad 6. Patrnianæ.

23. | pinxmus jnua ex crrlillo.

24. pnxmus. fnetrs. ex crrlill. |

Octubre de 802.

5. pntra ex janua hort. |

6. pntra ex jnua hort. |

9. pntar. ic Prō. | ç B. ad ṣminare acacis.

18. ad 6 srtir. ic che. ç Srria and dmstiqs. ad. 12. in Pzuela mng.r | ad 6. Cmplti. ch Jbnro. cnar. sleep.

19. ad 7. srtr. ad 12 Mtriti. | ch C. in cas. nov. |ex Silv. str.t

X24. ch. Brnbeu. ch C. Pcta. plnxit. prptr. infrintura au visge. | ch Tneo. pro. ç Pcta and Mther, &c. Trgdia in Cños.

en coche : á las ocho en Alcalá, en casa de Jabonero, donde despues la tia Teresica. | A las siete salir asnalmente : caminar por la noche.

10. A las seis en Pastrana.

23. | Pintamos la puerta del corralillo.

24. Pintamos las ventanas del corralillo. |

Octubre.

Dia 5. Pintura de la puerta de la huerta. |

6. Pintura de la puerta de la huerta. |

9. Pintar : aquí el Cura. | Con Bautista, sembrar acacias.

18. A las seis salir : aquí el coche con Sarria y criados : á las doce en Pezuela, á comer. | A las seis en Alcalá : cenar y dormir en casa de Jabonero.

19. A las siete salir : á las doce en Madrid. | A la nueva casa de Conde en la calle de Silva.

24 (domingo). A casa de Bernabeu : á la de Conde. Lloró Paquita, porque tenía maltratada de un golpe la cara. | A casa de Tineo : paseo con Paquita y su madre, etc. Tragedia en los Caños (1).

---

(1) Probablemente, *Blanca y Moncasin* ó *Los Venecianos*, anunciada en el diario del 25.

Noviembre de 802.

X21. ch C. il ic mng.r | ç il ch Tneo. ç ils com.a † : post in Cños. vid *Mñoz.* pstlntssmè.

25. ch D. Sntos : lgi *Bron :* aprbtus. |

X28. ic. cmicos. ic C. mng.r | ad Cños : Com.a ch C.

29. ch C. | ch Tneo. ç ils com.a c.es—Nigth. *Com.a N.e* plcuit.

Diciembre de 802.

X5. ic Mclitus. ic M.r Kemble. Tneo. and C. mng.r ic. | com.a ch C.

Noviembre.

Dia 21 (domingo). A casa de Conde : él aquí á comer. | Con él á casa de Tineo : con ellos á la comedia del teatro de la Cruz (1). Despues á los Caños : vi *El Muñoz* (*El Viejo y la Niña*), pésimamente representado.

25. A casa de D. Santos : leí *El Baron :* aprobado.

28 (domingo). Aquí varios cómicos. Aquí Conde á comer. | Á los Caños, á la comedia (2). | A casa de Conde.

29. A casa de Conde. | A la de Tineo : con ellos á la comedia (3). Por las calles. Por la noche, *La comedia nueva :* gustó.

Diciembre.

Dia 5 (domingo). Aquí Miguelito : aquí Míster Kemble. | Tineo y Conde á comer aquí. | Comedia (4). A casa de Conde.

---

(1) A las cuatro y media de la tarde representaron en el teatro de la Cruz, reunidas las Compañías de Cruz y Príncipe, la comedia de Cañizares *El honor del entendimiento*, y *el más bobo sabe más*. En el teatro de los Caños del Peral, á las ocho de la noche : *El Viejo y la Niña*.

(2) Caños. A las cuatro de la tarde, el drama en cinco actos, intitulado : *El Abate L'Epée*, y la opereta : *Quien porfía, poco alcanza*. A las ocho de la noche, la comedia en tres actos titulada : *Las Sultanas*, y la opereta : *El capítulo segundo*.

(3) Teatro de la Cruz. *Dar la vida por su dama*, ó *El Conde de Essex*.

(4) Cruz. A las cuatro de la tarde, por las dos Compañías reunidas, *Triunfos de valor y honor en la Corte de Rodrigo*. A las ocho de la noche, *El Café* ó *La Comedia nueva*. Caños. *La Sofía*, comedia en tres actos. *La prueba feliz*, drama en un acto.

9. | ic Kemble : ç il plc. com.ª ch C.

10. ic cmics. | ch C.

23. ch Cpt.n Mndza : ch Kemble. | ch Tneo. com.ª vst.º ch C.

24. Cntdria ex¶ ubi ad cmcos lgi *Bron.* pro. | pltea. ch C. ch T. A. clcion.

26. ic Pnce. ch C. ç il and Kemble : ch Tneo mng.r | com.ª cf. C. ic.

9. | Aquí Kemble : con él á la comedia, en palco (1). A casa de Conde.

10. Aquí varios cómicos. | A casa de Conde.

23. A casa del Capitan Mendoza : á la de Kemble.º| A casa de Tineo : á la comedia (2) : al vestuario de la Cruz.

24. A la Contaduría de la Cruz, donde leí á los actores *El Baron.* Paseo. | A la Plaza (Mayor). A casa de Conde. Colacion en casa de mi tia Anita.

26 (domingo). Aquí (Antonio) Ponce. A casa de Conde con Ponce y con Kemble: á la de Tineo á comer. | Comedia (3), café : Conde aquí.

(1) Cruz. A las cuatro de la tarde, por las dos Compañías, *Dido abandonada*, comedia en tres actos. A las ocho de la noche: *Quien quiere no puede, y Viejo burlado*, ópera en dos actos.

Caños. A las ocho de la noche: *El error de un buen Padre*, drama en un acto. *El gusto del dia*, comedia en dos actos.

(2) Cruz. *El juicio de Salomon.*—Caños. *La Viuda consolada*, comedia en dos actos. *El error de un buen Padre*, drama en un acto. *El secreto*, opereta.

(3) Cruz. A las cuatro de la tarde, por las dos Compañías, la comedia *Por su Rey y por su dama*, y *Máscaras en Amiens*. A las ocho de la noche, *El Engañador engañado*, opereta en un acto; la pieza en un acto, *Una hora de ausencia*, y la opereta en un acto: *La Gitanilla por amor*.

Caños. A los cuatro de la tarde, *El Pastelero de Madrigal*, y la opereta: *El capitulo segundo*. A las ocho de la noche, *Anfitrion*, comedia en tres actos, y la opereta: *El amor filial*.

AÑO DE 1803.

Enero.

1. ch Mq.ta Rbra. ch Tneo. mng.r nam heri Arnau npsit.

2. ch Jqna and Cltita. ant. ic Tneo. Mdrid, &c., &c., ad audire drma ex Cpt.n Mndoza, sed ñ. ic C. mng.r | ad vstu.o ex † : ch C.

4. ch Mq.ta Rbra | com.a ch. C.

5. ic Crrtero. | ch C.

6. ch Mlon. ç P. P. and. C. mng.r | com.a ch C.

8. ic Mcltus. | ç Tneo, &c., &c., ad Cños. ubi com.a ex Cpt.n Mndza.

AÑO DE 1803.

Enero.

Dia 1.° A casa de Mariquita Ribera : A casa de Tineo á comer, porque ayer se casó Arnao.

2. A casa de Joaquina (Arteaga) y Coletita. Ántes aquí Tineo. Madrid y otros, para oir el drama del Capitan Mendoza; pero no hubo lectura. Aquí Conde á comer. | Al vestuario de la Cruz, A casa de Conde.

4. A casa de Mariquita Ribera. | A la comedia (1). A casa de Conde.

5. Aquí (Juan) Carretero. A casa de Conde.

6. A casa de Melon. Con el Príncipe de la Paz y Conde, á comer. | Comedia (2). A casa de Conde.

8. Aquí Miguelito. | Con Tineo y otros á los Caños, donde se representó la comedia del Capitan Mendoza (3).

---

(1) Teatro de la Cruz. A las cuatro y media de la tarde : *La más ilustre Fregona.*

Caños del Peral. A las siete de la noche : *El severo Dictador*, drama en tres actos, y la pieza en uno : *La prueba fetis.*

(2) A las cuatro de la tarde, por las dos Compañías reunidas, *La más ilustre Fregona.* A las ocho de la noche, *El Engañador engañado* y *La Citanilla por amor*, operetas en un acto.

Caños del Peral. A las cuatro de la tarde : *El Ayo de su Hijo*, comedia en dos actos; *El amor filial*, opereta en un acto, y el drama en dos, intitulado : *Los Pajes de Federico.*—A las ocho de la noche, la ópera en dos actos : *Una travesura.*

(3) *La Lugareña orgullosa.*

10. ch Mq.ta Rbra. ubi essay. | com.a † ubi post essay.
12. Mqta Rbra. ubi essay. | com.a † : vstu.o ch C.
14. ch M. Rbra. | com.a vestu.o : ç Pnto essay : ch C.
15. ch Cltita. essay. | ch ti A. in † ç omns. essay. ch C.
23. ch Mq.ta Rbra essay. | ad vestu.o ex † : ch Cnde.
24. ch P. Pcis. ad † | com.a in † : essay.
26. ch Cltita essay. | com.a vestu.o ch C.
27. ch Mq.ta Rbra. essay. | com.a vest.o in †: essay drnier.
28. ad †. ch C. | in † rprsntse *Bron.* prtids. fragor. eg

10. A casa de Mariquita Ribera, donde hubo ensayo. | Comedia, en la Cruz (1), donde hubo despues ensayo.

12. A casa de Mariquita Ribera, donde hubo ensayo. | Comedia en la Cruz (2). Al vestuario : á casa de Conde.

14. A casa de María Ribera. | A la comedia (3) : al vestuario : con Pinto, ensayo : á casa de Conde.

15. A casa de Coletita, ensayo. | A casa de mi tia Ana. Ántes con todos (los actores), ensayo en el teatro de la Cruz. A casa de Conde.

23 (domingo). A casa de Mariquita Ribera, ensayo. | Al vestuario de la Cruz. A casa de Conde.

24. A casa del Príncipe de la Paz : al teatro de la Cruz. | Comedia en la Cruz (4) : ensayo.

26. A casa de Coletita, ensayo. | Comedia (5) : vestuario : á casa de Conde.

27. A casa de Mariquita Ribera, ensayo. | Comedia (6) : vestuario de la Cruz : ensayo último (de *El Baron*).

28. A la Cruz : á casa de Conde. | Se representó en la Cruz *El*

---

(1) *A buen padre, mejor hijo : Antioco y Seleuco.*

(2) *Antioco y Seleuco.*

(3) Cruz. *El fruto de un mal consejo contra el mismo que le da :* traduccion de *Un curioso accidente*, de Goldoni.— Caños. *El Pastelero de Madrigal*, comedia en tres actos, y la opereta : *El reloj de madera.*

(4) *Si una vez llega á querer, la más firme es la mujer.*

(5) Cruz. *El desden con el desden.*— Caños. *El Señorito mimado*, y la opereta : *El amor filial.*

(6) Cruz. *La Reconciliacion* ó *Los dos Hermanos.*— Caños. *Clementina* ó *La Madrastra*, drama en dos actos; *Los Pajes de Federico*, comedia en dos actos; *Juanita y Felipe*, opereta.

mtus. ç Clźs and C. in tbrna ex rue angusta. post. ch C. letre ad D. D. G.

29. ic Prez, Cros, Cbs, Brnbeu, &., &. : ch C. | ç il and Tets. mng.r in Pstg. S. Mrtini in Hostria. post ad † : *Bron.* plcuit. ch C.

Febrero de 803.

8. | ch D. D. Gdy. ic Tneo. mng.r | ic Tets. ç ils *ad Com.e n.e* ch C.

Marzo de 803.

2. | crrera ex entrro of Urrtia. invni ad Tneo. ch C.

22. ch D. P. Bnus. nam cnjux obiit.

Abril de 803.

X3. Rmos. ch C. il ic mng.r | ic Tneo and Maea pictor. ç ils pro. ch. C.

Baron. Partidos : alboroto : yo, mudo (ó yo con miedo). Con Cabezas y Conde á la taberna de la Calle Angosta (de San Bernardo) : despues á casa de Conde. Carta á D. Diego Godoy.

29. Aquí Perez, Cros, Cabezas, Bernabeu, etc., etc. A casa de Conde. | Con él y Cabezas, á comer en la hostería del Postigo de San Martin : despues á la Cruz. *El Baron :* gustó. A casa de Conde.

Febrero.

Dia 8. | A casa de D. Diego Godoy. Aquí Tineo á comer. | Aquí Cabezas : con ellos á la *Comedia nueva* (1).

Marzo.

Dia 2. | Carrera del entierro de (el General) Urrutia : me encontré con Tineo. A casa de Conde.

22. A casa de D. Pedro Bueno, por haber fallecido su esposa.

Abril.

Dia 3. Ramos. A casa de Conde : él aquí á comer. | Aquí Tineo y el pintor (D. José) Maea : con ellos á paseo : á casa de Conde.

(1) En el teatro de la Cruz, á las cuatro y media de la tarde.

5. ic Tets. choc. post eg mlismo. ex vntre. ic Tets. | ic Costa. ic C. Lche. and Tets.

11. ch Mq.ta Grcia. ic Cnde. mng.r | ç il pro: ch il.

17. ch C. ch Teran bnqte. acloflo pro. ch C.

21. ic Pinto chc. | ch ti A. eg mlucho. C. Lche. Costa ic and Pq.ta and Mther.

Junio de 803.

30. vin. Rx. ch C. Vlvrd. srt.t ic Pnto and Crretero. | ch C.

Agosto de 803.

10. ch C. | ic C. ç. il pro: il ic ad 2 1/2 ex night srtr. cmnar.

11. ad 7 Cmplti ch Jbnro. | ad 7 brrlm.te srtr. cmnar. in the night.

12. ad 6 Patrnianæ sleep. |

5. Aquí Cabezas, chocolate: despues yo malísimo del vientre: aquí Cabezas. | Aquí Costa (1), Conde, Loche y Cabezas.

11. A casa de Mariquita García: aquí Conde á comer. | Con él á paseo: á su casa.

17 (domingo). A casa de Conde: en la de Terán banquete acalófilo: paseo: á casa de Conde.

21. Aquí Pinto: chocolate. | A casa de mi tia Ana: yo malucho. Conde, Loche y Costa aquí, y Paquita y su madre.

Junio.

Dia 30. Vino el Rey (2). A casa de Conde en la calle de Valverde. Aquí Pinto y Carretero. | A casa de Conde.

Agosto.

Dia 10. A casa de Conde. | Aquí él, y con él á paseo: él aquí. A las dos y media de la noche, salir y caminar.

11. A las siete en Alcalá en casa de Jabonero. | A las siete salir asnalmente, y caminar por la noche.

12. A las seis en Pastrana: dormir.

---

(1) D. Rafael Costa, médico notable.
(2) De Aranjuez.

Octubre de 805.

6. prprtio ad vyge.

7. ad 8. srtr. sqtntes: ad 1 mng.r in Pioz. | ad 6 rpta. corda ex brca: quærens. pons. sed ñ: dsprtio. frmido. pluv.

8. ad 6 invnnus. qdm. ex Anchuelo civis. sequentes invnmus. pons. ad 7. Cmplti ch Jbnro: chc. drmr. mng.r | drmir. sper. sleep.

X9. ad 9. srtr. che. ad 1. Mtriti. |

Diciembre de 803.

8. ch. Mlon. ch. Tneo mng.r | ç ils plc. Cños. Trgdia pstlnts.

24. | pltea. ch C. ch T. A. clcion.

28. ch Tneo. bnqte aclofilo | ch C.

29. ic Tern. ç il che ch. Tneo. ubi lgi *Oui*: plcuit. pr.. ch Tneo. mng.r com.a plc. ch C.

Octubre.

Dia 6. Preparativos de viaje.

7. A las ocho salir á caballo: á la una comer en Pioz. | A las siete, rota la maroma de la barca: á buscar el puente; pero no dimos con él. Desesperacion, miedo: lluvia.

8. A las seis encontramos á un ciudadano de Anchuelo (1), y siguiéndole, hallamos el puente. A las siete en Alcalá, en casa de Jabonero. Chocolate, dormir, comer. | Dormir, esperar, dormir.

9 (domingo). A las nueve salir en coche: á la una en Madrid.

Diciembre.

Dia 8. A casa de Melon: á la de Tineo á comer. | Con ellos á un palco del teatro de los Caños. Tragedia pestilente (2).

24. | Plaza (Mayor). A casa de Conde: colacion en casa de mi tia Anita.

28. En casa de Tineo, banquete acalófilo. | A casa de Conde.

29. Aquí Terán: con él en coche á casa de Tineo, donde leí

(1) Villa de poco más de cien vecinos.
(2) *Macbeth.*

Enero de 1804.

3. | ch Mrq.ta Grcia rpsar. *Muñoz.*

13. Trmor trræ.

14. ch Mq.ta Grcia. rpsar. *Mñoz.*

Febrero de 804.

4. ch Mlon. | ch. Brnbeu. ç il vid ncm.to ex Jcmtrzo strcet. ch C.

11. ic. vid eclps. of soleil. Pcta and. Mtler and Lche. | com.a ch C.

14. ic lgn.o and Bltsr.a nam. T. A. scrntda. ch T. A. ch Tneo mng.r ch T. A. ch C.

15. Cniza. ch T. A. | ç Mlon. C.es ch P. P. ch T. A. ch C. T. A. *Obiit.*

El sí: gustó. Paseo: á casa de Tineo á comer. A la comedia (1), en palco. A casa de Conde.

AÑO DE 1804.

Enero.

Dia 3. A casa de Mariquita García, á repasar (su papel en) *El Viejo y la Niña.*

13. Temblor de tierra.

14. A casa de Mariquita García á repasar (su papel en) *El Viejo y la Niña.*

Febrero.

Dia 4. A casa de Melon. | A la de Bernabeu: con él vi un nacimiento en la calle de Jacometrezo. A casa de Conde.

11. Aquí ví el eclipse del sol. Paquita, su madre y Loche. | Comedia (2). A casa de Conde.

14. Aquí Ignacio y Baltasara, porque mi tia Anita estaba sacramentada. A casa de mi tia: á la de Tineo, á comer: á la de mi tia: á la de Conde.

15. Ceniza. A casa de mi tia Ana. Con Melon, á la del Prin-

(1) Caños del Peral. A las siete y media: *El Avaro*, comedia en cuatro actos, y la opereta: *La Esclava persiana.*—Cruz. *La restauracion de Madrid por Gracian Ramirez.*

(2) Caños del Peral: *El mejor Alcalde el Rey*, y la opereta, *El eclipse de Luna*, Cruz. *El Mágico de Erivan*

X19. C.es vid gns spctns qdm mlier encrzada. p.r le S.t Ofce. ic C. mng.r | com.a plc. †. ch C.

Marzo de 804.

29. ch Mlon. ç Tneo. post. ç Arnao. Chiese. | Crrera ex prcsn.

30. | crrera. ex prcsn. ad Cpcinos. ubi vplatio mgna. timor, tnebræ. ch C.

Abril de 804.

5. ch Pnto. lgi ad Cmcos *Mgigta* : plcuit. | C.es c.a ch C.

15. ic Pnto. and Crrtero. ch Tneo. ç Mrq.s Romnæ. and C. ch Nuntius Angliæ. mng.r | ch Tneo. ch C.

16. ch Tneo. scrmtdo. | C.es ch Mq.ta Grcia. ch Tneo. ch C.

17. ic Mñano. ch C. | ch Mq.a Grcia. ch Tneo. ch C.

cipe de la Paz. A casa de mi tia: á la de Conde. Murió mi tia Anita.

19 (domingo). Por las calles: vi la gente que miraba á una mujer, encorozada por el Santo Oficio. Aquí Conde á comer. | Al teatro de la Cruz: palco (1). A casa de Conde.

Marzo.

Dia 29. A casa de Melon. Con Tineo, y despues con Arnao, á las Iglesias. | Carrera de la procesion.

30. | Carrera de la procesion. A los Capuchinos, donde gran disciplina. Temor, tinieblas. A casa de Conde.

Abril.

Dia 5. A casa de Pinto: leí á los cómicos *La Mojigata*: gustó. | Por las calles: á la comedia (2); á casa de Conde.

15. Aquí Pinto y Carretero: á casa de Tineo: con el Marqués de la Romana y Conde á casa del Embajador de Inglatérra á comer. | A casa de Tineo: á la de Conde.

16. A casa de Tineo, sacramentado. | Por las calles: á casa de Mariquita García: á la de Tineo: á la de Conde.

17. Aquí Miñano: á casa de Conde. | A la de Mariquita García: á la de Tineo: á la de Conde.

---

(1) *El triunfo de Judit y muerte de Holofernes.*

(2) Caños del Peral: *El Escultor y el Ciego*, drama en tres actos.
Cruz: *La Niña de plata.*

18. ch Tneo ç C. and. Mrq.s Rmnæ. ch Embxdr. Angliæ. | ç C. ch Tneo. ch C.

20. ad †. essy ex *Mñz.* ch Tneo, | ch Tneo. ch Csta: itrum. ch Tneo. nam pis. ch Csta.

21. ch Tneo. ubi asmblea mdicnal, nam priclo. | ch Tneo. ch C.

23. ch Tneo. mieux. | ch Tneo. ant. ch D. P. Bnus: in †. essay ex *Mñz.*

24. ch Tneo: ad †. essay ex *Mñoz.* | ch Tneo: rprsntse in † *Mñz*: plcuit. vstu.o ch C.

27. ch Virg. rpsar. *Mggta.* | ch Tneo. com.a ch C.

Mayo de 804.

1. ch Virg. rpsar. *Mgigta.* |

5. ch Virg rpsar. *Mggta.* |

18. A casa de Tineo: con Conde y el Marqués de la Romana á casa del Embajador de Inglaterra. | Con Conde á casa de Tineo: á la de Conde.

20. A la Cruz á ensayo de *El Muñoz* (esto es, *El Viejo y la Niña*): á casa de Tineo: á la de Costa: otra vez á la de Tineo, porque estaba peor: á la de Costa.

21. A casa de Tineo, donde hubo junta de médicos, por estar de peligro el enfermo. | A casa de Tineo: á la de Conde.

23. A casa de Tineo: mejor. | A casa de Tineo; ántes á la de D. Pedro Bueno: en la Cruz, ensayo de *El Viejo y la Niña.*

24. A casa de Tineo: á la Cruz: ensayo de *El Viejo y la Niña.* | A casa de Tineo: representóse en la Cruz *El Muñoz* (ó sea *El Viejo y la Niña*): gustó. Al vestuario (de dicho teatro): á casa de Conde.

27. A casa de la (Josefa) Virg, á repasar su papel en *La Mojigata.* | A casa de Tineo: á la comedia (1): á casa de Conde.

Mayo.

Dia 1.° A casa de la Virg, á repasar *La Mojigata.* |

5. A casa de la Virg á repasar *La Mojigata.* |

(1) Cruz. *No puede ser guardar una mujer.*—Caños. *El jóven Cárlos*, comedia en cinco actos.

11. | Essay ex *Mgigta* in †.

12. ch C. Pcta. and Mther. aflctæ. prptr. D. Sntgo. nam ad spnsam. pñdas. | ch Tneo. ch C.

14. ad Psit. vid decracion. ad Rtro. | ch Tneo. ad † essay ex *Mggta*: ch C.

17. ad †: essay of *Mggta*. ch Tneo. mng.r | com.a plc. ch C.

18. ch Mlon. | vstu.o ex †. Ch Gvrneur of Cnseil: in † essay. of *Mggta*.

19. ad †. essay of *Mggta*. | ç Pcta and Mther. plc. in † ubi *rprsnttio of Mggta*: plcuit. ch C.

X20. ic. Slis and. Pinto. ic C. mng.r | ç il etc. *Mggta*. ch C.

11. | Ensayo de *La Mojigata* en la Cruz.

12. A casa de Conde. Paquita y su madre afligidas, por causa de D. Santiago, que habia dado de puñadas á su mujer. | A casa de Tineo: á la de Conde.

14. Al Pósito: vi la decoracion: al Retiro. | A casa de Tineo: á la Cruz, al ensayo de *La Mojigata*: á casa de Conde.

17. A la Cruz, á ensayo de *La Mojigata*: á casa de Tineo, á comer. | A la comedia (1), palco. A casa de Conde.

18. A casa de Melon. | Al vestuario de la Cruz: á casa del Gobernador del Consejo: en la Cruz, ensayo de *La Mojigata*.

19. A la Cruz, á ensayo de *La Mojigata*. | Con Paquita y su madre á un palco del teatro de la Cruz, donde se estrena *La Mojigata*: gustó. A casa de Conde.

20 (domingo). Aquí Solís (2) y Pinto: aquí Conde á comer. | Con él, etc., á un palco, á ver *La Mojigata*: á casa de Conde.

---

(1) *El Hechizado por fuerza*. Cruz, á las cinco de la tarde. Caños. A las ocho de la noche, *Amalia ó la Camarerita*.

(2) D. Dionisio Solís.

29 ch. Mlon. | plc. *Mggta.* cnclyse. ç Tneo. Crrtro. Pnce. Pint. and Qurol. ad cf. srbts. ch C.

Junio de 804.

X10. ch Tneo: ç il vid pctræ Jvinii. ic C. mng.r | çilRtro. pro. ch il.

20. in ch. smniaco. ch Mlon: ç il ch D. P. Bnus: ç ils ch P. Pcis: rturner á pied nam equus malde. ch Mlon. | vstu.o ex+. ch C.

Agosto de 804.

6. | ic Mlon. ç il ch Mlord Holland. ch C.

Octubre de 804.

1. ch C. ch Mlon. il ic. | com.a plc. acloflo. ch C.

15. ic Tneo mng.r nvelle ex Bnficii Gmsndi.

16. ch Mlon: il and Prez ic. | ic Mclitus. Mnl. and cnjux:

29. A casa de Melon. | A un palco, á ver *La Mojigata:* concluyóse. Con Tineo, Carretero, Ponce, Pinto y Querol, al café: sorbetes. A casa de Conde.

Junio.

Dia 10 (domingo). A casa de Tineo: con él vi las pinturas de Jovellanos: aquí Conde á comer. | Con él al Retiro: paseo: á su casa.

20. En coche simoniaco, á casa de Melon: con él á casa de don Pedro Bueno: con ellos á la del Príncipe de la Paz: hubimos de volvernos á pié, porque se puso malo un caballo. A casa de Melon. | Al vestuario de la Cruz: á casa de Conde.

Agosto.

Dia 6. | Aquí Melon: con él á casa de Milord Holland. A la de Conde.

Octubre.

Dia 1.° A casa de Melon: él aquí. | Comedia (1): palco acalófilo: á casa de Conde.

15. Aquí Tineo á comer: noticia del beneficio de Gumesindo (2).

16. A casa de Melon: él y Perez aquí. | Aquí Miguelito, Ma-

(1) *¡Ay, verdades, que en amor!.....* Cruz, á las cinco de la tarde.
(2) Primo de D. Leandro.

plnctus ltitiæ. ch Tneo.ª ç il Atha. vstu.º ex †. ch C. D. Jcq.s ad Pcta. sflet.

17. ch Mlon. | ic Mnl. and Gmndo. com.ª ch C.

24. ic che : ch P. Pcis : lgi 1. ac. of *Oui:* plcuit. | ch Tneo : ç il c.es vstu.º † . ch C.

25. che. ch. P. Pcis . lgi 2.º act. of *Oui :* plcuit. | ch C.

26. ch. Mlon che: ch P. Pcis: lgi 3.° act. of *Oui :* plcuit.|

Noviembre de 804.

X18. ic C. mng.r | ç il pro : com.ª plc. ch C. Gmsndo. ic sleep.

19. Gmsndo ivit Slmnticam. | ch C.

nuel y su mujer : llanto de alegría. A casa de Tineo : con él á Atocha : al vestuario de la Cruz : á casa de Conde. Don Santiago á Paquita, un bofeton.

17. A casa de Melon. | Aquí Manuel y Gumesindo. A la comedia (1) : á casa de Conde.

24. Aquí el coche : á casa del Príncipe de la Paz : leí el primer acto de *El sí :* gustó. | A casa de Tineo : con él por las calles : al vestuario de la Cruz : á casa de Conde.

25. Coche : á casa del Príncipe de la Paz : leí el segundo acto de *El sí :* gustó. | A casa de Conde.

26. A casa de Melon, en coche : á la del Príncipe de la Paz : leí el tercer acto de *El sí :* gustó. |

Noviembre.

Dia 18 (domingo). Aquí Conde á comer. | Con él á paseo : á la comedia; palco (2). A casa de Conde. Gumesindo á dormir aquí.

19. Gumesindo se fué á Salamanca. | Yo á casa de Conde.

---

(1) Caños. *Las Mujeres*, comedia en dos actos.—Cruz : *El Pretendiente con palabras y plumas.*

(2) *El Alcalde de Zalamea*, de Calderon : Caños del Peral, á las cuatro y media de la tarde. A las ocho de la noche : *El Distraido*, comedia en dos actos.

Cruz. *La Mujer de dos maridos*, comedia nueva en tres actos.

AÑO DE 1805.

Enero de 805.

19. ch Tneo. ch C. ant. ad Cños. trgdia of Quint.ª

Febrero de 805.

23. ch C. prbar vin. ex Pcita. | ch Mlon. ç il pro. com.ª ch C.

26. ch Tneo. ubi mng.r aclfilo. |

27. ch Mrchissa ex Vllfrnça, ubi lgi *Oui*: plct. mng.r |

Marzo de 805.

22. | ch Tneo. ch Pnto. ç il ad † ubi prtclar. psimè. ch C.

Abril de 805.

29. | vstu.º ex †. ch C. Mrq.ta ç srmpion.

AÑO DE 1805.

Enero.

Dia 19. A casa de Tineo: á la de Conde: ántes, al teatro de los Caños: tragedia de Quintana (1).

Febrero.

Dia 23. A casa de Conde, á probar el vino de la *Pacita*. | A casa de Melon: con él á paseo: á la comedia (2). A casa de Conde.

26. A casa de Tineo, donde hubo comida acalófila.

27. A casa de la Marquesa de Villafranca, donde leí *El sí*: gustó: comer allí. |

Marzo.

Dia 22. | A casa de Tineo: á la de Pinto: con él á la Cruz, donde hubo un particular, malísimamente ejecutado. A casa de Conde.

Abril.

Dia 29. | Al vestuario de la Cruz: á casa de Conde. Mariquita con sarampion.

---

(1) *Pelayo*. Teatro de los Caños del Peral, á las cinco de la tarde.

(2) Caños del Peral. *El sueño*, comedia en un acto. *Una hora de matrimonio*, opereta. — Cruz. *El Abuelo y la Nieta*.

Mayo de 805.

29. ch Mlon. | ad Prta ex Pozs. custdire snitatis: illic Mlon. Tneo. Arnao. C.es ch C.

Julio de 805.

10. mnè ad † rpsar *Bron.*

11. ch Tneo: ad † essay of *Bron:* ic Pnto. | ch Mlon. rprsnt.on of *Bron:* plcuit.

20. ch Mlon: ç il vid. dmus, in Bllsta. street. | ch C.

Septiembre de 805.

3. cas. nov. c.es | cas. nov. ch C. in cas. nov. sleep.

23. ch Mlon. | rstro. fras. ch C. mlcho.

26. ic Tneo. mng.r | ç il vid pcturæ. fras: eg. mlucho: ic Costa.

27. Csta ic: Mlon. Ngra. Tneo. Tets. | ic Tneo. Pqta. and Mother.

Mayo.

Dia 29. A casa de Melon. | A la Puerta de los Pozos, á hacer la guardia de sanidad: allí Melon, Tineo, Arnao. Por las calles: á casa de Conde.

Junio.

Dia 10. Por la mañana á la Cruz, á repasar *El Baron.*

11. A casa de Tineo: á la Cruz, á ensayo de *El Baron:* aquí Pinto. | A casa de Melon. Representacion de *El Baron:* gustó.

20. A casa de Melon: con él vi una casa en la Calle de la Ballesta. | A casa de Conde.

Setiembre.

Dia 3. A la casa nueva. Por las calles. | A la casa nueva: á la de Conde. Dormir en la casa nueva.

23. A casa de Melon. | Al Rastro, á ver las ferias. A casa de Conde: malucho.

26. Aquí Tineo á comer. | Con él vi unas pinturas en las ferias: yo malucho: aquí Costa.

27. Costa aquí: Melon, Noguera, Tineo, Cabezas. | Aquí Tineo, Paquita y su madre.

28. ic Csta. Mlon. and Tets. | ic Tneo. Mlon. Pq.ta and Mother Fatherque.

X29. ic Tets. and Arnao. | ab 1 ½ usq. 12 qurtna : iç Costa, Tneo. Pcta and Mther. Pres. &a.

Octubre de 805.

1. lctu. vstas. | lvntéme. Pcta and. Mther ic.

Noviembre de 805.

1. ch Mlon. | ch Tneo. ch C. pchs. bñlos.

15. ch Pnto. lgi. *Oui* ad cmcos. plcuit : ch Tneo. mag.r ç Pnto. ad Cños. plc. com.a ch C.

Diciembre de 805.

3. ch P. Pcis : lgi *Nelson*. plcuit. pseo. ç Mlon and P. P. | ch C.

24. ch Mlon. | ch C. ubi clcion.

28. Aquí Costa, Melon y Cabezas. | Aquí Tineo, Melon, Paquita y su madre y padre.

29 (domingo). Aquí Cabezas y Arnao. | Desde la una y media hasta media noche, cuartana. Aquí Costa, Tineo, *Pacita* y su madre, Perez, etc.

Octubre.

Dia 1.° En la cama. | Me levanté. Pacita y su madre aquí.

Noviembre.

Dia 1.° A casa de Melon. | A la de Tineo : á la de Conde : puches y buñuelos.

15. A casa de Pinto : leí *El sí* á los actores : les agradó. A casa de Tineo á comer. Con Pinto á los Caños : palco, comedia (1) : á casa de Conde.

Diciembre.

Dia 3. A casa del Príncipe de la Paz; leí *La Sombra de Nelson:* agradó. Paseo con Melon y el Príncipe de la Paz. A casa de Conde.

24. A casa de Melon. | A la de Conde, donde tuvimos colacion.

---

(1) Cruz, á las cinco de la tarde. *Perderlo todo en un dia por un ciego y loco amor, y falso Zar de Manconia.*—Caños. *El imperio de las costumbres* (*La Veuve du Malabar*).

28. ch Tneo mng.r ç omns aclfils. ch C.

—

AÑO DE 806.

Enero.

8. | ch Tneo. com.a plc. post. essay of *Oui*. ch C.

9. ch Tneo mng.r | ç Prez vid ncm.to in S.ta M.a street. vstu.o of †: ch C.

X12. essay of *Oui* in the stage. | ic mng.r C. ç il pseo. ch il: ant. com.a

17. ch Rbra. essay. | ch Tneo: vstu.o ex †: ch C.

23. ad †: essay of *Oui*. | vstu.o †. ch C. ch Tneo mng.r

24. ad †: essay of *Oui*. | ic mng.r Tneo: ç il c.es *rprsntc.os of Oui*: plcuit. ch. C.

28. A casa de Tineo á comer, con todos los acalófilos. A casa de Conde.

—

AÑO DE 1806.

Enero.

Dia 8. | A casa de Tineo: comedia (1), palco. Despues ensayo de *El sí*. A casa de Conde.

9. A casa de Tineo á comer. | Con Perez vi un nacimiento en la Calle de Santa María. Al vestuario de la Cruz. A casa de Conde.

12 (domingo). Ensayo de *El sí* en el tablado. | Aquí Conde á comer: con él á paseo: á su casa: ántes á la comedia (2).

17. A casa de la Ribera: ensayo. | A casa de Tineo: al vestuario de la Cruz: á casa de Conde.

23. A la Cruz, ensayo de *El sí*. | Al vestuario de la Cruz: á casa de Conde. (A la de Tineo á comer.)

24. A la Cruz, ensayo de *El sí*. | Tineo aquí á comer: con él por las calles: representacion de *El sí*: gustó. A casa de Conde.

---

(1) Cruz: *El Hechizado por fuerza*.—Caños. A las cuatro y media de la tarde: *El falso Nuncio de Portugal*. A las ocho de la noche; *La tienda Joyería*, pieza en un acto, y la opereta: *Milton*.

(2) Cruz. *El Hechizado por fuerza*.—Caños. *La Señorita mal criada*.

Febrero de 806.

18. ch Tneo omns aclfilos mng.r | vstu.o ch C. *Oui.*

22. ic Virg and Clri. dejuner. mgras. | ch Tneo. ç il pseo. ch C.

Marzo de 806.

5. ic Vlljo. ç il ch Ambsdr. Lsitanus mng.r | cecini: ch C.

29. ad 6 srtr acloflos. in che. ad 11. Arnjovis. ad 1 in Vllmejor mng.r | ad 7 Tolaitola, psda.

30. ctdral. ch Admnstrdr. de Crreos. | ad Nuncio. ad Clgium Virgnibus.

31. ctdral. vid. gazæ and spulcra, &a. | ad Fbrca des epées: Alojria. ch Ab. S.tæ Leocdiæ.

Abril de 806.

1. ctdral. ad tour. Biblica. &a. Ayuntm.to &a. | ad Baslica S.tæ Leocadiæ and Hsptal de afuera, &a.

Febrero.

Dia 18. A casa de Tineo todos los acalófilos á comer. | Al vestuario de la Cruz. A *El sí.*

22. Aquí la Virg y Clori (la Mariquita García) á almorzar magras. | A casa de Tineo: con él á paseo. A casa de Conde.

Marzo.

Dia 5. Aquí Vallejo: con él á casa del Embajador de Portugal á comer. | Leí unos versos. A casa de Conde.

29. A las seis salir los acalófilos en coche: á las once en Aranjuez: á la una en Villamejor, á comer. | A las siete en Toledo, en una posada.

30. Catedral. A casa del Administrador de Correos. | Al *Nuncio.* Al Colegio para doncellas nobles.

31. Catedral. vi las alhajas y los sepulcros, etc. | Ada fábrica de armas. Alojería. A ver al Abad de Santa Leocadia.

Abril.

Dia 1.° Catedral: á la torre. Biblioteca, etc. Ayuntamiento, etc. | A la basílica de Santa Leocadia y al Hospital de afuera, etc.

2. ctdral. Biblteca ex mnuscrtos, &a. | ctdrl. miserere.

3. extr. mœnia. pons. Alcntara. cast.º S. Servndi. ctdral. | Iglas. prcsion.

4. pluv: ç Argaiz c.es Iglas. vid. pcturæ. ctdral. splcra: ad Alczar. Hsptl. S. Jacbi. ch Ab. S. Lcdiæ.

5. ad 5 srtir omns: pluv: in Vntas. mng.r | arryos. ad 8 Mtriti. ch Tneo. ch C.

9. | vid entrro. of Ptrarca. ch Tneo. pro. ch c.

14. | entrro. of Mrq.s Socrro. ch C.

Mayo de 806.

16. ch P. Pcis: ch Tneo mng.r | vid new Stage of P.e com.a ch C.

22. ch Pnto. ch Tneo. mng.r | obiit Prncsa. ç Ayllon and Prada pseo. ch C.

2. Catedral: biblioteca de los manuscritos, etc. | Catedral: Miserere.

3. Extramuros: puente de Alcántara: castillo de San Cervántes: catedral. | Iglesias: procesion.

4. Lluvia: con Argaiz, calles, iglesias. Vi pinturas, catedral, sepulcros. Al alcázar. Hospital de Santiago: á ver al Abad de Santa Leocadia.

5. A las cinco salir todos. Lluvia: en las Ventas comer. | Arroyos; á las ocho en Madrid. A casa de Tineo: á la de Conde.

9. | Vi el entierro del Patriarca. A casa de Tineo: paseo: á casa de Conde.

14. | Entierro del Marqués del Socorro. A casa de Conde.

Mayo.

Dia 16. A casa del Príncipe de la Paz: á la de Tineo á comer. | Vi el nuevo teatro del Príncipe. Comedia (1): á casa de Conde.

22. A casa de Pinto: en la de Tineo, comer. | Murió la Princesa (2). Con Ayllon y Prada, paseo. A casa de Conde.

(1) Cruz. A las cinco de la tarde: *El Duque de Pentiebre*, comedia en cinco actos. —Caños. A las ocho de la noche: *El sueño*, pieza en un acto. *El Poeta calculista*, unipersonal en música.

(2) Doña Antonia de Borbon, esposa del Príncipe D. Fernando, despues Fernando VII.

Junio de 806.

19. ic Mlon. | ch il. ç il and Cplnus Slesiæ equitants Chmrtin. ch C.

Julio de 806.

3. ic Lche. | ch Mlon. srtr ç famuls ad 7: cmnr: in Trrjon sper. ad 1. Cmplti: ch Ab. sleep.

4. | Jbro ic. srtr ad 7. ç famuls. cmnr.

5. ad 4. Pstrna. ic Trsca. B. &c.

16. ic Pnto vnit. | in hort. fulmintio ad estornins.

Agosto de 806.

2. | ic B. brultio ex rstrjo in hort: formdo. cris of vcina. ç Pnto ch B.: ç il ad Hrmta. of Angls. hers.

11. incpit. rparatio of etang. |

20. ivit. Pnto ad S. Trqtus. |

22. | vnit Pnto.

Junio.

Dia 19. Aquí Melon. | A su casa: con él y el Capellan de las Salesas, á caballo á Chamartin. A casa de Conde.

Julio.

Dia 3. Aquí Loche. | A casa de Melon. Salir á las siete con un criado: caminar: esperar en Torrejon: á la una en Alcalá: en casa del Abad dormir.

4. | Jabonero aquí: salir á las siete con el criado: caminar.

5. A las cuatro en Pastrana. Aquí Teresica, Bautista, etc.

16. Aquí Pinto, que vino. | En la huerta, tiros á los estorninos.

Agosto.

Dia 2. | Aquí Bautista: quema de rastrojo en la huerta: miedo, gritos de una vecina. Con Pinto á casa de Bautista: con él á la ermita de los Ángeles: á las eras.

11. Principió la compostura del estanque. |

20. Se fué Pinto á San Torcaz. |

22. | Volvió Pinto.

Septiembre de 806.

1. Pnto ivit. plrans. nam littræ. prsants. íc B. and Mtlde. | ic nuercillas of Mtlde. quas. choc. ic Trsca.

5. ic B. | ic B. and Trsca. ad 5. srtr equitnts. ç famlus. and D. J Fr.co: in moulin Fntovæ refgir. nam pluv : cminar: ad 9. Lrnca : ad 1 srtr.

6. cminar. ad 7. Cmplti. ch. Ab. sleep. | c.es com.a

X7. ç Crrlero. Srrano, &a Biblica. S. Didcus. Tercia, &a. ic mng.r ç Jsfus à Petro, Dsmet. and Crrlero, | ç ils c.es Rcletos. vid pictur.s rf. ch Dsmet. ad 2 1/2 srtr. che.

8. ad 8 Matriti.

Octubre de 806.

7. ad † : essay of *Mgigta.* | ch Tneo. ç il P.e com.a ch C.

Setiembre.

Dia 1.° Se fué Pinto llorando, por haber recibido cartas urgentes : aquí Bautista y Matilde. | Aquí las nuerecillas de Matilde, á las cuales dí chocolate : aquí Teresica.

5. Aquí Bautista. | Aquí Bautista y Teresica. A las cinco salir á caballo con el criado y D. J. Francisco : en el molino de Hontova, refugiarnos, porque llovia : caminar : á las nueve en Loranca : á la una salir.

6. Caminar: á las siete en Alcalá: en casa del Abad dormir. | Por las calles : á la comedia.

7 (domingo). Con Corralero, Serrano, etc., á la Biblioteca : á San Diego, á la Tercia, etc. Aquí comer con José de Pedro, Dusmet y Corralero. | Con ellos por las calles. A Recoletos : vi las pinturas: refresco en casa de Dusmet. A las dos y media salir en coche.

8. A las ocho en Madrid.

Octubre.

Dia 7. A la Cruz : ensayo de *La Mojigata.* | A casa de Tineo : con él al Príncipe : comedia (1). A casa de Conde.

---

(1) *Blanca y Moncasin*, tragedia en cinco actos, traducida del frances por D. Teodoro Lacalle. A las cinco de la tarde.

8. vid. elfns. ch C.

9. ad †. essay of *Mgigta.*

10. ad †. essay of *Mgigta.* | ch Tneo ç ils ad †. rprsntión of *Mgigta.* ch C.

Diciembre de 806.

3. ch Mlon cnsltatio over Pqta. ç il pro. | ch Tneo. com.ª †. ch C.

9. ic Pqta. and Mther: cnslttio super casm.to of Pqta: eg. tsmn.to tnerezze. | ch. Tneo. com.ª †. ch C.

15. | ch Tneo. nouvlle of *obitu ex Ab. Cmplti.* pro. vstu. ex †. plc. ch C.

X28. ch Tneo. omns. aclfilos mng.r | com.ª †. ch. C.

8. | Vi el elefante. A casa de Conde.

9. A la Cruz: ensayo de *La Mojigata.*

10. A la Cruz: ensayo de *La Mojigata.* | A casa de Tineo: con ellos á la Cruz, á la representacion de *La Mojigata.* A casa de Conde.

Diciembre.

Dia 3. A casa de Melon: consulta acerca de Paquita: con él á paseo. | A casa de Tineo: á la comedia de la Cruz (1): á casa de Conde.

9. Aquí Paquita y su madre: consulta sobre casamiento de Paquita: yo..... testamento..... ternezas. | A casa de Tineo: comedia de la Cruz (2): á casa de Conde.

15. | A casa de Tineo: noticia del fallecimiento del Abad de Alcalá: paseo: vestuario de la Cruz: palco (3): á casa de Conde.

28 (domingo). A casa de Tineo todos los acalófilos á comer. A la comedia de la Cruz (4): á casa de Conde.

---

(1) *El perro del Hortelano*, de Lope: á las cinco.
(2) *Lo que ha de ser, ó el imperio de la verdad*, comedia en cinco actos.
(3) *La virtud premiada.*
(4) *La restauracion de Madrid, ó el descubrimiento de la Virgen de Atocha.*

AÑO DE 1807.

Enero.

9. ç Mlon. ch P. P. | entrro of Earl of Osun.

14. nvlle ex Almrntzgo of P. P. ch Mlon. |

X18. ch Clri. ic C. mng.r | ç Mlon ch P. P. nam venit ç Almrntzgo.

26. essay of *Bron* †. ch Tneo mng.r | ç ils com.a P. post in † *Bron*: ch C.

Febrero de 807.

20. | ch Scribo. ubi prole Ayllnea. ç qua script.a of house in Fncrral str.t ç Ayllon. c.es ch C.

Marzo de 807.

5. ch Mlon: muvaises nvlles of Tneo. ch il mng.r | ch C.

AÑO DE 1807.

Enero.

Dia 9. Con Melon á casa del Príncipe de la Paz. | Entierro del Duque de Osuna.

14. Noticia del almirantazgo del Príncipe de la Paz. A casa de Melon. |

18 (domingo). A casa de Clori (Mariquita García): aquí Conde á comer. | Con Melon á casa del Príncipe de la Paz, porque vino con el almirantazgo.

26. Ensayo de *El Baron* en la Cruz: á casa de Tineo á comer. | Con ellos á la comedia del Príncipe (1): despues á la Cruz, á *El Baron*: á casa de Conde.

Febrero.

Dia 20. | A casa del escribano, donde tambien la familia de Ayllon, con la cual se hizo la escritura de la casa en la calle de Fuencarral: con Ayllon por las calles: á casa de Conde.

Marzo.

Dia 5. A casa de Melon: malas noticias de Tineo: á su casa á comer. | A la de Conde.

---

(1) *El Príncipe prodigioso.*

X8. Tneo. prdnado. ch il mng.r | ç ils com.a P. ch C.

16. Impctus. | ch Tneo. ç ils pro. com.a P. ch C.

X29. ic C. mng.r | ç il pro. com.a *Mñz.* † plc. ch C.

Abril de 807.

27. incpt. cmpstr. of new house. | ch Tneo. com.a ch C.

Mayo de 807.

16. ch Tneo. chc. ubi lgi ntas. new house. ch Mlon mng.r nam Vrio vnt. and. frtr. Mlnis. | ch Tneo ç ils plc. com.a † pro. ch. C.

Junio de 807.

X21. ch Pnto mng.r | ad 8 che. ç Pnto. srtr : ad 9 Cmplti. ch Jsf. Ptrus. sper. sleep.

8 (domingo). Tineo perdonado : á su casa á comer. | Con ellos á la comedia. al Príncipe (1) : á casa de Conde.

16. Ahorcado. | A casa de Tineo : con ellos á paseo : al Príncipe, á la comedia (2) : á casa de Conde.

29 (domingo). Aquí Conde á comer. | Con él á paseo : á la Cruz, á ver en palco *El Viejo y la Niña.* A casa de Conde.

Abril.

Dia 27. Principió la compostura de la casa nueva. | A la de Tineo : al Príncipe, á la comedia (3) : á casa de Conde.

Mayo.

Dia 16. A casa de Tineo, donde tomé chocolate y leí unas notas (4). A la casa nueva : á casa de Melon á comer, por haber venido su hermano y Virio. | A casa de Tineo : con ellos á la Cruz, á ver en palco la comedia (5). Paseo : á casa de Conde.

Junio.

Dia 21 (domingo). A casa de Pinto á comer. | A las cinco salir

(1) La funcion anunciada para este dia en el teatro del Príncipe se componia de dos bailes, entre los cuales recitaria un unipersonal la niña María Loreto García, de seis años de edad. A las cinco de la tarde.

(2) *El lucero de Madrid, San Isidro Labrador.*

(3) *Los Templarios,* tragedia nueva, es la funcion anunciada en el *Diario* para este dia y teatro.

(4) Serian de las que dan principio á estas *Obras póstumas.*

(5) *Triunfos de valor y honor en la Corte de Rodrigo.*

22. ad 4 srtr : ad 10 Fntnvilla : á Trote mng.r | ad 4 srtr°: ad 7 Ptrniana : ic B. and Trsca.

23. Pnto ivit. |

Julio de 807.

5. ic B and. alrifs ad cmpstra of bath. |

6. | Plntatio pitæ.

Agosto de 807.

1. ch B. ç il ch D. Agstn. Lbrero and ch Dcnus. | ic B. ç il ad Val spctns. Pnto. sed ñ. ad Angles. ch B.

X2. | ic B. ç il ad Val. spctans. Pnto. vnit. ic.

12. ch B. ç il ch D. Ana. ch Prætor. | il ic ç il ad alts drmpto of Crmen. ch il ubi hospes de Illana.

15. ch B. vid. prcsn. | ivit Pnto Mtrti. ic B. and S.r F.co: ç ils equitnts. ad Vldmrles. ch B.

con él en coche : á las nueve en Alcalá : esperar y dormir en casa de José Pedro.

22. A las cuatro salir : á las diez en Fuentenovilla : comer en Torote. | A las cuatro salir : á las siete en Pastrana : aquí Bautista y Teresica.

23. Se fué Pinto.

Julio.

Dia 5. Aquí Bautista y albañiles á componer el baño. |

6. | Plantacion de una pita.

Agosto.

Dia 1.° A casa de Bautista : con él á casa de D. Agustin Librero y á la del Dean. | Aquí Bautista : con él al Val, á esperar á Pinto ; pero no vino. A los Ángeles : á casa de Bautista.

2 (domingo). | Aquí Bautista : con él al Val á esperar á Pinto: vino: á mi casa.

12. A casa de Bautista : con él á la de doña Ana : á la del Alcalde. | Él aquí : con él á los altos, frente al Cármen. A su casa, donde un huésped de Illana.

15. A casa de Bautista : vi la procesion. | Se fué Pinto á Madrid : aquí Bautista y el Sr. Francisco : con ellos á caballo á Valdemorales : á casa de Bautista.

17. | ic B. ç il brrlm.te ad S. Crstphe. ubi fire in arbusta: pavor. nam. olivres. proche.

19. Pnto vnit. Archdcnus. obiit. | ic B.

24. ad 2 srtr brrlmè.te ad Dsrtum : vid convnt and libreria. | chaud hrribils. post. in prpeto. sednts, ubi asnaria. irrpcion.

25. in Cplla. sedntes. | pluv. vid hrmtges. post. ad azuda. pluv.

26. ad 2 choc. srtr. ad Ptrniana. ad 8. | tmpte.

Septiembre de 807.

4. ad 4 srtr. ç Pnto and dmstcus. ad 7 ç 1/2 in Arnzque. mng. | srtr. che. ad 5 in Pozo : ad 7 sleep.

5. ad 4 srtr. che : ad 8 in Cmplto ch J. Ptrus. ch D. Smona. iç ila and Prrcus Hntvæ. Dsmèt Srrno. and Crrlero. mng.r | ad 5. srtr : ad 9 Mtriti. ch Mlon. post. ch Cnde : Pqta. plnxit.

17. | Aquí Bautista : con él asnalmente á San Cristóbal, donde fuego á las matas : miedo, por haber olivares cerca.

19. Vino Pinto : murió el Arcediano. | Aquí Bautista.

24. A las dos salir asnalmente al Desierto (1). Vi el convento y la librería. | Calor horrible : despues, hallándonos sentados en un parapeto, una irrupcion de asnos.

25. Sentados en la capilla. | Lluvia : vi las ermitas : despues la azuda. Lluvia.

26. A las dos chocolate : salir: á las ocho en Pastrana. | Tempestad.

Setiembre.

Dia 4. A las cuatro salir con Pinto y el criado : á las siete y media en Aranzueque, á comer. | Salir en coche : á las cinco en El Pozo : á las siete á dormir.

5. A las cuatro salir en coche : á las ocho en Alcalá en casa de José Pedro. A casa de doña Simona : con ella y el Cura de Hontova, Dusmet, Serrano y Corralero, comer. | A las cinco salir:

(1) De Bolarque.

7. ch Mlon chc. cntas. new house. | pro. che. ubi ntcia ex nuptiæ of Pqta. plnxims. eg trsts.

Octubre de 807.

4. Ad †: essay of *Mgigta.* ch Tneo. mng.r | ch Tneo.

5. ad †: essay of *Mgigta.* | new hous. plc. *Mggta.* ch C.

6. new hous. | vst.o of †: *Mgigta.* ch C. D. Jcq.s scrmtdo.

24. new hous. | ch Tneo ç Arn. Com.a †: ch Tneo. lgi ntas.

Noviembre de 807.

2. new hous. | Cañs. *Com.e n.a* pstlntsmè. ch C.

16. new hous. ch Mlon. mng.r | ch Tneo. ch C. *in the new hous. sleep.*

á las nueve en Madrid. A casa de Melon: despues á la de Conde: lloró Paquita.

7. A casa de Melon, chocolate, cuentas de la casa nueva. | Paseo (con Melon) en coche, donde me dió noticia de que se casaba Paquita. Lloramos: yo triste.

Octubre.

Dia 4. A la Cruz: ensayo de *La Mojigata:* á casa de Tineo á comer. | A casa de Tineo.

5. A la Cruz: ensayo de *La Mojigata.* | A la casa nueva: á *La Mojigata*, en palco: á casa de Conde.

6. A la casa nueva. | Al vestuario de la Cruz: *La Mojigata.* A casa de Conde: D. Santiago, sacramentado.

24. A la casa nueva. | A la de Tineo con Arnao. A la Cruz, á la comedia (1). A casa de Tineo: leí notas.

Noviembre.

Dia 2. Casa nueva. | A los Caños, donde se representó *La Comedia nueva*, malditamente. A casa de Conde.

16. Casa nueva: á la de Melon á comer. | A la de Tineo: á la de Conde. Dormir en la casa nueva.

---

(1) *La Mujer celosa*, comedia en cinco actos.

AÑO DE 1808.

Enero.

17. ic Tneo. Arnao. Crmn. Smona and aclfilos mng.r | ch Tneo. ç ils ch D. Rymdo. ubi prsæpio and byle. ch C.

Marzo de 808.

15. mouvmns. of sldiers.

16. mouvms. of soldiers. in Arnjvis. prpratio emigrtnis Regum.

16. calma. ch Tneo. | ch C.

18. nouvlle of tmlto in Arnjvis. ch Tneo. mng.r | ch Tneo. ch C.

19. nouvlle of invntio of P. P. c.es ch Tneo. mng.r | ç Prz. pro. altratio of people : house of. D D. and sdales scgées. and brlatio mobilia, &a. nouvlle of new King. eg. ch Tneo. sed ñ sleep. nam trpdatio.

X20. people. efrnè and. devot. spctns. King, sed ñ. suite of brlatio. mbilia ad saccgemens. eg ch Tneo. ch C. sleep.

AÑO DE 1808.

Enero.

Dia 17. Aquí Tineo, Arnao, Cármen, Simona y los acalófilos á comer. | A casa de Tineo : con ellos á casa de D. Raimundo, donde habia nacimiento y baile. A casa de Conde.

Marzo.

Dia 15. Movimiento de tropas.

16. Movimiento de tropas. En Aranjuez, preparativos para la emigracion de los Reyes.

17. Calma : á casa de Tineo. | A la de Conde.

18. Noticia del tumulto de Aranjuez : á casa de Tineo á comer. | En casa de Tineo : á la de Conde.

19. Noticia de haber encontrado al Príncipe de la Paz. Por las calles. A casa de Tineo á comer. | Paseo con Perez. Alboroto del pueblo. Las casas de D. Diego (Godoy) y sus compañeros, saqueadas, y quemados los muebles, etc. Noticia de nuevo Rey. Yo á casa de Tineo ; pero no dormí, por el sobresalto.

20 (domingo). Pueblo desenfrenado y devoto, esperando al

21. ch Tneo. clma. c.es ç Argiz. trnqltas. ch Tneo mng.r ç ils c.es : ch D. D. hous. vid dstrzos. ch Tneo. ch C. sleep. sors optma of loto.

23. ic Mlon. : ç il Jan. of Pozs. vid Galli. | ingrso. of Glli. ch Tneo. post ad Mnciplitè nam ic hosptes. nigth mauvise.

24. ad 6. quærens Madrid. post Nrza sed ñ. post Mnciplitè change of volta. vnit new King. eg ch Tneo. vid King.

Rey; pero no vino. Continúan la quema de muebles y los saqueos. Yo á casa de Tineo. | A la de Conde, á dormir.

21. A casa de Tineo : calma. Por las calles, con Argaiz : tranquilidad. A casa de Tineo á comer : con ellos por las calles. A casa de D. Diego Godoy : vi los destrozos de ella. A la de Tineo : á la de Conde á dormir. ¡Suerte magnífica de lotería!

23. Aquí Melon : con él á la Puerta de los Pozos, á ver á los franceses. | Entrada de los franceses. A casa de Tineo : despues al Ayuntamiento, por haberme echado alojados. Mala noche.

24. A las seis, buscando á La Madrid, despues á Nrza.; pero no. Despues, el Ayuntamiento, cambio de frente. Vino el nuevo Rey. Yo á casa de Tineo. Vi al Rey.

FIN DEL DIARIO.

FRAGMENTO DE LA VIDA DE MORATIN,

ESCRITO POR ÉL MISMO (1).

Cumplidos los sesenta y seis años de mi edad (2), tiempo es ya de escribir mi vida, siquiera para anticiparme á los biógrafos y ahorrarles un trabajo ingrato, y á mí la pesadumbre de dejar detras de mí una serie de mentiras, no más dignas de ser creidas que las aventuras de Bertoldo. Diré la verdad, y no más que la verdad; la diré con ingenuidad y sencillez; escribiré como hablo; juzgaré las cosas por mi opinion; no citaré autores ni polianteas, ni será este opúsculo otra cosa que un resúmen de mi vida privada y pública.

Soy de una familia noble de Asturias: diré los individuos de que se componia cuando yo nací. Mi abuelo paterno era Jefe de la Guarda-joyas de la Reina viuda, doña Isabel Farnesio; llamábase Don Diego Fernandez de Moratin; era natural de Madrid; y su mujer, doña Ines Gonzalez Cordon, habia nacido en Pastrana, de honrada familia de labradores propietarios. Fueron sus hijos D. Nicolas, D. Miguel, D. Manuel y doña Ana. Don Nicolas, el mayor de ellos, fué mi padre: era Ayuda de la Guarda-joyas de la citada Reina. Don Miguel siguió el comercio. Don Manuel, quebrantado desde su primera edad por enfermedades habituales, vivió á expensas de sus padres, y despues á las de sus hermanos. Doña Ana casó con D. Victorio Galeoti. Era mi madre natural de Aldea Seca,

(1) De su letra.
(2) Quiere decir en 1836.

lugar inmediato á la villa de Arévalo, de familia honrada de labradores, sobrina del Cura de Palacio, D. Mateo de las Nogueras: se llamaba doña Isidora Cabo Conde. Mi abuela, doña Ines Gonzalez Cordon, tenía en Pastrana dos hermanas, y un hermano, Canónigo y Dignidad de aquella iglesia, y otro en Madrid, empleado en la Guarda-joyas del Rey, llamado D. Manuel Gonzalez Cordon, á quien conocí muchos años.

Nací el dia 10 de Marzo del año de 1760 en una casa que hace frente á la fuentecilla de San Juan, con dos esquinas, una á la calle de San Juan y otra á la de Santa María. Mis abuelos paternos (que no conocí otros) vivian en la calle de las Huertas, esquina á la Costanilla de los Desamparados, en una casa que sólo tiene cuarto principal: ellos ocupaban el bajo. Como entónces vivian los Reyes en el Retiro, por no haberse concluido todavía la obra del Palacio nuevo, todo aquel barrio estaba lleno de criados del Rey, de empleados en las Secretarías, de pretendientes, de cómicos y de músicos del teatro: entre esta gente nací yo.

Mi tia doña Ana fué mi madrina: tenía doce años, y me llevó con mucho trabajo hasta la iglesia de San Sebastian, en donde me bautizaron y pusieron por nombres Leandro, Antonio, Eulogio, Meliton. Volvimos á casa, bajóse del coche mi madrina; y luégo que soltó á su Leandrito, descansó, tomó chocolate y quedó muy contenta con sus nuevas obligaciones.

Crecí, se mudaron mis padres á la calle de Santa Isabel, enfrente de una tahona: allí tuvieron sucesivamente tres hijos, Miguel, María y Facunda: todos murieron de muy corta edad, y apénas me acuerdo de haberlos conocido.

Era yo el embeleso de mi familia: mi hermosura, mis gracias y mi talento natural me tenian siempre al lado de mis abuelos: allí comia y dormia cuasi habitualmente; y todas las noches, cuando mis padres se retiraban, siempre

hallaba mi abuela algun pretexto plausible para que yo me quedase de huésped, y cuasi siempre lo conseguia. Jugar y hablar con mi abuelo, é ir con él por las tardes á la huerta de Jesus, eran mis principales ocupaciones: allí entretenia á aquellos buenos frailes con la prontitud de mis respuestas y la prudencia que anunciaban mis preguntas; y satisfecho mi honrado abuelo de tener tal nieto, se volvia á su casa á referir las frioleras que le habian entretenido aquella tarde. En una ocasion se hallaba malo: era lúnes; y queriendo que yo me paseara y me distrajese, llamó á Juan, un criado antiguo asturiano que tenía, y le encargó que me llevase al Retiro, en donde podria entretenerme echando pan á los peces del estanque, para lo cual nos proveimos de un gran migajon. Volvimos algo tarde de nuestra empresa; mis abuelos estaban cuidadosos; y á las várias preguntas que me hicieron, yo respondí que habia estado muy contento; que habia habido muchísima gente, gritos, silbidos y alboroto; que los peces iban saliendo uno á uno; y los hombres, montados en unos caballos, les picaban el pescuezo con unas varas largas; que otros les metian una espada; y así que caian muertos, salian unas mulas y se los llevaban arrastrando fuera del estanque. No fué menester otra cosa para quedar averiguado que el tal Juan habia equivocado el camino, y que en vez de llevarme á ver los peces, me habia divertido con una fiesta de toros.

Tenía yo cuatro años, cuando las viruelas me pusieron á punto de muerte: las pasé en casa de mis abuelos; mi padre y mi madre no entraban por la puerta, por el fundado temor de llevar esta peste á mi casa, donde habia otros niños, que no la habian tenido aún. Por consiguiente, mi abuela, mi tia y toda aquella familia me asistieron, con un afan y un amor materno, que nunca sabré agradecer bastante. A estas virtudes domésticas debí mi existencia: ¿quién dirá

que á los cuidados de mi santa abuela debe nuestro teatro *La comedia nueva*, *La Mojigata* y *El sí de las Niñas*?

Quedé feo, pelon, colorado, débil, caprichoso, lloron, impaciente, tan distinto del que ántes era, que no parecia el mismo. Mi tia me hacia desesperar á cada instante. Quejas á mi abuela, disculpas de mi tia, discordia, castigos: todo era confusion en aquella casa, y todo lo causaba el maldito humor que adquirí.

Fuí poco á poco deshaciéndome de él; perdí con las viruelas aquel ímpetu de mis primeros años, aquella seguridad en mis opiniones, aquella facilidad de trato que ántes me hacia tan amable; me quedó el talento, y con él un temor de errar en lo que discurria, que me hizo silencioso y meditabundo. En mi casa y entre los mios era alegre y sencillo; pero al presentarse persona poco íntima, hallaba en mí un muchacho reservado y poco social. No sé si deba atribuir á la misma causa la salud no interrumpida que he disfrutado durante mi vida, fatigosa y larga; porque, en efecto, las viruelas fueron de tal calidad, que bastaron á llevarse consigo cualquiera mala disposicion física que pudiera haber existido en mí.

Yo no sé cómo aprendí á leer; sólo sé que despues venía á mi casa un maestro, medio cojo, y de mala figura, que me enseñó á hacer palotes; pero mi padre, que temia los cariños de mi madre, los de mis abuelos y de mis tios, trató de apartarme de ellos como le fué posible, y me envió á una escuela de primeras letras, dirigida por un D. Santiago Lopez, cerca de mi casa.

Allí pasaba una gran parte del dia, y el maestro me trataba muy bien, ó fuese que mi conducta le obligaba á ello, ó que yo era uno de los más puntuales en contribuir con la pension mensual, el cuarto del santo y las adealas de pliegos rayados para escribir, de cobertores manuscritos, que él tomaba á cuenta de pliegos blancos, de plumas

y tinta que me vendia, y de los acostumbrados regalitos el dia de la señora maestra y el suyo y los de *Navidad*, con otras mil frioleras, que el bueno de D. Santiago inventaba cada dia en provecho suyo.

Salí de su escuela sin haber adquirido vicio ni resabio particular de parte de mis condiscípulos: no adquirí ninguna amistad con ellos, ni supe jugar al trompo, ni á la taba, ni á la rayuela, ni á las aleluyas; acabadas las horas de estudio, recogia mi cartera, y desde la escuela, cuya puerta se veia desde mi casa, me ponia en ella de un salto.

Allí veia los amigos de mi padre, oia sus conversaciones literarias, adquirí un desmedido amor al estudio, leia á *Don Quijote* y al *Lazarillo*, las *Guerras de Granada*, libro delicioso para mí, la *Historia* de Mariana, y todos los poetas españoles, de los cuales habia en la librería de mi padre escogida abundancia. Esta ocupacion, y la de ir á ver á mi pobre abuelo, á quien ya reducian los achaques y los largos años á salir muy poco de casa, me entretenian el tiempo, y así pasé los nueve años primeros de mi vida, sin acordarme de que era un muchacho.

Mudóse mi padre á la calle de la Puebla, núm. 30, junto á Doña María de Aragon: en el cuarto principal vivia su amigo D. Ignacio Bernascone con su familia, á la cual se añadió poco despues D. Juan Bautista Conti, célebre literato italiano. Mi madre cultivó la amistad de la madre, la hermana y las sobrinas de Bernascone; desde el cuarto bajo, que ocupábamos nosotros, hasta el principal, habia dos comunicaciones; la escalera grande, que daba al portal, y otra pequeña que habia en el patio. A cada paso, sin etiquetas, sin ceremonias, subian unos y bajaban otros: las dos familias formaban una sola.

Mis abuelos se mudaron tambien á la misma calle, y poco despues se casó mi tia, y ocupó el cuarto segundo de la mis-

ma casa en que sus padres tenian el principal. Así vió el mio reducidos todos los objetos de su amistad y su amor á tan corta distancia, que los veia y comunicaba frecuentemente.

Era Bernascone un sujeto estimable, que habia unido á sus excelentes cualidades físicas una instruccion nada comun

(Siguen tres hojas en blanco, tres medios pliegos correspondientes á los escritos.)

TESTAMENTO

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

COPIA.

Don Pedro Ortiz de Zugasti, *Caballero pensionado de la Real y distinguida Órden española de Cárlos III, Cónsul general de S. M. Católica en Francia, etc.*

CERTIFICO: que en los Archivos de este Consulado general de S. M. se halla el testamento autógrafo, encontrado en la papelera que correspondia á su autor, el difunto D. Leandro Fernandez de Moratin, en uno de los cajoncitos de la parte superior de ella, el cual, reconocido por los testigos, declararon ser del puño y letra del citado Sr. Moratin; cuyo tenor á la letra dice así:

«Este es mi testamento, dictado, escrito y firmado por mí.—Los bienes, créditos y acciones, que podrán resultar á favor mio al tiempo de mi muerte, son los siguientes:

Los muebles, adornos, ropas, libros, etc., existentes en la habitacion que ocupo y en la casa de S.t Brice, cerca de Burdeos.—Un crédito contra la Real Hacienda de España, de 58.544 rs. y 24 mrs., en razon de un empréstito de igual cantidad en dinero efectivo, verificado en Córdoba, á mi nombre, por mano de D. Rafael Cabezas, en el año de 1809, y con la obligacion de reintegro.—Otro crédito contra D. Juan Grassot, del Comercio de Barcelona, que asciende á 78.000 y más reales de vellon, por resto de cuentas; cuya reclama-

cion se halla pendiente ante el Consulado de aquella ciudad. —Atrasos no pagados por el Obispo de Oviedo, ni por la autoridad que durante algun tiempo ocupó sus rentas, de una pension de 6.600 rs. de vn. anuales que tengo sobre aquella Mitra: asciende esta deuda, hoy dia de la fecha, á más de 70.000 rs. vn.—Atrasos de productos del beneficio que tengo en la iglesia de San Bartolomé de la villa de Montoro. Don Rafael Cabezas, vecino de Córdoba, dará noticias de las cantidades que resulten estárseme debiendo.—Los caidos que me pertenezcan, de una inscripcion sobre el 5 por 100, señalada con el núm. 61.311, cuyo usufructo es mio.—Lo que me esté debiendo Don Julian Aquilino Perez, del Comercio de Madrid, en razon de la renta vitalicia de 1.100 francos anuales que me paga por la propiedad que le cedí de la mencionada inscripcion, segun la escritura que sobre esto se hizo.—Lo que me esté debiendo la *Compagnie d'Assurances générales* por un vitalicio de 2.121 francos, que me paga anualmente.—Cualquiera cantidad que pueda pertenecerme, segun la cuenta y finiquito que presente D. Manuel García de la Prada, mi amigo y apoderado general en Madrid.—El dinero que se halle en mi papelera, sea en efectivo, en obligaciones ó en billetes.

Se cubrirán los gastos de funeral y entierro, y algunas deudas, si las hubiese, con el dinero ó papeles vendibles que se hallen en mi poder.—Encargo á mi amigo D. Manuel Silvela que me haga el gusto de dar alguna gratificacion á las criadas que se hallen sirviendo en casa al tiempo de mi muerte.—Quisiera tambien, si hay medios de hacerlo, que se diera á doce pobres españoles (hombres ó mujeres), residentes donde yo fallezca, una limosna que no exceda de veinte duros para cada uno de ellos.—Todos los ejemplares de las *Obras póstumas* de mi padre, que se hallen en la casa de S.t Brice, ó en la que yo ocupe al

tiempo de mi muerte, son propios de D. Manuel García de la Prada; y éste dispondrá de ellos lo que guste.—A doña Francisca Muñoz, que vive en Madrid, calle del Desengaño, esquina á la del Barco, cuarto tercero, se la darán cincuenta duros de mi parte; y ella entregará á la Real Academia de San Fernando un retrato mio, de medio cuerpo, pintado por D. Francisco Goya, que tiene depositado en su poder, si la Real Academia se digna aceptar esta memoria.

A doña Victoria Silvela se la entregará en mi nombre un retrato mio, que hizo el expresado D. Francisco Goya en Burdeos.

A D. José de Lira se le dará un cuadro de una vieja que está hilando. A Mr. Raymond, pintor de Burdeos, se le entregarán seis dibujos, que han servido de originales para las estampas de mis comedias.

A D. Vicente Gonzalez Arnao, un manuscrito que contiene una adicion al prólogo de mis obras, y algunas poesías sueltas que procuraré recoger, por si con ellas quiere aumentar la edicion de mis obras, que deseo salga más correcta que las anteriores.

A doña María Blanco, un retrato mio, de tinta de china, metido en una caja de hojadelata; y además quedarán por suyos y á su disposicion toda mi ropa interior y exterior, muebles y adornos que se hallen en mi cuarto cuando fallezca.

Dejo todos mis papeles y libros en absoluta propiedad á D. Manuel Silvela, al cual encargo que, haciendo una lista de mi biblioteca, se sirva distribuir algunas obras entre las personas siguientes, á quienes he profesado particular amistad; tales son: D. Francisco Agustin Silvela, doña Luisa Lavieilleuse, D. Julian Ferrari y Silvela, doña Amalia Darbois, D. Nicolas Figuera, doña Victoria Silvela, doña María Blanco, doña Micaela García, D. José Lira, Mr. Ray-

mond, D. Domingo Roman, D. Vicente Gonzalez Arnao, D. Mateo Palacios.—Atendido el ningun valor de la dádiva, y las dificultades de hacerla llegar á su destino, suplico á mis amigos de España disimulen mi silencio, y crean que llevo al sepulcro la memoria de su bondad y de los muchos favores que he recibido siempre de ellos.

Nombro por mis testamentarios y albaceas, *in solidum* y de mancomun, á los señores D. Manuel Silvela, D. Nicolas Figuera y D. José Lira.

Instituyo por única heredera del remanente de mis bienes, acciones y derechos, de cualquiera naturaleza que sean, digo fueren, á doña María Francisca Figuera, hija de Don Nicolas Figuera y de doña Victoria Silvela.

Réstame sólo pedir perdon á mis buenos amigos, presentes y ausentes, de las molestias que les haya podido causar, y despedirme de ellos, como lo hago, con toda la ternura de mi corazon, deseando que disfruten larga vida y constante felicidad. *Burdeos*, 12 *de Agosto de* 1827.—LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.»

Y no decia más el citado documento, ú declaracion testamentaria, que, confrontado, concuerda con el original, que queda archivado como protocolo en el Archivo de la Cancillería de este Consulado general de España, de mi cargo. Para que así conste, sirva y cause los efectos convenientes, se les da esta copia auténtica á los señores testamentarios, en papel del Real sello, rubricada de mi propia mano en París, á veinte y tres del mes de Junio de mil ochocientos veinte y ocho.

Firmado: PEDRO ORTIZ DE ZUGASTI.

APÉNDICES

Á LAS OBRAS PÓSTUMAS

DE D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Son dos los *Apéndices:* el primero comprende escritos de Moratin, recomendados, recibidos ó descubiertos cuando iba ya muy adelantada la impresion de estas *Obras*, y que, por tal circunstancia, no pudieron ir en el lugar que les pertenecia; el segundo consta de escritos, que, sin ser de Moratin, aprovechan para su biografía, ó para juzgar de sus obras acertadamente.

APÉNDICE I.

NÚMERO I.

LECCION POÉTICA (1).

SÁTIRA CONTRA LOS VICIOS INTRODUCIDOS EN LA POESÍA CASTELLANA (2), IMPRESA POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, POR SER ENTRE LAS PRESENTADAS LA QUE MÁS SE ACERCA Á LA QUE GANÓ EL PREMIO.

Su autor,

DON MELITON FERNANDEZ.

On sera ridicule, et je n'oserai rire?
BOILEAU, sat. IX.

Apénas, Fabio, lo que dices creo;
Y aunque tu carta persuadirme intente,
Más me confunde cuanto más la leo.
¿Qué estrella, dí, maligna y inclemente,
Así te inclina á dirigir las huellas
Al sacro Pindo y á la Aonia fuente,

(1) Cuanto se censura en esta obra, va apoyado en la autoridad de los mejores maestros y en la práctica de los buenos poetas de nuestra nacion y de las extrañas. Si recayese nuestra crítica sobre alguno de los poetas clásicos, nadie crea que aspiramos á obscurecerlos, ántes bien desearíamos que se hiciese el justo aprecio de sus obras, para que, no admirándolas ciegamente, conozca la estudiosa juventud los errores que hay en ellas, y sepa distinguirlos de tantos aciertos que adquirieron á sus autores la estimacion pública. Para los ménos instruidos sería necesario llenar las márgenes de citas, que ocuparian tanto como toda la obra: por evitar esto, se notarán solamente los autores de algunos versos que, por defectuosos en el pensamiento ó locucion, se han copiado á la letra.—*Nota de Moratin, de quien son tambien todas las demas á la Sátira, ménos la siguiente, número* 2, *y la de la página* 318.

(2) En la página 248 de este volúmen consta que una *Sátira* de Moratin obtuvo el *accessit* en el concurso á premios que abrió la Real Academia Española en el año 1782. La *Sátira* premiada es ésta, muy diferente en extension y conceptos de la in-

Que todos los estorbos atropellas,
Y, llena de furor la fantasía,
Las Musas buscas á despecho de ellas?
¿Juzgas que esto que llaman poesía,
Cuyos primores se encarecen tanto,
Es cosa de juguete ó fruslería?
¿Que se puede adquirir el númen santo
Del dios de Delo, sin estudio y arte,
Por conjuro de bruja ó por encanto?
¡Ay, Fabio! ¿quién podrá desengañarte!
¿Quién el hombre será caritativo,
Que te concluya y de tu error te aparte!
No quiero que en el tiempo sucesivo,
Cuando conozcas tu locura, digas
Que no fuí de tus males compasivo;
Y pues tú me comprimes y me obligas
A responderte, escúchame, primero
Que el empezado desacierto sigas;
Que aunque sepa gastar un año entero
En convertir tu vena pecadora,
Pues ya lo resolví, proseguir quiero.
Díme: ¿quién pudo persuadirte ahora
A seguir la carrera comenzada,
Volviendo al mar la nave nadadora?
Si en las escuelas no aprendiste nada,
Si en poder de aquel dómine pedante
Tu banda siempre fué la desgraciada,
¿Para qué proseguistes adelante?
Un arado, una azada, un escardillo
Para tu comprension era bastante.
De coraje te pones amarillo,
Lo sé, y enfurecido me maldices;
Pero ¿cómo ha de ser? yo he de decillo.
Al repetir lo que en tu carta dices
(Porque la repasé prolijamente,
Y tus borradorcillos infelices),

cluida en el tomo IV de *Obras de Don Leandro Fernandez de Moratin, dadas á luz por la Real Academia de la Historia*. Corregida por Moratin su obra, disminuyéndola no ménos que en 249 versos, el cotejo de la primitiva y de sus reformas dará á conocer cómo creia Moratin que debia escribirse la *Sátira* de carácter puramente literario, y cómo debian corregirse en la edad madura las obras nacidas en el hervor de la juventud.

«¿Si estará el juicio de su calva ausente?»
Dije; «¿si me le habrán maleficiado,
Y tendrá una legion que le atormente!»
Dices que, de los *ergos* fastidiado,
Sin remedio te metes á poeta,
Y los estudios has abandonado:
Y á modo de libranzas ó receta,
De tu fecundidad prueba me envías
En una y otra sucia papeleta.
¡Lindos asuntos son de poesías,
Sonoros versos, claros y discretos,
Los que llegaron á las manos mias!
Los villancicos vi, vi los sonetos
Trilingües, serventesios, retrogrados,
De extravagante erudicion repletos;
Ovillejos con ecos duplicados,
Acrósticos, chambergas, madrigales,
Cúbicos laberintos intrincados.
Yo sé, Fabio, muy bien los cenagales,
Las inmundas cisternas y cloacas,
Donde fuiste á beber especies tales.
De ajenos cofres tus adornos sacas;
Copias este y el otro desatino,
Y á tu invencion felice los achacas.
Sigue por donde vas sin luz ni tino;
Haz tus coplitas, y desprecia ufano
La fácil vena de Nason divino;
Porque el famoso cisne mantüano,
Que al fiero són de trompa belicosa
Cantó las armas y el varon troyano,
Accion no celebró maravillosa,
Ni sus obras son tales, que no sea
Poderlas superar factible cosa.
Fabio, tu aplicacion mejor se emplea:
Cosas espero de tu nueva musa,
Que con admiracion el mundo vea;
Pues si la docta imitacion no excusa,
Y el usado carril sigue constante,
Se aumentará su habilidad infusa:
Los conceptillos te andarán delante,
Versos arrojarás á borbotones,
Tendrás en el tintero el consonante.

¡Qué romances harás y qué canciones,
Y qué asuntos tan bellos me prometo,
Que para tus obritas ya dispones!
¡Qué gracioso ha de estar, y qué discreto,
Un soneto al bostezo de Belisa,
Al resbalon de Ines otro soneto!
Una dama tendrás, cosa es precisa;
Bellísima ha de ser, no tiene quite,
Y llamarásla Clóris ó Fenisa.
Dila que es nieve cuando más te irrite,
Nieve que todo el corazon te abrasa,
Y el fuego de tu amor no la derrite.
Y si tal vez, en el afecto escasa,
Pronuncia con desden sonoro hielo (1),
Suceso que cualquier amante pasa,
Dirás que el encendido Mongibelo
Que en tu pecho inflamaron sus estrellas,
Corusca crepitante y llega al cielo;
Porque el incendio de sus luces bellas
El triste hicieron corazon cenizas,
Y el alma yace sepultada en ellas.
Si su rara belleza solemnizas,
No olvides lazos, redes y prisiones,
En donde voluntario te esclavizas.
Pues si el cabello á celebrar te pones,
Más que los rayos de Titan hermoso,
¡Qué gracias hallarás! ¡qué perfecciones!
Dila que el alma, ajena de reposo,
Nada golfos de luz ardiente y pura
En crespa tempestad del oro undoso (2).
Llama á su frente espléndida llanura,
Corvo luto las cejas, ó süaves
Arcos, que flecha te arrojaron dura.
Cuando sus ojos célicos alabes
¡Fatal empeño!, apura en el asunto
Cuantas locuras métricas ya sabes.
Dí que su cielo, del cenit trasunto,
Dos soles ostentó por darte en ojos,
Que si se ponen, tú... serás difunto.

(1) QUEVEDO, Musa IV.
(2) QUEVEDO, Musa IV.

Y al aumentar tu vida sus despojos,
Se lava el corazon, y el agua arroja
Por los tersos balcones de los ojos (1);
Y tu amor, que en el llanto se remoja,
En él se anega, y sufre duplicados
Males muriendo, y líquida congoja.
Dí que es pensil su bulto, de mezclados
Clavel y azahar, y abeja revolante
Tú, que mil tornos das enamorados.
La boca celestial, que forma amante
Relámpagos de risa carmesíes (2),
Alto asunto al poeta que la cante,
Por celebrarla hará que desvaríes,
Llamándola de amor ponzoña breve,
Ó madreperla hermosa de rubíes;
Al pecho, amable desazon de nieve,
Blanco, porque Cupido el blanco puso
En él, y en blanco te dejó el aleve.
Y dí que venga un literato al uso,
Citando á Horacio y al Estagirita,
Llamándote ridículo y confuso;
Que yo sabré con una y otra cita
Responderle, y que vuelva arrepentido,
Porque siguió carrera tan maldita.
¡Así tambien hubiéramos vencido
El venusto rigor de esa tirana,
Tigre, de rosa y alhelí vestido!
Pero supon que fiera y inhumana
Rasgó tus redondillas y canciones,
Y todas las tiró por la ventana.
No importa, así va bien: luégo compones
Tres ó cuatro lloronas elegías,
Llenándola de oprobrios y baldones.
No te puedo prestar ningunas mias;
Pero dos me dará cierto poeta,
Largas, oscuras, sin arreglo y frias.
Dirás que tanto la pasion te aprieta,
Que mueres infeliz y desdeñado:
¡Oh violencia de amor, dura y secreta!

(1) Gerardo Lobo, *Obras poéticas.*
(2) Quevedo, Musa IV.

El cuerpo dejarás al verde prado,
El alma al cielo de tu dama hermosa,
Y serás en su olvido sepultado.
Y en lugar de escribir: «Aquí reposa
Fabio, que se murió de mal de amores,
Culpa de una muchacha desdeñosa»,
Detendrás á las ninfas y pastores,
Para que una razon prolija lean
De todos tus afanes y dolores.
Pero los sabios, que, cual tú, desean
Probar su habilidad, no solamente
En un asunto su trabajo emplean.
Olvida, amigo, tu pasion doliente;
Hartas quejas oyó, que murmuraba
Con lengua de cristal pícara fuente.
No siempre el alma ha de vivir esclava:
Déjate ya de celos y rigores,
Y el nuevo empeño que elegiste, acaba;
Que ya te ofrecen mil aparadores,
Transformadas las salas en bodega,
Del gran Chiflot (1) los célebres licores.
Suena algazara; cada cual despega
Un frasco y otro; la embriagada gente
Empieza á improvisar, y ¿quién se niega!
¿Qué sirve componer divinamente,
Con largo estudio, en retirada estancia,
Si delirar no sabes de repente!
Cruzan las copas, y entre la abundancia
De los brindis alegres de Lieo,
Se espera de tus versos la elegancia.
Mira á Camilo, desgreñado y feo,
Ronca la voz, la ropa descenida,
Lleno de vino y de furor pimpleo,
Cómo alegra el convite, y la avenida
De coplas suyas con estruendo suena,
De todos los oyentes aplaudida.
La quintilla acabó; los vasos llena
Fiel asistente, de licor precioso;
Vuelve á beber y á desatar la vena.

(1) Fabricante de licores, frances, cuyo almacen existió en Madrid, en la calle de Embajadores.

«¡Bomba, bomba!» repite el numeroso
Concurso, y cuatro décimas vomita
Con pié forzado el bacanal furioso.
Y ¿qué! tú ¿callarás! ¿Nada te excita
Á mostrar de tu musa la afluencia
Cuando la turba improvisante grita!
¿Temes? No hay que temer: la competencia
No te desmaye, y las profundas tazas,
Amigo, desocupa con frecuencia.
Ya te miro suspenso, ya adelgazas
El ingenio, y buscando consonante,
En hallarle adecuado te embarazas.
¿Á qué fin? Con hacer en un instante,
Aunque no digan nada, cuatro versos,
Mezclados entre sí, será bastante.
¿Juzgas, acaso, que serán diversos
De los que dieron á Camilo fama,
Ó más duros serán ó más perversos?
No porque alguno Píndaro le llama,
Oyendo su incesante taravilla,
Juzgues que númen superior le inflama.
Los muchachos le siguen en cuadrilla,
Pues su musa pedestre y juguetona
Es entretenimiento de la villa:
Si arrebatarle quieres la corona,
Y hacer que calle, escucha mis ideas;
Verás que nadie su talento abona.
Chocarrero y bufon, si tú deseas
Aplauso popular, debes hacerte:
Verás que así nombre feliz granjeas.
La pluma correrá de aquesta suerte
Con más facilidad, y sin fatiga
Aquí y allí las necedades vierte.
Así, aplaudido entre la turba amiga,
Gente de cascabel y de botarga
Hará que el vulgo su dictámen siga.
Con tal autoridad, luégo descarga
Retruécanos, equívocos, bajezas,
Y en ellas verterás sátira amarga.
Refranes usarás y sutilezas
En tus versillos, bufonadas frias,
Y mil profanaciones y torpezas.

Luégo esta coleccion de poesías
Al público darás de tomo en tomo,
Que ansioso comprará lo que le envías.
Porque el ingenio más inculto y romo
Con obras de esta especie se recrea,
Como tú con las glorias de Jeromo.
Todo lo venderás cual ello sea,
Sin temer que en tus versos el tendero
Empapele azafran y alcaravea.
Con esta maña, Fabio, considero
Que de una en otra gente glorïoso,
Serás de nuestros sabios el primero.
«Aquél, dirán, aquél es el gracioso
Autor, que celebró las mataduras
De un borrico decrépito y sarnoso,
De un pescuezo las gálicas honduras,
Y á una inmensa nariz dió cantaleta,
Citando las Divinas Escrituras (1).»
¡Por Dios, que he descubierto linda treta!
¡Feliz hallazgo, amigo! te confieso
Que me dan ganas ya de ser poeta;
Que escuchar alabanzas, en exceso
Anima los espíritus más frios,
Con esperanza de feliz suceso.
Y yo para escribir áun tengo bríos,
Á pesar de la nieve de mi frente
Y de los fatigados años mios.
Mas oye, miéntras abrazar intente
Este destino, y la apagada idea
Con apolínea llama se caliente.
Si tu librillo obscurecer desea
Al venusino lírico famoso,
Con quien un literato me marea,
No con dudosa planta temeroso
Sigas su estilo débil y rampante,
Por más que te parezca sentencioso.

---

(1) Algunos poetas han usado de textos y autoridades sagradas en obras jocosas y truhanescas: este abuso, justamente prohibido por las decisiones de la Iglesia, es, entre todos, el más intolerable.

Canta con alto verso y elegante
De las deidades chistes celebrados,
Sin perdonar la gloria del Tonante.
Pinta en Fenicia los alegres prados,
La niña de Agenor y sus doncellas,
Los nítidos cabellos destrenzados (1),
Que, dando flores al Abril sus huellas,
La orilla, que de líquido circunda
Argento Dóris, van pisando bellas;
Al motor de la máquina rotunda
Que enamorado pace entre el armento
La yerba, de que opaca selva abunda.
La Ninfa, al verle, ajena de espavento,
Orna los cuernos, y la espalda preme,
Sin recelar lascivo tradimento.
Ya los recibe el mar, la vírgen treme,
Y al juvenco los álgidos, undosos
Piélagos, hace duro amor que reme.
Ella, los astros ambos lacrimosos,
Reciprocando aspectos cintilantes (2),
Prorumpe en ululatos dolorosos,
Cuyas quejas en torno redundantes,
De flébiles ancilas repetidas (3),
Los antros duplicaron circunstantes.
Mas Creta ofrece playas extendidas,
Prónuba al dulce amplexo apetecido,
Pudicicias inermes ya vencidas.
Huye gozoso Amor, y agradecido
Jove, fecunda sóbole promete,
Que imperio ha de regir muy extendido.
Apolo, antojadizo mozalbete,
Asunto digno de tu canto sea,
Cuando tras Dafne intrépido arremete.
La locura tambien faetontea
Describirás, y el piélago combusto,
Que en flagrantes ardores centellea.
¡Oh! ¡cómo gruñirás, censor adusto,
Al notar de estas obras los primores,

(1) Se imita en estos versos el estilo afectado de algunos poetas.
(2) Silveira, *Macabeo*.
(3) Villamediana, *Fábula de Europa*.

La eleccion bella, el delicado gusto!
¡Al ver llamar estrellas á las flores,
Líquido plectro á la pequeña fuente,
Y á los jilgueros prados voladores,
Vegetable esmeralda floreciente
Al verde valle, y al undoso rio
Sierpe sonora de cristal luciente!
Pero tú, que estudioso alumno mio,
Á despreciar á todos aprendiste
Con aire magistral y con desvío,
No quedes, Fabio, receloso y triste
Al escuchar las sátiras atroces,
Cuyo tropel descomunal te embiste.
Haz lo que cierto amigo, que conoces,
Que oyendo censurar su poesía
Por todas partes con estruendo y voces,
Tranquilo se mantiene todavía,
Imaginando que mejor poeta
Ni tuvo ni tendrá la patria mia.
Mas ya te llama al són de la trompeta
De nuestros Cides la admirable historia,
Tanta nacion á su valor sujeta.
Tu heroico verso aumentará su gloria,
Del Ebro al Gánges volarán sus hechos,
Dignos de ilustre y inmortal memoria.
Rompe, amigo, los vínculos estrechos,
Las duras reglas atropella osado,
Vencidos sus estorbos y deshechos.
Y, el númen lleno de furor sagrado,
«Canto, dirás al héroe furibundo,
»En dominar imperios enseñado,
»Que, dando ley al báratro profundo,
»Su fuerte brazo sujetó, invencible,
»La dilatada redondez del mundo.»
Principio tan altísono y horrible,
Proposicion tan grande y espantosa,
Que deje de agradar es imposible.
No como aquel que dijo: «Canta, diosa,
»La cólera de Aquíles de Peleo,
»A infinitos aquivos dolorosa.»
Porque el estilo culto y giganteo,
Dejando á los lectores atronados,

Causa veneracion, llena el deseo.
Dos caminos te ofrezco, practicados
De doctas plumas admirablemente:
Escoge; que los dos son extremados.
Sigue la historia religiosamente,
Y conociendo á la verdad por guía,
Cosa no has de decir, que ella no cuente.
No finjas, no, que es grande picardía;
Refiere sin doblez lo que ha pasado,
Con nimiedad escrupulosa y pia;
Y en todo cuanto escribas, ten cuidado
De no olvidar las fechas y las datas;
Que así lo debe hacer un hombre honrado.
Si el canto frigidísimo rematas,
Despediráste del lector prudente
Con expresiones de cariño gratas,
Para que de tu agrado se contente,
Y aguarde el fin del lánguido suceso
De canto en canto el mísero paciente.
Pero no juzgues, Fabio, que por eso
Correrá sin censuras tu poema;
Críticas llevará, zurra y proceso.
Decidirán con gravedad suprema
Mil eruditos, siempre avinagrados,
Contra tus obras por costumbre y tema.
Dirán que los sucesos adornados
Con episodios y ficcion divina
Se ven de tu epopeya desterrados;
Que es una historia insípida y mezquina,
Sin locucion, sin fábula, sin arte,
Que el ménos entendido la abomina.
Pero yo sé un ardid para vengarte,
Dejándolos á todos confundidos:
Oye, que el nuevo plan voy á explicarte.
Despues que entre centellas y estampidos
Feroz descargues tempestad sonora,
Y anuncies hechos, ciertos ó fingidos,
Exagera el volcan que te devora,
Que ceñirse del alma no consiente (1),

(1) Cándamo, *El César Africano.*

Y invoca á una deidad, tu protectora.
Luégo amontonarás confusamente
Cuanto pueda inventar tu fantasía,
En concebir delirios excelente.
Inmensa erudicion, filosofía,
Náutica, bellas artes, oratoria,
Y toda la gentil mitología.
Referirás la universal historia
(Y en esto, amigo, no andarás escaso),
Fatigando al lector vista y memoria.
Batallas pintarás á cada paso
Entre despechadísimos guerreros,
Que jamas de la vida hicieron caso:
Mandobles ha de haber y golpes fieros,
Tripas colgando, sesos palpitantes,
Y muchos derrengados caballeros;
Desaforadas mazas de gigantes,
Deshechas puentes, armas encantadas,
Amazonas bellísimas errantes:
Á espuertas verterás, á carretadas,
Descripciones de todo lo criado,
Inútiles, contínuas y pesadas.
¡Oh! ¡cómo espero que mi alumno amado
Ha de mostrar el singular talento,
Febo, que á tu pesar ha cultivado!
¡Cuánta aventura y cuánto encantamiento!
¡Cuántos enamorados campeones!
¡Cuánto jardin y alcázar opulento!
Pondrás los episodios á millones,
Y el héroe miserable no parece;
Que no le encontrarán ni con hurones.
Pero ¿cómo ha de ser, si le acontece
Que un mago en una nube le arrebata,
Y con él por los aires desparece!
En un valle obscurísimo remata
El viejo endemoniado en su carrera,
Y al huésped que llevó festejar trata.
Baja á una gruta inhabitable y fiera,
Sepulcro de los tiempos que han pasado (1),

(1) QUEVEDO, Musa VII.

Y le entretiene allí, quiera ó no quiera.
¡Cuánta vasija y unto preparado
Tiene! ¡cuánto ingrediente venenoso,
Que al triste que lo ve, deja admirado!
Allí le enseña en un artificioso
Cristal la descendencia dilatada,
Que su nombre eternice glorioso.
Y mira una ficcion muy adecuada;
Pues aunque en ningun modo convenia,
Por ser cosa comun y dislocada,
Consigues con tan rara fechoría
El linaje ensalzar de tu Mecénas,
Que no te faltará, por vida mia.
Y si tales hazañas son ajenas
De su alcurnia, ¿qué importa! Si conviene,
Con Héctor, el troyano, la encadenas;
Porque un poeta facultades tiene
Sin límite ni cotos, escribiendo
Todo cuanto á la pluma se le viene.
Pero ya me parece que estoy viendo
Sobre un carro de fuego, remontados
Los dos amigos que se van huyendo.
¡Válame Dios! y ¡qué regocijados,
Gentes, ciudades, reinos populosos,
Atraviesan, y climas ignorados!
De Libia los desiertos arenosos,
El hondo mar, que hinchado se alborota,
Montes nevados, prados olorosos,
De la septentrional playa remota
Al cabo que dobló Vasco de Gama,
El sabio encantador, registra y nota.
Vuelve despues donde la ardiente llama
Del sol se apaga entre las ondas frias,
Dándole Tétis hospedaje y cama.
Siguen sus admirables correrías,
Y al huésped volador se hace patente
Cuanto de Europa, Océano, desvías.
Mas ya el piloto muda hácia el Oriente
El rumbo, y á los senos de la Aurora
Los lleva el carro apresuradamente.....
—Pero de un criticon me acuerdo ahora,
Grave, tenaz, ridículo, pedante,

Que vierte hiel su lengua detractora.
¡Cuál se enfurece el picarón, bergante,
Con estas invenciones prodigiosas!
Si se llega á irritar, no hay quien le aguante.
¡Qué de improperios dice, qué de cosas,
Maldiciendo al autor y á su poema
Con mil imprecaciones horrorosas!
No quiere que haya encantos ¡linda tema!
Ni gigantes, ni estatuas habladoras,
Y al libro en que lo halló deshace y quema.
Si al héroe por acaso le enamoras
De una beldad que yace encastillada,
Guardándola un dragon á todas horas,
Y el caballero, de una cuchillada,
Al escamoso culebron degüella,
Mi crítico infernal luégo se enfada.
Ni hay que decirle que la tal doncella
Es hermana del sabio Malambruno,
El cual su doncellez así atropella;
Que á dura cárcel, soledad y ayuno,
Por solo un chismecillo, la destina,
Sin que sepa sus lástimas ninguno;
Porque al punto, sin freno, desatina
Como Basilio, cuando hacer pensaba
Sonetos en idioma de la China.
Luégo, alzando la faz sañuda y brava,
Vuelve feroz los ojos sanguinosos,
Y empieza á blasfemar, y tarde acaba.
Dice: «¡Siglo feliz, tiempos dichosos,
Cuando se vió la sacra poesía
Seguida de varones estudiosos!
»Sábia naturaleza, tú su guía
Fuiste, y del arte siempre acompañada,
Tu union útiles frutos producia.
»Mas la imaginacion desordenada,
La falta de instruccion, la ambicion suma
De obscurecer la antigüedad sagrada,
»Hicieron que el más bárbaro presuma
De docto, y despreciadas las discretas
Reglas, corrió sin límites la pluma.
»De aquí nacieron diferentes setas,
Y inundó las llanuras de Helicona

El tropel espantoso de poetas.
»Cada cual, aspirando á la corona,
Faltándole principios y talento,
Á nuevas invenciones se abandona.
»Uno, siguiendo el desgraciado intento,
Usa bárbaras voces y latinas,
Que al idioma español une contento.
»Otro, eligiendo frases peregrinas,
Florido estilo busca y relumbrante:
Todo es humo, si atento lo examinas.
»Otro, culto, frenético, ignorante,
Metáforas hacina; otro, menguado,
Sujeta la razon al consonante.
»Otro, en las reglas ya muy enterado,
Falto de númen, da composiciones
De estilo frigidísimo y pesado;
»Busca por todas partes ocasiones
De molestar al necio, al erudito,
Con sus desatinadas invenciones:
»Al que una vez cogió, con alto grito
Una tragicomedia le relata,
Y un poema, que tiene medio escrito:
»Si huyendo no se libra, le arrebata;
Á su estudio fatal luégo le lleva,
En donde nuevamente le maltrata;
»Porque echando cerrojos y falleba,
Veinte cantos repite fervoroso,
Que el oyente, de miedo, los aprueba.
»En las comparaciones abundoso,
Pródigo en epitetos, imitando
Á algun autor, que él tiene por famoso,
»Al infeliz le está mortificando,
Y cuarenta mil versos le recita (1),
Que va, sin direccion, amontonando.
»¡Abundancia fatal, vena maldita
(Dice mi criticon), que impetüosa
Cual violento raudal se precipita!
»El gusto y la razon la prodigiosa
Fecundidad moderen; que sin esto

(1) Hay poema que tiene cinco mil octavas: una longitud tan enorme no es el menor defecto en cualquiera obra.

Jamas se acertará ninguna cosa.
»Mi patria llora el ejemplar funesto:
Su teatro, en errores sepultado,
Á la naturaleza, al arte opuesto,
»Muestra ¡cuánto corrompe el estragado
Gusto, que ciego hácia el error inclina,
De la sábia eleccion abandonado!
»Nuevo rumbo siguió, nueva doctrina
La hispana musa, y despreció arrogante
La humilde sencillez griega y latina.
»Dió á la comedia estilo retumbante,
Hinchado, crespo, figurado y culto,
De la debida propiedad distante.
»Fué tratado de bárbaro y inculto
El que la errada senda no seguia,
Y á los siglos quedó su nombre oculto.
»Cada cual del acierto se desvía,
Desdeñando el coturno sofocleo,
Y el ajustado zueco de Talía.
»El vicio vil, abominable y feo,
Vieron á la virtud ser preferido,
Y en el drama logró feliz empleo.
»Desterróse el honor, el abatido
Vulgo vió retratadas sus acciones,
Y en ellas su carácter aplaudido;
»Y en vez de corregirse las pasiones,
En tono alegre y máscara festiva,
Con fábulas y honestas invenciones,
»El fuego ardiente del amor se aviva,
La venganza cruel, el aparente
Pudor se premia, y la maldad nociva.
»¿Quién allí formará debidamente
De la santa virtud sólida idea,
Si el drama que escuchó se la desmiente?
»Y ¿qué! ¡yo he de callar? ¿Quieren que vea
Tantos yerros y tanto desatino!
No, no ha de ser; mi voz no lisonjea.
»¡Yo he de dar alabanzas á Rufino,
Que compuso los dramas á docenas,
Porque para medrar así convino!
»¿No me podré burlar de sus escenas?
¿Las celebraré yo? Pero ¿qué importa,

Si dice la razon que no son buenas?
»Ello ha de ser : mi condicion me exhorta
Á no sufrir jamas al ignorante,
Ni las composiciones que él aborta;
»Y aunque el horrendo titulon espante,
Sus comedias son todas desaciertos,
Como sueños de enfermo delirante.
»¡Qué es ver saltar entre hacinados muertos,
Haciendo el foro campo de batalla,
Á un capitan enderezando tuertos!
»¡Qué es ver, cubierta del acero y malla,
Blandir el asta una mujer guerrera,
Y hacer estragos en la infiel canalla!
»Á cada instante hay duelos y quimera,
Sueños terribles, que se ven cumplidos,
Fatídico puñal, fantasma fiera,
»Descocadas princesas, atrevidos
Enamorados, ronda, galanteo,
Jardin, escala y celos repetidos,
»Esclava fiel, astuta en el empleo
De avivar la pasion más delincuente,
Y conducir amantes al careo.
»Allí se ven salir confusamente
Damas, Emperadores, Cardenales,
Y algun bufon pesado y insolente;
»Y aunque son de su estado desiguales,
Con todos trata, le celebran todos,
Y se mezcla en asuntos principales.
»Allí se ven nuestros abuelos godos,
Sus costumbres y heroica bizarría
Desfiguradas de diversos modos.
»Todo es jactancia y necia valentía,
Todos jaques, ninguno caballero,
Como mi patria los miró algun dia.
»No es más que un mentecato pendenciero
El gran Cortés, y el hijo de Jimena (1)
Un baladron de charpas y jifero.
»Mas ¿quién podrá sufrir sobre la escena
Tal desarreglo, tal descompostura

(1) Bernardo del Carpio.

Y tanta impropiedad de que está llena!
» Es una historia cada accion, y dura
Años, siglos (1), y Celio, el ignorante,
Celebra tan graciosa travesura.
» Ya se aparece una ciudad distante;
Suena un silbido, y se descubre al punto
El retrete de un sabio nigromante;
» Luégo se muestra, amontonado y junto
(Así lo quiere mágico embolismo),
Dublin y las murallas de Sagunto.
» Pero ¿qué mucho, si en el drama mismo
Se ven patentes las eternas penas
Y el ignorado seno del abismo,
» Las llamas, el horror de las cadenas,
El triste són del mísero lamento
En las estancias de dolores llenas!
« ¡Oh! ¡qué abominacion! », dice el sangriento
Censor injusto, y dando manotadas,
Se levanta furioso del asiento.
Ya te miro reir á carcajadas,
Y yo quiero tambien burlarme un rato
Al escuchar tan fieras patochadas.
¿Qué te han hecho, perverso literato,
Qué te han hecho, malsin, tales bellezas,
Que á sus autores das indigno trato?
¡En lo más perfectísimo tropiezas?
Pues dí, bellaco, cuantas has notado,
¿No son perfectas y acabadas piezas?
Aquello de salir sobre el tablado
El mismo Lucifer, ¿no es linda cosa
(Y más si algun caiman le ha vomitado),
Que en lenguaje de obscura quisicosa
Habla al Mundo, á la Culpa, á la Malicia,
Y habla tal vez con una mariposa? (2).
¿Es poco ver salir á la Justicia
Con su balanza, y llena de jirones
La Pobreza, con cara de tiricia?

---

(1) La unidad del tiempo está alterada notablemente en nuestras comedias, con particularidad en las históricas, y hay alguna cuya accion dura dos mil años.
(2) La abeja hace el primer papel en uno de nuestros autos sacramentales.

¿Es poco aquellas luengas relaciones,
De verso rimbombante y ampuloso,
Lleno de mil remotas alusiones?
El rudo vulgo admira silencioso
Tan lindo estilo, y aunque no lo entiende,
Elegante lo llama y misterioso.
Tampoco algun pedante, que pretende
Á Píndaro tratar y al grande Homero,
Ni vocablo en sus obras comprehende;
Y no obstante, le veis ceñudo y fiero
Motejar sus aciertos de simplezas,
Sin que nadie le trate de embustero.
Pero tú, Fabio, que á pisar empiezas
La falda al Pindo, si á agradar aspiras,
Evitando preceptos y asperezas,
Los que repasas sin cesar, y admiras,
Sabios autores, te serán modelo,
Te llevarán al término á que aspiras.
Llena de sus primores el cerbelo:
Sobre los libros te ha de hallar la aurora;
Que algo resultará de este desvelo;
Porque tu pluma, fiel imitadora,
Ha de copiar cuanto los otros digan,
Como un autor novel, que me enamora.
Tus dramas, he de hacer que así consigan
Fama, á pesar de cuatro mentecatos,
Que en ser originales se fatigan.
Más he de hacer: los deliciosos ratos,
Que te visite el apolíneo coro,
No los has de vender nada baratos;
Pues aunque la opinion vulgar no ignoro,
De que Febo corona los poetas
De lauro, pero no de perlas y oro,
Tus obras más disformes y imperfetas
Llenarán de amarillos patacones
Tus desollados cofres y gavetas.
Sí, Fabio, las obrillas que dispones
Hemos de despachar todas al peso,
Y algo me tocará por mis lecciones.
Tu vena, redundante hasta el exceso,
Que no conoce regla ni camino,
Es lo que se requiere para eso:

Y así, pues elegiste tal destino,
Haz comedias sin número, te ruego,
Hacinando uno y otro desatino.
Escribe dos, y luégo siete, y luégo
Concluye quince, y trama diez y nueve,
Y á tu musa venal no dés sosiego.
Harás que horrendos fabulones lleve
Cada comedia, y casos prodigiosos;
Que así el humano corazon se mueve.
Salga el carro del Sol, y los fogosos
Flegon y Etonte; salga Citerea
Á cantar cuatro versos enfadosos.
Diversa accion cada jornada sea,
Con su galan, su dama y un criado,
Que en dislates insípidos se emplea.
Echa vanos escrúpulos á un lado,
Llena de anacronismos y mentiras
El suceso que nadie habrá ignorado.
Y si á agradar al auditorio aspiras,
Y que sonando horrendas carcajadas,
Él te celebre cuando tú deliras,
Del muro arrojen á las estacadas
Moros de paja, si el asalto ordenas,
Y en ellos el gracioso dé lanzadas.
Si del todo la pluma desenfrenas,
Date á la magia, forja encantamentos,
Y salgan los diablillos á docenas.
Aquí un palacio vuele por los vientos,
Allí una vieja se convierta en rana:
Todo asombro ha de ser, todo portentos.
De la historia oriental, griega y romana,
Copiarás los varones celebrados,
Que el pueblo admitirá de buena gana.
Héctor, Ciro, Caton, y los soldados
Fuertes de Aníbal, con su jefe adusto,
Todos los pintarás enamorados (1).

---

(1) La pasion del amor, manejada en los dramas sin inteligencia, hace ridículos á los héroes: si el amor, cuando fuere preciso, no es terrible, funesto y verdaderamente trágico (como en el *Hipólito* de Eurípides ó en la *Fedra* de Racine), será un amor de comedia ó elegía.

Verás ¡qué diversion, verás qué gusto
Es ver llorar de Fátima el desvío
Al fiero Muza ó á Tarif robusto,
Que, ciegos de amoroso desvarío,
La llaman en octavas y tercetos
«Mi bien, mi dulce amor, encanto mio!»
Tus galanes serán todos discretos (1),
Y la dama, no ménos bachillera,
Metáforas derrame y epitetos.
¡Qué gozo verla hablar como si fuera
Un doctor *in utroque!* Ciertamente
Que esto es un pasmo, es una borrachera.
Ni escojas lo moral y lo decente
Para tus dramas, ni tras ello sudes;
Que allí todo se pasa y se consiente.
Todo se desfigura, no lo dudes;
Allí es heroicidad la altanería,
Y las debilidades son virtudes.
Y aquello que Prudencio te decia
De que el pudor se ofende y el recato.....
Pero ¿qué! si es aquélla su manía.
Mil lances ha de haber por un retrato,
Una banda, una joya, un ramillete,
Con lo de *infiel*, *traidor*, *necio* y *ingrato*.
La dama ha de esconder en su retrete
A dos ó tres galanes rondadores,
Preciado cada cual de matasiete.
Riñen, y salta por los corredores
El uno de ellos al jardin vecino,
Y encuentra allí peligros no menores.
El padre, oyendo cuchilladas, vino,
Y aunque es un tanto cuanto malicioso,
Traga el enredo que se le previno.
Pero un primo fanático y celoso
Lo vuelve á trabucar de tal manera,
Que el viejo está de cólera furioso.
Salen todos los yernos allí fuera;
La dama escoge el suyo, y la segunda
Se casa de rondon con un cualquiera.

(1) Esto es, con exceso, apartándose de la sencillez del estilo cómico.

¡Oh, vena sin igual, rara y fecunda,
La que tales primores recopila,
Y en lances tan recónditos abunda!
Esto debes hacer, esto se estila;
Y váyase Terencio noramala,
Con Báquis, Menedemo y Antifila.
Váyase, digo; que á la pompa y gala,
Y á la graciosidad de que están llenas
Nuestras comedias, su saber no iguala.
Marco, el actor, publica que son buenas,
Y que lo pueden ser dé cualquier modo,
Sin guardar unidades ni decenas.
Luego te dije la verdad en todo;
Luego debes al punto disponerte,
Y meter en la masa mano y codo.
Fabio, sigue adelante; que la suerte
Tal vez apadrinó los desatinos,
Y benigna querrá favorecerte.
Á la vista te puse los caminos,
Por donde celestial serás un dia,
Y los ejemplos te mostré divinos.
Ya ves que despreció la cobardía
De preceptistas, que presumen tanto
Saber la verdadera poesía.
Yo dí los tonos á tu dulce canto.
Eras un animal, ya eres poeta:
Tal es de mis razones el encanto.
La cítara sonante, la trompeta
Y la cómica máscara bufona,
Llena de variedad y chanzoneta,
Te alzarán á la cumbre de Helicona,
Donde más altamente es adorado
El hijo rubicundo de Latona.
Claudio, laberintista celebrado,
Y el inventor de follas, Aquilino,
Por la senda que vas han caminado;
Y todo lo demas es desatino,
Á pesar de un pedante fastidioso,
Que á Petrarca, inmortal llama y divino.
Sigue, yo te dirijo, y estudioso
Mi inimitable erudicion respeta;
Que por ella serás siempre famoso.

Pues aunque yo, por aversion secreta,
Jamas pude cazar un consonante,
Ni supe rematar una cuarteta,
No importa, no, para que yo levante
La voz, y ejerza magistral empleo
Sobre todo coplero principiante;
Que ya miro en el monte Pegaseo
Las nueve doncellitas holgazanas
Darte coronas del laurel febeo.
Mas cuando de sus manos soberanas
Logres tan alto premio, ten sabido,
Fabio, á quién debes el honor que ganas,
Y agradécelo á mí, que te he instruido.

NÚMERO II.

En el primer cuaderno de *Apuntaciones sueltas de Inglaterra* borró Moratin varios trozos, los cuales quedaron ilegibles en el original. Pero anteriormente se habian sacado de él copias íntegras, y paraban dos en poder de los Sres. D. Ramon de Mesonero Romanos y D. Pascual Asensio. El primero ha regalado á la Biblioteca Nacional la copia que poseia y otros papeles de Moratin; el segundo, sin tener noticia del dón del primero, ha puesto á disposicion de la Biblioteca Nacional la otra copia; y de ambas, que resultan conformes, se han tomado los trozos que se imprimen á continuacion.

En el tomo primero de estas *Obras póstumas*, pág. 167, línea 4.ª del texto, concluye la cláusula con las palabras: «se publicó y puso en ejecucion.» En las copias de los Sres. Mesonero y Asensio se lee despues lo siguiente:

Ni les causó ménos indignacion la preponderancia que iba adquiriendo el Gobierno, tanto porque los Curas en las

iglesias, predicando al pueblo, le persuadian á el respeto y obediencia al Soberano y al aborrecimiento á toda innovacion en el sistema del Gobierno, como porque los particulares, reunidos en asambleas numerosas en varios parajes de la Capital y del Reino, protestaban su amor á la Constitucion y al Rey, y su resolucion constante de oponerse á cuantos intentaran esparcir máximas contrarias á estas ideas.

Sigue luégo el trozo : « En tales circunstancias.....,» etc.

NÚMERO III.

En la misma pág. 167, concluye el segundo párrafo con las palabras : «habló largamente contra el Ministerio.» En las copias de los Sres. Mesonero y Asensio se unen á dichas palabras otras, continuando la narracion del caso en esta forma:

A poco rato despues se subió en una mesa y leyó un discurso que llevaba escrito, en que habló largamente contra el Ministerio, reprobando, ya de intento, ó ya por incidencia, la convocacion extraordinaria del Parlamento, los temores artificiosamente esparcidos por el pueblo á esfuerzos de los Ministros, para persuadirle que se tramaban revoluciones y conjuraciones en Inglaterra, y disculpar por estos medios las resoluciones violentas y despóticas que habian tomado, contrarias á la libertad inglesa y á la Constitucion. Habló de la falta de observancia de esta misma Constitucion en sus más principales artículos; ridiculizó, trató de ilegales, inútiles y absurdas las Juntas de las parroquias, compuestas de nobles, propietarios ricos é individuos del Clero, gentes que (en su opinion) sólo existen por abusos tolerados, y que se interesan en que los abusos se perpetúen;

intentando probar, á su modo, que miéntras ellos tomaban el nombre de la nacion inglesa, el pueblo, que verdaderamente constituye la nacion, ó la mayor y mejor parte de ella, gemia oprimido bajo el yugo más intolerable.

Habló de la necesidad urgente de oponer un remedio á tantos males, y fijó su atencion en la libertad de la prensa, que ya los Ministros habian intentado oprimir, tanto con la causa fulminada contra Tomás Payne, como por las persecuciones que diariamente seguian suscitando á otros muchos, que habian manifestado sus ideas acerca de la inobservancia de la Constitucion y del abuso que los Ministros hacian de la autoridad, que se les confiaba para fines más justos. Concluyó, pues, diciendo que el medio más vigoroso de contener el despotismo consistia en instruir al pueblo sobre sus verdaderos intereses; que esto no se lograba sin la circulacion de opiniones; y que éstas no podian manifestarse sino por medio de la prensa, cuyo uso libre é independiente del Gobierno era absolutamente necesario para la correccion de tantos abusos, para sostener la libertad inglesa, ya vacilante, y apresurar con la instruccion pública la prosperidad de la nacion.

Sigue el párrafo: «Este discurso fué muchas veces interrumpido con aplausos.»

NÚMERO IV.

Pág. 168.—Concluye el primer párrafo: «repitiendo el concurso el estribillo con que finalizaba cada estrofa.» Y en las copias citadas hay á continuacion:

Los principales brindis fueron éstos:

1.° A la libertad de la prensa, y su más ilustre abogado, Mr. Erskine.

2.° A los derechos del hombre, y Mr. Fox.

3.° A la plena y libre representacion del pueblo en el Parlamento, y Mr. Grey.

4.° A Mr. Sheridan, el firme opositor á las leyes de impuestos.

5.° A los cincuenta y dos miembros de la Cámara de los Comunes, que no han abandonado la causa del pueblo.

6.° Al patriota por herencia, Mr. Bing.

NÚMERO V.

Pág. 169.—El primer párrafo concluye diciendo: «quedó acordado que se repitiese dentro de cuatro semanas.» En las copias de los Sres. Mesonero y Asensio hay esto además:

Y que se formase una subscripcion para socorrer á los escritores á quienes el Ministro persiguiese por imprimir obras dirigidas á la instruccion pública y dar á conocer al pueblo inglés sus verdaderos intereses y sus derechos.»

NÚMERO VI.

Pág. 177.—El número XV termina diciendo que el Lord renegado Jorge Gordon «se llamaba Abraham»; y en las copias se añaden todos estos trozos:

Nadie se ha metido con él, y espera en paz el Mesías, anunciado por los profetas.

La religion dominante es la anglicana, que consta de trein-

ta y nueve artículos: unos, conformes en un todo á la nuestra, otros no. Para dar una idea más precisa de esto, copiaré los títulos de todos, y el texto de aquellos solamente en que se halla alguna diferencia respecto de la doctrina católica, ó que son opuestos á ella.

1. De fe en la Santísima Trinidad.
2. De el Hijo de Dios, que fué hecho verdadero hombre.
3. De la bajada de Jesucristo á los infiernos.
4. De la resurreccion de Cristo.
5. Del Espíritu Santo.
6. De la suficiencia de las Escrituras Santas para la salvacion. «La Escritura Santa contiene todas las cosas necesarias á la salvacion; y así cualquiera cosa que no es leida en ella, no es probada con ella, ni debe ser requerida de algun hombre para que sea creida como un artículo de fe, ni debe ser requerida ni juzgada precisa para la salvacion (1). En el nombre de Escritura Santa entendemos aquellos libros canónicos del *Viejo* y *Nuevo Testamento*, de cuya autoridad nunca hubo duda alguna en la Iglesia», etc.
7. Del *Viejo Testamento*.
8. De los tres credos.
9. Del pecado original.
10. Del libre albedrío.
11. De la justificacion del hombre.
12. De las buenas obras.
13. De obras ántes de la justificacion.
14. De obras de supererogacion.
15. De Cristo solo sin pecado.
16. Del pecado despues del bautismo.

---

(1) No hay necesidad de advertir que Moratin no escribe aquí emitiendo su propia opinion; lo que hace es consignar, copiar literalmente, la errónea y falsa de los anglicanos.

17. De la predestinacion y eleccion.

18. De obtener eterna salvacion solamente por Jesucristo.

19. De la Iglesia. «Como la Iglesia de Jerusalen, Alejandría y Antioquía han errado, así tambien ha errado la Iglesia de Roma, no solamente en su vivir y manera de ceremonias, sino tambien en materias de fe», etc.

20. De la autoridad de la Iglesia.

21. De la autoridad de los Concilios generales. «Los Concilios generales no deben ser congregados sin el mandato y autoridad de los Príncipes. Y cuando son congregados (porque son junta de hombres, en donde todos no son gobernados por el espíritu y palabra de Dios), pueden errar, y alguna vez han errado de cierto, en cosas pertenecientes á Dios. Por lo cual, las cosas ordenadas por ellos como necesarias á la salvacion, no tienen fuerza ni autoridad hasta que sea declarado que son tomadas de la Santa Escritura.»

22. Del Purgatorio. «La doctrina romana concerniente al Purgatorio, perdones, dignidad y adoracion, así de imágenes como de reliquias, y asimismo invocaciones de santos, es cosa fútil y vanamente inventada, y no fundada sobre testimonios de la Escritura, ó por mejor decir, repugnante á la palabra de Dios.»

23. De ministrar en la Congregacion.

24. De hablar en la Congregacion en la lengua que entienda el pueblo. «Es cosa repugnante á la palabra de Dios, y á la costumbre de la primitiva Iglesia, tener oracion pública en la iglesia, ó administrar los sacramentos, en lengua no entendida del pueblo.»

25. De los sacramentos. «Dos sacramentos son ordenados por Cristo, Nuestro Señor, en el Evangelio, á saber: el Bautismo y la Cena del Señor; aquellos cinco, llamados comunmente sacramentos, es á saber: Confirmacion, Penitencia, Órden, Matrimonio y Uncion, no deben ser conta-

dos por sacramentos del Evangelio, habiendo emanado en parte de la corrompida imitacion de los Apóstoles, y siendo en parte estados de vida santificados en las Escrituras. Pero no obstante, no tienen semejante naturaleza de sacramentos, como el Bautismo y Cena del Señor, porque no tienen ningun signo visible ó ceremonia ordenada por Dios. Los sacramentos no fueron instituidos por Cristo para ser mirados ni llevados en procesion, sino para que usáramos de ellos debidamente.»

26. De que la indignidad de los Ministros no impide el efecto de los sacramentos.

27. Del Bautismo.

28. De la Cena del Señor. «La transubstanciacion ó mutacion de las sustancias de pan y vino en la Cena del Señor no puede ser probada con Escrituras Santas; ántes bien es repugnante á las palabras expresas de la Escritura, destruye la naturaleza del sacramento, y ha dado lugar á muchas supersticiones. El cuerpo de Cristo es dado, tomado y comido en la Cena, solamente segun un modo celestial y espiritual. El sacramento de la Cena no fué por institucion de Cristo reservado, llevado en procesion, elevado ni adorado.»

29. De los inícuos que no comen el cuerpo de Cristo en la Cena del Señor.

30. De ambas especies. «La copa del Señor no debe ser negada al pueblo lego, porque ambas partes del sacramento del Señor, por institucion y mandato de Cristo, deben ser administradas á todos los hombres cristianos igualmente.»

31. De la oblacion de Cristo, fenecida sobre la cruz. «La ofrenda de Cristo, una vez hecha, es perfecta redencion, propiciacion y satisfaccion por todos los pecados del mundo, original y actual, y no hay ninguna otra satisfaccion por pecado, sino esta sola. Por la cual los sacrificios de misas, en

los cuales se dice que el sacerdote ofrecia á Cristo por vivos y muertos, para obtener remision de pena ó reato, eran fábulas, blasfemias y engaños peligrosos.»

32. Del matrimonio de los sacerdotes. «No se manda por la ley de Dios á los Obispos, Presbíteros ó Diáconos el prometer estado de celibato, ó abstenerse del matrimonio. Por tanto, es lícito á ellos, y á todos los cristianos, casarse á su voluntad, segun lo juzguen más conveniente á su conciencia.»

33. De cómo se debe evitar á las personas excomulgadas.

34. De las tradiciones de la Iglesia.

35. De las homilías. «El segundo libro de *Homilías*, cuyos títulos hemos juntado á continuacion de este artículo, contiene piadosa y saludable doctrina, necesaria para estos tiempos, como tambien el primer libro de *Homilías*, que fueron dadas á luz en el tiempo de Eduardo VI, y por tanto juzgamos deben ser leidas en las iglesias por los Ministros clara y distintamente, para que sean entendidas del pueblo.»

Los títulos de las *Homilías* son: 1.°, del recto uso de la Iglesia. 2.°, del peligro de la idolatría. 3.°, de la reparacion, guarda y limpieza de las iglesias. 4.°, de las buenas obras; primero el ayuno. 5.°, contra la glotonería y borrachera. 6.°, contra el exceso de aparato. 7.°, de la oracion. 8.°, del lugar y tiempo de la oracion. 9.°, que las oraciones y sacramentos deben ser administrados en lengua conocida. 10, de la reverente estimacion de la palabra de Dios. 11, de hacer limosnas. 12, de la Natividad de Cristo. 13, de la Pasion de Cristo. 14, de la Resurrecion de Cristo. 15, de la digna recepcion del Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo. 16, de los dones del Espíritu Santo. 17, para los dias de rogacion. 18, del estado del matrimonio. 19, del arrepentimiento. 20, contra la ociosidad. 21, contra la rebelion.

36. De la consagracion de Obispos y Ministros. «El libro

de la *Consagracion de Obispos y ordenacion de Presbíteros y Diáconos*, dado á luz en tiempo de Eduardo VI, y confirmado por autoridad del Parlamento, contiene todas las cosas necesarias á la tal consagracion y ordenacion, ni contiene nada que sea supersticioso ó impío. Y por tanto, los que sean consagrados ú ordenados segun los ritos de aquel libro, desde el segundo año del citado Rey Eduardo hasta ahora, ó despues sean consagrados y ordenados segun ellos, decretamos ser todos los tales, recta, arreglada y lícitamente consagrados y ordenados.»

37. De los Magistrados civiles. «La majestad de la Reina (1) tiene el principal poder en este Reino de Inglaterra y sus demas dominios, y á ella pertenece el principal gobierno de todos los estados de este Reino, ya sean eclesiásticos, ó ya civiles, en todas las causas, y no está ni debe estar sujeta á ninguna jurisdiccion forastera..... por la prerogativa que vemos haber sido dada en todos tiempos á los piadosos Príncipes, segun las Escrituras Santas, por el mismo Dios, de gobernar todos los estados y clases encomendadas á ellos, así eclesiásticos como temporales, y de castigar con el cuchillo civil á los contumaces y malvados. El Obispo de Roma no tiene jurisdiccion en este Reino de Inglaterra», etc.

38. De que los bienes de los cristianos no son comunes.

39. Del juramento del cristiano.

---

(1) Estos artículos se publicaron en tiempo de la Reina Isabel, año de 1571.

NÚMERO VII.

FIN DE UNA LARGA NOTA DE DERECHOS, CORRESPONDIENTES Á TRADUCCIONES HECHAS EN LA SECRETARÍA DE LA INTERPRETACION.

Me alcanza el Sr. Secretario en la cantidad expresada de ciento y diez y seis mil cuatrocientos y catorce reales vellon y veinte y dos maravedis, de la qual me confieso deudor. Madrid, 2 de Marzo de 1804.

Firma y rúbrica del deudor.

En atencion á que examinadas las cuentas y libros de la Secretaría, resulta que los originales y traducciones de los papeles que expresa la antecedente lista, han sido entregados á las Partes, y que no puede resultar en adelante ningun detrimento al que me suceda en el empleo, ni descrédito alguno á la Secretaría; y considerando que yo soy únicamente el ofendido, en quanto á la suma de ciento y diez y seis mil cuatrocientos y catorce reales y veinte y dos maravedis vellon, que me ha quedado á deber D. N. N., libre y voluntariamente se la perdono, y doy por recibida (1): y para que conste, lo firmé en Madrid á 6 de Marzo de 1804.

LEANDRO FERNANDEZ
DE MORATIN.

---

(1) Téngase presente lo que se dice en el tomo I de estas *Obras póstumas*, pág. 45, últimas ocho líneas, y en la primera y segunda de la pág. 46. Este y el siguiente documento no pertenecen á las obras *literarias* de Moratin; pero como corresponden á otras, de género más elevado, puede perdonarse que los incluyamos aquí.

NÚMERO VIII.

FIN DE UNA LARGA NOTA DE CANTIDADES SUMINISTRADAS POR MORATIN Á SU TIO DON NICOLAS Y Á LOS HIJOS DE ÉSTE.

En atencion á la pobreza en que han quedado los hijos y herederos del expresado D. Nicolas Fernandez de Moratin, mi tio (1), y más que todo, á el mucho cariño y particular estimacion que le profesé, perdono á los dichos sus hijos y herederos la mencionada cantidad de noventa y un mil setecientos y sesenta y tres reales que me deben, y la doy por recibida y satisfecha. Madrid, 31 de Marzo de 1809.

LEANDRO FERNANDEZ
DE MORATIN.

NOTA.

Acompañan á esta cuenta los correspondientes documentos justificativos de aquellas partidas que van señaladas con una cruz.

Rúbrica de Moratin.

Vista y aprobada por mí esta cuenta, que el Sr. D. Leandro ha dado voluntariamente, y sin que yo se la haya pedido, de la qual queda un duplicado en mi poder, con los documentos justificativos de ella, le doy las debidas gracias á dicho señor, por tanto como ha favorecido á estos pobres interesados. Y para que conste lo firmo en Madrid á 27 de Abril de 1809.

FRANCISCO JAVIER DE LA CRUZ Y DE LA CALLE.

---

(1) Parece debe ser el mismo á quien da el nombre de *Manuel* en el *Fragmento* que se habrá ya leido, página 301 del tomo presente.

NÚMERO IX.

CARTA CCXCVIII DE MORATIN.

A D. Dionisio Solís (1).

Sarriá, 20 de Febrero de 1815.

Amigo y señor Solís: Por el compadre Miguel (yerno de el tio Juan) he sabido con alguna frecuencia de su buena salud de ustedes, y he visto alguna carta, en que manifiesta usted que no se olvida de nuestra antigua amistad. Siempre he tenido el proyecto de escribirle á usted; pero no ha llegado el caso de verificarlo, y ni áun ahora lo hiciera, si no me estimulase á hacerlo el desempeño de un encargo, de el cual solo usted puede sacarme. Me piden con lágrimas en los ojos una copia de *El Hijo de Agamenon*, otra de *Los Hijos de Edipo*, y otra de *Romeo y Julieta*: si usted puede adquirírmelas, me hará en ello mucho favor; podrá entregarlas, luégo que estén, á D. Antonio Robles Moñino, Corredera de San Pablo, núm. 15, cuarto segundo, el cual le pagará á usted inmediatamente el coste que hubiesen causado, y se encargará de remitírmelas.

Concluido este negocio gravísimo, dígole á usted que no he podido componer hasta ahora con mi mal humor la escritura de la tal carta; y no, en verdad, porque me falten cosas que decirle á usted en ella, sino al contrario, porque sobra tanto material, que no es posible reducirle al corto límite de medio pliego, que es hasta donde puede extenderse toda discreta epístola; de suerte que no pudiendo decirlo todo, me ha parecido mejor no hablar: consejo prudentísimo en todas ocasiones, y mucho más en los áureos tiempos

(1) Letra de Moratin.

de calumnia y chisme. Con que, reduciéndome á entretener con inepcias el blanco espacio de este macerado lino, le digo á usted que á mí me va perfectísimamente bien, con toda la perfeccion de que es susceptible este globo sublunar. ¡Mal año para *El Hombre feliz*, del Padre Almeyda, *independiente del mundo y de la fortuna!* que todas sus felicidades son juegos de chicos, si se comparan con las mias. Con que, como digo, estoy contentísimo; y nada me falta, sino que cesen estas prosperidades de que gozo, para que sepa estimarlas en lo que valen, luégo que las haya perdido.

El pastorcillo de Caganchas está en una ciudad, donde estuvo Ludovico Enio cuando tenía diez años (1): no sé qué proyectos tiene, ni en qué se ocupa, ni de qué come; pero lo cierto es que él está allí.

Y como es tiempo ya de que la carta llegue á su fin, le advierto á usted que si alguna vez quiere escribirme, ponga la direccion *á D. Meliton Fernandez, Barcelona*. Dé usted mis finas expresiones á su parienta, y viva usted con ella y su familia tranquilo y alegre, como lo desea su afectísimo de corazon.—MORATIN.

---

(1) Parece que alude Moratin á unos versos de Ludovico, en la comedia de Calderon intitulada *El purgatorio de San Patricio*, jornada primera. Son éstos:

> Mi padre..... fué desterrado.
> Llegó á *Perpiñan*, un pueblo
> De España, conmigo, *entónces*
> *De diez años*, poco ménos.

NÚMERO X.

CARTA CCXCIX.

A D. Dionisio Solís (1).

Barcelona, 12 de Setiembre de 1815.

Señor Dionisio Solís.—Mi amigo y señor: Me atropello á darle á usted aviso de que ya llegaron felizmente aquellas piezas que le encargué; y no quiero dilatar las debidas gracias á usted por su eficacia y diligencia. No es esto decir que no pudiese haberle escrito á usted ántes; pero un cierto defectillo que tengo, entre otros muchos (el latino le llamó *pigritia*), me ha estorbado verificar con más prontitud mi deseo. Sea como quiera, lo cierto es que ya le escribo á usted, y no he de dejarlo hasta que dé fin y remate á esta carta, una vez que Dios, por su infinita misericordia, ha tenido á bien que la empiece.

Yo no sé quién me ha dicho que los achaques de la pobre doña Irene (2) no son mera ficcion dramática, sino que real y verdaderamente los padece: y en verdad que lo siento mucho. Siempre la he querido bien, la debo alguna parte de mi funesta celebridad, y la profeso estimacion y agradecimiento. Cuídela usted y distráigala de sus melancolías, y áun, si fuere necesario, hágala creer que los caldos de culebra y la conserva de tamarindos la pondrán como nueva; que si ella lograse creerlo, sin duda se pondria mejor. El Emilio ya estará hecho un Paulo Emilio; la Matilde ya hará papeles de *¿Qué mandais?* y *Señora, tu padre viene;* y los demas yo no sé qué harán, porque no tengo el honor de conocerlos.

---

(1) Letra de Moratin.
(2) La actriz María Ribera, esposa de Solís.

No puedo ponderarle á usted ¡cuántos polvos de tabaco me lleva ya sorbidos este yerno del tio Juan! porque, como no hay vicio de que él carezca, tambien es tabaquista, y asalta cuantas cajas encuentra, con espantosa ferocidad. Y no se trate de que él compre media onza; de eso no hay que hablar: quiere que le paguen los pecados, y hasta ahora lo ha conseguido. Está gordillo y obeso, y de cada vez más verde, más sardesco y díscolo y haragan, epulon, y devotisimo de *Dionisio*, esto es, de el *Dios de Nisa*, á quien Ravisio Textor, Natal Cómite, Aulo Gelio y el Padre Victoria llamaron *Líbero*, *Lieo*, *Baco*, *Brómio*, y no sé qué más.

Y ¿qué hay de teatros? ¿qué nuevos ingenios pululan por ahí? No dudo que en la Corte de tanto imperio nazcan á docenas cada dia, y hagan sonar la scena con tragedias que no hagan dormir ni exciten el vómito, y con comedias que instruyan y alegren. En este emporio cataláunico asoman la cabeza, bastante amenudo, tres ó cuatro poetas ropavejeros, muy amigos de sepulcros, paletillas, cráneos rotos y tierra húmeda, con cadenita, jarra de agua, media morena, y pobrecita mujer embovedada que llora y gime, hasta que en el quinto acto bajan con hachas y estrépito, y el crudo marido la abraza tierna y cariñosamente, y la consuela diciéndola que todo aquello no ha sido más que una equivocacion. El auditorio queda contento, los impresarios ni más ni ménos, los autores dicho se está; y como por fortuna las tales piezas no atraviesan ni el Llobregat ni el Bessós, á nadie hacen daño. Mañana echan una, nuevecita, de cinco ahorcados,

> Y váyase Terencio noramala,
> Con Báquis, Menedemo y Antifila.

No ocurre más; y aunque ocurriese, el papel no da más de sí. Viva usted alegre, si puede, y mande con entera satis-

faccion en cuanto pueda complacerle su afectísimo.—INARCO.

P. D. Si usted ve á la Maqueda, dígala de mí parte que la quiero bien, y que la deseo mucha felicidad.

NÚMERO XI.

CARTA CCC.

A D. DIONISIO SOLÍS (1).

Barcelona, 2 de Diciembre de 1815.

Mi amigo y señor Solís: Ni yo he escrito una letra siquiera á la Sra. Marquesa de Villafranca, ni puedo comprender qué insinuacion ni recado sea ése, de que usted me habla en la última suya. No sé en quién consistirá el embrollo; pero mucho me temo que sea el Médico el que todo lo ha trastornado con su mensaje. Algo mejor lo hacian los nuncios de Homero, que repetian fidelísimamente, letra por letra, cuanto el héroe les encargaba que dijesen.

Dirá usted al amigo Maiquez que en cuanto á enriquecer á la patria scena con nuevos opúsculos, es comision que no habla conmigo. Dulce cosa es no hacer nada, y mucho más dulce el no haber hecho nada jamas. Que esté bueno, que sirva á Dios, y que mande cualquiera otra cosa en que pueda servirle.

Memorias á la parienta, y que se cuide mucho; que eso es lo que debe hacer toda actriz jubilada: yo, que soy autor jubilado y prohibido, hago lo mismo, y procuro dilatar lo más que puedo esta existencia perecedera y transitoria.

Nada sé de lo que ha ocurrido con *El Médico á palos*, y espero que usted tendrá la bondad de contármelo C por B.

(1) Letra de Moratin.

Aquel amiguito está en prosperidad, y se divierte en extraer de un recipiente coriáceo (que agita con mucha gracia y prontitud) ciertos cuerpecillos cúbicos y ebúrneos, matizados con puntos negros, desde el uno hasta el seis; y de las várias fortuitas combinaciones que le han resultado de este inocente entretenimiento, se ha llevado á su domicilio una discreta cantidad de discos argénteos y áureos, en que se ven estampados los retratos de el Sr. Cárlos III (que esté en el cielo), de el Sr. D. Cárlos IV y de nuestro actual Soberano D. Fernando VII. Despues de verificada esta traslacion, se ha dado al público, ataviado y arropado con una levita azul, nueva, flamante, de exquisito paño, y un chaleco de varios colores, muy á propósito para resistir al *ábrego silbador* y al *cierzo bramante* y á las *lúgubres pesadumbres y fraguras del númen invernal desamistado*, como dijo un poeta energúmeno, muy á mi intento. Le he dado sus memorias de usted, y las ha recibido con ademan halagüeño y señoril. (*Rubricado.*)

NÚMERO XII.

CARTA CCCI.

A D. Dionisio Solís (1).

París, 18 de Enero de 1819.

Mi estimado señor Solís: Recibí su carta de usted de 1.° de Diciembre; pero la lista, ó sea catálogo, que la acompañaba, se quedó en Barcelona; porque á mi corresponsal le

---

(1) Letra de Moratin.

pareció demasiado volúmen para el correo, y se ha propuesto enviármele por otro conducto. Lo que ha llegado á mis manos es la lista de piezas más modernas; y así por esto como por lo de más allá doy á usted muchísimas gracias, y quisiera poderle corresponder á usted, desempeñando cualquier encargo que quisiera hacerme.

Tambien le agradezco las noticias que me da de los teatros, y del buen éxito de *La Indulgencia*, que podrá y deberá animar á su autor á seguir adelante con otras. No la he visto, y así ignoro si en lo que dice el prólogo (1) tendré que aprender ó que reir. Veremos si en adelante podré haberla á las manos.

¿Con que, se ha retirado usted ya, y no hay ensayos, ni acotaciones, ni atajos, ni cabezadas, ni aviso á los músicos, ni pito, ni cerilla! Sea en hora buena. Otro más celoso que yo de la gloria literaria de su nacion, le diria á usted en este caso: «Amigo Solís, ahora es la ocasion de trabajar con gloria y utilidad. Si hasta aquí sus ocupaciones contínuas no le han dado tiempo ni tranquilidad para el estudio; retirado ya del teatro, puede usted invocar á las Musas, que nunca le han sido ingratas, y enriquecer la scena española, á quien ha debido usted y debe su existencia, con nuevas piezas, ya sean originales ó ya traducidas. Usted tiene talento, instruccion y práctica de los efectos del teatro; lo poco que ha escrito usted para él ha sido bien recibido, y ha merecido la estimacion de los inteligentes. Nacemos para la patria; cuanto hacemos por ella es una deuda que satisfacemos: no sea usted tramposo, y escriba, y páguela lo que la debe.» Esto diria otro.

---

(1) Alusion, sin duda, á alguna especie de la carta escrita por Don Dionisio. La comedia de D. Manuel Eduardo de Gorostiza, intitulada *Indulgencia para todos*, no tiene prólogo.

Yo le digo á usted: «Amigo Solís: El que se casa y hace tres hijos, y les da buena educacion, y desempeña las obligaciones de su estado, bastante ha hecho. No escriba usted ni imprima; que bastante se ha escrito, y demasiado se ha impreso. La manía de ser escritor, ó nos hace ridículos y despreciables, ó nos hace el objeto de la envidia, de la detraccion, de las injusticias más feroces. Sea influjo del clima, sea efecto de las circunstancias, sea el demonio, que en todo se mete, lo cierto es que nuestra dulce patria no permite que ninguno de sus hijos sobresalga en ella impunemente, y paga con amarguras los esfuerzos del talento y la aplicacion, al paso que recompensa con premios y honores la ignorancia, el error y los delitos. Trate usted de vivir feliz con su familia, tranquilo, y honestamente divertido: lea, y no escriba; conozca el mundo, pero no le pinte; y pase estos pocos instantes, que llamamos vida, lo más alegre y holgadamente que le sea posible.»

De eso mismo trato yo por acá. Algo escribo, relativo á la historia de nuestro teatro, para lo que he recogido abundantísimos materiales; pero sin la esperanza de imprimir nada, tanto porque no tengo prisa de hacerlo, como por el estado poco opulento de mi caudal. La ruina espantosa que ha padecido me ha dejado lo meramente necesario para existir sin tramoyas ni mohatras; y mucho será, si cumplido el año, me encuentro con cincuenta ó cien duros de sobra. Pero esta sobra y la tranquilidad en que vivo satisfacen toda mi ambicion, y hasta ahora no he sentido el menor estímulo de arrepentimiento por haberme despedido de mi dulce patria y trocarla por otro suelo,

Où d'être homme d'honneur on ait la liberté.

Eso de los hijos médicos me parece de perlas; pero, entendámonos: la medicina se adquiere para venderla, no

para usarla. Curen muy enhorabuena á todo el barrio, ajústense con el Cura de San Sebastian, merienden con los sacristanes y los Terceros, arrienden los cimenterios, santo y bueno; pero no curen á su madre. Eso no. Déjenla vivir, y allá practiquen sus nuevos descubrimientos con lacayos y carboneros y gente ordinaria; y cuando más se acrediten, con Intendentes, Capitanes Generales, Inquisidores y señores Camaristas. Ésos sí, quieren medicina, y la merecen; pero ¡su pobre madre! Pues ¿no sería una atrocidad que los hijos se apoderasen de ella, y muy pagados de sus teorías, y llenos de celo y amor filial, la anticipasen el inevitable gori-gori!

No señor; viva, y viva con su pepita, que es lo principal; y usted manténgase bueno, y perdone la prolijidad de esta carta.

NÚMERO XIII.

CARTA CCCII.

A D. JUAN ANTONIO MELON (1).

Dice Goya que no le escriben de su casa; que no sabe á qué poder atribuir este silencio; que está con cuidado, y que desearia que tú te informaras, y le dijeras qué motivos puede haber para ello. Dice tambien que ¿por qué no le escribes tú en derechura alguna vez?

El chal consabido no es azul (¡á buen tiempo se acuerdan de encargar que sea azul!); es amaranto, y así le gusta á la señora administradora de la aduana de Vitoria.

---

(1) Papelillo suelto, escrito de letra de Moratin.

NÚMERO XIV.

CARTA CCCIII.

A D. José Liniers (1).

Burdeos, 17 de Julio de 1825.

Mi amigo y señor: El Ex-encargado de Negocios (ocupado de noche y de dia en cumplir el soberano precepto de *multiplicamini*) no se acordó de responder á éste su servidor; de lo cual ha resultado que desde Abril hasta Julio he estado oyendo misas por su alma, y gastando cuartos y ochavos para decir responsos por ella. Segun mi cuenta, la consabida ánima del pobrecito Liniers llevaba ya tres ó cuatro meses de bienaventuranza; y ahora salimos con que el tal sujeto no está en el cielo, rodeado de espíritus angélicos, sino en Niort, rodeado de criaturas, legítimamente construidas y elaboradas por él, segun el Concilio Tridentino lo dispone. Sea enhorabuena, y volvamos el crédito á la diligencia de Niort, que ya pasaba en mi concepto por la más infame y pérfida y ratera diligencia de cuantas llevan y traen paquetes por la culta Europa. El pecado de omision ha sido tan grave, que el penitente (como ha estado en Italia) se ha persuadido de que no hallaria perdon si no acompañaba la confesion con algun munúsculo, para templar las justas iras que debió excitar su mala conducta. Llegó en efecto su carta de usted, y llegó con ella la dádiva corruptora, que usted hubiera podido omitir. ¡Figúrese usted si, al ver lucir los metales preciosos de América, no se amansaria toda mi cólera, y se convertiria en suaves afectos de indulgencia, amor y gratitud! Queda usted perdonado, con la precisa obligacion de no volver á incurrir en ninguna de las dos culpas come-

(1) De una copia en un papel suelto.

tidas, á saber: la de estar tres meses meditando la respuesta de una carta, y la de quererme seducir y embaucar con donativos metálicos, que todo filósofo debe mirar como otros tantos escollos, en que se quebranta y destruye la fortaleza de la virtud. Conserve usted la generativa, que tan á menudo emplea, y viva tranquilo y feliz, como lo desea su afectísimo amigo,

L. F. DE MORATIN.

APÉNDICE II.

NÚMERO I.

ANOTACIONES CRÍTICAS (1).

MUNÁRRIZ. LECCIONES DE HUGO BLAIR.

Fray Luis de Leon trató de abrirse un camino para levantar á la lengua del decaimiento ordinario, y poner en ella número.

Bartolomé Leonardo de Argensola no supo escribir en verso ni en prosa, pues que apénas hacia versos que no fuesen prosáicos, ni escribia prosa que no tuviese visos de poesía.

Horacio sostiene con dignidad un sentimiento moral, y toca felizmente un pensamiento festivo: sabe juguetearse agradablemente, cuando trata de juguetearse. Su lenguaje es afortunado.

Herrera ennobleció nuestra poesía lírica, dándola un tono lleno, y en ocasiones sentido.

El cayado, de Cienfuegos, es un romance ó idilio de mucha gravedad y jugo: *La Oda al Otoño* tiene tinta melancólica.

---

(1) De letra de Moratin.—Son cláusulas entresacadas de la obra de Blair, traducida por D. José Luis Munárriz: Madrid, 1798. Se ha reimpreso diversas veces con muchas variantes.

Ercilla, que, en pieles y retazos de papel, escribia de noche lo que él y sus compañeros obraban por el dia, desconociendo la moral que arrojaba de suyo el argumento de la *Araucana*, creyó que si no moralizaba, no instruia. Mostró su falta de arte en referir lo que debia callar, ó la gana de zaherir á los que miraba acaso de mal ojo. La historia de Tegualda es de la misma tinta que el fondo del cuadro. Las descripciones de las batallas están hechas con fuerza, pero siempre con un mismo tono en el colorido: en una larga extension de terreno apénas se halla una sola imágen ó comparacion.

Ariosto, ya es satírico, ya es franco, y algunas otras veces altamente heroico: posee siempre el asunto, y parece que se juega con él, y su versificacion es notablemente blanda.

Cueva, en la *Conquista de la Bética*, hizo al héroe frio, y lo dibujó con poca ó ninguna fuerza.

Yo creí que la *Austriada* de Juan Rufo fuese de un estilo jugoso ó substancial; empero Rufo, en calidad de cronista asalariado, no pensó en darla un giro poético, si bien hay algunos versos y octavas felices.

Valbuena hizo lo posible para que el poema de *El Bernardo* fuese, en sus partes y en su todo, una apurada tragedia; tenía casi todos los talentos poéticos; escribió miles de versos; pero dejó tambien miles de versos sin darles sonoridad rotunda.

Lope quiso poner en estilo la irregularidad de los poemas heroicos: la máquina de la *Jerusalen* es desgraciada; los resortes de ella tienen mal juego y hacen mala liga con los personajes de la accion.

Aunque Garcilaso, Jáuregui, Rioja, Arguijo, Lope de Vega, Quevedo y otros hayan mejorado mucho la versificacion, generalmente hablando, no se ha de aprender en ellos,

ni en ninguno de cuantos versificaron en su tiempo, porque no castigaron sus poesías..... Este desaliño é incorreccion se observa comunmente en todos nuestros ingenios hasta el tiempo de Melendez.

La versificacion podrá aprenderse mejor en éste, y en los que, á ejemplo suyo, limen, pulan, corrijan y perfeccionen sus poesías..... El estilo de aquel autor es limpio; limó sus poesías con cuidado, y resaltan en ellas innumerables bellezas de armonía imitativa..... El empeño en merecer y granjearse con justicia este dictado (de poeta) se observa muy generalmente desde que Melendez comenzó á publicar versos. Desde entónces procuran los más consagrar la poesía á su primitivo y verdadero destino, y en lugar de emplearla en asuntos frívolos, y de tratar áun los más sérios con desigualdad y bajeza, compiten como á porfía en la eleccion de asuntos, etc..... Melendez ha cultivado felizmente casi todos los géneros cortos de la poesía; ha presentado un modelo de la pastoral en su égloga de *Batilo*. Las musas españolas no han producido cosa tan fresca, etc..... Los coros (de *Las Bodas de Camacho*) son tan canoros, tan fáciles, tan blandos, que bastaban ellos solos para calificar á su autor de Príncipe de nuestros poetas en la poesía lírica ligera.

El Duque de Viseo (tragedia) tiene un desenlace tan natural como bien preparado.

Son defectuosos nuestros cómicos en haber trasladado á otros tiempos y países las costumbres de su país y de su siglo; pero pintaban para su país, y á este fin era más oportuna tal pintura que la de los siglos y países remotos..... Desechada la multitud de comedias disformes, tenemos aún bastantes que contraponer á las escogidas del teatro frances. Nos asemejamos más en el gusto á los ingleses que á los franceses: *La confusion de un jardin*, *Los empeños de un acaso*, *Dicha y desdicha del nombre*, *La banda y la flor*, *El*

Escondido y la Tapada, *No siempre lo peor es cierto*, *Antes que todo es mi Dama*, embelesarán siempre más á nuestros compatriotas que los caracteres más bien dibujados. Es una falta grandísima hacer muy complicado el enredo; y las intrincadas tramas de las comedias españolas, que fueron un tiempo de gusto, y que consistian en la confusion de los cuartos, en la oscuridad de las entradas, los disfraces, los vestidos, los velos, rejas bajas, etc., se condenan ahora justamente, y se han abandonado. Para la perfeccion de la comedia española bastaria reunir la invencion y trama de Calderon, y el diálogo y fuerza cómica de Moreto, con la expresion de los caracteres, la regularidad de plan, y el decoro y buen gusto de algunos pocos autores modernos.

Si no escribió Lope de Vega 1,800 comedias, como dice Montalvan, llegaron á 700.

El Viejo y la Niña no tiene el plan que pedia el designio del autor. *El Viejo y la Niña* tiene verdad y frescura de colorido. El ridículo que arroja *La comedia nueva* no es muy moral. El autor de *El Baron* se propuso hacer reir sin pararse en los medios. La trama de *La Mojigata*, es demasiado sencilla, sin suspension y sin interes. El diálogo de *La Mojigata* tiene mucho y puro gracejo, acompañada del gesto.

La tragedia es favorable á la virtud, en su mecanismo y espíritu general. Pueden ocupar lugar en ella los espíritus, como fundados en la creencia popular, y peculiarmente oportunos para realizar el terror, áun cuando la tragedia empresta sus materiales de la historia. La tragedia se ha hecho el teatro de las pasiones. Las francesas dejan que desmaye la accion, por amor de hacer el diálogo largo, lo cual hace que perdamos el calor.

El Gil Blas es obra de mucho buen sentido.

Las canciones peruvianas y chinas giraban sobre asuntos más blandos.

Aplicamos ahora el nombre de *romance* á todas las composiciones ficticias.

Mendoza dejó caer las copulativas.

Shakespeare era naturalmente instruido.

Andrómaca y *Zaira* ablandan el corazon; *Otello* y *Venecia preservada* lo derriten.

El diálogo de la comedia ha de ser fácil, sin pesadez y formalidad..... El ridículo es la provincia de la comedia.

Thompson es un pintor fuerte y bello.

Los episodios no son meros colgantes.

Adornar y desenvolver un carácter con peculiar esplendor.

Cualquiera que sea la máquina que él emplee, debe cuidar de no abrumarnos con ella, ni apartar de nuestra vista las maneras humanas, ni oscurecerlas con una nube de ficciones.

Homero es menudo.

La observancia de las conveniencias.

Novelas de sentimiento. — La agudeza del sentimiento. — Figuras calmadas. — El lenguaje ha de ser acabado. — Los goces gustosos de esta vida. — Cultivar sentimientos. — Modulacion redondeada. — El manejo de la voz y del gesto. — Introducciones trabajadas. — Introducciones formales. — Predicacion sesuda. — La retranca de imágenes atrevidas. — Los retretes del corazon. — Lenguaje teñido fuertemente de metáforas. — Ilustracion muy trabajada. — Accidentes sombríos. — Exprimir sentimientos. — Sentimientos poéticos. — Antes de abrir el poema. — La juiciosa conducta del poema. — Que desenvuelvan las facciones de toda la naturaleza humana. — Sentimientos blandos. — Sentimientos afectantes. — Cuadros hechiceros. — La fantasía salvaje de Ariosto. — Altamente heroico. — Abertura del poema. — Escenas blandas. — Natura. — El campo de la pasion es la tragedia. — Espolear el

ingenio. — Un caballero pundonoroso y puntiagudo. — Estilo austero es el que camina á largos pasos, ó usa de palabras largas y no muy cultas. — Excrescencias del estilo. — La region de la prosa. — Colores espléndidos y decorosos. — Los divertimientos más acendrados y elegantes. — Composicion calmada. — El jugo de la composicion. — Un punto de vista fuerte, lleno y claro. — Sin esta prévia reflexion no puede beber el espíritu del autor. — Desde los dias de Homero. — Pesquisar encomios. — Estilo sustancial ó jugoso. — Estilo mesurado. — Estilo acepillado. — Estilo abruto. — Estilo favorito. — Estilo de tinte profundo. — Maneras de la vida. — Maneras de David. — Maneras que conservan un tinte fuerte. — Maneras de los hebreos. — Maneras del poema. — Maneras de la edad. — Maneras exactas. — Maneras campestres. — Maneras prolijas. — Maneras animadas. — Maneras fáciles. — Maneras privadas. — Maneras teatrales. — Maneras sosegadas. — Maneras humanas. — Maneras vagas. — Maneras relumbrantes. — Maneras encendidas. — Maneras difusas. — Maneras áridas.

Avanzar por afirmar. *Artista* por artífice. *Agrado* por placer. *Copista* por copiante. *Cultismo* por culteranismo. *Estar* por ser. *Intriga* por enredo. *Metrizar* por versificar. *Precision* por exactitud. *Patriota* por paisano. *Prevencion* por preocupacion. *Razonamiento* por raciocinio. *Refinamiento* por sutileza. *Romance* por novela. *Restar* por quedar. *Sentimiento* por afecto. *Sufrir* por padecer. *Vértigo* por remolino.

NÚMERO II.

(1) CHEFS-D'ŒUVRE DES THÉATRES ÉTRANGERS, ALLEMAND, ANGLAIS, CHINOIS, DANOIS, ESPAGNOL, HOLLANDAIS, INDIEN, ITALIEN, POLONAIS, PORTUGAIS, RUSSE, SUÉDOIS, TRADUITS EN FRANÇAIS. A PARIS, CHEZ LADVOCAT, LIBRAIRE. MDCCCXXII.

DE LOPE DE VEGA.

La fuerza lastimosa.
El perro del hortelano.
La Niña de plata.
El mejor Alcalde el Rey.
Arauco domado.
Fuenteovejuna.
Porfiar hasta morir.

DE CALDERON.

Guárdate del agua mansa.
El Pintor de su deshonra.
El postrer duelo de España.
El Alcalde de Zalamea.
El Príncipe constante.
Luiz Perez el Gallego.
No siempre lo peor es cierto.
Amar despues de la muerte.

DE MORATIN.

El sí de las Niñas.
El Viejo y la Niña.
La comedia nueva.
El Baron.

DESCUIDOS DEL TRADUCTOR EN LA COMEDIA DE

EL SÍ DE LAS NIÑAS.

Y sobre todo, cansa la mugre del cuarto. Et surtout, on se lasse de l'hôtesse.

Y talento, sí, señor, mucho talento. Et de l'instruction, oui, mon ami, beaucoup d'instruction.

¡Medrados estamos! Nous voilà bien d'accord!

---

(1) De letra de Moratin, en el mismo libro de donde se han tomado las *Apuntaciones críticas* precedentes.

¡Con el otro la habia de ir á casar! Je devais l'aller marier avec un autre!

Dos corazones de talco. Deux cœurs de métal.

Es ya muy viejecita. Elle se fait déjà vieille.

Bien que, por lo que puede tronar. Cependant, quoiqu'il puisse arriver.

¡Es muy gitana y muy mona, mucho! Elle est très-espiègle, très-étourdie.

Pues, señor (que es lo que yo digo), ¿quién ha de gobernar la casa? Eh bien! Monsieur (car c'est là ce que je voulais dire), qui gouvernera la maison?

Porque sucede tambien que estos atolondrados de chicos suelen plagarse de criaturas en un instante, que da compasion. Car il arrive aussi que ces étourdis de jeunes gens ont coutume d'être affligés en un instant d'une quantité d'enfans, qui fait compassion.

Mejorando lo presente. Sans faire tort au temps présent.

Como una plata era el angelito. Un véritable petit ange, blanc comme l'argent.

¡Ay! ¡ay! y ¡qué agujetas! Éstas sí que son agujetas! Ahi! Ahi! Et quelles douleurs de rhumatisme! Ah! oui, pour le coup, c'est du rhumatisme.

Un chiquillo de la doctrina. Un écolier.

Cata el coche de colleras. Arrivent le carrosse avec son attelage.

Los hay muy finos. Il y en a de bien sincères.

¡Ah! y házmelas bien caldositas. Ah! et aie soin qu'elle soit chauffée bien à point.

¡No es buen empeño de..... Ce n'est pas à bonne intention que tu.....

Tengo mucha trastienda. J'ai trop d'expérience.

Por cuanto la razon se halla todavía imperfecta y débil. Et comme la nature se trouve encor imparfaite et faible.

Pero si esto hubiese, ¡por vida mia, que estábamos lucidos! Mais si elle était libre, sur ma vie, nous saurions à quoi nous en tenir.

Sino un cualquiera, como quien dice. C'est un quidam, comme on dit quelque fois.

¡Válgame Dios! Vive Dieu!

Y que yo no chiste. Et que je ne gronde pas.

Le he dado un abrazo. Je lui ai donné un baiser.

No, no, que yo tambien..... pero no lo merece. Ah! je l'avais soupçonné..... mais il ne le mérite pas.

Y usted, señor galan. Quant à vous, monsieur l'officier.

Una magnífica ensalada de berros, sin anapelos. Une magnifique salade de cresson, sans épices.

Si hay alguna real moza que guste de cenar cabrito. S'il y a quelque royale infante qui veuille souper du chevreau.

Agradecida te quiero yo, niña de mis ojos. Je suis charmé de ton remercîment, prunelle de mes yeux.

¡Voto va sanes! Comment vous portez-vous?

Enhorabuena. Cela vaut mieux.

Pero siempre ¡aquel respeto al tio! ¡Como una malva es! Mais toujours ce respect pour son oncle, toujours la même soumission.

No..... ¡qué! No, señor. Una cosa es que le haya hecho volver. Comment? Eh! sans doute, c'est beauconp que je l'aie fait partir.

Y huele á faldas que trasciende. Et j'entends une robe de femme qui effleure le plancher.

Desde una ventanilla que daba al corral de las monjas. Par une petite fenêtre qui donnait sur une des rues latérales du couvent.

Ayunando los siete reviérnes. Jeûnant les quatre temps et vigile.

DESCUIDOS DEL TRADUCTOR EN LA COMEDIA DE EL VIEJO Y LA NIÑA (1).

Guarda el rosario y escucha. Prends ton rosaire et écoute.

Y bien, le he comido: y ¿qué? Et je l'ai mangé de bon appétit. Ensuite?

¡Cuidado que..... Prenez-y garde.

¡Lo dije! no puede ser. | *Si es preciso.....* Je dis bien alors, que cela ne pouvait pas bien aller. Mais il fallut.....

Con una niña, que apénas | *En los diez y nueve raya.* Avec un enfant, qui brille à peine de l'éclat de ses dix-neuf ans.

Que la conoció tamaña. Qui la connaît depuis le berceau.

¡Como quien no dice nada! | *Sus diez años, por lo ménos,* | *Llevan de amor.* En vérité, rien n'empêche qu'il n'y ait au moins seize ans que leur amour a commencé.

Ni amiguillas. Ni liaisons avec d'autres femmes.

Excusada | *Venida.* Il y avait alors quelque raison pour que tu vinsses ici.

A mí no me necesitas | *Para nada, para nada.* Tu ne m'es nécessaire en rien, en rien absolument.

De semejantes monadas. Pareille monnaie.

¡No es mala | *La aprehension! ¡Salir ahora,* | *Sin haber sobre qué caiga,* | *Con esa pata de gallo!* Vous craignez, je crois, de sortir maintenant sans savoir sur qui faire tomber votre mauvaise humeur.

Y el remusguillo que corre, | *Para tener delicada* | *La cabeza, no es muy bueno.* Le soupçon qui me travaille n'est pas bon pour une tête aussi délicate que la mienne.

---

(1) *El Viejo y la Niña* está escrita en verso. Se señalan con una | las divisiones de los versos. Moratin los copia á renglon seguido, sin division alguna.

Declara | A quien te quiere tu enojo. Accable de ta colère celle qui t'aime.

¡Hombre! ¿nada? ¡Pues es cierto | Que se puede descuidar! ¡Válgame Dios! Diable! rien? Cela est, donc, certain. On peut ainsi négliger.

El mal era para mí | Entónces. Les torts seraient de mon côté alors.

¡Para mi genio! Quelle patience il faut avoir!

Es mucho engorro. C'est une confusion horrible.

Y les daba | Sopitas de cisco y yeso. Leur servait de petits plats de poussière de charbon et de sciûre de bois.

¡Aquí te quiero, escopeta! Je voudrais bien vous y voir.

Y ¡cómo me he puesto | De basura! ¿Si será | Verdad lo del testamento? Et moi, quel rôle avilissant j'ai joué là! Pourvu encore que ce qu'il m'a dit sur le testament soit vrai.

¡Con el hijo de mi madre | Pudieran venirse á fiestas! Ils veulent, peut-être, s'amuser aux dépens du fils de ma mère.

Si fuera | Decír..... Pero, sí, ¡enmendarse! | Cuando cumpla los ochenta. Si c'était à dire..... Mais bah! se corriger quand on a quatre-vingt ans!

Vamos allá, no se escurra, | Y tengamos otra fiesta. Allons-y, de peur qu'il ne change d'avis; et donnons-nous le plaisir de cette nouvelle fête.

¡La Isabelita y su alma! Cette petite Isabelle, avec sa passion!

¡Buena pieza! | Ya se fué D. Juan. Malicieuse personne! D. Juan est parti.

Pues ¡digo, | Que se morderá la lengua! Je suis sûr que tout à l'heure il se mordra la langue.

¡Otra moledera! Autre ennui.

DESCUIDOS DEL TRADUCTOR DE

LA COMEDIA NUEVA.

¡No es cosa! J'ai de bonnes raisons pour le souhaiter.

Y va todos los dias á saber quién dió cuchillada. Court tous les jours pour savoir qui a donné ou reçu un coup de couteau.

No cesa de hablar de la temporada de verano, la chupa del sobresaliente y las partes de pormedio. Ne cesse de parler de la chaleur de l'été, du costume du principal piqueur de taureaux et des anecdotes scandaleuses.

La niña que está opilada. La jeune fille qui est affligée.

El cadete que se baldó en el portal. Du cadet qui s'est arrêté sous les galeries de la place. .

¡Voto va! Plût à Dieu!

Y no he querido ser dómine de Pioz. Et je n'ai pas voulu être maître d'école.

Hoy los Chorizos se mueren de frio y de miedo. Aujour'dhui les bouffons se meurent de froid et de crainte.

Sí, que no estoy ya en todo: como que yo mismo le hice con esa mira, y lleva una buena parte de cola. J'ai pensé à tout. Comme moi-même j'ai senti combien cela était nécessaire, je puis assurer qu'elles son bien collées.

Salió renegando toda la gente. Tout le monde sortit en se sauvant.

DESCUIDOS DEL TRADUCTOR DE

EL BARON.

Siempre al lado de mis amas, | Siempre haciéndolas la rueda. Toujours auprès de mes maîtresses, leur faissant mille courbettes.

Cena sin temor de Dios. Il soupe sans s'inquiéter de rien.

Pero tú, qué sabes | Cuánto mi amor interesa. Mais toi, qui t'intéresses à mon amour.

Señora, | Pues ¿á qué santo es la fiesta? ¡ No es cosa! Mais, Madame, c'est tout simple. Quel saint fêtez-vous, donc, aujourd'hui?

Una cinta. Une ceinture.

Es con esta | Picudilla. C'est avec cette pécore.

Y cuidado, | No te plantes á la reja. Et que je ne te surprenne pas à écouter à la porte.

¿En qué cuesta | Se atascó el coche y cayeron | La Chispa y la Bandolera? Sur quelle côte s'est rompu son carrosse? et où a-t-il perdu sa bague et son cordon?

¡Qué mosca lleva! Le voilà bien intrigué.

Badulaque. Animal.

Su cuñado. Son gendre.

¡Si es muy bruto! Il est bien bizarre.

En la ermita. A l'auberge.

Y reventando seis tiros. Et au grand galop de six chevaux.

Nos desposa, | Y si es menester, nos vela. Il nous fiance; s'il le faut même, il nous marie.

Con suma ligereza. Avec toute la dexterité possible.

¡Eh! se estará en la bodega | Estudiando á Carlo Magno. Je suis sûre qu'il est au cabaret à regarder le portrait de Charlemagne.

De juro. De manière.

¡Malo! Ahora | Este demonio me envasa. Mauvaise rencontre! Voilà ce démon qui va m'avaler.

Hora menguada | Para vos. C'est l'heure indiquée par vous.

Esto de que yo me vaya | Sin dar un susto al bellaco | Del viejecito, es chanada. Mais pour ce qui est de m'en aller, sans jouer un tour à ce vieux coquin..... non, certes.

¡Qué objeto horrible | Para mí! Quel horrible moment pour moi!

En casa del alojero. A l'auberge.

Chismotear. Faire des caquets.

Tú, allá, | Con tu gramática parda, | Sabrás mucho. Toi avec ta grammaire et tes livres, tu en sais sans donte beaucoup.

¿Qué pasion, | Mujer, ni qué calabaza? ¡Cuidado que..... Il s'agit bien ici de passion! Prends, donc, garde, femme.

Ojo avizor. Il ne faut pas y regarder deux fois.

Mis conveniencias. Mes habitudes.

Porque otros digan..... Que vont dire les autres!

Ánimas benditas, | Pues cierto..... Mes chers enfans, croyez.

Nicaragua. Miaragua.

¿Por qué tanto, cuando yo | Le llamo, se descalabra! Chaque fois que je le fais demander, il se casse bras et jambes.

Si yo estaba | En lo propio. J'étais dans le corridor.

¡Anda, majo! C'est superbe!

Y es bien anchota. Elle parait bien étroite.

Arriba, patas. Si haut que ça.

Serán los mozos que pasan | De ronda. C'est, sans doute, la garde qui fait sa ronde.

Por el camino de Esquivias. Par le chemin d'escampette.

NÚMERO III.

CARTA A MORATIN.

Madrid, 23 de Mayo de 1822.

Querido señor D. Leandro: Todo lo que dice relacion con las obras de usted nos interesa extremadamente á los afi-

cionados al teatro y á la literatura española. Ello es que nos mortifica una duda, que únicamente usted nos puede desatar, y que Pinto y yo hemos prometido comunicar á usted para este efecto. El ex-fraile D. Pedro Estala dice estas terminantes palabras en el discurso que precede á su traduccion castellana del *Pluto* de Aristófanes: «*El Tutor* es muy superior al *Viejo y la Niña;* la accion tiene más viveza é interes; los caracteres son más variados y mejor contrastados. Pero la comedia más perfecta que ha compuesto (D. Leandro Moratin) es *La Mojigata*», etc.

Ahora bien, señor D. Leandro de mi alma, nuestra duda consiste en esto: ¿Existe la comedia del *Tutor*, que menciona el ex-fraile? Si existia en la época á que se refiere su discurso, ¿cómo no enriqueció usted con ella el teatro español, al cual ha ofrecido usted todas las obras que no la eran superiores en mérito, conforme al concepto de Estala? ¿Cómo no la ha incluido usted, por lo ménos, en la publicacion que últimamente ha hecho de sus obras dramáticas? ¿Cómo, en fin, los que han tratado con usted familiarmente y de contínuo (y entre ellos, los firmantes de esta erudita epístola) no han tenido la más leve noticia de la referida comedia? Por otra parte (y aquí es donde se apura nuesfro mal templado intelecto), ¿cómo es de presumir que el citado Fray Pedro no conociera por sí mismo, y de una manera indudable, una comedia, cuyas señas especifica con tanta puntualidad, y cuyo mérito compara al de las otras que nos eran conocidas á todos? ¿Pudo citarla este hombre en falso? Nos parece un absurdo creerlo; tanto porque la íntima amistad que con usted tenía lo hace, en nuestra opinion, imposible, como porque nunca le ha desmentido usted públicamente, á pesar de la multitud de ocasiones que se le han ofrecido á usted de hacerlo.

Esto supuesto, mi señor D. Leandro, sáquenos usted de esta

duda, y lastímese de la miserable situacion en que nos pone, que es la más tenebrosa é incómoda que pudiera pensar Miss Radcliffe, aunque tomara para ello la sombra Cimmeria de Homero y las tinieblas palpables de la *Biblia*. Otra cosa.

La pobre doña Irene, mi querida María, ha muerto hace diez meses, de un accidente repentino. Sus hijos la lloran sin cesar, y es de creer que su memoria les será dolorosa y apacible, si se acuerdan que murió por amarlos mucho más que las otras madres acostumbran á amar. Lo que es por mí, prometo (sin miedo de prometerla más de lo que puedo ó deseó cumplir) que nunca olvidaré que la quise con toda la pasion de que yo fuí capaz, aunque ménos tal vez que merecian sus apreciables prendas.

Repito á usted, en el nombre de Pinto y en el mio, que aguardamos con impaciencia su respuesta. No la retarde usted, en consideracion á que, segun nuestros años y achaques, es harto dudoso que la podamos esperar muchos dias, y que en el otro mundo no la necesitamos para nada.

PINTO. SOLÍS.

Señor D. Leandro Moratin.

NÚMERO IV.

TROZOS DE CARTAS

DE DON MANUEL GARCÍA DE LA PRADA.

SR. D. MANUEL SILVELA. — *París.*

Madrid, 4 de Setiembre de 1828.

. . . . . .

Habiendo estado á ver á doña Francisca Muñoz sobre la

entrega del retrato para la Real Academia, no puede usted figurarse el sentimiento que ha causado semejante noticia á esta buena mujer. Ha enseñado carta de D. Leandro, fecha 22 de Marzo de 1817, en que con las expresiones más terminantes la da el retrato por los dias de su vida. En fin, despues de infinitas reflexiones, y en medio de infinitas lágrimas, se convino en entregarle, y en percibir los mil reales del legado. Aseguro á usted que me ha compadecido dicha señora, por su honradez, y por el singular cariño que tiene al difunto, y es darla la mayor pesadumbre sacarla el retrato; pero, ya que dejárselo no está en nuestro arbitrio, pienso hacer que un jóven, á quien conozco, saque una copia del cuadro, para dársele á la señora y recoger el original. Cuando se verifique, será usted sabedor. Entre tanto, sirva á usted de gobierno que dicha doña Francisca tiene más de doscientas cartas de Moratin, y me ha ofrecido dejarme sacar copia de ellas, lo que pienso hacer; pues todas las personas ilustradas opinan que una coleccion de las cartas escogidas de nuestro amigo será el modelo más acabado que pueda ofrecer ninguna lengua en el género epistolar. Tambien tienen várias cartas Tineo y Hermosilla.

. . . . . .

P. D. Creo oportuno decir á usted que la copia del retrato de nuestro amigo, que hará el jóven de quien he hablado, costará una friolera, pues no le daré más que una gratificacion amistosa. Este pequeño gasto evitará un terrible pesar á la honrada doña Francisca Muñoz, que ciertamente me compadece. Usted me dirá con franqueza si se ha de cargar en cuenta ó no, pues yo pasaré por su determinacion con el mayor gusto.

Sr. D. Manuel Silvela. — *París.*

Madrid, 8 de Setiembre de 1828.

. . . . . .

Adjunto incluyo á usted el recibo que acredita haber entregado á doña Francisca Muñoz los mil reales de vellon que usted me ordenó pagarla, por el legado que la hizo nuestro D. Leandro. Dicha cantidad la he sentado en cuenta de usted, quien podrá entregarla cuando guste á esos señores Mallet, hermanos, y Compañía.

Ratifico á usted cuanto le avisé relativo al retrato que debe entregar dicha doña Francisca, y á la oferta que la hice de hacer sacar una copia y dársela para que se tranquilizara, pues cada vez me admira más la estimacion que profesa á la memoria del difunto.

La misma señora me ha encargado diga á usted la haga el gusto de remitirla un ejemplar de las comedias que imprimió en ésa, en tres volúmenes, nuestro D. Leandro; y que para que lleguen sin tropiezo, se sirva usted ponerles el primer sobre *A doña Francisca Muñoz*, y otra cubierta encima rotulada *Al Excmo. Sr. D. Manuel Gonzalez Salmon, primer Secretario de Estado*, habiéndome asegurado de que estaba de acuerdo con dicho señor, que es su vecino, y que por ese medio lo recibirá con seguridad.

Sr. D. Manuel Silvela. — *París.*

Madrid, 30 de Octubre de 1828.

. . . . . .

Haré presente á doña Francisca Muñoz la atencion de usted, y se procederá á sacar la copia del retrato de nuestro viejecito, para que conserve esa memoria, ya que usted aprueba lo que en su razon le propuse.

Ruego á usted remita sin pérdida de tiempo el ejemplar de las obras de D. Leandro, esto es, de las comedias y poesías sueltas, poniéndolas dos cubiertas, la primera *A doña Francisca Muñoz*, y la de encima *Al Excmo. Sr. D. Manuel Gonzalez Salmon, primer Secretario de Estado*, pues parece está de acuerdo con S. E.; y de haberlo remitido me dará usted aviso para noticia de la señora.

En punto á las cartas que usted desea reunir del amigo, repito á usted lo que le avisé, de haberse encargado el señor Tineo de reconocerlas y separar las que juzgue á propósito. Yo haré lo mismo con las mias; y además se copiarán todas, si usted gusta, tengan ó no el mérito que desea encontrar el Sr. Tineo.

Sr. D. Manuel Silvela. — *Paris.*

Madrid, 4 de Mayo de 1829.

. . . . . .

Hace tres dias que ha fallecido nuestro D. Juan Tineo. Este acontecimiento ha causado mucho sentimiento á todos sus amigos, que respetaban en él la ilustracion, y la probidad más acendrada.

Sr. D. Manuel Silvela. — *Paris.*

Madrid, 6 de Julio de 1829.

. . . . . .

Segun noticias, recogió doña Francisca Muñoz de los testamentarios del Sr. Tineo las cartas que le habia entregado de nuestro viejecito: parece que no está en ánimo de volverlas á franquear; y si continúa en tal resolucion, será una pérdida no poder publicar las muchas gracias que contienen.

Sr. D. Manuel Silvela. — *París.*

Madrid, 27 de Agosto de 1829.

. . . . . .

Doña Francisca Muñoz me ha entregado algunas cartas de nuestro D. Leandro, las que he hecho copiar, y remitiré á usted con otras en primera ocasion oportuna. . . . .

. . . . . .

Doña Francisca Muñoz me ha avisado que recibió los libros, y me encarga dé á usted infinitas gracias.

NÚMERO V.

TROZOS COPIADOS DE UN ESCRITO

DE DON JUAN ANTONIO MELON,

TITULADO

DESORDENADAS Y MAL DIGERIDAS APUNTACIONES (1).

Nació (2) en Madrid, junto á la fuente de San Juan, en el cuarto principal de la casa que divide las dos calles de Santa María y de San Juan. Niño era cuando yo conocí á su padre, en la calle de la Puebla á la de Torija. Vivia en el cuarto bajo de una casita, inmediata al jardin de la Inquisicion, y en el principal vivia Bernascone, familia de Lugano, que frecuentaba mucho el Conde Conti, célebre poeta italiano, que se casó con doña Sabina, hija de dicho Bernascone, la cual fué, á los ocho años de edad, los primeros amo-

---

(1) Copia, en varios papeles y de várias letras: algun retazo hay escrito por el mismo D. Juan.

(2) D. Leandro.

res de Leandro. Su padre habia sido favorecido por la Reina doña Isabel Farnesio, quien le habia costeado los estudios en Valladolid, y se complacia en oirle contar las travesuras de los estudiantes. Despues lo hizo admitir en la servidumbre de la Reina el abuelo de Leandro, que era Guarda-joyas de S. M. Yo le conocí muy poco, siendo abogado en Madrid.

Cuando yo comencé á tratarle (á D. Leandro), en el año de 1781, si mal no me acuerdo, habia muerto su padre, y vivia en la calle de las Hileras. Le conocí en la calle de Alcalá, cerca del Prado, yendo yo de paseo con D. Leon de Arroyal, poeta, que se casó con una hija del célebre médico Piquer; porque se arrimó á nosotros con dos jóvenes Escolapios, Estala y Navarrete, con quien él habia jugado en su niñez en el barrio de Doña María de Aragon: le hallé taciturno y reservado, y conocí que se me habia aficionado. Resultó de la conversacion, que se juntaba con dichos Escolapios todos los domingos para ir á paseo, y me convidaron con su compañía, que acepté. Desde entónces concurríamos los dos casi diariamente á la celda del padre Estala hasta cierta hora de la noche, que cerraban el convento, y los domingos, si el tiempo era bueno, en la *Aganipe*, nombre que le habia dado Leandro á una fuente del Retiro, que estaba no léjos del estanque grande, detras de la antigua parroquia, y que ya no existe. Alegraba nuestra conversacion con tantas gracias, chistes, donaires y agudezas, que era nuestra compañía una contínua risa. Remedaba con facilidad todos los caracteres. Sobresalia entónces en Madrid, por su elegancia en vestido y peinado, el abate Guevara y Vasconcelos, Secretario de la Academia de la Historia, hombre honrado y bueno, aunque muy afectado y pagado de su poco saber: Moratin imitaba su gesto, su voz, su continente y sus palabras, y le hacia decir los más graciosos disparates que se pueden imaginar. El caso es que él

apénas le conocia; y yo, que le habia tratado, veia con admiracion cómo decia y hacia, al imitarle, las mismas expresiones, palabras y gestos del original que copiaba. Tambien imitaba á veces el carácter afectado de Jovellanos, el del poeta Huerta, el del buen Cárlos III en sus diálogos con el Conde de Losada, y otros muchos, con gracia inimitable; y estos chistes salian tan espontáneamente de su boca, que él mismo no conocia la gracia que tenian, hasta que reflexionaba un poco, y se reia de lo que habia dicho. . . . .

. . . . . .

Hacia él entónces la comedia de *El Viejo y la Niña*, y nos contaba escena por escena las dificultades que hallaba, hasta que nos la leyó concluida. Decia mucho despues, que tenía meditada una crítica de ella, en que confesase sus defectos, y dijese las bellezas que quitaria á la pieza dándola otra forma; pero despues se resolvió á dejarla correr como salió de primera mano.

Murió su madre, y lo sintió sobremanera: yo le acompañé y consolé más que nadie en aquella ocasion, en que se le llevó á su casa su tio D. Miguel, que tambien trabajaba en la Joyería del Rey, calle de las Veneras. Poco despues sucedió que el Conde de Cabarrús pidió á Jovellanos que le indicase un mozo instruido, que queria que le acompañase á Francia en calidad de secretario; y Jovellanos le dijo que no podia hallar otro mejor que Moratin. No me acuerdo quién se le dió á conocer á Jovellanos, con motivo del canto sobre la conquista de Granada, que fué de lo primero que salió al público de sus composiciones. Le llamó, pues, Jovellanos, y le dijo que si le convendria venir á Paris en tan buena compañía: no se resolvió á ello hasta consultarme, y yo aprobé mucho el buen pensamiento de apartarle del obrador: no sé si lo acerté. Determinado él á seguir á Cabarrús, se lo dijo á su tio, quien se opuso decididamente á que saliese de su casa y

abandonase una ocupacion honrada que le daba para vivir y esperanzas de mucho más. Entónces me encargó que persuadiese á su tio, y no me costó poco trabajo el hacerle consentir en esta mudanza de carrera. Más sólidas eran las razones del tio que las mias; pero le ataqué con tal vehemencia, que le hice ceder, llevado en mi juventud del falso oropel de empleos y distinciones vanas, que le podria proporcionar Cabarrús, entónces muy acreditado, rico y protegido.

Salió, pues, con él para París, adonde vine yo en el año de 1787, y vivimos los dos juntos, aunque en cuartos separados, en la *rue Vivienne, Hôtel de la Cour de France*, que hoy se llama *des Étrangers*: noche hubo que me tuvo hasta las tres de la mañana sentado sobre su cama y sin dejar de reir con los graciosos despropósitos que le ocurrian. Yo me fuí á Inglaterra y Holanda; y él tuvo que salir para Barcelona con Cabarrús, quien, despues de largas discusiones con los Ministros de Francia sobre los medios de mejorar las finanzas, y evitar la revolucion que amenazaba, vió despreciados sus consejos, y partió muy en desgracia de los que entónces mandaban. Al llegar á Tolosa, se halló con una posta ó pliego, en que le rogaban que volviese á París, y áun no sé si le lisonjeaban con esperanzas de un ministerio, ó se lo ofrecian. Se volvió, pues, en posta á París, y dejó á Moratin en Tolosa algunos meses, en que se mudó la escena en París, y Cabarrús tuvo que volver á su viaje. No me acuerdo si fué en derechura á Madrid, ó si estuvo algun tiempo en Barcelona. Siguió Moratin en su compañía como un amigo del Conde, más bien que como dependiente, aunque, si mal no me acuerdo, recibia cien doblones de honorario.

En esto vino la persecucion de Cabarrús, de las más crueles que se han visto. Prision, ocupacion de papeles, declaraciones de toda su familia; encono de parte del Gobierno y

empeño en hallar delitos; juez empeñado en sacarlo delincuente; Ministro de Hacienda impetuoso y feroz, por quien iba el negocio: todo contribuyó á dar á Moratin las mayores amarguras, y no tuvo poca fortuna que no le desterrasen, como al justamente celebrado Viegas y á otros muchos amigos del perseguido.

Parece que el delito de Cabarrús para con Lerena era que aspiraba al ministerio, y que habia publicado el elogio de Muzquiz, Conde de Gausa, Ministro anterior de Hacienda: escrito que incomodó mucho á dicho Lerena. Tambien salió en aquellos tiempos un folleto, intitulado *Carta sobre el comercio de los nabos de Fuencarral*, sumamente gracioso, y que se creyó de Cabarrús, y que yo tuve por de Moratin, á lo ménos en la redaccion y adornos, por más que él no lo quiso jamas confesar. Volvióse á casa de su tio Miguel, y sólo trataba de lograr algun empleillo en cualquiera oficina, á fin de no ser gravoso á quien tenía hijos, y se habia casado por poderes, en edad avanzada, con una jóven de Segovia que no habia visto. Cuando me contaba las escenas de la boda de su tio, era para morir de risa. Me instaba continuamente para buscar algun destino, aunque no fuese más de 300 ducados; y aunque hablé á algunos amigos, sólo conseguí buenas palabras. . . . . .

. . . . . .

Visitó las principales ciudades de Italia: Florencia, Milan, Roma, Nápoles, etc.; escribió un *Viaje* muy curioso, del que borró despues muchas páginas, que me habia leido; y al cabo de no sé cuántos años se embarcó en Niza para Barcelona en una fragata Real, con tan infaustos auspicios, que me tuvo dos meses sin noticia alguna de su persona, temiéndome que hubiese perecido, hasta que me hallé con carta desde Algeciras, en que me decia que, despues de mil peligros y contratiempos y dos meses de navegacion, habia

arribado allí. Despues me contó que, en las grandes borrascas, estuvo algunas veces á una ventana, resuelto á echarse al mar si veia que la nave naufragaba, para no oir los gritos y alaridos de los demas.

Miéntras duró este viaje, murió en Madrid Samaniego, Secretario de la Interpretacion; y yo, aunque no conocia al Ministro de Estado, Duque de la Alcudia, le escribí y remití memorial pidiéndole esta plaza para Moratin, como en efecto se la dió, miéntras él estaba por Cádiz, Sevilla y Córdoba. Vino á Aranjuez; le trató el Ministro con la mayor distincion y cariño, y le dijo que ¿si no veia por allí alguna cosa que mereciese versos? Los cortesanos adivinaron, y él tambien, que lo decia por la Pepa Tudó, que estaba entónces en la flor de su juventud: él se dió por desentendido, y los aduladores creyeron que habia caido en desgracia.

Quiso comprar una hacienda en Linares, provincia de Salamanca, donde yo tengo algunas, y queria que nos fuésemos allá los veranos; pero le disuadí de este pensamiento, porque estaba léjos: alegándole la doctrina del Padre Lavanière sobre la distancia á que debe estar de la residencia la casa de campo. Pero un Canónigo de Pastrana, ménos mirado, le metió en que comprase una mala casa de aquella iglesia, y edificase allí otra. Gastó en esta obra más de 120,000 reales; la amuebló, hizo un jardin en muy mala situacion, y disfrutó de él algunas temporadas.

En una de estas temporadas que pasó en Pastrana, pueblo en que habia estado su padre y en que tiene todavía algunos parientes lejanos, y pueblo que miraba con predileccion por mucho tiempo, sucedió que yo quedé encargado de su casa, en que no habia más que el portero, inválido, anciano, estúpido y ridículo, que tenía con él á su vieja mujer. Moratin tenía un perro ordinario, que quiso llevar consigo; pero se habia vuelto desde la Puerta de Alcalá; por

lo cual me previno que abonase al portero medio real diario para alimentarle. Sospechando yo que el portero no le daria con exactitud el valor del medio real, y deseando excitar una correspondencia divertida, hice un memorial á nombre del perro, en que se me quejaba de que el portero no le daba lo correspondiente á su asignado: llamé al portero y entró, estando yo comiendo con D. Juan Tineo; y dirigiéndole la palabra muy serio con el papel en la mano, le dije: «El perro se me queja en este memorial de que usted no le da lo que le abona su amo, y eso no es razon». Y respondió el portero con inaudita simplicidad: «Señor, yo no sé cómo puede decir eso; porque con el medio real compro todos los dias un cuarteron de tocino para él.—Pero ese cuarteron de tocino (le dije) lo echará usted en su puchero; lo comerán usted y su mujer, y le darán al perro á lo más la corteza; porque el perro es muy honrado, y no se quejaria si le diesen el medio real de pan: vaya usted con Dios; que yo tomaré providencia.» Fuese el sandio portero muy confuso, y soltamos la carcajada, particularmente Tineo, que no esperaba tanta simplicidad. Allí resolvimos decretar al márgen de la exposicion del perro el nombramiento de un Curador *ad litem*, á quien pasó el memorial, para que en su vista expusiese lo que tuviese por conveniente. Dicho Procurador vino con un largo pedimento, quejándose del amo del perro, alegando sus servicios, clamando sobre la corta retribucion que merecian, y pidiendo aumentacion de alimentos. Al Juez le pareció que debia dar, como lo dió, traslado á Moratin, que acusó al perro de infidelidad por no haber querido acompañarle: decia que estaba sobradamente alimentado, supuesto que, segun sus informes, le habian visto en la calle de Valverde harto mal entretenido, con escándalo de los que sabian pertenecia á la casa de un eclesiástico, que siempre le habia dado buena doctrina; y en suma, que no queria

aumentar la pension que no merecia, etc. Con esto pasaron los autos al Fiscal, que fué el Auditor de Guerra Flores, quien hizo una respuesta terrible, ponderando los servicios del perro, declamando sobre los cortos alimentos que recibia de su amo, llamando á éste, entre otros muchos dicterios, *monstruo polígono*, y pidiendo que se le obligase á cuadruplicar la pension, y á pagar una multa por el mal trato que daba á su familia. El Juez pasó los autos á Moratin, que estaba en Pastrana, desde donde escribió un papel en derecho, sumamente gracioso, quejándose del perro, de su Curador, de su Abogado, del Juez y del Fiscal, y alegando en su favor leyes de Partida y del *Fuero Juzgo*, que citaba con toda exactitud: decia que era nulo todo lo actuado; que recusaba al Curador, al Juez y al Fiscal, por ser parientes y allegados del perro, y decia que lo que más le habia herido era que el Fiscal hubiese tenido la avilantez de llamarle *monstruo polígono*, sobre lo cual formaba artículo separado, para compelerle á que le hiciese buena tamaña osadía, ó á que reparase la injuria. Complicado el negocio de esta suerte, hubo várias juntas y consultas de letrados, sobre el partido que pudiera tomar el Juez; y resultó de ellas que, en vista de los autos, pronunciase la sentencia, que fué tan severa, que dió lugar á que Moratin continuase sus graciosidades miéntras duró su *villeggiatura*, acrecentando unos autos, que leian muchos con el mayor placer, hasta que los pidió Bardají para divertir á Ceballos, Ministro de Estado, y allí se perdieron.

Compró una casa en la calle de Fuencarral, número 6, cerca de la calle del Desengaño, y la renovó toda, gastando en ella mucho más de lo que valia la obra, por fiarse demasiado de los manipulantes: allí vivió hasta que se vió en la necesidad de salir para Valencia.

Tambien compró en la calle de San Juan, en donde está ahora la Escuela de Farmacia, una casa vieja con un corra-

lon, en que hizo un jardin, y allí plantó acacias que todavía subsisten, y gastó bastante dinero para lograr el recreo que le proporcionaba aquel retiro, y rosales, flores y otras plantas, cultivadas por su mano.

Cuando tuvo que salir de Madrid para Valencia, se hallaba sin dinero, y enfermo; y hubiera hecho el viaje á pié con mil trabajos, si la María García, actriz en los teatros de Madrid, muy afecta suya, que iba en coche con D. Manuel de la Prada, no hubiera conseguido con éste que le admitiese en su coche.

Cuando vino á París, en el año de 17 ó 18, le fuimos á buscar Luisa y yo á la diligencia, en la *rue Nôtre-Dame des Victoires*, y me admiré de hallarle gordo y colorado, porque siempre habia sido flaco y pálido. Me lo llevé á mi casa, en la calle de Richelieu, número 98, y me obligó á que nos mudásemos, con mucho disgusto de nuestro amigo D. Dámaso de la Torre, que vivia pared en medio de nuestro cuarto: él y Luisa eligieron uno segundo en la *rue Saint-Pierre*, junto á la de *Nôtre-Dame des Victoires*, en que habia vivido Madlle. Duté, á quien habia tratado en su juventud el actual Rey de Francia Cárlos X; y aunque el cuarto estaba adornado con muchos espejos, y yo estaba contento en él, se empeñó Leandro en que habíamos de buscar otro, y me venció con sus instancias á que nos mudásemos á la *rue Saint-Honoré*, número 219, cuarto principal, sobre el entresuelo, en que vivimos dos años; y Dios sabe ¡con cuánta repugnancia suya! porque á cada cuatro meses ó seis se queria mudar, y me mortificaba sobre esto; pero no quise condescender á más mudanzas, y desde aquel cuarto salió para Italia. Yo no me quise despedir; pero Luisa le acompañó hasta la calle de *Gît-le-cœur*, donde tomó el coche, y lloraron los dos.

. . . . . .

Se le puso en la cabeza irse á Italia y vivir en Bolonia, en compañía de nuestro amigo D. Josef de Robles Moñino. Quiso persuadirme con la mayor eficacia que me fuese con él, y lo apoyaba en sus cartas el mismo Robles; pero yo tenía precision de ir á mi casa de Madrid, para donde salí dos meses despues de haber partido él para Italia. No se detuvo en Bolonia muchos meses, y salió, huyendo de una prision, para Barcelona, cuando, establecida la Constitucion, no tenía nada que temer de sus émulos ni de la Inquisicion: se hallaba allí Prada con la Mariquita García, el Marqués de Casacagigal, un valenciano, hombre de talento, perseguido cruelmente por Elío (no me acuerdo del nombre), y otros, particularmente los cómicos, que le miraban como un oráculo, y le daban grátis asiento en la luneta. Allí queria vivir y morir; pero sobrevino la peste, y tuvo que huir en compañía de Prada y la García, á Francia; estuvo en Bayona algun tiempo, y despues pasó á Burdeos, etc.

Decia que desde niño le habian hecho tímido y desconfiado para soltar dinero; y que teniendo como cinco años, fué á comprar un silbato en la plazuela de Santo Domingo; le pidieron por él un ochavo, y él respondió que no lo queria porque era caro, y le dijo el vendedor: «Pues, maldito, ¿cuánto quieres dar!» Estas mezquindades parecen incompatibles con sus despilfarros en las casas de Madrid y en la de Pastrana, etc., etc.

Uno de ellos (de los PP. Escolapios) (1) se llamaba el Padre Pedro Estala, á cuya celda concurríamos por la noche y dias de fiesta, y nos leia la traduccion de algunas rapsodias de Homero, que habia traducido del griego; y por vida

(1) Vuélvase á la pág. 377, donde se los nombra.

mia, que con la intensa aplicacion y buen gusto que trabajaba, hubiera ocupado muy distinguido lugar en la literatura, si no le hubiera distraido un carmelita descalzo, dándole á traducir sermones franceses, que le pagaba muy bien, con lo que se inclinó á trabajar en lo que le valia, diciendo: *Quærenda pecunia primum.* Así es que las traducciones que hizo despues, de algunas tragedias griegas, no correspondian á la severidad de trabajo con que habia emprendido el *Homero.*

Moratin era muy aficionado al teatro desde sus primeros años, y concurria á él las veces que podia ó le convidaban; y tambien gustaba mucho de ir al café de *La Fontana de Oro*, y de oir allí las conversaciones de los concurrentes, cuyos caracteres ridículos nos imitaba despues con propiedad, y tal vez los recargaba para aumentar nuestra diversion.

Era un andador incansable, y encontraba cortas las distancias de Madrid para sus piernas: gustaba poco de salir al campo, y le entretenia más el correr calles; tambien gustaba mucho de ir al Prado.

Cuando hacia *El Viejo y la Niña*, nos enseñaba á Estala y á mí cartas de una señorita que le queria, y á quien él llamaba *Licóris*: yo me empeñé en saber quién era, y creo que lo conseguí, aunque él nunca lo quiso confesar.

Esta señorita se casó con un viejo; y á D. Leandro le sucedió aquella escena de *El Viejo y la Niña*, en que dice el viejo:

Entro, y la encuentro poniendo
Unas cintas á mi bata,
Y á él entretenido en ver
Las pinturas y los mapas.
. . . . . .

Me dió el manuscrito de *La derrota de los Pedantes*, para que lo imprimiese de mi cuenta: no me gustó, y lo diferí; despues lo reformó y añadió, y era ya otra cosa.

Moratin hizo una ópera, intitulada *El Baron*, que puso en música Lidon, organista de la Capilla Real: con este motivo se sacó alguna copia, contra lo prevenido por el autor, que no contento con su composicion, la trasformó en comedia, que miraba con desconfianza, y no se atrevia á soltar. La deseaban en el teatro; y D. Dámaso Gutierrez de la Torre, que era de la asociacion que sostenia el teatro de los Caños del Peral, halló en la Inspeccion de Caballería un Oficial que desfiguró un poco la que habia sido ópera, le mudó el título en el de *La Lugareña orgullosa*, y conservando las escenas y los versos de Moratin, tuvo la osadía de darse por autor original, con grandes aplausos de Cladera (1) y de otros enemiguillos del verdadero autor. No podíamos atinar con el orígen de esta superchería, hasta que dicho D. Dámaso se unió en estrecha amistad con Moratin, y confesó con sentimiento que él habia sido el autor, por dar á luz esta obra, por complacer á Maiquez, enemigo de Moratin, y acaso porque ántes de tratarle no le queria bien, habiendo sido anteriormente muy amigo del poeta D. Vicente García de la Huerta, que miró siempre con desprecio á Leandro.

El abate Cladera, mallorquin, le declaró gratuitamente una guerra á muerte: nació este ódio de que Cladera le quiso ganar y hacerse su amigo, [y no pudiéndolo conseguir, porque era asaz presuntuoso y vano, se hizo su enemigo, y declamaba *per trivios et plateas* contra cuanto Mo-

---

(1) Don Cristóbal.

ratin publicaba: en todas sus comedias hallaba plagios y defectos, engendrados en su imaginacion enconada. Cuando se representó *El Café*, hizo diabluras para hacerlo caer, y lo mismo cuando se representó *El sí de las Niñas*, á cuya persecucion le acompañó un Oficial de Marina, llamado Cáceres. Tambien suscitó bajo mano una persecucion cruel contra esta comedia, Negrete, el hijo mayor del Ministro Campo Alange, unido con una gavilla de zascandiles, que compusieron un tomo manuscrito contra dicha comedia, con el fin de que la prohibiese la Inquisicion; y lo hubieran conseguido, si el Príncipe de la Paz no la hubiera protegido.

No he podido averiguar de qué procedia su ódio (el de Negrete) á Moratin: yo le dije un dia bruscamente que no sabía lo que se decia; porque en mi presencia dijo várias asnadas contra la dicha comedia, manifestando su aversion al autor.

La cobardía de este señor fué la causa de no haber comprimido á tiempo en Madrid el alboroto del dia de San José, porque él era Gobernador militar, y no hizo nada, ni quiso oir los consejos de los que le decian lo que habia que hacer. Fué muy adulador del Príncipe de la Paz, y su enemigo cuando le vió caido.

Cuando vino á Madrid, de Italia, D. Juan Tineo, concurria Moratin á su cuarto, y allí se formó una tertulia de aficionados al teatro, que tomó un palco, al que iban diariamente. Moratin la llamaba *Sociedad de Acalófilos* (1), y se leian en ella las piezas más disparatadas que se hallaban en todo género, como propias y características de aquella cofradía.

---

(1) Amantes de lo feo.

UN VIAJE Á PASTRANA

EN RECUERDO DE MORATIN (1).

Á principios del siglo pasado vivia en Madrid (donde habia nacido, aunque oriundo de familia asturiana) D. Diego Fernandez de Moratin, y se hallaba unido á la Real servidumbre, desempeñando el cargo de Jefe de Guarda-joyas de la Reina doña Isabel Farnesio, segunda esposa de Felipe V. Esta augusta señora le distinguia tanto, por su probidad y ameno trato, que le llevó consigo á San Ildefonso, cuando se retiró á aquel Real Sitio á la muerte del Rey, permaneciendo en él los doce años que duró el reinado de Fernando el Sexto, hasta que, muerto éste en 1749, recayó la corona de España en el gran Cárlos III, y su Augusta Madre regresó á Madrid, como Gobernadora del Reino, hasta la llegada de aquél, trayendo consigo su reducida servidumbre, y en ella al Guarda-joyas Moratin.

Ignoramos la causa que á éste, madrileño y palaciego, hubo de conducirle á Pastrana, humilde y retirada villa, situada en lo más áspero de la Alcarria, á buscar su compañera en la no ménos humilde clase de pobres labradores, aunque de honrada fama, y nobles prendas de virtud y religiosidad. Llamábase esta señora Inés Gonzalez Cordon, y aunque no podemos precisar por ahora la fecha en que esto acontecia, juzgamos que pudo ser hácia 1735 cuando se verificó este matrimonio, que tan opimos frutos habia de dar, en su primera y segunda generacion, á las letras españolas.

(1) Impreso en el periódico titulado *El Museo universal*, número correspondiente al dia 1.° de Abril de 1859.

Efectivamente, entre los varios hijos con que al cielo plugo dotarles, sobresalia por su agudo ingenio y travesura, desde sus más tiernos años, uno de ellos, Nicolas, nacido en Madrid, en 1737. En vista de tan buenas disposiciones, su tierno padre quiso dedicarle á seguir la carrera literaria, como lo hizo efectivamente en Calatayud y Valladolid, con tan feliz éxito, que la concluyó ventajosamente ántes de cumplir la edad requerida para recibirse de abogado.

Reinaba por entónces Fernando VI, y seguia la Reina Madre retirada en San Ildefonso; acompañábala en él, como queda dicho, D. Diego Fernandez Moratin, el cual, terminada la carrera universitaria de su hijo D. Nicolas, le hizo venir á su lado, le presentó á la Reina, y obtuvo para él el nombramiento de Ayuda de Guarda-joyas, especie de teniente del empleo que el mismo D. Diego desempeñaba. Pero no paró aquí sólo la relacion del jóven D. Nicolas con S. M., sino que, prendada ésta de su agudo y peregrino ingenio, de su desenfado juvenil, de su claro talento é instruccion, le llamaba frecuentemente á su lado para entretener los largos ocios de aquel triste retiro, escuchándole sus composiciones poéticas, la festiva narracion de sus aventuras escolares, el remedo sarcástico y animado de sus camaradas, de sus profesores y de los actos ridículamente fastuosos de nuestras antiguas universidades. Por entónces fué tambien cuando el jóven D. Nicolas contrajo matrimonio, muy á gusto de sus padres, con doña Isidora Cabo Conde, natural de Aldeaseca, cerca de Arévalo, y poco despues, cuando la Reina regresó á Madrid, vino tambien en su comitiva, al lado de su padre, el jóven D. Nicolas.

Volvia, pues, á su pueblo natal, que apénas conocia, y donde no era conocido tampoco; pero muy pronto lo fué, no sólo entre los eruditos y estudiosos, sino tambien entre las personas más eminentes por su posicion social, como los

Condes de Aranda y de Campománes, los Embajadores de Francia y Venecia, los Infantes D. Luis y D. Gabriel y hasta el mismo Rey Cárlos III, que le profesaba el mismo afecto que su Augusta Madre. Sin embargo, no salió, no pretendió salir de su modesta condicion, profesando la abogacía, y entregándose los ratos que le permitia ésta al cultivo de las musas, que tan privilegiadamente le favorecian; al trato y comunicacion con sus íntimos amigos, los célebres literatos Montiano, Luzán, Clavijo, Cadahalso, Ayala, Iriarte, Forner, Conti, Bernascone, Bordoni, Signorelli y otros muchos españoles y extranjeros, con quien formó una tertulia académica en la plazuela del Ángel, fonda de San Sebastian.— De esta feliz asociacion, y de los trabajos especiales de cada uno de sus miembros, renació, puede decirse, el buen gusto, que habia desaparecido de las letras españolas; y Moratin peleó en su defensa en primera línea, ya oponiéndose á los premios académicos, que mereció, aunque no los obtuvo; ya escribiendo comedias y tragedias arregladas, si bien careciendo de otras condiciones necesarias para regenerar el abatido teatro nacional y cautivar el entusiasmo de un público estragado; ya en sus várias composiciones líricas, las primeras en que tornaba á lucir el habla castellana en todo su esplendor; ya en certámenes poéticos, en publicaciones periódicas, en todas las ocasiones, en fin, que su incansable musa, su grande laboriosidad y su fecunda imaginacion le permitian. — Fué, pues, uno de los más aventajados, si no el primero, de aquellos esforzados adalides que en el último tercio del siglo pasado emprendieron con fortuna el patriótico empeño de regenerar nuestra abatida literatura, impulsando el renacimiento del buen gusto, devolviendo su ofuscado esplendor á nuestro hermoso idioma, y anatematizando con el ejemplo y con la doctrina el craso error y la supina ignorancia, que extendia sus fatídicas alas sobre to-

das las producciones del ingenio, y que se reflejaba en los libros, en las aulas, en el púlpito, en el foro y en el teatro. —Verdad es que esta última empresa estaba reservada á otro ingenio superior; pero este ingenio inmortal llevaba tambien su sangre y su apellido; era tambien obra suya; era.... *su hijo D. Leandro.*

En medio de sus graves y enojosas tareas profesionales y de sus gratos y halagüeños estudios y trabajos literarios, lanzado además en el torbellino de la sociedad cortesana, festejado y aplaudido, aunque no premiado, por los grandes personajes, por los esclarecidos ingenios de la Corte de Cárlos III, oido con placer y entusiasmo en los dorados salones, en los tribunales, en las aulas, en las academias y en el modesto recinto del hogar doméstico, el bueno, el probo, el elegante poeta árcade *Flumisbo Thermodonciaco* suspiraba, á pesar de todo, por el apartamiento y la tranquilidad de la vida del campo; robábase, así que podia disponer de algunos momentos, al bullicio y la agitacion cortesana; y volviendo los ojos á la modesta villa natal de su madre, se entregaba con toda la efusion de su alma á los puros placeres de la vida campesina, á las orillas del humilde Arlas, que retrata y embellece en muchas de sus poéticas composiciones.

« Retirábase (dice su hijo D. Leandro, en la elegante biografía que precede á la edicion que hizo de sus *Poesías*) durante el verano á un pueblo de la Alcarria (Pastrana), y allí atendia al cuidado de su salud, que sucesivamente iba debilitándose. Asistia á los afanes rústicos de aquella gente laboriosa, abatida y mísera; alternaba en sus conversaciones, se divertia en sus rudas fiestas; y hallando en su trato los mismos defectos, los mismos vicios que en las sociedades más corrompidas (donde sólo es diferente el objeto que los estimula), huia muchas veces de los hombres para entre-

garse á la contemplacion de la siempre hermosa naturaleza. La fecunda vega de Almonacid, las cumbres de Altomira, el castillo de Zorita, famoso en la historia (ya derruido por los guerras y el tiempo), los precipicios de donde se derrumba espumoso el Tajo, y el desierto hórrido de Bolarque (morada que usurpan á las fieras, hombres desengañados y penitentes), todo acaloraba su fantasía y ejercitaba su talento. Allí encontraba la independencia, la tranquilidad que anheló siempre su corazon; y en alguno de aquellos pueblos premeditaba establecerse en adelante, y prevenir la vejez y la muerte; pero no le fué posible verificarlo: sus obligaciones le precisaban á vivir en Madrid, en donde, agravándose los achaques de que adolecia, falleció, el dia 11 de Mayo de 1780, á los cuarenta y dos años de su edad» (1).

II.

Parece que la divina Providencia quiso prolongar y completar, digámoslo así, la existencia y mision en esta vida de D. Nicolas de Moratin en la persona de su hijo D. Leandro. Dotóle para ello de las mismas cualidades del alma, de su probidad, de su horror al vicio, de su clarísimo ingenio, de su innata aficion al estudio, de su laboriosidad y gusto privilegiado. Amamantado en tan noble escuela, acostumbrado desde sus primeros años á aquella atmósfera de entusiasmo, de ciencia, de gloria y de poesía que rodeaban á su buen padre, el jóven D. Leandro, que habia nacido en Madrid, á 10 de Marzo de 1760 (2), señaló luégo la senda propia que

(1) Murió en la casa calle de la Puebla (hoy del Fomento), número 30 antiguo, 15 moderno.

(2) Nació en la calle de San Juan, en el cuarto principal de la casa que hace esquina y vuelve á la de Santa María, frente á la fuente. Su dueño actual, D. Narciso Ureta, amante de nuestras glorias literarias, á una

habia de conducirle al templo de la gloria; y desde el modesto taller de joyería de su tio materno, en la calle de las Veneras, en que su padre (desengañado sin duda de lo poco productivo de los laureles literarios) quiso colocarle, se lanzó á conquistar, aunque ocultando su nombre, los premios académicos; llamó la atencion, y se atrajo la amistad de los hombres más eminentes en la literatura, y asombró á su mismo padre con tan precoces y señalados triunfos. Muerto éste, empero, cuando contaba D. Leandro veinte años de edad, sólo á sí propio, á su admirable talento y á su inmenso saber debió la posicion que conquistó rápidamente, desde el humilde taller del artesano hasta ser escogido por el Conde de Cabarrús para secretario suyo en la mision diplomática que le llevó á París en 1787; más tarde mereció la proteccion del Conde de Floridablanca; y por último, la del omnipotente valido Príncipe de la Paz, que le premió dignamente, y le facilitó los medios de completar sus profundos estudios y utilísimos viajes, desde 1792 á 1796, confiriéndole á su regreso el honroso empleo de Secretario del Rey y de la Interpretacion de lenguas.

En los años que mediaron hasta la caida del privado en 1808, Moratin, además de ser el primer literato de la época, el poeta favorito de la Corte y el embeleso del pueblo, el regenerador de la escena nacional, el oráculo del buen gusto, era tambien (aunque sin pretenderlo) un personaje eminente, por la proteccion, y más bien la simpatía y la amistad que le dispensaba aquel poderoso magnate ante quien doblaban la rodilla las eminencias sociales; que regia materialmente el cetro de ambos mundos; y que ofuscaba con

---

leve indicacion mia, se ha prestado á colocar, á sus expensas, en la fachada de dicha casa que da frente á la plazoleta una bella lápida de mármol blanco, en que se lee, en letras de oro, el nacimiento del ilustre poeta en aquella casa.

su esplendor la majestad misma del trono.—*Inarco Celenio* (que así se titulaba entre los árcades de Roma), dotado de un temple de alma superior, de una conciencia y probidad sin límites, agradecia y correspondia á aquella amistad, á aquellos favores, sin prostituirse jamas, sin envilecer su pluma ni su modesto carácter, y hasta negándose en muchas ocasiones á todo lo que pudiera tener viso alguno de bajeza. El rey del Parnaso trataba de potencia á potencia con el rey de la política; no era su adulador ni su cortesano; era su hechura, era su amigo, y nada más.

Los compromisos, sin embargo, que esta elevada posicion le acarreaba, su genial retraimiento de la vida pública, sus modestas aspiraciones en ella, y el deseo de huir el bullicio cortesano (cualidades que, como queda dicho, habia heredado de su buen padre), le hacian apartar frecuentemente sus lastimados ojos del repugnante aspecto de aquella Corte corrompida, y tornábalos entónces como por instinto á aquel modesto albergue de la sencilla y patriarcal Alcarria, á la escondida Pastrana, patria de su abuela, donde várias veces habia asistido al lado paternal en su edad primera.

Ya desde 1790, en que obtuvo su primer y señalado triunfo escénico en la preciosa comedia de *El Viejo y la Niña*, le vemos retirarse á Pastrana, donde áun se conservan memorias de su estancia en aquellas fechas. Allí continuó ó dió cima á la segunda y magnífica composicion dramática que tituló *La comedia nueva, ó el Café*, y que vino á ser el Don Quijote de la escena, el azote de los malsines que la ofuscaban y envilecian; allí arregló más tarde la de *El Baron*, que habia escrito algunos años ántes como zarzuela para representarse con música en una casa particular; allí corrigió la *Mojigata*, que tan sorda persecucion habia de atraerle; allí, en fin, se retiró en 1806, despues del último é incomparable triunfo de *El sí de las Niñas*, que le colocaba en el primer pues-

to de nuestro teatro.—Allí iban á visitarle sus amigos inseparables, D. Juan Antonio Melon, los padres Estala y Navarrete, D. José Antonio Conde y otros muchos que convertian en una poética Arcadia las agrestes y solitarias riberas del Arlas. Desde ellas están fechadas sus elegantes y poéticas epístolas al insigne Jovellanos, á Floridablanca y al mismo Príncipe de la Paz.

Especialmente desde el regreso de sus viajes en 1796, y cuando hubo construido en aquel pueblecito una casa y plantado y cercado una huerta, pasaba en ella todos los veranos en la grata compañía de sus amigos. Andarin infatigable, y afecto á los puros placeres del campo, recorria á pié todos aquellos contornos, componiendo de memoria (que la tenía en extremo feliz) sus bellas poesías, que luégo escribia ó recitaba á sus amigos. De boca de uno de éstos (sin duda el mejor y más constante que tuvo), el venerable anciano, ya difunto, D. Juan Antonio Melon, hemos oido animadas descripciones de aquellos gratos episodios de la vida de Moratin.—En 1806 fué, segun él, la última vez que veranearon en aquella apacible soledad. — Dos años despues se cumplia la ruina del favorito y la de sus hechuras y apasionados, la abdicacion del Monarca, la invasion francesa y el glorioso alzamiento de la nacion en defensa de su independencia. ¿Quién habia de decir al modesto vate, al honrado y patriota, al escritor más genuino de la moderna sociedad española, que aquellos sucesos habian de lanzarle en una causa que no era la suya, habian de conducirle á la persecucion más injusta, al extrañamiento de su patria, á la miseria y al abandono de sus injustos contemporáneos, hasta reclinar su venerable cabeza y dejar sus inanimados restos en las apartadas márgenes del Sena! (1).

(1) Falleció en París, en 21 de Junio de 1828, y su cadáver fué deposi-

III.

Medio siglo justo habia trascurrido desde que la modesta mansion de Pastrana habia recibido la última visita del ilustre *Inarco Celenio*, y corria agitadamente el año 1856, cuando en la *Gaceta* del 21 de Junio de dicho año se leia el anuncio siguiente: — «*Bienes nacionales.—Provincia de Guadalajara.* —Se subasta una huerta en la villa de Pastrana, sita en la plazuela de *Moratin*, de cuatro fanegas, con más un olivar de fanega y media, con noventa y seis olivos de buena clase: la huerta contiene tres higueras, tres granados, dos guindos, cuatro ciruelos, tres emparrados, dos albaricoqueros, una membrillera, dos plátanos, tres acacias, un cipres y una lila. Contiene ademas dos estanques con su gran depósito de aguas para su riego, hallándose toda ella cercada de tapias de cal y canto, de tres varas de altura y dos piés de grueso, con la puerta de entrada y salida en el camino de Moratilla. Ha sido tasada en 11,387 rs., y capitalizada, por la renta de 400 rs. que produce, en 7,200.»

El que traza estas líneas, modesto cultivador de las letras españolas, y entusiasta admirador de nuestros buenos ingenios, especialmente del gran pintor filósofo de nuestras costumbres en principios de este siglo, que aunque no llegó

---

tado en el cementerio del Este, llamado del Padre Lachaise, bajo un elegante y sencillo monumento fúnebre, contiguo á los que guardan las cenizas de Lafontaine, el gran fabulista, y de Molière, el eminente autor dramático.

Allí han reposado sus estimables restos hasta que, en virtud de Real órden, dictada en 1853, fueron trasladados á Madrid, en 12 de Octubre de dicho año, y conducidos con gran pompa y asistencia del Supremo Gobierno, Autoridades locales y Corporaciones literarias, á la Real Iglesia de San Isidro, en cuya bóveda fueron depositados hasta que se le erija el monumento fúnebre decretado.

á conocer á éste, todavía habia alcanzado á oir de boca de alguno de sus más íntimos amigos infinidad de anécdotas de la vida íntima del gran poeta, y especialmente de sus excursiones á Pastrana, y de la animada y poética sociedad que en ella se reunia, sabía que el ilustre proscripto, cuando, fenecido el juicio de purificacion á que se le sujetó y le privó de sus bienes, le fueron devueltos éstos, en 1816, habia vendido la casa que tenía en Madrid, y en que habitaba (1), y que la hacienda de Pastrana (que anteriormente y durante la dominacion francesa habia cedido á su prima Mariquita para ayudar á su dote cuando se casó con el sabio orientalista D. José Antonio Conde); muerta ésta á poco tiempo, y recobrada dicha hacienda por Moratin, la cedió plenamente, en 1826, á la Inclusa de Madrid; sabía tambien que este Establecimiento piadoso la habia rifado en 1831, porque conservaba aun billetes que tomó para dicha rifa; pero siendo pocos los que se despacharon, volvió á quedar á la misma Inclusa, que desde entónces venía disfrutándola, hasta que por la ley de desamortizacion se sacaba ahora á la venta pública.

No necesitaba saber, á su entender, más; y suponiendo que, aunque sólo se hablaba en el anuncio de la huerta, acaso no se haria mencion de la casa porque tal vez habria desaparecido en ruinas con el transcurso del tiempo; llegado el dia de la subasta, y llevado únicamente de su entusiasmo, no titubeó en rematar por tres tantos más que su valor, una finca improductiva é inútil, aunque ennoblecida con tan gratos recuerdos. Pero sus ilusiones de haber adquirido, siquiera no fuese más que las ruinas de la morada de Moratin, no duraron mucho; pues á pocos dias supo que la casa exis-

(1) Calle de Fuencarral, número 8, hoy 17 nuevo.

tia en pié, y que por un acuerdo singular de la Junta de Guadalajara, se habia rematado aparte en la cabeza del partido, separándola para ello de la huerta, aunque fuese en la esencia finca indivisible y con entrada comun, y hasta llevando el absurdo al extremo de subdividirla en pisos, de separar tambien de la huerta la casita del hortelano, que iban siempre unidas en arrendamiento, y todo para que, no excediendo cada lote de los 10,000 reales que previene la ley, no tuviera lugar el simultáneo remate en Madrid. Supo, en fin, que dichas casas, principal y del hortelano, habian recaido en un caballero militar de graduacion, residente fuera de Madrid; pero llegado casualmente á esta Corte á pocos dias, se lamentaron ambos del conflicto en que se encontraban, con media finca cada uno, y ambos precisamente con la que ménos les intesesaba. Convinieron, sin embargo, en una cosa, y fué en hacer en comun una visita á sus referidas mitades: y he aquí la razon por la cual, corriendo la madrugada del dia 15 de Octubre de aquel año, salimos mano á mano en diligencia para Alcalá de Henares, desde donde, montados en sendas mulas del país (únicas prudentes, aunque molestas cabalgaduras, que permiten sus quiebros y aspereza), nos encaminamos á salvar en nueve ó diez horas de afanoso trote las ocho mortales leguas que separan la antigua *Complutum* de la no ménos antigua *Paterniana*.

Subimos, pues, al rayo del sol de mediodía, la empinada cuesta de Zulema, y atravesando el Henares, empezamos á caminar por aquella quebrada y pintoresca comarca, trepando sus empinadas cuestas, bajando á sus profundos valles, salvando las pedregosas cañadas, contemplando su aprovechado cultivo, su útil, aunque no espléndida, vegetacion, en que domina el más triste de los arbustos, el olivo, y la más humilde y aromática de las yerbas, el tomillo; y atravesando aquellos infelices lugarcitos, que parecen nacidos

en las laderas de las montañas ó surgir entre las peñas, en las hondonadas de los valles, dejamos á nuestra derecha la antiquísima poblacion de San Torcaz, ó San Torcuato, cuyo castillo, hoy unido á la iglesia, sirvió de prision al Duque de Híjar y al Marqués de Siete Iglesias. Una legua más allá atravesamos el tristísimo y mísero lugarcito de Pioz, con un pintoresco castillo cuadrado con hondo foso y puente levadizo, que se descubre á muchas leguas; y otra más allá, emprendimos á pié la bajada de la empinadísima cuesta de Loranca, dejando á las caballerías que se gobernasen por su instinto, y mirando, no sin cierta complacencia, el pintoresco cuadro que ofrece aquel pueblo con sus casas escalonadas en la peña sobre el rio, sus molinos, puentecillos y rústicos techos. En un alto, á la derecha, se ve un vasto edificio, ruinoso en parte, que fué casa de los Jesuitas, y se llama Jesus del Monte. Atravesamos despues el Tajuña sobre un puente, y corrida otra legua de subidas y bajadas, llegamos á Hontova, poblacion no ménos agreste ó primitiva que Loranca, encima de la cual, y en otro cerro de la izquierda, se halla el santuario de Nuestra Señora de los Llanos, hoy casi destruido, que se dice remontar al siglo XIII, y en 1463 se dió á los monjes Jerónimos de Tendilla. Todavía nos faltaban dos leguas, es decir, cuatro horas de accidentado camino, habiendo de atravesar lo más áspero y escabroso de la Alcarria, hasta el lugar de Güeva, en las proximidades de Pastrana. Arribamos, en fin, á ésta, asendereados y maltrechos, ya bien entrada la noche, y á la claridad de la luna atravesamos sus pacíficas y solitarias calles, sin otro recibimiento que el ladrido de los perros, ni más ruido que el que formaban las herraduras de nuestras caballerías resbalando en los agudos y pelados guijos; y costeando la sombra que proyectaba un formidable edificio (que era nada ménos que el palacio ó castillo de los antiguos Duques de esta villa), dimos fondo en

una de sus casas, precisamente en la misma que ocupó Moratin miéntras la construccion de la suya (1).

IV.

Pastrana es una villa notable en la antigua Olcadia, que al parecer está designada por Tolomeo en su *Geografía* con estas palabras: *Paterniana civitas in Carpentaniis edificata est an.* 3947; y efectivamente, todo su aspecto revela la más remota antigüedad.—Extiéndese en anfiteatro en el declive de un elevado cerro; sus calles y edificios escalonados, entre los cuales hay, como diremos, varios de cierta importancia; sus restos de muralla, los huertos y ermitas, las fuentes naturales y los arroyos que la rodean, y los peñascos que limitan su horizonte, forman un agradable conjunto, si bien no despojado de aquel matiz de rudeza, pobre y melancólico, que respira, por decirlo así, toda aquella ágria y silenciosa comarca. A pesar de esto, y de ocupar, como queda dicho, lo más áspero y apartado de ella, la villa de Pastrana, capital del partido que lleva su nombre, por su poblacion, por su industria, por su antigüedad, la importancia de sus edificios, lo aseado de sus calles, la riqueza de sus aguas, la variedad y abundancia relativa de los frutos del ameno y fértil valle que la rodea, viene á ser la pequeña Corte de la Alcarria, la modesta capital de aquella comarca infeliz; y si un camino carretero la llegase á unir á la de la provincia, ó por lo ménos al que conduce á los baños de Sacedon, situa-

(1) Está enfrente de la puerta de la iglesia colegial, y fué conocida ántes por la casa de los Jaboneros; hoy la habita el amable y discreto presbítero, prebendado de aquella santa iglesia, D. Mariano Perez, el mismo á cuyo favor debemos la mayor parte de las noticias de Pastrana que apuntamos más adelante, y que podrá ver ampliadas el curioso en el apreciable libro que ha publicado dicho señor en Madrid, en este mismo año, con el título de *Historia de Pastrana*.

dos á dos leguas, no puede dudarse que hallaria en sí recursos propios para elevarse á su antigua importancia.

Túvola en efecto en los siglos pasados, no sólo fabril, industrial y agrícola, sino, hasta cierto punto, en la historia política y religiosa de España. Perteneciente á la Órden militar de Calatrava, por donacion que le hizo de ella el Rey Don Alfonso VIII en 1174, juntamente con el castillo de Zorita, mereció un particular afecto á los Maestres de dicha Órden, que la concedieron notables privilegios. Cuando el Emperador Cárlos V obtuvo bula para desmembrar y vender algunos bienes de las Órdenes militares, lo hizo de la villa de Pastrana y otras vecinas, en 1541, á favor de doña Ana de la Cerda, esposa de D. Diego de Mendoza, Conde de Melito, en la cantidad de 19.406,922 mrs. Concedióse á los compradores el permiso para construir una casa fuerte, y en su consecuencia, empezaron á edificar el suntuoso palacio-castillo, que áun se conserva en buen estado. Muerta doña Ana, recayó la propiedad y señorío de esta villa en su hijo mayor, D. Gaspar Gaston de la Cerda. Privaba á la sazon en los consejos de Felipe II el famoso Ruy Gomez de Silva, esposo de la no ménos célebre doña Ana de Mendoza y de la Cerda, hija de los dichos Condes de Melito; y deseoso aquel privado de adquirir la villa de Pastrana, que estaba bajo el señorío de la familia de su esposa, y prévia Real licencia, la compró este palacio y casa fuerte y sus dependencias en precio de 14,366 ducados y 143 mrs., y posteriormente adquirió tambien las alcabalas, tercias y patronatos de la misma en 51,000 ducados; con que quedó el dicho Ruy Gomez señor de toda esta villa y sus lugares; y dueño ya de ella, quiso hacerla cabeza de sus estados, á que accedió Felipe II, dándole el título de *Duque de Pastrana*. Sucedióle en el título y estados su viuda doña Ana de Mendoza y de la Cerda, Princesa de Éboli y de Melito, ya tan célebre por su hermo-

sura como por el talento, sagacidad y travesura con que supo avasallar á un tiempo el corazon del austero Felipe II y el de su afamado ministro Antonio Perez: amores y rivalidades que, al paso que á su propia desgracia y la del poderoso ministro, acaecida en 1579, dieron orígen, más que la ruidosa muerte del Secretario Juan de Escobedo, á la dura persecucion suscitada contra Antonio Perez, y á sus terribles consecuencias del levantamiento del Reino de Aragon en su defensa.

Dicha señora, y su esposo Ruy Gomez de Silva, gran confidente y privado (si es que alguno tuvo) del severo Felipe II, concluyeron, y habitaron muchas temporadas, el palacio ó casa fuerte de Pastrana.—Es un sólido y elegante edificio de sillería, que áun hoy ofrece una vista majestuosa y séria: hállase flanqueado por dos torreones salientes, y encima del arco de su portada hay dos figuras de medio cuerpo, que representan sin duda á los Duques fundadores, y las armas é inscripcion de *Mendoza y la Cerda*, sobre que destaca un grandísimo y único balcon, siendo ventanas todas las demas del edificio, entre las cuales hay una, llamada *la reja dorada*, en la torre de la derecha; en la parte alta hay troneras y saeteras. Lo interior de este palacio está muy abandonado, por la desidia de sus dueños sucesivos; pero áun conserva en sus inmensos salones varios techos artesonados de exquisita labor, gigantescas chimeneas, y el oratorio en que Santa Teresa misma, en presencia de los Duques Ruy Gomez y doña Ana de Mendoza, instituyó el convento y puso los hábitos, cosidos por ella misma, á los primeros Carmelitas *Descalzos*. A la espalda de este palacio hay muy hermosos jardines y huertos, que se extienden sobre un cerro, ofreciendo la particularidad de tener que subir á ellos desde la casa por una larga escalera, cubierta tambien de verdura. Delante del palacio se despliega una hermosa y grande plaza cuadrada, con

pórtico y paseo de árboles, asientos y fuente de piedra, y en el centro una cruz de jaspe, desde la cual se descubre lo más risueño y ameno del reducido, pero fértil valle de Pastrana, y los montes que le circundan.

La antiquísima parroquial de esta villa, convertida en Colegiata por los mismos Duques Ruy Gomez y doña Ana, en 1573, se componia de un crecido número de prebendados; pero, suprimida por el Concordato último, ha quedado reducida á su antigua condicion de iglesia parroquial. El templo, empero, reedificado, ó más bien reconstruido con suntuosidad por D. Fr. Pedro Gonzalez de Mendoza, hijo de los fundadores, los ya citados Duques, y Obispo que fué de Sigüenza, despues de haber sido Arzobispo de Granada y Zaragoza, ofrece buena arquitectura en la parte nueva, que es la capilla mayor y el coro, y en sus altares hay excelentes cuadros y efigies; en su sacristía ricos ornamentos bordados, y suntuosos candelabros y servicio de altar de ébano, donados por el mismo fundador, así como tambien notable número de reliquias y otros objetos dignos de aprecio y veneracion.—El *panteon*, que está debajo de dicha capilla mayor, y que mandó construir el fundador para él y su familia, ofrece la forma de cruz, y en él se ven sepulcros de mármol de bastante buena labor, en que se leen los siguientes epitafios: 1.° *Aquí yace Ruy Gomez de Silva; murió en Madrid, año de* 1573.—2.° *Aquí yace D. Diego de Mendoza y la Cerda; murió en Madrid, año de* 1578.—3.° *Aquí yace doña Ana de Mendoza y la Cerda; murió en Pastrana, año de* 1592. (Ésta es la famosa Princesa de Éboli, causa de la desgracia de Antonio Perez.)—4.° *Aquí yace doña Catalina de Silva; murió año de* 1592.—5.° *Aquí yace Ruy Gomez de Silva, tercer Duque de Pastrana; murió año de* 1626.—6.° *Aquí yace la excelentísima señora doña Leonor de Guzman, Princesa de Melito; murió en Madrid, año de* 1656.—

Y 7.° *Aquí yace D. Rodrigo de Silva, cuarto Duque de Pastrana; murió en Madrid, año de* 1675. — En el mismo panteon se halla, sin colocar en nicho, y cubierta de mampostería, la caja de plomo en que se conservan los huesos del fundador, el Arzobispo-obispo D. Pedro Gonzalez de Mendoza, que tanto hizo por esta santa iglesia.

Santa Teresa de Jesus, en el viaje que hizo á esta villa en 1569, llamada por los Duques Ruy Gomez y su esposa, fundó, segun queda dicho, el convento de Carmelitas Descalzos ó reformados: en él estuvo de Maestro de novicios san Juan de la Cruz, y de él salieron los fundadores de la Congregacion de Italia.—Está en las afueras de la villa, y en el dia, despues de la extincion de las comunidades de hombres, ha sido destinado y se halla ocupado por los Misioneros de Asia, y á esto ha debido su salvacion de la ruina.—Al mismo tiempo fundó tambien la santa madre otro convento para Monjas Carmelitas, aunque á los cinco años hubo que trasladarlas á Segovia por causa de los disturbios y disidencias que promovió en él la misma Duquesa Princesa de Éboli, la que, á la muerte de su esposo Ruy Gomez, llevada de un arrebato momentáneo, propio de su acalorada imaginacion se metió monja, lo que sabido por la Santa, que la conocia bien, exclamó: —«¿La Duquesa monja! El convento está perdido.» — No tardó en verificarse tan exacta profecía, pues que la veleidad, viveza y orgullo de la Princesa produjeron su inmediato resultado de malquistarse con las religiosas, de salirse éstas del convento, y de obligar á la Santa á trasladarlas á Segovia. Poco despues entraron á ocuparle las Franciscas Concepciones, que áun existen en él.

Dentro de la villa tambien, existe el antiguo convento de San Francisco, trasladado de Valdemorales por la Duquesa de Melito, á fines de siglo xv.—En su iglesia, y bajo de su capillaa mayor, hay tambien otro panteon fundado por dicha

señora para su familia, que despues, por la adquisicion de Pastrana por Ruy Gomez de Silva, confundió en una sola á los Silvas y Mendozas. — Esta iglesia era propiedad de los Duques; en su convento habia colegio de filosofía y teología, y en él estuvo de colegial el Emmo. Cardenal D. Fr. Cirilo Alameda, General que llegó á ser de la Órden, y hoy Arzobispo de la santa iglesia primada de Toledo.

Otros varios edificios y recuerdos históricos podria citar aquí existentes en esta villa; pero, viniendo al objeto que á ella me llevaba, y á fin de terminar este artículo, que ya se va haciendo demasiado extenso, me limitaré á la *casa y huerta de Moratin*.

V.

Hállase situado al extremo de dicha villa, fuera de sus antiguos muros, aunque hoy forma parte de la misma, el extenso barrio llamado del *Albaycin*, fundado, á lo que parece, por moriscos vencidos y dispersos de Granada, que, llamados por el Príncipe Ruy Gomez de Silva, vinieron en crecido número á esta villa, trayendo á ella su industria y sus fortunas, enalteciéndola considerablemente, hasta el extremo de contar á principios del siglo XVII hasta 2,000 vecinos, con notables fabricaciones y artefactos de sedas y tapicerías (1). Todo ello hubo de decaer á su expulsion; hoy sólo cuenta 560 vecinos, y de todas sus fábricas y telares no queda una sola, ni más que uno ó dos molinos de papel. Entre sus casas, todas de cal y canto, ruinosas y ennegrecidas por el tiempo, sobresalen todavía las de este barrio, que hoy viene á formar una tercera parte de la poblacion; al final

(1) En la famosa causa formada contra Antonio Perez se le hace cargo de haber mandado fabricar en Pastrana tres ricos reposteros de terciopelo para regalar á una señora de elevada jerarquía, que ya se sabe quién podria ser.

de él y de su mejor calle, en el recuenco que forman unos cerros elevados sobre su izquierda, hay un reducido espacio, decorado por una de las municipalidades modernas de esta villa con el nombre de *Plazuela de Moratin*, y en él se eleva la casa mandada construir en los últimos años del siglo pasado por el ilustre poeta.

Es de bastante buena forma y capaz, con pisos bajo, principal y segundo; toda ella de cal y canto, y con ventanas antepechadas y guarnecidas de sillería; la escalera y habitaciones son claras, espaciosas, y el pavimento de una argamasa tan sólida y compacta casi como el asfalto: clase de enlosado que permite la excelente calidad de la cal y el yeso de aquella tierra. Tiene contigua á la derecha una parte de edificio destinada á habitacion del hortelano, y por la izquierda un solar y ruina de la antigua casa, que intentaba Moratin incorporar á la nueva.—Pero lo primero que choca, al contemplar ésta, es la mala eleccion del sitio en que se halla colocada; en el fondo de un barranco, sobre el cual hubo de colocar un antepecho para defenderla de las aguas que en ocasiones descienden á torrentes del cerro contiguo; asombrada por éste á la derecha, y á la espalda por el otro cerro, en que están el olivar y la huerta; de modo que desde el plano de ésta aparece la casa sumida en la hondonada, y para salir de ella á la huerta hay que subir el cerro que la domina.

Seguramente que no podria escoger situacion ménos á propósito el ilustre escritor dramático para espaciar su imaginacion y para recrear sus sentidos (1). Esta observacion,

---

(1) Veamos cómo él mismo describe su retiro en una de sus composiciones dirigidas al Príncipe de la Paz:

Buscando alivio á mi salud endeble,
Me vine á guarecer en la aspereza

que revela su carácter sombrío, tímido y receloso, se ve tambien confirmada en toda la disposicion interior de dicha casa; con fuertes puertas y cerrojos, que (segun el testimonio de personas que áun le alcanzaron, y de cuya boca lo hemos oido) cuidaba de cerrar por sí mismo todas las noches ántes de cobijarse en la última de dichas habitaciones, en la que además habia hecho abrir una puerta de escape á la huerta. Ésta es bastante espaciosa; y seguramente, plantada en sus tiempos de acacias, plátanos, sicomoros y otros *árboles extraños*, como dicen aquellas gentes, ofreceria distinto aspecto; pero hoy lo está de modestas coles y lechugas, tristes olivos, y algunas parras é higueras, y sólo encaramándose encima del cerro puede disfrutarse la vista del reducido valle y horizonte de Pastrana.—De suerte que ni la eleccion del pueblo, ni la del sitio, ni la forma de la casa, ni la de la huerta, inspiran la más mínima sensacion halagüeña, ni revelan el buen gusto del ilustre cortesano y del viajero instruido, el peregrino ingenio del insigne poeta, del eminente filósofo, pintor de nuestra sociedad. Tal vez aquellas modes-

---

De estos peñascos, del ardor estivo
Que hoy enciende á Madrid. Quietud, silencio,
Paz en el alma, soledad queria,
Frescura y sombras. Encerré con llave
Los doctos libros que el talento ilustran,
Y el vigor al estómago destruyen.
Holgar quise y vivir; y apénas llego
Á las orillas que fecunda el Arlas,
Coronada la sien de humildes juncos,
Inesperada pesadumbre altera
Mis honrados propósitos. ¿Adónde
Sabré ocultarme, si habitando ahora
Rústico albergue, defendido en torno
De precipicios y fragosas cumbres,
Aquí me induce á traducir mi estrella? etc.

Léase en las *Obras de D. Leandro Fernandez de Moratin*, dadas á luz por la Real Academia de la Historia. Madrid, 1831. Tomo IV, páginas 148 y siguientes.

tas salas, aquella prosaica huerta (que ahora ocupan gentes rústicas y braceros infelices), iluminadas y embellecidas por el genio, aparecerian diversamente á la amable sociedad que allí se reunia y formaba la córte del ilustre *Inarco*. Hoy por hoy, desprovistas de aquel talisman precioso, se presentan á nuestros ojos en toda su prosaica desnudez.

Vese, sin embargo, por lo que queda referido, que un viaje á Pastrana no es indiferente á los amantes del estudio y de la gloria patria, porque aquel humilde y apartado pueblecito encierra todavía testimonios, envuelve recuerdos interesantes y gloriosos de nuestra historia religiosa, política y literaria, que se resumen, por decirlo así, en tres personajes insignes, aunque por bien diversos títulos, á saber: *Santa Teresa de Jesus*, *La Princesa de Éboli* y *D. Leandro Fernandez de Moratin*.

RAMON DE MESONERO ROMANOS.

En la Memoria leida en la Biblioteca Nacional el dia 2 de Febrero del presente año, 1868, se dijeron estos párrafos, relativos á la impresion de las *Obras póstumas de Moratin*.

Inclúyense en el tomo III, además de las cartas últimas, varios trozos de un como *Diario* que escribió Moratin, apuntando dia por dia, desde Mayo de 1780 hasta Marzo inclusive de 808, sus ordinarias ocupaciones. Si las hubiera particularizado más, si hubiera dicho algo de sus estudios y sus escritos, de su vida íntima en fin, sería éste un repertorio de noticias inestimable; pero, segun lo hizo, sirve de

poco..... Van escritos los citados apuntes en lengua franca, jerigonza de voces, no sólo españolas y latinas, sino francesas, italianas é inglesas, que no obedecen á sintáxis alguna, con abreviaturas y elípsis contínuas, nombres de personas no conocidas, y apellidos de otras inaveriguables. Vemos, no obstante, allí, á los veintidos años de edad, al futuro *Inarco Celenio*, ganando un jornal de tres pesetas en el obrador de joyería del Rey; jornal que subió á 14 reales en 9 de Setiembre de 1782, y á 18 (segun dijo el difunto Don Manuel Silvela, en la biografía de nuestro autor) no sabemos cuándo, porque falta la porcion de *Diario* correspondiente á casi un decenio, desde principios de 1783 hasta 7 de Abril de 1792. Vemos á Moratin (repito) dejar el trabajo al anochecer, y pasear un rato en el claustro de la Soledad; gastar en refresco unos domingos siete cuartos, y extenderse en alguno á doce; acudir los lúnes á ver salir la gente de la plaza de toros, sin entrar nunca en ella; á ver á la Corte partir para los Sitios Reales, y presenciar tambien el regreso; asistir la noche de Todos los Santos á casa de su tía Vicenta á comer buñuelos; la Navidad hacer colacion en casa de su tia y madrina doña Ana; confesarse en el convento de los Basilios por Semana Santa, y oir tinieblas y sermones en el monasterio de los Ángeles y en la bóveda de San Ginés. Ya entónces habia obtenido una pensioncilla, de que tuvo nuevas veinte y cinco dias despues de morir su padre (1); y en 29 de Setiembre de 1780 (2) supo que habia recibido aumento. La pension y su añadidura llegaban á poco más de trescientos ducados anuales: con su trabajo, pues, áun más que con ella, mantenia Moratin á su madre. Años adelante su suerte es otra: la madre habia fallecido; se

(1) Pág. 231 de este tomo.
(2) Pág. 232.

habian representado los dramas del hijo, *El Viejo y la Niña* y *La comedia nueva*; las relaciones de aquél se habian dilatado mucho, y su pension miserable convertídose en dos muy pingües: trata con D. Manuel Godoy, con los literatos y artistas más distinguidos de la Corte, con lo principal de la Grandeza; sale á viajar, asistiéndosele con una regular ayuda de costa; vuelve, y se le nombra Secretario de la Interpretacion de lenguas. Llega el año de ocho, cae el Príncipe de la Paz, y acaba el *Diario*. Es el escrito único de Moratin en que, siendo mucha la extension, la sustancia es poca; pero de él, unido á su correspondencia, resultan principalmente dos noticias, en extremo curiosas.

La primera se refiere á una comedia de Moratin, anunciada ya desde el año 1794, y entónces, y despues y siempre, desconocida. Una carta, escrita en 23 de Mayo de 1822, firmada por el poeta D. Dionisio Solís y por el actor D. Antonio Pinto, dará perfectamente á conocer de qué obra se trata.

«Nos mortifica una duda (escriben), que únicamente usted nos puede desatar, y que Pinto y yo hemos prometido comunicar á usted para este efecto. El ex-fraile D. Pedro Estala dice estas terminantes palabras en el discurso que precede á su traduccion castellana del *Pluto*, de Aristófanes: «*El Tutor* es muy superior al *Viejo y la Niña*; la accion tiene más viveza é interes; los caracteres son más variados y mejor contrastados. Pero la comedia más perfecta que ha compuesto (D. Leandro Moratin) es *La Mojigata*», etc.

»Ahora bien, señor D. Leandro de mi alma, nuestra duda consiste en esto: ¿Existe la comedia del *Tutor*, que menciona el ex-fraile? (1).

---

(1) Léase el resto en la pág. 371 de este tomo.

»..... Aguardamos..... respuesta. No la retarde usted, en consideracion á que, segun nuestros años y achaques, es harto dudoso que la podamos esperar muchos dias, y que en el otro mundo no la necesitamos para nada.»

La duda y confusion de Solís y de Pinto, la misma que por espacio de muchos años tuvo quien esto os lee (y muchos participaban de ella), sube de punto con las expresiones de Moratin en una carta á D. Juan Melon, escrita en Bolonia, con fecha de 18 de Julio de 1796. Allí dice que ha leido el discurso de Estala, preliminar á la traduccion del *Pluto*; y como avergonzado con los elogios que del propio D. Leandro hace su buen amigo, exclama, dirigiéndose al otro: «¿Por qué habla del *Tutor*, que no existe, ni de la *Mojigata*, obra manuscrita que, miéntras yo no la imprima, no es mia; ni de *El Baron*, cosa hecha de prisa y sin cuidado, que desapruebo solemnemente?» Con que, por declaracion de Moratin mismo, la comedia *El Tutor* no existia en el año de 1796. Sin embargo, no mintió, no soñó, no se habia equivocado en manera alguna D. Pedro Estala. *El Tutor*, que no existia ya en el citado año de 1796, existia seguramente en el de 1793, pues en el *Diario* quinquelingüe y abreviativo leemos, en nota correspondiente al dia 22 de Octubre, hallándose Moratin en Roma, las siguientes cláusulas, traducidas ó parafraseadas no infielmente, segun entendemos: «Por la mañana, á San Pedro; *optimè!* (¡Muy bien! ¡Magnífico!) Luégo á pasear calles. Por la tarde, con Arteaga, Terrer, etc., á Villa Borghese. Despues á casa de Arteaga, al cual leí *El Tutor*: no le gustó (*non placuit*)» (1).

No se halla entre los manuscritos de Moratin otra noticia de *El Tutor*; pero con éstas puede conjeturarse que la des-

(1) Véase la pág. 247 de este tomo.

aprobacion del abate D. Estéban Arteaga hizo á Moratin rasgar ó quemar su comedia; y recordando nosotros luégo que en el año de 1801 tenía ya escrita la de *El sí de las Niñas* (1), donde hay un anciano que pretende casarse con una jóven, situacion algo semejante á la de un tutor pretendiente de su pupila, quizá se podrá suponer, sin nota de grave temeridad, que el argumento de *El sí de las Niñas* nació entre las cenizas del malaventurado *Tutor*, y que, en vez de perder con su desaparicion el teatro, ganó mucho en el trueque, debido quizás al severo juicio de Arteaga. Si se hubiera podido hallar la respuesta de D. Leandro á Solís, buscada sin fruto, la cuestion no dejaria lugar al recelo de equivocarse.

La otra noticia, tambien curiosa, que debemos, en parte al *Diario* de Moratin, y en parte á una carta suya, se refiere á otra obra, de muy distinto género, que tampoco sabemos si podrá ser habida. Léese en el *Diario*, en la línea correspondiente al dia 5 de Octubre de 1792: *Á casa de Pepin: á casa de Sablonière: vi á Cólogan:* CARTA Y DISCURSO Á DON MANUEL GODOY. Hallábase Moratin en Lóndres entónces (2); y en una carta que dirigió á D. Juan Melon, sin fecha de mes, pero indudablemente despues del 1.° de Febrero y ántes de Abril de 1793, incluyó estas razones (3): «Hazme favor de escribir cuatro letras á D. Francisco Bernabeu, Guardia de Corps de la Compañía italiana (San Ildefonso ó San Lorenzo), diciéndole que ¿por qué diablos no me responde, habiéndole yo escrito desde París? *It.* Que he enviado al *Dux* (D. Manuel Godoy, Duque de Alcudia, Ministro ya de Estado desde 15 de Noviembre anterior) un *discurso* sobre la instruccion que se debe dar al Príncipe, y una *carta* en que

(1) Véase la pág. 266 de este tomo.
(2) Pág. 247 de este tomo.
(3) Pág. 130 del tomo II.

le digo que..... es menester que le instruyan..... por el plan que propongo..... y que cuando halle ocasion le pregunte de mi parte (al Duque) si le ha recibido, y qué le parece y qué determina. Le pondrás las señas que te envío, para que me dirija la carta, si no quiere enviártela á tí. Es obra que he hecho con mucho cuidado; creo que en ella hay cosas buenas, y sobre todo, estoy seguro de que jamas habrá visto S. E. otra mejor.» Tampoco se halla entre los manuscritos de Moratin original ni copia del tal discurso, que tan satisfecho le tenía, ni ha parecido hasta ahora entre los papeles del Ministerio de Estado, que provisionalmente se depositaron en esta Casa, ni en el Ministerio de Estado mismo, ni en el Archivo del Real Palacio, ni en el Archivo general de Simáncas. Por si algun curioso lo tiene, por si quiere facilitárnoslo, á ejemplo de los Sres. D. Ramon de Mesonero Romanos y D. Pascual Asensio, mis antiguos amigos, que han puesto generosamente á nuestra disposicion dos copias del *Viaje* de Moratin, que contienen trozos importantes, borrados posteriormente por él en su autógrafo, hacemos esta indicacion aquí, y es casi el principal motivo de haber alargado tanto estas notas acerca de los escritos inéditos del insigne árcade matritense, Gelenio. (La insinuacion, hasta hoy (20 de Junio de 1868), no da resultado.)

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

FIN DEL TOMO TERCERO Y ÚLTIMO.

ÍNDICE DEL TOMO TERCERO.

CARTAS DE MORATIN.

A D. Juan Antonio Melon.—*Págs.* 1, 3, 5, 6, 8, 10, 14, 18, 19, 21, 28, 31, 39, 44, 48, 51, 54, 58, 68, 72, 74, 75, 80, 86, 91, 94, 96, 118.
A D. Mariano y D. Pedro Nougués.—*Pág.* 11.
A D.ª Francisca Muñoz.—*Págs.* 16, 38, 61, 93, 97.
A D. Manuel García de la Prada.—*Págs.* 23, 24, 25, 26, 29, 31, 33, 34, 35, 37, 41, 42, 45, 46, 50, 54, 56, 60, 63, 65, 68, 71, 76, 78, 79, 82, 83, 85, 87, 88, 89, 99, 114, 115, 117, 120, 122, 125, 354.
A D. José Liniers.—*Págs.* 48 y 355.
A D. Dionisio Solís.—*Págs.* 346, 348, 350, 351.
A Mr. Bobée.—*Págs.* 53, 110.
A D. José Gomez Hermosilla.—*Pág.* 105.
A persona desconocida.—*Pág.* 109.

CARTA Á MORATIN.

Página.

D. José Gomez Hermosilla. 101

APUNTACIONES SOBRE VÁRIAS OBRAS DRAMÁTICAS.

De Eurípides. 128
Sobre algunas comedias de Lope de Vega.. 132
Comedias de D. Antonio Zamora. 135
Comedias de D. Josef de Cañizares.. 144

Páginas.

Sobre *Orestes en Sciro*, tragedia de D. José Ortiz y Sanz. 174
Teatro inglés. 176
Notas acerca de algunos escritores del siglo XVIII. . . 188

PRÓLOGOS.

A *El Viejo y la Niña*. 194
A *La Comedia nueva*. 195
A *El Baron*. 197
Dedicatoria de *El Baron*. 199
Prólogo para *Fray Gerundio*. 200

POESÍAS.

Al lector. 211
Al Conde de Floridablanca, romance. 212
Al Príncipe de la Paz, romance. 218
A Faeton, soneto. 221
Al Rey D. Sebastian, soneto. . . . . Id.
Juicio del año (1813), romance. 222
A la muerte de Murat, soneto. 226
La Muerte, soneto. . . . . Id.
La resurreccion de la carne, soneto. 227

Extracto de un Diario de Moratin. 231
Fragmento de la vida de Moratin, escrito por él mismo. 301
Testamento de D. Leandro Fernandez de Moratin. . . 307

APÉNDICES.

APÉNDICE I. Núm. I. *Leccion poética*. 313
Números II, III, IV, V y VI. Trozos pertenecientes á las *Apuntaciones sueltas de Inglaterra*. 335, 336, 337 y. 338

PÁGINAS.

Núm. VII. Deuda perdonada. 344
Núm. VIII. Deuda id. 345

APÉNDICE II. Núm. I. *Apuntaciones críticas.* . . . 375
Núm. II. *Chefs d'œuvre des théâtres étrangers.* . . . 368
Núm. III. Carta á Moratin (de D. Dionisio Solís).. . 370
Núm. IV. *Trozos de cartas* de D. M. G. de la Prada.. 372
Núm. V. *Desordenadas apuntaciones de D. J. A. Melon.* 376
Un viaje á Pastrana. 389
Párrafos leidos en la Biblioteca Nacional. 409
Erratas en los tres tomos. 417
Correcciones y adiciones. 419

FIN DEL ÍNDICE.

ERRATAS EN LOS TRES TOMOS.

TOMO PRIMERO.

Pág. 79, *línea penúltima del párrafo último.*
Dice: *fanfaron.* Léase: *fanfarron.*

Pág. 152, *línea penúltima* (en algunos ejemplares no más).
Dice: *con genera.* Léase: *con general.*

Pág. 290, *línea* 7 (en algunos ejemplares).
Dice: *ocho y me.* Léase: *ocho y me-*

Pág. 361, *línea* 24 (en algunos ejemplares).
Dice: *o.* Léase: *jo.*

Ibid., *línea* 26 (en algunos ejemplares).
Dice: *an.* Léase: *tan.*

Pág. 375, *línea penúltima* (en algunos ejemplares).
Dice: *tundido.* Léase: *fundido.*

Ibid., *línea última* (en algunos ejemplares).
Dice: *fema.* Léase: *tema.*

Pág. 389, *línea* 6 (en algunos ejemplares.)
Dice: *l pieza.* Léase: *la pieza.*

Pág. 430, *línea última* (en algunos ejemplares).
Dice: *coloca.* Léase: *colocar.*

Pág. 435, *línea* 15.
Dice: *formada.* Léase: *formado.*

Pág. 445, *línea* 5.
Dice: *disecado.* Léase: *desecado.*

Pág. 446, *línea* 2.
Dice: *no exige.* Léase: *no exigen.*

Pág. 454, *línea* 14.

Dice: *los signori.* Léase: *lor signorie.*

TOMO II.

Pág. 13, *línea* 21 (en algunos ejemplares).

Dice: *es e.* Léase: *es el.*

Pág. 18, *línea* 6.

Dice: *al cual.* Léase: *á lo cual.*

Pág. 38, *línea* 18.

Dice: *caráter.* Léase: *carácter.*

Pág. 265, *línea última* (en algunos ejemplares).

Dice: *iento.* Léase: *siento.*

Pág. 292, *línea* 11.

Dice: *midad.* Léase: *mitad.*

Pág. 297, *línea* 17.

Dice: *Torres, Naharro.* Bórrese la coma.

TOMO III.

Pág. 25, *línea* 8.

Dice: *para la familia.* Léase: *para una familia.*

Pág. 72, *línea* 19.

Dice: *por aquí.* Léase: *por ahí.*

Pág. 169, *línea* 5.

Dice: *tres millones de sufragios.* Léase: *tres millones en sufragios.*

Pág. 218, *línea* 5.

Dice: *Aunque de léjos he visto.* Léase: *Aunque de léjos, he visto.*

CORRECCIONES Y ADICIONES.

TOMO PRIMERO.

Las notas á *El Viejo y la Niña* y á *La comedia nueva* están escritas de letra de Moratin, y lo mismo las *Apuntaciones sueltas de Inglaterra* y el *Viaje de Italia*. En las notas á *El Viejo y la Niña* aparece seguido el curso natural de la fábula, y por consiguiente el órden numérico en la paginacion de la obra; en las notas á *La comedia nueva* se halla alterado este órden; y la nota correspondiente á la página 20 va en el autógrafo despues de la relativa á la página 51: con várias notas más acontece lo mismo. En esta impresion se han colocado en el órden en que la comedia está escrita.

Las *Apuntaciones sueltas* y el *Viaje* ofrecen otra particularidad. En aquellas, el Cuaderno tercero está escrito llenando primero en las hojas ó fólios las páginas impares desde la 1 á la 17, y retrocediendo despues á escribir las páginas pares. El título *Apuntaciones sueltas de Inglaterra*, se lee en la primera página impar del cuaderno, la cual no está señalada con número, y á la vuelta se halla el 18 de las páginas pares. En el fólio siguiente principia la numeracion de las nones (como es natural, por el número 1); á la vuelta se halla el número 19, y así continúa el cuaderno. Lo propio se observa en los cuadernos 2.°, 3.°, 4.° y 5.° del *Viaje de Italia*. Claro es que en nuestra impresion se ha desatendido esta circunstancia, nada importante, del original autógrafo.

Pág. 57, *cerca del fin.*

Dice: 21 *de Julio.* Léase: 21 *de Junio.*

TOMO II.

Pág. 246, *línea última.*

Dice: *de revoir encore.* Léase: *de nous revoir encore.*

Pág. 399, *líneas penúltima y última.*

Dice: *Frente al Hospicio, querrian poner.* Léase: *Frente á la calle de San Juan* (hoy de la Farmacia), *querrian poner.*

Las cartas XLIX, L, LI y LII de Moratin, insertas en el t. II, desde la pág. 188 á la 192, deben corresponder al año 1807 y á los meses de Julio y Agosto.

TOMO III.

Las dos notas que hay en la página 226 *deben sustituirse con éstas:*

(1) De letra de Moratin.

(2) Impreso, como tambien el que va despues, en el tomo segundo de la *Biblioteca de Autores españoles*, página 599, columna 1.ª, con nota al pié que dice: «Este soneto y el siguiente fueron colocados en un cenotafio, con motivo de las honras celebradas en 1815 por la Compañía dramática de Barcelona, en sufragio de sus hermanos difuntos.»

Hay más que advertir. En la *Historia de Pastrana*, por el presbítero D. Mariano Perez, impresa en Madrid, año de 1858, se dice (páginas 146 y 147) que Moratin estuvo en